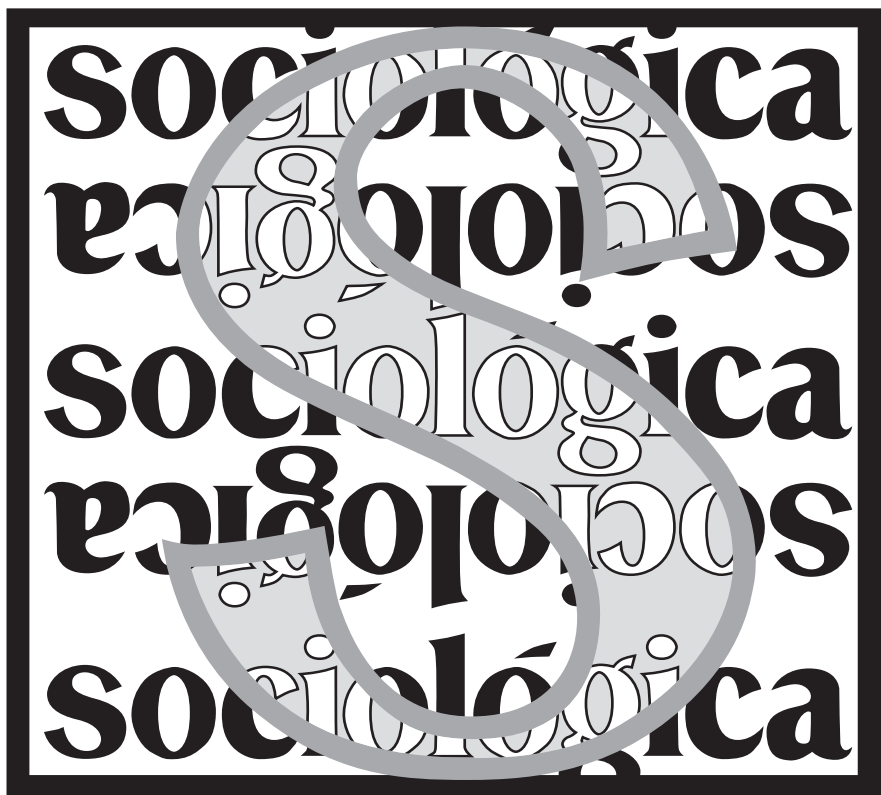


# sociológica

México



El objetivo de la revista *Sociológica México* es colaborar en la construcción y desarrollo de la Sociología y las Ciencias Sociales y realizar una amplia difusión nacional e internacional de:

- I) Problemas teóricos y metodológicos de la investigación sociológica y científico social;
- II) Sociologías especializadas, por ejemplo, sociología de la educación, sociología política, sociología urbana, sociología rural, sociología del trabajo, sociología histórica, sociología de la población, estudios de género, sociología de las nuevas tecnologías, etcétera; y
- III) Aspectos históricos del pensamiento y la investigación sociológicos.

La revista *Sociológica México* se adscribe a los criterios éticos de COPE. Directrices de Mejores Prácticas para Editores de Revistas.

**Sociológica México** 101, septiembre-diciembre de 2020

© Universidad Autónoma Metropolitana,  
unidad Azcapotzalco

ISSN: 0187-0173

**Sociológica México**, año 35, número 101, septiembre-diciembre de 2020 es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología; Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México, y Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfonos 55-5318-9502 y fax 55-5394-8093. Página electrónica de la revista: [www.sociologicamexico.azc.uam.mx](http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx) y dirección electrónica: [revisoci@correo.azc.uam.mx](mailto:revisoci@correo.azc.uam.mx). Editor responsable: Dr. José Hernández Prado; Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2014-102009575600-102, ISSN 0187-0173, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título número 5414 y Certificado de Licitud de Contenido número 4192, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso Sepomex en trámite. Impresa por Atril, excelencia editorial, Av. Real de los Reyes, núm. 207-11, Col. Los Reyes Coyoacán, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04330. Teléfono y fax: 55-1517-8736. Distribuida por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2020, con un tiraje de 100 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## **Directorio**

*Rector General:* Eduardo Peñalosa Castro

*Secretario General:* José Antonio de los Reyes Heredia

*Rector de la unidad Azcapotzalco:* Óscar Lozano Carrillo

*Secretaria de la Unidad Azcapotzalco:* María de Lourdes Delgado Núñez

*Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades:* Miguel Pérez López

*Coordinador de Difusión y Publicaciones*

*de la División de Ciencias Sociales y Humanidades:* Alfredo Garibay Suárez

## **Comité Editorial**

*Director:* José Hernández Prado

*Editora Académica:* Patricia Gaytán Sánchez

*Editora Técnica:* Alejandra Delfina Arriaga Martínez

## ***Integrantes internos***

Miguel Ángel Aguilar Díaz, Michelle Chauvet Sánchez Pruneda,  
Priscilla Connolly Dietrichsen, María García Castro, Ángela Giglia Ciotta,  
Arcelia González Merino, María del Rocío Grediaga Kuri, José Hernández Prado,  
Alejandro López Gallegos, Enrique Mancera Cardós, Margarita Olvera Serrano,  
Javier Rodríguez Piña, Patricia San Pedro López

## ***Integrantes externos***

Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Universidad Nacional Autónoma de México*  
Roderic Ai Camp, *Claremont McKenna College*  
José Miguel Beriain Razquin, *Universidad Pública de Navarra*  
Etienne Gerard, *Université Paris 5 Descartes/INED/IRD*  
Salvador Giner, *Universitat de Barcelona*  
Stephen Kalberg, *Boston University*  
María Cristina Parra-Sandoval, *Universidad de Zulia*  
Pedro Tomás Pérez, *Conicet, Universidad de Buenos Aires*  
Geoffrey Pleyers, *Université Catholique de Louvain*  
Ramón Ramos Torre, *Universidad Complutense*  
Ann Varley, *University College*  
Hebe Vessuri, *CIGA, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia*  
Michaël Voegtli, *Université de Lausanne*  
Gina Zabudovsky, *Universidad Nacional Autónoma de México*

## *Cuidado de la edición*

Diego Ignacio Bugada Bernal

## *Diseño editorial*

Elizabeth Díaz Aguirre

## *Diseño de portada*

Adriana Méndez Raymundo



# sociológica

México

Septiembre-diciembre 2020

---

## Artículos de investigación

- El giro normativo de Jürgen Habermas  
como fundamentación ontológica de la Teoría Crítica 9  
*Jürgen Habermas's Normative Shift  
as the Ontological Foundation of Critical Theory*  
ALFONSO GARCÍA VELA y ROBERTO LONGONI MARTÍNEZ
- Sobre el método dialéctico en el capitalismo neoliberal. 35  
Un contrapunto con el marxismo de Antonio Negri  
*On the Dialectical Method in Neoliberal Capitalism.  
A Counterpoint to the Marxism of Anthony Negri*  
JULIA EXPÓSITO y EMILIO LO VALVO
- La integración de métodos y la aplicación 71  
del análisis de correspondencias al estudio  
de las culturas políticas  
*The Integration of Methods and the Application  
of Correspondence Analysis to the Study of Political Cultures*  
CARLOS ERNESTO ICHUTA NINA
- Bertram D. Wolfe: política y pedagogía 113  
comunistas en los años veinte  
*Bertram D. Wolfe: Communist Politics  
and Pedagogy in the 1920s*  
JAVIER MAC GREGOR CAMPUZANO
- Discriminación étnico-racial 139  
y oportunidades educativas en México  
*Ethnic-racial Discrimination and Educational  
Opportunities in Mexico*  
EMILIO ERNESTO BLANCO BOSCO

Búsqueda y consolidación del desarrollo  
económico personal: microcréditos e individualismo  
en México 181

*The Quest for and Consolidation of Personal  
Financial Development: Microcredits and Individualism in Mexico*

PEDRO JOSÉ VIEYRA BAHENA y JANETH ROJAS CONTRERAS

¿Qué puede un bit? 215

Datos y algoritmos como relación social fundamental  
de la economía digital

*What Can a Bit Do?*

*Data and Algorithms as a Fundamental  
Social Relationship in the digital economy*

MARCO GERMÁN MALLAMACI, PABLO GORDON,  
DANIELA DENISE KREPKI, JULIÁN ANDRÉS MÓNACO  
ESTEFANÍA GONZÁLEZ GUARDIA y HERNÁN MARIANO D'ALESSIO

## **Traducciones**

Métodos comparativos y análisis societal. 251

Las implicaciones teóricas de las  
comparaciones internacionales

*The Comparative Method and Societal Analysis.*

*The Theoretical Implications of International Comparisons*

Marc Maurice

Traducción de ROXANA LOUBET OROZCO

El significado de la competencia en el ámbito intelectual 283

*The Meaning of Competition in the Intellectual Field*

Karl Mannheim

Traducción de JOSÉ ANTONIO ERRÁZURIZ

## **Nota de investigación**

Sobre exposiciones de arte: 339

aportaciones simmelianas al estudio del público  
del Museo Nacional de Antropología (CDMX)

*About Art Exhibitions: Simmel's Contributions to the Study  
of the Public in Mexico City's National Anthropology Museum*

LEONARDO DANIEL ARREOLA VERA

## **artículos de investigación**





## **El giro normativo de Jürgen Habermas como fundamentación ontológica de la Teoría Crítica**

Jürgen Habermas's Normative Shift as the  
Ontological Foundation of Critical Theory

*Alfonso García Vela\** y  
*Roberto Longoni Martínez\*\**

### **RESUMEN**

Este artículo argumenta que la transformación que Habermas llevó a cabo en la Teoría Crítica de Adorno y Horkheimer no se puede comprender apropiadamente como un alejamiento del marxismo. Sostenemos que el giro normativo de Habermas transformó a la Teoría Crítica en una ontología social, lo cual es el punto decisivo de dicha transformación. Asimismo, planteamos que la teoría de Adorno es un intento por superar la ontología e introducir la noción de "necesidad ontológica" para comprender el motivo social del cual se alimenta la popularidad y el éxito de las ontologías contemporáneas, lo que difiere radicalmente del enfoque habermasiano. Mostramos que es posible reconocer la "necesidad ontológica" en el proyecto habermasiano y discutimos las implicaciones teóricas y políticas del mismo.

**PALABRAS CLAVE:** Teoría Crítica, giro normativo, ontología social, Adorno, Habermas.

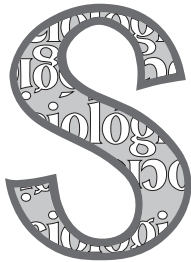
\* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: <galileo.vela@correo.buap.mx>.

\*\* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: <rg27139@hotmail.com>.

## ABSTRACT

This article argues that Habermas's transformation of Adorno and Horkheimer's Critical Theory cannot be understood as a departure from Marxism. The authors maintain that Habermas's normative shift transformed Critical Theory into a social ontology and that that is the decisive point of that transformation. They also argue that Adorno's theory was an attempt to surpass the ontology and introduced the notion of "ontological necessity" to understand the social reason that feeds the popularity and success of contemporary ontologies, which differs radically from Habermas's approach. They show that it is possible to recognize "ontological necessity" in Habermas's project and discuss the theoretical and political implications of that.

KEY WORDS: Critical Theory, normative shift, social ontology, Adorno, Habermas.



## INTRODUCCIÓN

Se puede decir que en la actualidad la figura más representativa de la Escuela de Frankfurt es Jürgen Habermas, ya que desde la década de 1970, llevó a cabo una transformación profunda y significativa de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, misma que se conoce como “el giro normativo”<sup>1</sup> de la Teoría Crítica y, en las últimas décadas, Axel Honneth se ha

<sup>1</sup> Michael J. Thompson (2018) señala, en su artículo *Axel Honneth and Critical Theory*, que los planteamientos de Honneth respecto de las luchas sociales actuales, como luchas por el reconocimiento, tienen como fundamento normativas que permitirían actualizar a la Teoría Crítica. A este tipo de fundamentación le llama él “giro normativo”, que tendría su origen en el proyecto teórico de Habermas.

convertido en su principal exponente. Para Habermas y Honneth (2009b) la Teoría Crítica de la Sociedad es básicamente un conocimiento con intenciones emancipadoras alcanzables mediante sus bases normativas. En las siguientes secciones del presente artículo veremos qué significó y cuál es el sentido profundo del “giro normativo”, así como la idea de emancipación que surgió con dicha transformación y convirtió a la Teoría Crítica en un conocimiento que fundamenta imperativos que puedan convertirse en principios orientadores de la acción.

Resulta importante señalar que el trabajo que llevó a cabo Habermas se ha interpretado de tres modos: el primero, como la fase más desarrollada de la Teoría Crítica, perspectiva que han sostenido principalmente sus colaboradores y alumnos como Albrecht Wellmer (1993) o Axel Honneth (2009a), quienes argumentan que la propuesta de Habermas logra superar los atolladeros de la Teoría Crítica clásica o soluciona las aporías a las que sucumbió el pensamiento de Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*, y luego de forma más patente Adorno en *Dialéctica negativa*. El segundo, como continuidad, y en esta perspectiva la teoría de Habermas se comprende en el marco del desarrollo de la Teoría Crítica, es decir, existe una línea de unión entre los trabajos de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Jürgen Habermas. Este punto de vista lo han sostenido autores como Moishe Postone (2006), Thomas McCarthy (2013), Martin Jay (1993) y Jeffrey Alexander (1991), entre otros.

Por último, el tercer modo, como ruptura, perspectiva que sostienen autores como Michael J. Thompson (2016), Detlev Claussen (2006), Fredric Jameson (2010) y Robert Hullot-Kentor (2006), quienes en términos generales señalan que en la interpretación habermasiana se pierde la intención emancipadora de la Teoría Crítica, debido al cambio de paradigma que representó respecto del paradigma marxista.

En este sentido, el mismo Habermas ha señalado que, efectivamente, su reestructuración se fundamenta en un cambio de paradigma, pero no del marxista, sino que se trata de uno de mayor amplitud.

Según Habermas (2015: 14), desde la década de 1960, su reapropiación de la hermenéutica y de la filosofía analítica lo condujo a “la convicción de que la Teoría Crítica de la Sociedad tenía que liberarse de la conceptualización de la filosofía de la conciencia, de las categorías básicas de la tradición filosófica que se remonta a Kant y Hegel”. Asimismo, en su obra más significativa, *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1999: 493) insiste “en que el programa de la primera Teoría Crítica fracasó, no por este o aquel azar, sino por el agotamiento del paradigma de la filosofía de la conciencia”, que se refiere a una reflexión teórica y práctica sobre el mundo y la sociedad a partir de la relación entre sujeto y objeto. Entonces, esta perspectiva fue determinante para el pensamiento de Karl Marx, Horkheimer y Adorno, pero todos ellos retomaron la relación sujeto-objeto críticamente. Sin embargo, para Habermas dicho paradigma sería la razón principal que habría llevado a Adorno y Horkheimer a aporías y callejones sin salida. Por lo tanto, un cambio del mismo estaba justificado y era necesaria una transformación fundamental de la Teoría Crítica y de la teoría social en su conjunto.

Así, el nuevo paradigma que asumió fue el intersubjetivo, en el cual el lenguaje adquiere un carácter constitutivo del ser humano y la sociedad. En este sentido, podemos sostener que Habermas produjo una ruptura con la Teoría Crítica clásica a partir de un cambio de paradigma, pero no precisamente del marxista. El argumento de la ruptura con este último es difícil de sostener, dada la relevancia que la teoría de Marx aún tiene para Habermas, al menos para su reconstrucción de la historia de la especie fundada en dos formas de síntesis social, una por el trabajo y la otra por la interacción,<sup>2</sup> que de-

<sup>2</sup> Moishe Postone (2006) sostiene, en el apartado que dedica a Habermas en *Tiempo, trabajo y dominación social*, que la teoría de la acción comunicativa es el intento habermasiano por elaborar una teoría crítica adecuada a la sociedad posliberal. La posibilidad de elaborarla radica para Habermas en una necesaria ampliación de la concepción de la racionalidad y de la sociedad, más allá de su carácter instrumental y de su constitución por medio del trabajo, lo cual conllevaría el reconocimiento de otras formas de conocimiento que no podrían reducirse

sarrolló en su libro *La reconstrucción del materialismo histórico* y amplió en la *Teoría de la acción comunicativa*. Sin embargo, como veremos al final de este artículo, aunque Habermas no se aleja del marxismo, la intención emancipadora de la teoría de Marx se bloquea en gran medida por la interpretación que Habermas hace de la categoría de trabajo de *El Capital*.

Para Habermas el cambio de paradigma tuvo que ver con dejar atrás la filosofía de la conciencia o el paradigma sujeto-objeto que fue central para *Dialéctica negativa*, obra en la cual Adorno desarrolla la idea de negatividad y sienta las bases para una teoría crítica de la constitución social del pensamiento moderno. En este artículo argumentaremos que asumir el paradigma intersubjetivo llevó a Habermas a transformar la Teoría Crítica de la Sociedad en una ontología social. En otras palabras, el “giro normativo” se constituyó con fundamentos ontológicos, lo cual tuvo profundas consecuencias teóricas y políticas para la crítica del conocimiento y de la sociedad que elaboraron primero Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* y, más adelante, Adorno en *Dialéctica negativa*. El verdadero giro de Habermas es hacia la ontología, mientras que la Teoría Crítica de Adorno y Horkheimer tiene un carácter no ontológico.

*Dialéctica negativa* es la obra donde el pensamiento de Adorno alcanza su mayor desarrollo, y es por ese motivo que nos enfocaremos principalmente en ella, ya que lleva a cabo una crítica a las ontologías y a la situación dominante que éstas mantenían en la Alemania de la posguerra, y que se había

---

a la dinámica entre sujeto y objeto, en la que según él están encerrados Marx, Adorno y Horkheimer. Para superar este atolladero y plantear un nuevo fundamento para la crítica, Habermas propone, según Postone, un nuevo principio ontológico, que sería el de la interacción simbólica. El peligro de esto consiste en separar la constitución de lo simbólico del proceso de reproducción social, y no comprender la crítica de Marx como crítica de una forma específica de relaciones sociales, constituidas por el valor, la mercancía, el dinero, etcétera. Lo que estaría haciendo Habermas es criticar al marxismo desde sus presupuestos tradicionales, pero aceptando sus premisas lógicas, a las cuáles propone el complemento normativo de la acción comunicativa.

extendido a Francia con Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty. Para Adorno (2005: 67), las ontologías seguían operando “sin que intimiden las huellas de su pasado político”. Su crítica no pretendía otra ontología,<sup>3</sup> sino que buscaba explicar los fundamentos sociales de lo que él concebía como una “necesidad ontológica” de la subjetividad del siglo xx. Nuestra tesis es que la ruptura radical de Habermas que conlleva una recaída en la ontología debe entenderse como parte de esta necesidad.

En el siglo pasado, los dos grandes proyectos ontológicos y sistemáticos que se orientaron prácticamente o, en otros términos, que desarrollaron un conocimiento vinculado a una praxis, fueron las ontologías de Martin Heidegger y de György Lukács. Aunque cabe destacar que ambos tienen sus especificidades y enormes diferencias políticas, que no podemos perder de vista.<sup>4</sup> Tratar dichas especificidades y diferencias supera los límites de este artículo. Sin embargo, para Heidegger (2000, 2013) y Lukács (2004, 2007) la filosofía es interpretada desde el punto de vista de la ontología. Es decir, desde la doctrina del ser, y lo social es analizado a partir de la idea de ser social en el caso de Lukács, y desde la idea del ser-con-otro en Heidegger. De estos dos filósofos el más destacado en Occidente fue Heidegger, a pesar de haber sido miembro del Partido Nacional Socialista alemán durante casi una década.<sup>5</sup> La ontología heideggeriana es uno de los pro-

<sup>3</sup> Este punto queda muy claro en *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, donde Adorno (2017: 453) señala: “La crítica de la ontología, tal como la presenté para ustedes, no quiere desembocar en otra ontología, tampoco en una ontología de lo no-ontológico, no quiere desembocar en una posición fija”.

<sup>4</sup> Sobre el problema del vínculo entre Heidegger y Lukács véase a Goldman (1975: 97). De acuerdo con Goldman, las perspectivas de ambos autores son “diversas y en ningún caso deben confundirse. Pese a ello, es difícil imaginar esas dos filosofías fuera de la relación que presentan. Acerca de esa relación, no se puede menos que hablar de una influencia de Lukács sobre Heidegger a través de publicaciones y aun, en un círculo social preciso, de relaciones indirectas a través de Lask”.

<sup>5</sup> Acerca de la relación entre Heidegger y el nacionalsocialismo, véase Faye (2018). Sobre la influencia de Heidegger en pensadores como Jean-Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty, Emmanuel Levinas, Jacques Derrida, Jacques Lacan, Louis Althusser y Michel Foucault, véase Janicaud (2015).

yectos filosóficos más influyentes del siglo XX. Su impronta es reconocible en el pensamiento de Habermas.<sup>6</sup>

La perspectiva ontológica es retomada por Habermas desde la introducción de la *Teoría de la acción comunicativa*, donde señala:

El pensamiento griego no busca ni una teología ni una cosmología ética en el sentido de las grandes religiones universales, sino una ontología. Si las doctrinas filosóficas tienen algo en común, es su intención de pensar el ser o la unidad del mundo por vía de una explicitación de las experiencias que hace la razón en el trato consigo misma (Habermas, 1999: 15).

Aquí existe una diferencia crucial con Adorno, ya que para él la conexión de la filosofía es la crítica, no la intención ontológica de pensar el ser. Según Adorno (1976) cada filosofía que ha surgido históricamente se convierte en crítica de la anterior en sentido radical. Además, como veremos más adelante, en la teoría social de Habermas y en su visión antropológica subyace la misma intención ontológica, con la cual busca fundamentar su giro normativo.

A partir de lo anterior es posible comprender la teoría social de Habermas como una ontología de la tercera vía, pues desde el punto de vista de las ontologías de Heidegger y de Lukács, estaría fundada en el principio ontológico, antropológicamente sustentado, de la interacción comunicativa. El lenguaje para Habermas aparece como el carácter más esencial en la constitución del ser humano.

Además de una perspectiva heideggeriana, el enfoque ontológico de Habermas tiene una raíz antropológica profunda, en específico en la antropología filosófica de Arnold Gehlen.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> En torno a la relación entre el pensamiento de Heidegger y Habermas, véanse LaFont (2009) y Honneth (2009a).

<sup>7</sup> Axel Honneth (2009a) señala que Habermas accede a la perspectiva de un transcendentalismo en sentido antropológico o filosófico-existencial cuando incorpora en su propuesta teórica los planteamientos epistemológicos de Gehlen y del primer Heidegger. Al igual que Heidegger, Arnold Gehlen fue miembro del Partido Nacional Socialista y formó parte de “la vanguardia del Estado del Führer” (Tiedemann, 2017: 38).

La ontología y la antropología filosófica tienen en común la pregunta por la esencia del ser humano. Habermas (1986, 2018) se reapropia de la teoría de Gehlen y señala que la historia humana tiene un fundamento natural, un sustrato biológico que se nos presenta mediado históricamente. No obstante, la esencia natural del hombre adquiere primacía sobre la historia y se convierte en el punto de partida de la crítica. En la esencia se manifiesta el ser genérico del hombre, lo que todos los seres humanos tenemos en común y se interpreta como el potencial de la especie humana para alcanzar una sociedad plenamente democrática. En ese sentido, el fundamento o la esencia humana señala lo que debe ser y no ha podido ser hasta el presente, expresa el momento o potencial normativo.

Habermas enraíza su idea de acción y de razón en la capacidad humana del lenguaje, que sería inherente a todos los seres humanos. De ahí que la acción y la razón tengan un carácter comunicativo. Su ontología social se puede comprender como el intento de fundamentar antropológicamente la acción y la razón. Un tipo de razón en la cual se hallaría el potencial para rebelarse contra la patología social ocasionada por la razón instrumental que domina en el capitalismo, expresada en el desfase entre mundo de la vida y sistema. Esta razón ofrece, al mismo tiempo, el fundamento normativo y la posibilidad de una sociedad democrática.

El argumento central es, por lo tanto, que el giro normativo que Habermas le da a la Teoría Crítica debe entenderse como fundamentado ontológicamente en el lenguaje como esencia humana. En esta fundamentación es posible reconocer la necesidad ontológica que sostiene la intención del proyecto teórico habermasiano. La pertinencia de esta discusión está dada por una necesaria actualización de la potencia emancipadora de la Teoría Crítica de Adorno y Horkheimer ante el avance de posturas y planteamientos que siguen atravesados por la necesidad ontológica, y que derivan por ello mismo en posturas conservadoras que tienden a reproducir de manera afirmativa a la sociedad actual.



## **LA CRÍTICA DE ADORNO A LA ONTOLOGÍA: NECESIDAD SOCIAL, NATURALEZA E HISTORIA**

La teoría de Adorno es comúnmente conocida por su crítica radical al positivismo. Su expresión más representativa es el ya célebre debate que sostuvo el filósofo frankfurtiano con Karl Popper en la década de los sesenta. Sin embargo, la ontología fue también criticada por Adorno, pero con mucho mayor fuerza que el positivismo, dada la participación de Heidegger en el nazismo. Según Adorno (2017: 341), el pensamiento no es algo completamente autónomo del sujeto que lo produce. Por esa razón, argumentaba que la simpatía de Heidegger por los nazis no fue “una suerte de caída en la desgracia de un sabio ingenuo”, sino que temas centrales de la filosofía heideggeriana, tales como la pureza del ser, el culto al origen, la fe en la renovación y en la potencia del ser para triunfar frente a lo oscuro, eran una especie de sumario de la ideología nacional socialista y clave de acceso para *Ser y tiempo*, la obra más importante de Heidegger.

No obstante, de acuerdo con Adorno, la relación central para comprender la constitución del pensamiento moderno no es la relación pensamiento-sujeto, sino la relación entre pensamiento y sociedad. Una de las tesis centrales de su Teoría Crítica es que la sociedad constituye al pensamiento. En la primera parte de *Dialéctica negativa*, Adorno introduce la noción de “necesidad ontológica”, idea que expresa el motivo social del cual se alimenta la popularidad y el éxito de las corrientes ontológicas. Dicha obra es una crítica tanto a Heidegger como a Lukács, que en la perspectiva de Adorno representaron el mayor desarrollo de las ontologías modernas.

Según Adorno (2005, 2017), el éxito de las ontologías es índice de algo faltante: la carencia de sujeto en una sociedad que se ha transformado en una objetividad alienada de los seres humanos, una sociedad que se realiza por encima de los suje-

tos, más allá de su control y los anula en este proceso.<sup>8</sup> En las ontologías existe un esfuerzo por reivindicar teóricamente al ser humano y el sentido de su existencia, es decir, por encumbrar al sujeto ante el poder de las relaciones sociales capitalistas.

Cuando Adorno discute la “necesidad ontológica”, argumenta que los esfuerzos teóricos de las ontologías no se pueden realizar prácticamente, pues quedan socavados por los procesos sociales en el capitalismo, que envuelven un modo de dominación objetivo que enfrenta y niega al sujeto. Para él no es posible reivindicar al ser humano sin una ruptura radical con la sociedad moderna. Asimismo, la búsqueda de las ontologías de una verdad única, universal y originaria busca remediar la dispersión de la verdad entre las diferentes ciencias particulares. En gran medida, el pensamiento ontológico llena las necesidades intelectuales de la subjetividad del siglo XX; éste es el origen de su fuerza de atracción sobre el sujeto.

Según Adorno (2005, 2019), en las ontologías que buscan una teoría del ser humano que se despliega en la historia se plantea una determinada relación entre la naturaleza y la historia, así como entre el ser y la historia, la cual está marcada por un primado: un primado absoluto de la naturaleza o un primado absoluto de la historia. En una ontología de tipo naturalista lo natural tiene la preeminencia, aparece esencialmente como la estructura fundamental de los procesos históricos, como lo esencial, y se afirma como lo primero y reprimido por la historia que debe ser liberado. Podemos decir que en esta perspectiva lo natural significa lo que debe ser y ha sido negado por la historia, es un tipo de crítica normativa fundada en una naturaleza (humana) que debe realizarse. La teoría de Lukács representa, en buena medida, este tipo de ontología, ya que al abolirse la sociedad de clases se realizaría lo genérico de la especie humana, que es el momento no capitalista que debe ser y está expresado en la categoría de trabajo de Marx (Lukács, 2004).

<sup>8</sup> Sobre la “primacía del objeto” en la Teoría Crítica de Adorno, véase García Vela (2020).

Por otra parte, la ontología existencial de Heidegger otorga un primado a la historia en la idea de historicidad, pero para Adorno lo que Heidegger hizo en su ontología fue convertir la historia en una estructura fundamental del ser, lo cual significa que

el ser es esencialmente histórico en virtud del horizonte temporal del ser, entonces la historia es mutación en cuanto que es inmutable y, de esa manera, imita a la religión natural desprovista de toda perspectiva, en la que asimismo el eterno cambio (piensen en las estaciones del año) se repite constantemente y, a través de ello, se congela como invariante. Así pues, justamente a través de esta sobretensión ontológica del concepto de historia que está localizada en el propio ser, es en realidad escamoteado el concepto de historia (Adorno, 2019: 256).

Para Adorno, Heidegger convierte el concepto de historia en un concepto ahistórico, lo cual significa que la historia se transforma en una invariante. Esta misma crítica aparece en *Dialéctica negativa* cuando Adorno (2005: 329) señala que “si la historia se convierte en la estructura ontológica fundamental del ente o incluso en la *qualitas occulta* del ser mismo, es [la] alteración como algo inalterable”. La ontología natural y la existencial convergen en la afinidad por lo invariante, por algo esencial, entendido como estructura fundamental que debe realizarse.

De acuerdo con Adorno (2005), esto último es una apariencia conceptual que ha sido constituida socialmente. La afinidad de las ontologías con lo natural, con lo esencial e inmutable, es la expresión en el pensamiento del momento objetivo de la sociedad, mismo que hace referencia al modo en que los sujetos en el capitalismo se encuentran entrelazados, un tejido social totalizante que mantiene frente a los individuos un cierto nivel de autonomía, que no es completa, pero sí con la fuerza suficiente para borrar las huellas de su propia constitución histórica y aparecer como algo existente en sí, como algo natural. Y “cuanto más implacablemente se apodera la socialización de todos los momentos de la inmediatez huma-

na e interhumana, tanto más imposible recordar el ser-devenido de la trama; tanto más irresistible la apariencia de naturaleza” (Adorno, 2005: 328).

La Teoría Crítica de Adorno intentó superar las ontologías modernas dando cuenta de su constitución social y de las necesidades sociales a que responde. No fue un ontólogo, rechazó ontologizar la naturaleza o la historia. Su planteamiento es que existe una conexión interna entre los momentos naturales y los momentos históricos dentro de la propia historia. La Teoría Crítica de la Sociedad no es una ontología social que postule una estructura fundamental preexistente al capitalismo y de la cual se pueden extraer principios normativos. Esta sería una negación afirmativa: niega el orden actual a partir de la afirmación de una esencia que debe ser, que debe realizarse. Por el contrario, la negación que plantea Adorno es inmanente a la sociedad capitalista, da cuenta del antagonismo entre lo que puede ser y lo que es.

### **HABERMAS: LA CRÍTICA NORMATIVA COMO ONTOLOGÍA SOCIAL**

Hemos argumentado que las razones de fondo de la crítica que Adorno hace a la ontología radican en el reconocimiento del éxito de las grandes ontologías del siglo xx, de Lukács y Heidegger, como expresiones de la impotencia de los sujetos frente a la forma objetiva escindida que adquieren las relaciones sociales en el capitalismo.

A partir de tal impotencia surge para Adorno la “necesidad ontológica” que atraviesa y sustenta la tradición del pensamiento del siglo xx, la cual no debe entenderse como producto de alguna deficiencia subjetiva en términos teóricos o metodológicos, sino como necesidad por reivindicar teóricamente la posibilidad de existencia del sujeto en medio de un entramado objetivo de relaciones sociales que lo anulan de manera constante.

La necesidad ontológica responde, por lo tanto, a una necesidad objetiva de las subjetividades del siglo xx. Enfrenta la impotencia del sujeto ante la objetividad social a través de la propuesta de un principio original y esencial que haría posible la unificación lógica de todo aquello que aparece en el devenir sociohistórico como contradictorio y contingente.

Al afirmar un principio original y esencial la ontología establece como parámetro de validez lo natural e inmutable. La síntesis lógica es lo que haría posible la universalización de imperativos normativos, y con esto reproduce el proceso de naturalización de las relaciones sociales históricamente específicas propias del capitalismo.

Retomando los fundamentos de esta crítica, pretendemos argumentar que en la teoría social de Habermas es posible reconocer la persistencia de la “necesidad ontológica”; que el pensamiento habermasiano debe comprenderse fundamentalmente como una ontología social, la cual tiene como base el reconocimiento de la interacción lingüística y la racionalidad comunicativa como característica esencial del sujeto, lo cual abriría la posibilidad de marcos de entendimiento con consecuencias democráticas.

## **LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA COMO ONTOLOGÍA SOCIAL**

La teoría social de Habermas es un intento por elaborar una teoría crítica adecuada a la sociedad posliberal, sostenida en una crítica radical del conocimiento (Postone, 2006). Adecuada, en el sentido habermasiano, significaría que hace posible la elaboración de “estructuras generales de la acción orientadas al [y por] el entendimiento” lingüístico (Habermas, 1999: 9).

En esta intencionalidad se dejan ver dos cuestiones centrales para comprender su proyecto. Que la teoría social para Habermas tiene un carácter práctico-normativo, y que el fun-

damento normativo de ésta radica en la racionalidad comunicativa que posibilita marcos de entendimiento a través de la interacción lingüística.

La necesidad de este proyecto surge para él de la reducción de la teoría social a su carácter técnico, y según Habermas dicha reducción es reconocible desde el positivismo y afirmada por la crítica radical de la modernidad de Adorno y Horkheimer.

Para Habermas (1990) el positivismo representa la anulación del momento reflexivo de la teoría social. Recuperar dicho momento es lo que le permitiría a la teoría social superar su carácter puramente técnico y reivindicar su potencia práctico-normativa.

En teorías como la de Max Weber, así como en la Crítica de Adorno y Horkheimer, este problema persiste. Habermas (1999) plantea que en la separación weberiana entre política y sociología vuelve a reducirse la teoría social a mera técnica. Adorno y Horkheimer, a pesar de su crítica radical del proceso de racionalización enunciado por Weber y de su propia crítica al positivismo, afirmarían este reduccionismo al conceptualizar el proceso de consolidación de la modernidad como proceso negativo inmanente de racionalización instrumental.

Con esta identificación absoluta de la razón, con su carácter instrumental, la potencia autorreflexiva de ésta quedaría totalmente minada. De igual manera, lo estaría su capacidad de un vínculo práctico con la realidad empírica, que haría posible establecer estructuras normativas para la acción. La dialéctica negativa de Adorno representaría la culminación de la separación del pensamiento de su capacidad práctico-normativa. Sería la expresión más terminada de una filosofía replegada sobre sí misma, debido a su encierro en el paradigma sujeto-objeto de la filosofía de la conciencia.

El encierro en este paradigma habría provocado el desconocimiento de otros horizontes teóricos y prácticos, como la filosofía del lenguaje, la antropología filosófica y el pragmatismo anglosajón, que no les permitieron rebasar sus propios

supuestos, lo que obligó a Adorno y Horkheimer a replegarse en una filosofía de la historia negativa y aporética, imposibilitada para reconocer tendencias sociales no subordinadas a la lógica instrumental del capitalismo.

Según la interpretación de Habermas (1999), la crítica radical de Adorno y Horkheimer representa un atolladero que solamente es posible superar a partir de un cambio de paradigma, el cual, en términos epistemológicos, se entiende como un desplazamiento en la centralidad del paradigma sujeto-objeto al paradigma de la intersubjetividad.<sup>9</sup> Así, este cambio le permitirá a Habermas elaborar una teoría crítica con posibilidades práctico-normativas, es decir, una que elabore estructuras generales para la acción.

Conocida como la teoría de la acción comunicativa, en ella Habermas despliega toda una crítica a la tradición del pensamiento social, sobre todo al positivismo, a Weber, a Lukács y a la Teoría Crítica de Adorno y Horkheimer. De la mano con la crítica al encierro de la última en el paradigma sujeto-objeto, Habermas (1999) critica que la misma no ha podido dar una solución real al problema de la patología social.

La comprensión de la patología social y su posible superación por parte de Habermas surge de los planteamientos funcionalistas de Émile Durkheim y Talcott Parsons. Para él, la sociedad debe entenderse como un todo funcional en el cual se interrelacionan una serie de subsistemas con el mundo de la vida.

Un mundo de la vida constituye “el horizonte de procesos de entendimiento con que los implicados llegan a un acuerdo o discuten sobre algo perteneciente al mundo objetivo, al mundo social que comparten, o al mundo subjetivo de cada

<sup>9</sup> En una nota al pie incluida en la introducción de la *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1999: 32), cita un pasaje de la *Introducción a la epistemología genética* de Piaget, en el cual dice: “En la cooperación social se unen dos tipos de interacción: la ‘interacción entre el sujeto y los objetos’ mediada por la acción instrumental y la ‘interacción entre el sujeto y los demás sujetos’, mediada por la acción comunicativa”. Esta distinción, que no será para Habermas excluyente, sino complementaria, es fundamental en su teoría social y en su concepto de sociedad.

uno” (Habermas, 1999: 184). Este horizonte de procesos de entendimiento estaría roto en el capitalismo debido al rebasamiento del subsistema económico de sus límites, lo cual implicaría una colonización del mundo de la vida por parte de la lógica instrumental de dicho subsistema.

La patología social<sup>10</sup> sería producto del desfase entre el mundo de la vida y el sistema, el cual se expresa en un proceso de reproducción social irracional, ajeno a la voluntad de los sujetos. Para suprimir esta patología social, Habermas plantea la necesidad de construir estructuras de entendimiento que hagan posible la armonía entre las relaciones intersubjetivas, así como también entre el mundo de la vida y el sistema.

La posibilidad de construir tales estructuras de entendimiento radica en una racionalidad comunicativa, que más allá de un interés instrumental tiene uno de diálogo y consenso. La fundamentación de esta racionalidad comunicativa Habermas la encuentra en la perspectiva antropológica naturalista de Arnold Gehlen.<sup>11</sup>

Habermas afirma, a partir de esta perspectiva antropológica naturalista, que el proceso de *hominización* no es solamen-

<sup>10</sup> Según Habermas (1999: 67): “la diferenciación del sistema de economía de mercado” y su lógica instrumental ha dado paso a la consolidación del capitalismo como forma de vida. La implicación de esto sería la colonización del mundo de la vida y sus consecuentes patologías sociales, las cuales se expresan en la destrucción de formas tradicionales de integración social “sin generar al propio tiempo orientaciones normativas que pudieran asegurar [otras formas orgánicas] de solidaridad”.

<sup>11</sup> Gehlen (1993) recupera en su antropología filosófica la pregunta ontológica por la esencia de lo humano. Entiende al sujeto como un sujeto carencial, desvalido en un primer momento frente a las fuerzas de la naturaleza. Este sujeto, a través del proceso de *hominización*, ha ido encontrando formas de superar las carencias propias de su condición natural. Estas formas no surgen, para Gehlen, de lo extrahumano o metafísico, sino de su constitución biológica. La esencialidad de lo humano estaría en el impulso por superar sus carencias naturales a través del lenguaje, la memoria, la técnica, etc. Todos estos elementos que podríamos llamar culturales son inherentes a la constitución biológica del ser humano. A la antropología filosófica tocaría elaborar un orden normativo fundado en estos elementos culturales-naturales, que permitiría al sujeto desarrollarse plenamente. Habermas recupera este motivo normativo para la teoría social, así como la necesidad de fundamentación antropológica y ontológica de las instituciones sociales.



te reconocible como un proceso de racionalización instrumental, sino también como un proceso de interacción lingüística que complementa a aquél. El reconocimiento de esta otra característica esencial de la racionalización le permite elevarse sobre la dialéctica marxista entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y proponer una nueva dicotomía, no necesariamente antagónica, entre trabajo e interacción.<sup>12</sup>

Según Habermas, la esfera de la interacción, en complemento con la del trabajo, representan las bases de la evolución de la especie humana. Desde Marx solamente la esfera del trabajo y su capacidad instrumental habría sido reconocida como base del proceso de hominización,<sup>13</sup> lo que provocó la reducción de los sujetos a la relación instrumental que mantienen con la naturaleza, así como el desconocimiento del potencial de sus interacciones intersubjetivas sostenidas en el lenguaje.

Con todo esto, Habermas (1999) deja claro que su intención no es negar la concepción de la sociedad como sistema o como mundo de la vida, sino la de articular ambas concepciones en una teoría de la racionalidad comunicativa antropológicamente sustentada, la cual permite el reconocimiento de

<sup>12</sup> Postone (2006) plantea al respecto que Habermas estaría sustituyendo el principio ontológico en el cual se sostiene el marxismo tradicional, que es el trabajo, por el lenguaje. Aunque concordamos con la idea de que el lenguaje es un principio ontológico en Habermas, no pensamos que se trate de una sustitución del trabajo, sino más bien de un complemento normativo de este. Siguiendo a McCarthy (2013), el proyecto habermasiano intenta guiar el progreso técnico instrumental a través de principios normativos, lo cual implica una relación entre técnica y práctica normativa que no sería excluyente o antagónica, sino complementaria. En este sentido, Habermas naturaliza la técnica y su lógica instrumental, al mismo tiempo que lo hace con la lógica comunicativa del lenguaje y su capacidad práctico-normativa. No niega de ninguna manera el carácter natural y esencial del trabajo, sino que lo entrama en una relación dicotómica que va más allá de su antagonismo con el capital, es decir, en la relación entre trabajo e interacción.

<sup>13</sup> En este punto coincidimos con el señalamiento de Postone (2006) respecto de la lectura tradicional que tiene Habermas de Marx. Este apunte no es menor, pues tiene profundas implicaciones en la crítica habermasiana del concepto de trabajo del marxismo. Al respecto podríamos decir que Habermas sostiene la necesidad de su proyecto en una comprensión tradicional del marxismo, por lo cual, frente a otro tipo de lecturas críticas, como la de Postone, no se sostendría.

una esfera de comunicación intersubjetiva que haría posible una forma de integración social no patológica. Es decir, una forma constituida a través del consenso alcanzado en el diálogo, que guiaría las acciones de los sujetos según sus propias interpretaciones de la realidad.

La teoría social de Habermas se sostiene, por lo tanto, en un concepto funcional positivo de sociedad que resuelve la dicotomía entre el mundo de la vida y el sistema gracias al principio ontológico del lenguaje, que se presenta para él como una dimensión natural y no contingente en el proceso de hominización. Es por ello que lo vuelve el fundamento de su idea de crítica y emancipación. Esta crítica está vinculada a la idea de un orden normativo que haría posibles interacciones comunicativas no encaminadas por la lógica instrumental. De ellas surgirían marcos de entendimiento que, al ser producto del diálogo y el debate, permitirían una planificación auténticamente racional de la sociedad. Sería, por lo tanto, una ontología de la tercera vía en relación con las ontologías de Lukács y Heidegger.

La propuesta de Habermas se presenta como un intento de reconciliación de las dimensiones subjetiva y objetiva de la sociedad representadas en el mundo de la vida y el sistema, por medio del principio ontológico del lenguaje. La dialéctica entre naturaleza e historia, que Adorno comprende como una dialéctica negativa, aparece en Habermas como una primacía de lo natural sobre lo histórico. Es decir, como una naturalización de la historia humana fundada en el principio natural de la interacción lingüística.

A la teoría social, según esta comprensión y ante este panorama, le tocaría retomar su capacidad autorreflexiva mediante la reivindicación de su potencial práctico-normativo, el cual se expresaría en la generación de orientaciones normativas para lograr contextos de entendimiento que no estén guiados por los imperativos del sistema económico y su lógica instrumental, sino por la motivación de alcanzar interacciones simbólicas significativas para los sujetos.

El carácter ontológico de la teoría social habermasiana se muestra también en la necesidad de establecer principios normativos para la acción. En ellos se reconoce la tendencia armonizadora de la ontología, que en Habermas se traduce en la necesidad de planificación racional de lo social. A pesar de que esta planificación surja como resultado de un cambio de paradigma que permite, supuestamente, el debate no coaccionado, sus consecuencias políticas son conservadoras, pues implican una falsa reconciliación con lo dado, abonando al ocultamiento y la legitimación del dolor y la injusticia socialmente ocasionados, que no pueden reducirse a una simple dicotomía entre integración y patología.

Lejos de la intención emancipadora radical de la Teoría Crítica de Adorno, la teoría social habermasiana, fundada en perspectivas ontológicas, se reconoce como parte de la “necesidad ontológica” que Heidegger, Lukács y gran parte de la tradición del pensamiento de los siglos XX y XXI expresan.

## CONCLUSIONES

Este ensayo surge de la preocupación por pensar críticamente el giro normativo que representa en la tradición de la Teoría Crítica el pensamiento de Jürgen Habermas, por lo que planteamos que debía comprenderse de manera profunda como parte de la “necesidad ontológica” que atraviesa una gran parte de la tradición del pensamiento del siglo XX, y que se expresa, sobre todo, en las ontologías de Lukács y Heidegger.

Para sostener lo anterior, en un primer momento desarrollamos la crítica a la ontología hecha por Adorno, quien señala que la ontología y su éxito debe comprenderse como un intento por salvar la existencia del sujeto ante una sociedad que la niega a través de su constitución en una objetividad alienada. Una sociedad que se realiza más allá de la voluntad de los sujetos, y en este sentido la “necesidad ontológica” es una necesidad determinada socialmente.

La ontología antepone a la anulación del sujeto en el entramado de relaciones sociales del capitalismo una esencia ontológica, primigenia y natural, en cuya realización radicaría la posibilidad de la emancipación humana. El problema para Adorno es que dicha realización de lo humano no es posible si no se rompe con las relaciones sociales objetivas que se han constituido en la modernidad capitalista.

En un segundo momento argumentamos que, partiendo de la crítica de Adorno, es posible comprender la teoría social habermasiana y su pretensión práctico-normativa como una teoría fundamentada ontológicamente.

Para Habermas gran parte de la tradición del pensamiento social, incluida la Teoría Crítica de Adorno, había negado su capacidad práctico-normativa debido a que estaba atrapada en el paradigma sujeto-objeto de la filosofía de la conciencia, lo cual no le había permitido, hasta entonces, elaborar una nueva forma de síntesis social no patológica.

Ante este panorama Habermas recupera la intencionalidad práctico-normativa para la teoría social. Es decir, se propone la articulación de una teoría social que permita la reconciliación entre el mundo de la vida y el sistema mediante el cambio al paradigma de la intersubjetividad, que le permite desarrollar su teoría de la acción comunicativa. La cual sustenta que, en el proceso de hominización, a la par de la racionalidad técnico-instrumental también es necesario reconocer una racionalidad con potencial comunicativo que es inherente al ser humano debido a que su esencia antropológica está constituida por la interacción lingüística.

El lenguaje y su potencial comunicativo estarían, en el capitalismo, colonizados por la lógica instrumental, lo cual implica una inadecuación patológica entre el mundo de la vida y el sistema. De la liberación de la racionalidad comunicativa del marco de la racionalidad instrumental dependería la emancipación humana, debido a que la interacción lingüística, esencial al ser humano, permite la construcción de marcos de

entendimiento intersubjetivos que harían posibles relaciones sociales democráticas, no coercitivas.

La consecuencia teórica que ello tiene para la crítica del conocimiento y la sociedad es que la Teoría Crítica ya no se presenta como alumbramiento de la negatividad dialéctica constitutiva del proceso de reproducción social y, por lo tanto, como alumbramiento de posibilidades de rebasamiento inmanente de este antagonismo, sino como una teoría que propone marcos normativos para la acción, a partir de una fundamentación ontológica, que en el caso de Habermas radica en el lenguaje y su potencial comunicativo.

Políticamente, esto implica la comprensión de la emancipación humana como la realización de marcos de entendimiento intersubjetivos gracias a su capacidad esencial de interacción lingüística. La fundamentación de dichos marcos niega la constitución objetiva que han tomado las relaciones sociales capitalistas respecto de los sujetos y, por ende, reproduce la naturalización de este marco objetivo de relaciones sociales.

En este punto, cabría preguntarse ¿por qué es pertinente sostener que el giro normativo de Habermas no debe entenderse como un abandono del paradigma marxista?, y a la vez afirmar que las consecuencias teóricas y políticas de su racionalidad comunicativa son conservadoras.

Nuestro planteamiento es que el interés emancipatorio que él persigue, y que es constitutivo de la teoría crítica de Marx, queda bloqueado, precisamente por el carácter ontológico de su teoría. Así, Habermas interpreta la categoría de trabajo de *El Capital* como ahistórica, pues su interpretación no da cuenta de la especificidad histórica del trabajo en el capitalismo,<sup>14</sup> y pasa por alto el carácter doble del trabajo

<sup>14</sup> La crítica de Moïshe Postone (2006) a la teoría social de Habermas es fundamental para entender las diferencias entre el concepto de trabajo de Marx y la interpretación que hace Habermas de este concepto, así como para comprender las consecuencias teóricas y prácticas de la interpretación habermasiana de la teoría del valor-trabajo de Marx. Al respecto, véase el capítulo sexto de *Tiempo, trabajo y dominación social*.

productor de mercancías (trabajo concreto y trabajo abstracto) que Marx analiza crítica e históricamente en *El Capital*, el cual expresa un modo de dominación social que es específico del capitalismo (Postone, 2006). Habermas (1992) comprende al trabajo como una actividad técnica-productiva (trabajo concreto) esencial en la constitución de la especie humana. Sin embargo, al quedar atrapado en esta interpretación unidimensional y ontológica del trabajo, elimina dos cuestiones cruciales para la teoría de Marx y para la emancipación humana: la posibilidad de superar históricamente tanto el trabajo productor de mercancías como la constitución de la subjetividad por el mismo trabajo.

Se podría entender, por lo tanto, que el giro normativo de Habermas, al fundarse ontológicamente, socava la intención emancipadora de la teoría crítica de Marx, Adorno y Horkheimer, que se sustentan en el alumbramiento de las tensiones inmanentes al proceso moderno de reproducción social, con miras a su posible superación histórica, mientras que él plantea la emancipación como construcción de marcos normativos a partir de un principio esencial que se convierte en el deber ser.

Es decir, la teoría de la acción comunicativa representa la reducción de la potencia negativa de la Teoría Crítica, que radica en el alumbramiento de posibilidades inherentes de superación del capitalismo, a una potencia práctico-normativa que recae fácilmente en la afirmación del entramado de dominación del cual forma parte.

Ante la persistencia de la ontología y sus consecuencias conservadoras, la insistencia en la negatividad de la Teoría Crítica de Adorno se hace fundamental. Esto si se busca perseverar en la apertura de umbrales de posibilidad emancipadora en contra de la fuerza integradora de un mundo que parece cerrarse cada vez más sobre sí mismo, provocando que la teoría, y el sujeto, se vuelvan un apéndice más del aparato de reproducción social.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ADORNO, Theodor W. (1976). *Terminología filosófica*, vol. 1. Madrid: Taurus.
- ADORNO, Theodor W. (2005). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- ADORNO, Theodor W. (2017). *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- ADORNO, Theodor W. (2019). *Sobre la teoría de la historia y de la libertad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- ALEXANDER, Jeffrey (1991). "Habermas and Critical Theory: Beyond the Marxian Dilemma?" En *Communicative Action. Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*, editado por Axel Honneth y Hans Joas. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press
- CLAUSSEN, Detlev (2006). *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- FAYE, Emmanuel (2018). *Heidegger. La introducción del nazismo en filosofía: en torno a los cursos y seminarios de 1933-1935*. Madrid: Akal.
- GARCÍA Vela, Alfonso (2020). "Objectivity and Critical Theory: Debating Open Marxism". En *Open Marxism*, vol. 4. "Against a Closing World", editado por Ana Cecilia Dinerstein, Alfonso García Vela, Edith González y John Holloway, 47-62. Londres: Pluto Press.
- GEHLEN, Arnold (1993). *Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Barcelona: Paidós.
- GOLDMANN, Lucien (1975). *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HABERMAS, Jürgen (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- HABERMAS, Jürgen (1990). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.

- HABERMAS, Jürgen (1992). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (2015). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- HABERMAS, Jürgen (2018). *Filosofía radical: conversaciones con Marcuse*. Barcelona: Gedisa.
- HEIDEGGER, Martin (2000). *El ser y el tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- HEIDEGGER, Martin (2013). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Herder.
- HONNETH, Axel (2009a). *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la Sociedad*. Madrid: Mínimo Tránsito.
- HONNETH, Axel (2009b). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Buenos Aires: Katz.
- HULLOT-KENTOR, Robert (2006). *Things Beyond Resemblance: Collected Essays on Theodor W. Adorno*. Nueva York: Columbia University Press.
- JAMESON, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- JANICAUD, Dominique (2015). *Heidegger in France*. Indiana: Indiana University Press.
- JAY, Martin (1993). "Habermas y el modernismo". En *Habermas y la modernidad*, editado por Anthony Giddens, Jürgen Habermas, Martin Jay, Thomas McCarthy, Richard Rorty, Albrecht Wellmer y Joel Whitebook. Ciudad de México: Red Editorial Iberoamericana.
- LAFONT, Cristina (2009). "Hermeneutic and the Linguistic Turn". En *The Habermas Handbook*, editado por Hauke Brunkhorst, Regina Kreide y Cristina Lafont, 49-57. Nueva York: Columbia University Press.
- LUKÁCS, György (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.



- LUKÁCS, György (2007). *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Akal.
- MCCARTHY, Thomas (2013). *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- POSTONE, Moishe (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- THOMPSON, Michael J. (2016). *The Domestication of Critical Theory*. Maryland: Rowman & Littlefield International.
- THOMPSON, Michael J. (2018). "Axel Honneth and Critical Theory". En *The SAGE Handbook of Frankfurt School Critical Theory*, editado por Beverly Best, Werner Bonefeld y Chris O'Kane, 564-580. Londres: SAGE Publications.
- TIEDEMANN, Rolf (2017). "Prefacio del editor". En *Ontología y dialéctica. Lecciones sobre la filosofía de Heidegger*, editado por Theodor W. Adorno, 27-41. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- WELLMER, Albrecht (1993). "Razón, utopía y la dialéctica de la Ilustración". En *Habermas y la modernidad*, editado por Anthony Giddens, Jürgen Habermas, Martin Jay, Thomas McCarthy, Richard Rorty, Albrecht Wellmer y Joel Whitebook. Ciudad de México: Red Editorial Iberoamericana.



## **Sobre el método dialéctico en el capitalismo neoliberal. Un contrapunto con el marxismo de Antonio Negri**

On the Dialectical Method in Neoliberal Capitalism.  
A Counterpoint to the Marxism of Anthony Negri

*Julia Expósito\** y *Emilio Lo Valvo\*\**

### **RESUMEN**

Para comprender el debate actual de la teoría y la práctica marxistas es preciso advertir el contexto principal que lo engloba: el quiebre de los llamados socialismos reales y las transformaciones neoliberales en el modo de acumulación capitalista. Estos procesos han descentrado el sentido marxista de la historia. Así, las formas en las que son presentadas las salidas a esta crisis revisten el axioma común de situar a la problemática de la dialéctica como eje central. El presente trabajo pretende reflexionar sobre el estatus de la dialéctica en tanto método de análisis para el pensamiento político contemporáneo y contribuir a cuestionar sus condiciones históricas de posibilidad. Para ello, se indagará en los trabajos de Antonio Negri.

**PALABRAS CLAVE:** capitalismo, neoliberalismo, dialéctica, marxismo, crisis.

\* Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: <expositojuan@gmail.com>. ORCID ID: <0000-0001-5671-1934>.

\*\* Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: <lovalvo.emilio@gmail.com>. ORCID ID: <0000-0002-1882-9699>.

**ABSTRACT**

To understand the current debate about Marxist theory and practice, its main context must be taken into account: the break between so-called real socialisms and neoliberal transformations in the capitalist mode of accumulation. These processes have skewed the Marxist sense of history. Thus, the forms in which the ways out of this crisis are presented embody the common axiom of situating the problem of the dialectic as the central axis. This article reflects on the status of the dialectic as a method of analysis for contemporary political thinking and contributes to looking into its possible historical conditions. To do that, the authors delve into the work of Anthony Negri.

KEY WORDS: capitalism, neoliberalism, dialectic, Marxism, crisis.

**ACERCA DE LA CRISIS Y EL MARXISMO**

En la actualidad, hablar del marxismo y su crisis se ha convertido indudablemente en una de las tareas más difíciles. En primer lugar, la dificultad para esbozar respuestas radica en la previa constatación de un amplio campo de definiciones desde las cuales es posible responder a estas preguntas. En segundo, porque tales cuestiones nos conducirán quizás a otra interrogante aún más compleja, sobre la especificidad misma del pensamiento y la práctica política marxistas.

Para comenzar a delimitar las características de dicha crisis, diremos que la *historia del marxismo* se corresponde con las distintas enunciaciones de “sus” crisis. Ambas son “coextensivas y complementarias: la unidad incuestionada de un marxismo carente de tensiones no puede existir sino como un paradigma evanescente” (Sazbón, 2002: 53). Desde sus orígenes el marxismo ha demostrado ser una *teoría de la praxis* y, por tanto, no se encuentran su pensamiento y su acción escindidos de las coyunturas político-económicas particulares.

El desafío teórico-político de pensar su actual crisis radica, entonces, en comprender y trabajar sobre las particularidades de su época, aquellas que la diferencian de otras por las que ha pasado hacia el interior de su pensamiento. Así, para comprender el debate actual de la teoría y la práctica marxistas es preciso advertir el contexto principal que las engloba: el quiebre de los llamados socialismos reales y las transformaciones neoliberales en el modo de acumulación capitalista y su impacto en el mundo del trabajo (nos referimos al paso de una acumulación fordista a una posfordista o flexible), que han concretado una metamorfosis signada por la flexibilidad tanto en las formas del trabajo como en los mercados y en los patrones de consumo. Dichos procesos han descentrado el sentido marxista de la historia, dando lugar a la especulación sobre la no posibilidad del socialismo. Por ello, la actual crisis del marxismo presenta un signo radical en relación con sus anteriores crisis. Es decir, que lo que se ha puesto en esta situación no es simplemente toda una serie de categorías que posibilita una secuencia de reformulaciones o ajustes teóricos del marxismo, sino que es el propio método de análisis dialéctico y su relación con las lógicas del capitalismo lo que se encuentra en entredicho. Si podemos formular una lectura de las obras del propio Karl Marx en donde la dialéctica ha de presentarse de modo práctico, es decir, si pueden encontrarse en los análisis sobre el capitalismo los presupuestos de la dialéctica materialista, las

transformaciones del capitalismo presentan una pregunta de corte epistemológico respecto a la dialéctica. Así, las formas actuales en las que son presentadas las salidas de la crisis del pensamiento marxista (ya sea como reconfiguración del mismo o como abandono), revisten el axioma común de situar a la herencia hegeliana –y a la problemática de la dialéctica–, como eje central de las discusiones actuales sobre el modo de acumulación capitalista.

En este sentido, el presente trabajo pretende reflexionar sobre el estatus de la dialéctica en tanto método de análisis para el pensamiento político contemporáneo y contribuir a cuestionar sus condiciones históricas de posibilidad en el marco del capitalismo neoliberal. Para ello, se indagará en los trabajos de Michael Hardt y Antonio Negri, para quienes la relectura de Marx debe ir más allá de la dialéctica, y abrazar el plano de la inmanencia inaugurado por Baruch Spinoza. De este modo, en sus producciones apuestan por una teoría materialista de la lucha de clases (Maquiavelo, Spinoza y Marx) contra la dialéctica de la historia, proponiendo una reformulación de la teoría del valor-trabajo en las condiciones neoliberales del capitalismo.

En primer término, el *fin de los socialismos reales* representó para la tradición marxista un descentramiento de su propio discurso, donde el sentido de la historia, ahora dislocado, especulaba sobre la no posibilidad del socialismo. Este proceso intensificó la crisis de las *formas organizativas* en las que el marxismo había sustentado su práctica teórico-política en el siglo xx: el partido revolucionario, los sindicatos, los gremios y las Internacionales obreras.

En segundo lugar, la crisis del marxismo se vincula al surgimiento de nuevos sujetos políticos en los sesenta y setenta que ponían en cuestión la centralidad de la clase obrera industrial como el sujeto revolucionario. Así, los feminismos, los movimientos decoloniales y poscoloniales, las luchas campesinas y de los sectores medios y de los inmigrantes, así como los movimientos estudiantiles, exhiben que la división social

del trabajo también debía pensarse a partir de una división sexual e internacional, donde el problema cultural y político desbordaba a la economía como un ámbito restringido.

En tercer término, a partir de la década los setenta asistimos a una insondable reestructuración del capitalismo a escala global, que desplegaba una profunda reconfiguración territorial, económica y política denominada “globalización neoliberal”, que supuso una transformación en el modo de acumulación capitalista. Los procesos abiertos entre 1971 (quiebre del patrón oro) y 1973 (la crisis del petróleo) simbolizan la crisis del fordismo y el pasaje hacia un nuevo modelo a nivel mundial, transitando de una acumulación fordista a un nuevo modo acumulativo que ha sido teorizado de diferentes formas: acumulación flexible (Harvey, 2007), capitalismo posindustrial (Negri y Hardt, 2004), cognitivo (Fumagalli, 2010; Rolnik, 2005), desorganizado (Lash y Urry, 1987), posfordista (Marazzi, 1999; Antunes, 2003; Virno, 2003). Por otro lado, estas mutaciones supusieron la vuelta de la hegemonía de aquello que Marx denominaba “acumulación originaria” como un elemento central en los procesos de (re)producción de la vida en el sistema capitalista. Si bien, este tipo de acumulación no puede comprenderse como originaria dado que nunca ha dejado de mostrar un rol importante en los procesos capitalistas de acumulación, en la actualidad ha adquirido un ritmo central que marca los modos de explotación y opresión más efectivos del capitalismo neoliberal (Federici, 2015).<sup>1</sup>

La acumulación neoliberal supone un modo actual de extracción de plusvalía absoluta, caracterizada por la privatización, la mercantilización, la empresarialización de los activos públicos; la financiarización de la vida; la gestión y la manipulación de las crisis; la redistribuciones estatales mediante la gestión de la deuda y el sistema crediticio (Harvey, 2007).

<sup>1</sup> Por lo tanto, la desposesión no puede ser pensada ni como “originaria” (nunca se ha dejado de acumular mediante la violencia) ni como “formal” (es parte constitutiva del capitalismo).

Estas lógicas de acumulación resuelven el problema respecto de la realización del capital mediante un sistema estatal y paraestatal de crédito y deuda. El neoliberalismo se muestra como una lógica económico-política activa de creación de instituciones, de lazos sociales y de subjetividades bajo la lógica de la empresa, la competencia y la violencia. Como corolario de estas mutaciones se produjo una metamorfosis en el mundo laboral, signada por el socavamiento del trabajo organizado, altos niveles de desempleo estructural, un retroceso de la acción sindical, una heterogeneización del trabajo y una flexibilización y precarización de la fuerza laboral, que han transformado la subjetividad de l@s trabajador@s a un grado tal que no sólo han afectado su materialidad clásica, sino subvertido su “modo de ser” (Virno, 2003; Antunes, 2003; Laclau y Mouffe, 2004).

En este sentido, las dinámicas de la acumulación y los debates teóricos recentran la necesidad de una analítica de la economía política, y complejizan más que solucionan la pregunta por el sujeto revolucionario. Por ello, ¿cuál es/son el/l@s sujetos emancipatorios luego de la caída del muro?, ¿cuáles son las características y posibilidades de la subjetivación política en el capitalismo neoliberal? Todo este complejo panorama pone a debate tres categorías clave: sujeto, estructura y política, y sus vinculaciones tal como el marxismo las pensaba.

De este modo, la actual crisis del marxismo asume un signo más radical que la simple puesta en cuestión de categorías aisladas. Lo que se ha puesto en crisis parecerían ser los presupuestos mismos de la dialéctica (*totalidad, contradicción, negatividad, mediación, objetividad*), y sus vinculaciones con el desarrollo del capitalismo. Es decir, la cuestión que surge aquí es si las mutaciones del capitalismo han significado un corte epistemológico respecto de la dialéctica y de sus modos de comprender y vincular la subjetividad, la estructura social y la política.



En primer término, la puesta en cuestión de la dialéctica es un gesto político de ruptura frente a un momento histórico decisivo del marxismo, terminar con la aberración de la herencia stalinista que había transformado la utopía marxista de emancipación en uno de los hechos históricos más sangrientos, e hizo de la dialéctica un esquema de adoctrinamiento y ortodoxización. Dicho proceso se acopla con la visibilidad política que comienzan a adquirir las luchas feministas, LGTBTTI (lésbica, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti e intersexual) y decoloniales en el debate teórico-político, así como los movimientos campesinos, antiglobalización y estudiantiles a lo largo y ancho del mundo. En segundo lugar, la crisis del pensamiento dialéctico supuso también una vuelta a Marx, es decir, un debate sobre la propia dialéctica en sus producciones, ya sin excusas stalinistas ni hegelianas. Por ello, la actual crisis del marxismo nos enfrenta a esta otra tarea: la de volver sobre los pasos de Marx, de la dialéctica en Marx, ya sin pretender simplemente hegelianizarla o deshegelianizarla. Es decir, buscar en sus obras, pero con el objetivo de que no sea Hegel el que la justifique o la conjure.

## LA DIALÉCTICA Y *EL CAPITAL*

El problema no es de fácil solución. Si *El capital* es y ha sido el texto de Marx en el cual el método ha sido lo más buscado, discutido y criticado, es porque éste no se presenta de modo explícito. Como nos advierte Althusser (2004) no hay en *El capital* un trabajo filosófico con respecto a la dialéctica, como sí lo había en la *Lógica* de Hegel. En efecto, la complejidad que supone desvelar su método ha sido ampliamente debatida, incluso ya en la época del mismo Marx. ¿Se trata de un método metafísico, deductivo, analítico? Marx sostendrá que su método surge a partir de una re-lectura de Hegel, más precisamente en su *Lógica*, puesto que ahí se muestra que no se procede por principios absolutos, sino más bien que los

principios son, en todo caso, un resultado, un producto del movimiento mismo en su avance (Hegel, 2011). Tres preguntas iniciales acechan a la dialéctica en tanto método de *El capital*: una por el *tiempo*, otra por el *movimiento* y una última por el *materialismo*.

La dialéctica es una pregunta por el tiempo, no un tiempo escolástico, sino un tiempo en devenir, un devenir del tiempo. Una idea de dialéctica para la cual el *ser arrojado ahí* supone al *tiempo* como condición de posibilidad de *existencia*. Si la lógica formal pretendía apuntalar sus principios desde la fórmula *A es igual a A*, sólo podía sostenerse este enunciado de modo axiomático, es decir, fuera del tiempo, de la existencia. Puesto que sólo *A es igual a A*, es decir una cosa es igual a sí misma si no cambia, si no está en el tiempo, si no existe. La dialéctica, por el contrario, no se afirma de modo axiomático, sino que se presenta en el *devenir*, en el constante cambio de todo.

En este sentido, la dialéctica en Marx es también una pregunta por el movimiento, por la historia. En esta cuestión habita una tensión fundamental. Por un lado, la historia sería comprendida como una historia dada, siempre ya entramada, pero no con mayúsculas. Esto supone que no habría en la historia leyes naturales y absolutas, o en todo caso la naturalización y absolutización de determinadas leyes se encuentran en íntima relación con momentos históricos determinados; así como tampoco existiría “capitalismo” en general, sino siempre un capitalismo dado. Entonces, *El capital* no sería un tratado de economía en general, sino un estudio de la *economía política capitalista* en particular. Sin embargo, Marx hace una constante referencia a que los fenómenos históricos que estudia (por ejemplo, el capitalismo) se encuentran en “un determinado nivel de desarrollo”; esto supondría que la historia presenta etapas, despliegues, niveles, que se subsumirían a un movimiento histórico general. Es así que se presenta la tensión, puesto que, por un lado, opera una historia entramada, contingente y compleja, pero que se desprende y por otro,

una *sucesión de modos sociohistóricos de producción y reproducción* de la vida de las personas que suponen momentos superiores del desarrollo histórico. Entonces, la dialéctica en Marx es una pregunta constante sobre el *movimiento histórico* entre estas dos lógicas.

En reiteradas ocasiones se ha vinculado a la dialéctica, tanto en Hegel como en Marx, a la idea de evolución y progreso. Evolución en Hegel, puesto que comprendía que el despliegue de la historia estaba contenido ya desde el origen, que mostraba su desenvolvimiento de modo creciente, pasando de momento en momento, dando como resultado un fin plenamente desarrollado, es decir, arribando así a la *finalidad* de la historia. Progreso en Marx (1989), puesto que la historia es comprendida como la sucesión progresiva de distintos modos de producción, que conjugada con la hipótesis comunista supondría la consumación de una sociedad sin clases, como resultado de la superación de las contradicciones y antagonismos, que tendría como corolario el final mismo de la (pre)-historia y de la política. Por ello, algunos pensadores afirman que por causa de un extremo positivismo las producciones de Marx son más que refutables.<sup>2</sup>

No obstante, si bien comprendemos que dentro de las obras de Marx es claro el contagio de un lenguaje positivista y, más aún, la concreción de una idea de progreso de *lo social*, lo cierto es que el *porvenir* en Marx también habilita la irrupción de otra temporalidad. El porvenir lejos de ser aquello que viene *después* del presente, también es lo que difiere de él, lo que lo vuelve diferido de sí mismo, es la posibilidad, la apertura del presente. Así, la tensión que marcábamos anteriormente continúa operando, puesto que si bien es posible descubrir en Marx, o en un tipo de lectura de Marx, la idea de *progreso* como sustento –más o menos oculto– de todo su

<sup>2</sup> Por ejemplo, Albrecht Wellmer considera que “el positivismo de Marx, que se observaría, entre otros lugares, en *El Capital*, es completo, que este positivismo es, probablemente, el obstáculo más importante a la coherencia lógica de las pretensiones revolucionarias del marxismo” (García, 1978: 134).

desarrollo histórico, económico y político, es preciso escuchar a ese otro Marx que entiende al conflicto social en términos de procesos, a partir de sus cortes y rupturas.

Analicemos un ejemplo que desarrolla Marx en *La miseria de la filosofía*, en 1847. Para Marx, Pierre-Joseph Proudhon entiende que cada categoría económica muestra la contradicción entre un *lado bueno* y un *lado malo*, es decir, entre la ventaja y el inconveniente. Entonces, el problema sería cómo hacer para conservar el lado bueno eliminando el malo. Marx responderá frente a este enunciado que no hay posibilidad de tal ecuación. El *lado bueno* no puede ganar, solamente puede ser conservado junto al lado malo, sólo puede expandir sus márgenes, sus límites, y propone tomar al propio Proudhon como categoría:

Examinemos su lado bueno y su lado malo, sus virtudes y sus defectos. [...] La coexistencia de dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en una nueva categoría constituyen el movimiento dialéctico. El que se plantea el problema de eliminar el lado malo, con ello mismo pone fin de golpe al movimiento dialéctico. Ya no es la categoría la que se sitúa en sí misma y se opone a sí misma en virtud de su naturaleza contradictoria, sino que es el señor Proudhon el que se mueve, forcejea y se agita entre los dos lados de la categoría (Marx, 1983: 58).

Marx también reconoce que la historia no se hace por el *lado bueno*—es decir, la fidelidad a y la universalización de los valores humanistas de libertad y progreso—, sino que ésta se escurre por el lado de los intereses, de las crisis, de las revoluciones. O como sostiene Étienne Balibar, la historia “no es tanto la epopeya del derecho como el drama de una guerra civil entre clases, aun cuando ésta no asuma necesariamente una forma militar” (Balibar, 2006: 109). En este sentido, Marx no está interesado en el progreso histórico, sino en su *proceso*, que siempre es contradictorio, que expone constantemente lo negativo, lo reverso, lo conflictivo. El *lado malo* se presenta como insuperable si se pretende continuar por los arduos caminos del devenir dialéctico. En otras palabras, el progreso no está dado, discurre en los procesos siempre an-

tagónicos y concierne en definitiva a éstos. El proceso, como categoría compleja de la dialéctica de Marx, es antes que nada un concepto lógico-político ya que, por un lado, apela a la lógica (más allá de Hegel) desde el momento en que se afirma en favor del movimiento dialéctico donde la contradicción es inconciliable. Y por otro, es político porque no cesa de buscar en las condiciones reales, materiales y específicas del momento histórico las contracciones y los antagonismos socialmente operantes.

Esto nos conduce a la última cuestión: la pregunta por el *materialismo* de la dialéctica marxista. Si para Hegel el sujeto autónomo del proceso es *lo ideal*, para Marx es *lo material*. Así, el stalinismo logró hacer de esta inversión el fundamento de todo el problema filosófico-político soviético: la lectura hegemónica de la dialéctica marxista se sustentaba en la presunción de la materia como principio absoluto del materialismo de Marx. Es decir, si Marx había sentenciado que Hegel deformaba a la dialéctica con su misticismo al colocarla “cabeza abajo”, sólo bastaba “darle vuelta para descubrir, así, el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística” (Marx, 2002a: 11). Entonces, si para Hegel antes lo ideal era, como afirma Marx, el demiurgo de lo social, ahora lo material, como afirmaba la doctrina oficial de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) era el demiurgo de lo social.

No obstante, la tesis de la inversión sin más, que develaría una *puesta sobre sus pies*, un enderezamiento del método dialéctico, fue considerada por Louis Althusser como una falta de respeto a la revolución teórica de Marx. La metáfora de la inversión no implicaría, por lo tanto, la dicotomización del problema del objeto sobre el cual el método opera: la idea para Hegel, la materia para Marx. Supondría, por el contrario, “el problema de la dialéctica considerada en sí misma, es decir, el problema de sus estructuras específicas” (Althusser, 2004: 75). Entonces, el materialismo de Marx dista mucho de ser una simple elevación de la materia al lugar de la idea o, como sostiene Balibar, éste “no tiene nada que ver con la re-

ferencia a la materia y seguirá siendo así durante mucho tiempo, hasta que Friedrich Engels se propuso reunificar el marxismo con las ciencias de la naturaleza de la segunda mitad del siglo XIX. Pero por el momento nos vemos ante un extraño ‘materialismo sin materia’ ” (Balibar, 2006: 29).

¿Por qué “materialismo”, entonces?, ¿para diferenciarse, para batallar y desentramar la discusión imperante de su época entre idealistas y materialistas? Sustituir un principio de organización (espíritu) por otro (materia) no hace más que mantener (*ocultando*) un fuerte componente *idealista*, como sostiene Marx (2002a y b). De ahí que se apueste por el nombre de materialismo, pero ahora combatiendo no sólo al idealismo –que se sostenía en remitir al orden del mundo, a la representación, a la acción de un sujeto que los constituye–, sino también al *materialismo* “antiguo” (como Marx lo llamaba) –que entendía que cualquier explicación del mundo tiene por principio a la materia–. Entonces, no es difícil ubicar en Marx la siguiente hipótesis de claro tinte dialéctico: si el *materialismo tradicional* ocultaba en realidad un fundamento idealista (la representación, la contemplación), es posible afirmar que el *idealismo moderno* esconde “una orientación materialista de la función que atribuye al sujeto actuante, si se tiene a bien admitir, al menos, que hay un conflicto latente entre la idea de representación (interpretación, contemplación) y la de actividad (trabajo, práctica, transformación, cambio)” (Balibar, 2006: 31-32). El intento de Marx es precisamente el de hacer estallar esta *contradicción*, para demostrar que la actividad –incluso la del pensar– siempre es práctica. Entonces, sí hay algo que Marx invierte: la misma consideración sobre *lo ideal*, la perspectiva sobre el proceso del pensar. Para el idealismo, lo ideal es un sujeto autónomo que se produce a sí mismo y se reproduce como un mero epifenómeno exterior. Para Marx (2002a y b), lo ideal expone adecuadamente el movimiento real de la materia, pero sólo después de consumir el trabajo de investigación, es decir, luego de apropiarse de la materia y asimilarla. De este modo, el proceso del pensar no puede ser

*simplemente* distinguido (en el lenguaje de “la cabeza humana”) de la vida material. Materialismo aún, dado que lo significativo no es simplemente aquello que los sujetos reflexionan sobre sus actos, sino sus actos mismos, el hacer mismo de sus actos.

En la *tesis VIII sobre Feuerbach*, Marx afirma que la vida social es primeramente práctica; por lo tanto, “todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica” (Marx, 2004: 589). En este sentido, la teoría es ante todo *práctica teórica*. Parafraseando a Vladimir Illych Lenin, podemos decir que la máxima de esta ecuación conduce a afirmar que sin teoría, sin práctica teórica, no hay práctica política, ni revolucionaria. Althusser, en el capítulo seis: “Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes)” de su *Revolución teórica de Marx*, de 1965, conduce esta tesis hasta los enunciados mismos de la dialéctica.<sup>3</sup> Así, Marx y Lenin estarían yendo más allá de lo que sus propios enunciados muestran, puesto que recordándonos la importancia de la teoría en la práctica revolucionaria marxista enuncian, de hecho, “una tesis que interesa a la Teoría, es decir, a la Teoría de la práctica en general: la dialéctica materialista” (Althusser, 2004: 138). De este modo, para Althusser la dialéctica materialista pasaría a ser la Teoría de la práctica en general, es decir, la Teoría de la(s) teoría(s) práctica(s). La Teoría, la dialéctica en cuanto método, no puede ser algo ajeno al objeto al que, como conciencia subjetiva, puede aplicarse, sino que supone el desenvolvimiento mismo de la relación sujeto-objeto. Entonces, el método dialéctico materialista no es algo que se emplea.

La pretensión de Althusser en este escrito es desvelar el método del marxismo: la dialéctica, para mostrar la especificidad científica de dicha tradición. Para él, el problema radica en que el marxismo, incluido el propio Marx, no ha dejado ningún

<sup>3</sup> Si bien Althusser presenta tales objetivos en el texto citado, posteriormente abandona esta tesis en su texto *Para un materialismo aleatorio* (2002).

escrito sobre esta Teoría en modo teórico, sino que simplemente se ha acercado a determinados esbozos del método de forma práctica: “Obsérvese a Marx. Escribió diez obras y ese monumento que es *El capital* sin haber escrito nunca una ‘Dialéctica’. [...] Lo que quiere decir que no la necesitó, ya que la Teoría de su práctica teórica no era en ese momento esencial para el desarrollo de su teoría” (Althusser, 2004: 143). Si esto hubiese ocurrido, dice, se habría resuelto el problema de la dialéctica que el marxismo acarrea. Podríamos haber contestado ya sin tantos tapujos la pregunta que nos acecha: “¿en qué consiste la especificidad de la *dialéctica* marxista?” (Althusser, 2004: 143). La dialéctica marxista se presenta en estado práctico, en su solución práctica, en la práctica teórica (con minúsculas) de Marx. En efecto, *El capital* ajusta cuentas con la dialéctica hegeliana sin poder ser una Teoría de la práctica teórica (la Dialéctica), sino una práctica dialéctica: “He aquí la razón que nos hace lamentar tanto la falta de esta ‘Dialéctica’ que Marx no necesitó, [...] sabiendo, sin embargo, [...] que la poseemos y en dónde podemos encontrarla: en las obras teóricas de Marx, en *El capital*, etc. [...]; sí, allí la encontramos, en estado práctico” (Althusser, 2004: 143).

Entonces, la especificidad misma de la dialéctica marxista (su gesto de ruptura con Hegel, pero también con toda la filosofía precedente), ¿no es justamente esta apuesta *práctica* mediante la cual se desarrolla el método? Es decir, ¿no sería precisamente esta la especificidad de la dialéctica de Marx, la de exponer el método a través de una relación irresoluble entre teoría y práctica? Así, la dialéctica haría de la praxis su base material, pero también teórica, por medio de una exposición de un problema práctico como lo es el capitalismo. No habría posibilidad de aplicación del método, éste se descubre justamente a partir de las lógicas mismas del “capital”, en su propio devenir histórico. El gesto revulsivo de Marx sería el de prefigurar que la dialéctica no puede entenderse como un *universal* o una *generalidad* que permite ejemplos o aplicaciones: cada momento dialéctico es único y no es generalizable.



La dialéctica de Marx encuentra su especificidad en *lo social* como su punto de partida, no a partir de leyes abstractas sino en las complejidades de los procesos históricos. Un método sin principios abstractos ni *a priori*, que supone un proceso dialéctico que se mueve por especificidades complejas y no por simplificaciones silogísticas. Una dialéctica que es materialista, no por partir de la materia sino de fenómenos sociales enigmáticos, ocultos y confusos. También es una dialéctica que crea totalidades ricas, que se mueven por contradicciones y negaciones, que no teme nombrar la *objetividad de lo social*. En este sentido, no habría posibilidad de aplicación del método, ya que éste se descubre justamente en las propias lógicas del capital, por lo que la dialéctica se presenta de un modo misterioso y paradójico en consonancia con la realidad que atraviesa, el capitalismo. De ahí que los enigmas que Marx propone recorrer en diagonal en *El capital*, como el valor, el dinero, el trabajo, se desarrollan a partir de múltiples relaciones que se totalizan, se mueven, se contradicen, se niegan, se objetivan.

La dialéctica, que habilita a Marx el arma de una crítica que multiplica los sentidos y campos de referencia, hoy nos permite incluso criticar al propio Marx y al marxismo. La crítica se dirigirá, a partir de un recorrido por los espacios y tiempos “silenciosos” del capital, contra una economía política que entiende a lo social como equilibrado, es decir, contra la dinámica del intercambio como generador de valor, a través de una lógica de la oferta y la demanda, que se constituye por medio de propietarios libres e iguales que compran y venden mercancías. La crítica también irá contra el contrato social que vuelve iguales a los ciudadanos ante la ley. De este modo, el capitalismo es el sistema social, que unido por la ausencia de comunidad, ha hecho de la individuación de los seres humanos su arma de poder, partiendo del ocultamiento de las relaciones sociales (de creación de valor, de dominación, de explotación y de poder), a partir de su cosificación. El problema de aquella economía política, nos sugiere Marx, radica en

no pensar en términos relacionales y en no comprender cómo opera el capitalismo como totalidad inmanente.

En este sentido, “producción”, “distribución”, “intercambio” y “consumo” aparecen como partes de una *totalidad* que caracteriza al modo de acumulación capitalista. Estos elementos se relacionan, para Marx, de una forma dialéctica puesto que al mismo tiempo que no son “idénticos”, tampoco pueden pensarse sin una relación de negatividad que se desarrolla a partir de sus vínculos que, entendidos como un despliegue de contradicciones, constituyen la posibilidad misma de la *totalidad*. Lo mismo sucede cuando Marx quiere subrayar que el desarrollo tecnológico no determina por sí mismo el desarrollo del capitalismo, puesto que no es sino bajo múltiples tipos de vinculaciones (sobredeterminadas, diría Althusser) entre diferentes elementos, que se producen las mutaciones técnicas.

Así, el *movimiento técnico del capital*, que se manifestó desde la construcción de herramientas a la de máquinas, de estas últimas a máquinas que crean máquinas y luego a la industria maquina, no es resultado de un determinismo tecnologicista. En este sentido, el capital financiero (que Marx plantea como fusión del capital comercial con el industrial) tampoco puede postularse como simple resultado de las innovaciones técnicas, dado que es producto de la complejidad del conjunto de elementos y relaciones sociales (las relaciones con la naturaleza, las formas adquiridas en los procesos de producción, las relaciones de (re)producción, las formaciones político-culturales y sus resistencias) que intervienen de modo contradictorio y desigual en un momento histórico dado. Aquello que le interesa pensar a Marx en este *momento* no es tanto qué se produce, sino cómo se produce y bajo qué tipo de relaciones (contradictorias) entre los seres humanos, y entre ellos y la naturaleza, se da el *movimiento técnico del capital*. O más específicamente, qué tipo de relaciones (de poder, de explotación, de dominación), qué consecuencias (pobreza,

violencia, destrucción ecológica), y qué resistencias surgen (reducción de la jornada laboral, aumento del salario).

Toda formación social supone la creación de mecanismos de disciplinamiento y control, que a su vez expresan el ímpetu dinámico de los sistemas dominantes por intentar cooptar las fuerzas creativas que se les oponen. Las fuerzas creativas y productivas, sin embargo, superan las relaciones sociales en las que están inmersas. Entonces existe en Marx una totalidad que se de-totaliza metodológicamente y que abre el presente a un sinfín de posibilidades. Este presente abierto a la temporalidad del cambio permite desarmar las personificaciones sociales, mostrando que no hay *la* sociedad, no hay *el* individuo o *las* clases, en términos abstractos y ahistóricos. Clase es relación *conflictual*, es movimiento *desigual*, es tiempo *desajustado*.

## MAPEANDO LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

En el contexto actual de la crisis del marxismo, en tanto debate de la dialéctica, podríamos, sólo con fines analíticos, dividir la discusión en dos grandes grupos sin desconocer los matices que la complejizan.

En el primer grupo situamos a aquell@s pensador@s que consideran que el marxismo es dialéctico y que precisamente esa es su especificidad tanto teórica como política. No obstante, la dialéctica precisa toda una serie de debates y modificaciones que la desvinculen de cualquier tipo de definición ortodoxa, posibilitando una nueva lectura del presente. En Latinoamérica podemos ubicar toda una serie de autor@s que afirman que “si se llegase a demostrar que el método dialéctico es un mero recurso retórico y no una estrategia válida de reconstrucción de lo real en el plano del pensamiento, las tesis centrales de la teoría marxista difícilmente podrían sobrevivir” (Borón, Amadeo y González, 2006: 39). Esto es precisamente lo que está en cuestión. Autores como Atilio Borón

(Borón, Amadeo y González, 2006), Néstor Kohan (2011), Michael Löwy (1994) y Nahuel Moreno (1990) sostienen que el desarrollo creador del marxismo y la superación de su actual crisis requieren de la *radicalización* de su método dialéctico.

En los últimos años, en el mundo anglosajón ha surgido una serie de publicaciones que se proponen reconstruir la dialéctica de Marx en estrecha vinculación con la *Lógica* de Hegel, lo que se ha dado en llamar la “nueva dialéctica” o “dialéctica sistemática” (Arthur, 2004). Nos referimos a autores como Christopher Arthur, Patrick Murray (1988), Geert Reuten (1998), entre otros, a los que se unen también algunos pensadores mexicanos como Mario Robles Báez (2014), y Enrique Dussel (1990) (argentino radicado en México). Asimismo, podríamos agregar a Moiche Postone (2006), Anselm Jappe (2011) y Robert Kurz (2014). Para ellos, la relación dialéctica-capitalismo es incuestionable y, de esta forma, sostienen que el mérito de Marx es haber comprendido al desarrollo de las lógicas del capital de modo dialéctico. Por lo tanto, sus producciones teóricas pretenden rescatar una *dialéctica sistemática del capital* que genere una ruptura con la hipótesis de una *dialéctica histórica universal*. Como afirma Postone, “el análisis dialéctico de Marx no debería, en modo alguno, ser identificado con la fe positivista en el progreso científico lineal” (Postone, 2006: 38); por el contrario, la investigación de Marx admite pensar al capitalismo en términos de una dialéctica que supone “el despliegue de esa lógica [...] como expresión real de las relaciones sociales alienadas que están constituidas por la práctica y, aun así, existen casi independientemente de ésta” (Postone, 2006: 71).

También podemos ubicar a pensadores como Slavoj Žižek (2011), Fredric Jameson (2012) y Daniel Bensaid (2013), quienes sostienen que en la actualidad la recuperación política del comunismo necesita un apoyo de *las prerrogativas totalizadoras* de una dialéctica materialista. Por último, podemos recuperar las obras feministas de autoras como Shulamith Firestone (1976) y las referentes del feminismo materialista francés

(Guillaumin, Tablet y Claude, 2005), quienes sostienen que el método de análisis marxista, a la vez dialéctico y materialista, permite recuperar un sustrato sexual en la dialéctica de la historia, posibilitando comprender al sexo como fenómeno de clase.

El segundo grupo puede caracterizarse por aquellos autores que en sus apuestas por continuar considerándose marxistas –o al menos encontrarse vinculados con el marxismo de algún modo como, por ejemplo, el *posmarxismo*– sostienen que el destino de Marx sólo podría rescatarse mediante un distanciamiento respecto de la dialéctica –hegeliana, pero también marxista–. En este grupo podemos ubicar a autores como el italiano Lucio Colletti y el español Manuel Sacristán. Para Colletti (1977), quien afirma que el materialismo dialéctico es una metafísica escolástica, es preciso construir –desde el marxismo– un método que se centre en Immanuel Kant y en David Hume, contra la herencia de Spinoza y Hegel, demostrando que la relación capital-trabajo es una oposición real, no una contradicción dialéctica. Por su parte, Sacristán (1984) argumenta que la herencia hegeliana transmite una *representación bastarda* de la ciencia que impediría a Marx precisar el estatus epistemológico de su trabajo intelectual.

Además, en este grupo también podemos ubicar a pensadores como Jacques Derrida, Giles Deleuze, Félix Guattari y Rosi Braidotti. Derrida realiza una puesta en jaque del concepto de *identidad* hegeliano-marxista. De este modo, la *diferencia* del concepto no es diferencia hacia otro, sino *hacia sí mismo*, mostrando el dislocamiento de la identidad por sí misma (Derrida, 1989). Deleuze (2002), Guattari (2004) y Braidotti (2005), por su parte, afirman que es preciso generalizar los conceptos de *diferencia* y *repetición*, contra los de *identidad* y *negación*. Por lo tanto, lo que expone esta sentencia es la afirmación de un *antihegelianismo*, “pues la diferencia no implica lo negativo, y no admite ser llevada hasta la contradicción más que en la medida en que se continúa subordinándola a la identidad” (Deleuze, 2002: 15).

También podemos hacer referencia a autor@s pertenecientes al marxismo postestructuralista (Palti, 2005) como Jacques Rancière, Judith Butler, Alain Badiou y Ernesto Laclau, dado que sostienen que el fallo del socialismo muestra, en términos políticos, la crisis de la idea de revolución que el marxismo pregonaba y la centralidad ontológica de la clase obrera, y en términos teóricos desvela una crisis del concepto de *negación*, que debe ser recuperado ya sin dialéctica, y del concepto de *totalidad*, que debe ser pensado a partir de sus fallas y no simplemente desde su unicidad (Rancière, 2006; Badiou, 2010, 2012; Laclau, 2000; Laclau y Mouffe, 2004; Butler, 2008).

Aquí debemos referenciar los trabajos de Hardt y Negri, que son centrales para esta investigación, ya que en sus producciones realizan una relectura de los *Grundrisse* de Marx (subsunción formal/real, *general intellect*, fragmento sobre las máquinas) y afirman que el problema no radica en deshegemonizar a Marx sino en comprender la originalidad de un método que guarda poca relación con la dialéctica, puesto que en las relaciones del capitalismo no hay mediación. La lógica de la contradicción dialéctica como motor del capitalismo es desplazada en favor de un principio de constitución sin trascendencia, apoyado en una relectura de los conceptos spinozianos de “multitud” y “democracia absoluta”. De acuerdo con su planteamiento, como veremos, asistimos a una mutación de la relación capital-trabajo (donde el capital industrial ha perdido la hegemonía en favor del capital en forma de renta) y de la naturaleza misma del trabajo (la *tendencia* del trabajo inmaterial). Así, el capital ha perdido su función organizadora de la producción, extrayendo el valor de una fuerza de trabajo que se ha autonomizado. De ella emana una fuerza vital creativa, con conocimientos, afectos y capacidades, que es expropiada (sin mediaciones) por el capital (Negri, 2002).

En conclusión, una vez que afirmamos que las apuestas teórico-políticas de Hardt y Negri nos ponen frente a la cuestión de que la actual crisis del marxismo no puede ser enten-

dida como una transformación lineal, se nos presenta la siguiente interrogante: ¿qué es lo que cae en crisis?, ¿se trata del método dialéctico o de una determinada configuración histórica de dicha relación?

## ¿MEDIACIÓN O CONSTITUCIÓN?

### LA TENSIÓN DEL MÉTODO

¿De qué modo pueden conectarse las premisas de una ontología de la producción con las transformaciones del capitalismo? En Negri, esta conexión requiere de operaciones conceptuales precisas que, sin embargo, podrían resumirse en esto: hay que sortear la dialéctica. Como un escollo, como un operador de ajuste, la dialéctica no es otra cosa que un modo de plantear la *necesidad* de una *trascendencia* (mistificación, abstracción, separación), es decir, un principio de mediación. Aunque por el contrario, para Negri la cooperación social de la que es capaz de dar cuenta la producción biopolítica actual muestra si somos capaces de sortear las mistificaciones dialécticas, una sustancia productiva indivisible: lo común. Esta posición, deudora de Spinoza, pretende plantear desde sus premisas y axiomas las capacidades creativas de una sustancia infinita que impide cualquier modo de *mediación* ontológica. Precisamente por ello, la perspectiva de Negri (1992) se constituye mediante un “pensamiento de la constitución” que se sitúa, sin duda, en la posmodernidad, en tanto que quiere sustraerse del esquema ontológico moderno que descansa en un “pensamiento de la mediación”.

En un comentario acerca del filón filosófico de Michel Foucault y en torno a la pregunta: “¿qué es un dispositivo?”, Deleuze (1990) plantea la distinción entre una *historia* de los archivos y el diagnóstico de lo *actual*. El filósofo francés escribe que la “filosofía de los dispositivos” foucaultiana es “repudio de los universales”, puesto que presta atención al plano de la inmanencia en el que la historicidad de los dispositivos tiene

lugar, conjurando la abstracción que producen los “valores trascendentes”. Una segunda consecuencia, y en consonancia con el plano de la inmanencia, es un cambio de perspectiva que renuncia a “lo eterno” para poder “aprehender lo nuevo” (Deleuze, 1990: 155).

Podríamos decir que la saga iniciada por Hardt y Negri en *Imperio* intenta ambas tareas a la vez, moviéndose entre lo que somos y lo que vamos siendo. En su lectura recorreremos el pasado reciente y, al mismo tiempo, asistimos a un movimiento hacia *lo nuevo del acontecimiento* que, con altas dosis de vértigo, reniega de cualquier temporalidad lineal. En *Imperio* en particular, nuestra condición “imperial” se presenta en dos tiempos. Como una *analítica* que recupera el pasado, que permite trazar una abigarrada historización de lo *moderno* –crítica o deconstrucción de la historia *rerum gestarum*, de la historia objetiva–; y en segundo lugar, como *diagnóstico* del terreno imperial *posmoderno* –es decir, un enfoque ético-político constructivo–.

De manera a primera vista similar a la línea de Foucault y Deleuze (1990), se plantea entonces un movimiento (del archivo hacia lo actual), que coincide con el análisis de un tránsito o pasaje de las sociedades disciplinarias modernas a las sociedades de control propias de la posmodernidad (Negri y Hardt, 2002: 37-44).

Siguiendo a Negri (2004), estos movimientos pueden englobarse en tres tesis fundamentales que presenta *Imperio*, a saber: que la globalización no puede reducirse a un fenómeno económico, pues presenta formas de regulación institucional específicas; que la decadencia de los Estados nacionales de la modernidad marca la transición aún en curso hacia “nuevas formas” de soberanía; y por último, que estos fenómenos deben ser entendidos *dentro* de la relación de capital. Obviamente, esta última hipótesis que engloba las anteriores, participa de la estela del pensamiento marxista, aunque también se sitúa en la lectura *materialista política* de un Marx que va más allá de la dialéctica. De acuerdo con Negri, que aquí no se aparta de Marx, las transformaciones históricas del capitalis-



mo son imposibles de ser aprehendidas mediante una racionalidad *lineal*. Sin embargo, tampoco es posible postular una dialéctica capaz de aprehender dichas transformaciones sin advertir que ellas mismas, en su historicidad, presentan desafíos epistemológicos específicos: “Cuando aparece una nueva configuración del tejido histórico, se advierte también un cambio importante en la perspectiva epistemológica. [...] *Cada vez, pues, que cambia el contexto histórico, cambia asimismo el método*” (Negri, 2004: 73. *Cursivas en el original*).

Desde *Marx más allá de Marx* (1979), Negri ha avanzado en una exploración que, lejos de aceptar las determinaciones epistemológicas planteadas por Marx o simplemente descartarlas, intenta determinar las condiciones positivas (actuales) del método, que se correspondan con una serie de umbrales y pasajes propios de la mutación del capitalismo, en un mapeo de tránsitos plurales que el diagnóstico muestra en su carácter abierto. Procesos diversos, pero con *tendencias* definidas:

- Tránsito del fordismo al posfordismo (de acuerdo con el consumo),
- de las sociedades disciplinarias a las de control (de acuerdo con los dispositivos),
- de la subsunción formal a la subsunción real (relación capital-sociedad),
- del obrero-masa y la vida fabril a la multitud biopolítica y las vidas productivas (transformación de la naturaleza del trabajo).

*La constitución político-material del presente* implica, ante todo, anclar estos pasajes en una cesura histórica: la cesura entre modernidad (y su fin) y posmodernidad (Negri y Hardt, 2002). Sin embargo, para pensar esta nueva realidad necesitamos de una nueva teoría, o mejor dicho, dar con las condiciones positivas del método en su inmanencia con el capitalismo.

## MÉTODO Y CAPITALISMO

Para ello, Negri (2004) postula cuatro elementos que aporta Marx y que son imprescindibles para la construcción de una nueva teoría:

1. *La tendencia histórica*, que permite dar cuenta de los acontecimientos cualitativos y, por tanto, construir una periodización histórica. De esta manera, es posible detectar la hegemonía creciente del “trabajo inmaterial” y la emergencia de una “forma común”, las *redes*, que dan cuenta de la organización de las relaciones de cooperación y comunicación de la producción inmaterial.
2. *La abstracción real*, que establece al “trabajo social” como realidad *objetiva* y más real que los trabajos concretos individuales, en tanto determinación del valor en la producción capitalista, queda desvinculada de la mensurabilidad que permitía a Marx equivaler cierta cantidad de trabajo abstracto a cierta cantidad de valor (plasmada en la ley del valor-trabajo). Es decir, si bien el trabajo social *continúa siendo* la fuente del valor, sin embargo, ha perdido validez medir ese valor en cantidades de “tiempo de trabajo socialmente necesario”. La hegemonía del trabajo inmaterial y la mutación posfordista de la producción socavan día a día la división entre tiempo de trabajo y tiempo de vida. Por ello, Negri nos habla de la producción inmaterial como *biopolítica*: el trabajo inmaterial (que produce conocimientos, saberes, comunicación, lenguajes, afectos) ya no crea sólo los medios de la vida social (como el trabajo material), sino la *vida social misma*. Por un lado, la producción biopolítica como tal *no tiene medida*: “La vida social misma se convierte en una máquina productiva” (Negri y Hardt, 2004: 179).

3. *El antagonismo*. El trabajo inmaterial, al igual que el material está siendo explotado por el capital; sin embargo, la explotación ya no corresponde con el trabajo *excedente* mensurable en una jornada de trabajo. La explotación, por tanto, adquiere la forma de una *expropiación de lo común*, que se ha convertido en el *locus* de la plusvalía: la explotación como apropiación privada de una parte o de la totalidad del valor producido en común (Negri y Hardt, 2004: 181). El capital financiero es la forma más pura de expropiación de lo común.
4. *La constitución de subjetividad* se crea en las experiencias de la explotación cotidiana. El *pobre* como figura de la producción en tanto “trabajo vivo” no como “productor de valor” sino como fuente *viva* de valor, como capacidad productiva. El pobre, en su pobreza *absoluta*, es separado de toda riqueza y, sin embargo, encarna una posibilidad productiva general. En esta combinación de expropiación y riqueza que la figura del pobre expresa, se muestra la realidad del trabajador inmaterial, en la cual “la riqueza que crea le es quitada y esa es la fuente del antagonismo, [pero al mismo tiempo] conserva su capacidad para producir riqueza y esa es su fuerza” (Negri, 2004: 184). Aquí residen sus posibilidades revolucionarias.

Estas cuatro premisas permiten cuadrar una serie de intervenciones que constituyen el vasto arco del (pos)operaísmo italiano. De esta forma, intelectuales como Paolo Virno (2003), Christian Marazzi (1999; 2002) y Franco Berardi (2015), entre otros, han insistido con una lectura a partir de los *Grundrisse*, que busca complejizar y desarrollar la noción de *general intellect*. Se trataría de una serie de investigaciones organizadas, de acuerdo con Hardt y Negri, en torno a dos problemáticas conectadas. La primera, se desarrolla en torno a las transformaciones y nuevas características del trabajo productivo. Su

tendencia a la *inmaterialidad*, sus cualidades cooperativas, comunicativas y afectivas, que permiten problematizar las nuevas realidades de la explotación y conllevan la construcción de una “nueva teoría política del valor”, puesto que señalan la imposibilidad de medir el trabajo.

La segunda dimensión, atada a la primera, gira en torno a una “nueva teoría de la subjetividad”.<sup>4</sup> En efecto, el carácter *inmediatamente social y comunicativo del trabajo* conduce a un proceso de progresiva indistinción entre “producción” y “reproducción social”. Dicho proceso, que cuestiona las distinciones propias del fordismo entre tiempo de trabajo y tiempo de vida (Virno, 2003), o entre una actividad laboral y una actividad comunicativa (Marazzi, 1999), es recogido por Negri y Hardt (2002) en la noción de *producción biopolítica*. Al tiempo, en los nuevos paisajes de la producción ya no se elaboran sólo bienes materiales sino también inmateriales (es decir, bienes que son relaciones sociales y formas de vida); así, la perspectiva biopolítica encuentra en esta forma de cooperación del trabajo posfordista la “base social” que permite encarnar un proyecto de la multitud (Negri y Hardt, 2004: 124). De este modo, la cuestión de las figuras de la subjetividad no sólo resulta en el reconocimiento de las nuevas figuras subjetivas de la producción y sus condiciones de explotación, sino también en la posibilidad de entrever sus potencialidades revolucionarias (Negri y Hardt, 2002: 42-43).

La posmodernización de la producción es un proceso que indica el cambio de paradigma económico y el dominio del sector servicios y de la información. En este sentido, la modernización económica ha llegado a su fin en tanto que se li-

<sup>4</sup> Negri (1992) propone, en este sentido, la siguiente periodización en relación con las mutaciones del capitalismo y sus figuras productivas: hasta 1870, la producción de manufactura y la figura del artesano; de 1870 hasta la Primera Guerra Mundial o desde la comuna de París a la Revolución Rusa, la primera fase de la “Gran Industria”; de la Primera Guerra Mundial a 1968, la segunda fase de la “Gran Industria”. La figura es la del “obrero masificado”. A partir de 1968: las mutaciones del capitalismo y el surgimiento del “obrero social”.

gaba a un proceso de *industrialización* que reconfiguraba la jerarquía entre los sectores y los orientaba (por ejemplo, no a la desaparición de la agricultura sino a su industrialización). El proceso de posmodernización muestra cómo toda producción se dirige hacia la producción de servicios, hacia una informatización de la producción, rediseñando la nueva jerarquía productiva a nivel global (Negri y Hardt, 2002: 265-266). Se trata, por supuesto, de una tendencia en la cual el rasgo más sobresaliente de la informatización de la producción es la *nueva naturaleza del trabajo* (Marazzi, 2002: 77), que involucra un pasaje que va de la crisis del paradigma de producción fordista (1945-1970) y su transformación, al posfordismo.

Desde el punto de vista de la producción, Marazzi (1999) señala que la particularidad de la producción *snella* (magra, liviana), planteada por el *just-in-time* toyotista, supone la crisis de una producción fordista férreamente programada desde la oferta. Esta desprogramación evidencia la necesidad de reducir los *stocks*, y en su límite sueña con producir sólo aquello que efectivamente el consumidor ya ha comprado (Negri y Hardt, 2002: 270). Es el caso de la industria automotriz, donde las ventas efectivas y el flujo de información que generan los consumidores organizan el ritmo de aprovisionamiento y, por lo tanto, de la producción. Se trata de alivianar el proceso, suprimir todo aquello que es redundante a la demanda (Marazzi, 1999). En definitiva, la producción *snella* busca eliminar toda “grasa acumulada” en el proceso de producción y en el trabajo. En esta mutación de la producción, las rígidas distancias entre producción y reproducción, producción y consumo, oferta y demanda son, por tanto, cuestionadas. Una producción liviana, una mayor *comunicación* entre todos los registros de la economía (producción, distribución, consumo), una mayor flexibilidad de las tareas laborales, señalan para Marazzi el “giro lingüístico” de la economía. La comunicación es, en este sentido, la clave del posfordismo, no menos importante que la electricidad para la producción industrial fordista. El flujo de información que se apoya en el lenguaje y las capaci-

dades comunicativas, lubrican el proceso productivo y lo dinamizan, exigiendo siempre la mayor flexibilidad posible y, por lo tanto, cuestionando las rigideces del trabajo, características del fordismo. En efecto, la fuerza de trabajo requiere otras características si es que debe seguir los tiempos de producción posfordista, al menos en términos ideales: menos especializada, parcializada y repetitiva pero más mutable, adaptable, ágil. Contra un trabajo mudo (Negri y Hardt, 2002: 269), un “trabajar comunicando” (Marazzi, 1999: 17), una “fábrica locuaz” (Virno, 2003: 16).

Las características salientes por la transformación del mundo del trabajo, de acuerdo con Marazzi (2002: 38-42), son:

- 1) El modo de producción posfordista se ha dado como *metabolización de la crítica social y cultural* al modelo fordista de los años setenta.
- 2) En el posfordismo ocurre un fuerte aumento del tiempo de trabajo y, a la par, una fuerte reducción del rédito salarial.
- 3) El trabajo en red problematiza la percepción colectiva de la dimensión individual de la explotación.
- 4) La centralidad del lenguaje en la producción posfordista y la puesta a trabajar de las propiedades cognitivas de la fuerza de trabajo implica dificultades para medir el valor en tiempo de trabajo necesario para producir mercancías.
- 5) La absolutización de lo económico en la sociedad flexible posfordista es el reflejo de la generalización del lenguaje en el nuevo modo de producir y vender mercancías (semiocapital).
- 6) El *general intellect* ya no se fija en las máquinas –como capital fijo–, sino que el saber tecnocientífico se acumula en el *cuero* de los trabajadores.

Si tenemos en cuenta estas características, resulta evidente que la crisis y la transformación del paradigma fordista no pueden ser reducidas a una perspectiva cuantitativa (sea la desaparición de las grandes fábricas o la reducción del número de obreros masificados). Estas indicaciones sólo pueden encuadrarse mientras atendemos a una nueva cualidad del trabajo, o mejor, a una verdadera redefinición de su *naturalidad* (Marazzi, 2002: 46-47). Por ello, Marazzi se refiere al nacimiento del *cognitariado* en tanto clase de productores que ya no es organizada por máquinas *externas* al trabajo vivo sino por tecnologías cada vez más mentales, simbólicas y comunicativas. En este sentido, el capital fijo ya no es distinguible del capital variable, y deviene en el propio cuerpo del trabajador. La nueva máquina que hace producir al obrero pierde su carácter de instrumento físico para incorporarse cada vez más *dentro* del trabajador: es su mismo cerebro, su propia alma (Marazzi, 1999: 77).

## **CAPITALISMO E INMANENCIA:**

### **A MODO DE CIERRE**

Buena o mala, la dialéctica es siempre un arma del adversario, una forma de ilusión que mantiene que el antagonismo es destructible (Antonio Negri, *Fin de siglo*).

Hemos reconstruido las principales líneas de reflexión planteadas por Marx en el volumen 1 de *El capital* en un intento por presentar, mediante sus propias premisas, el método dialéctico. Como vimos, el método discurre en las dinámicas mismas del capitalismo, encontrando su especificidad epistemológica a partir de un problema irresoluble entre teoría y práctica. En este sentido, la dialéctica permite a Marx complejizar el análisis de las relaciones capitalistas y abrir una temporalidad de cambio (y de futuro) en el presente. Dicho cambio y su posibilidad, lejos de suponer una determinación absoluta y fija del “desarrollo de las fuerzas productivas” (las

innovaciones técnicas), implica la perspectiva de la lucha de clases, es decir, un entramado de relaciones antagónicas que devienen en un *movimiento contradictorio*. Más allá de las tensiones inherentes al método (progreso/proceso; historia/historicidad, desarrollo sucesivo/desarrollo desigual), capitalismo y dialéctica suponen para Marx una totalización que opera mediante procesos contradictorios pero necesarios, una totalidad *inmanente* a su desarrollo.

Las transformaciones del capitalismo de fines de los sesenta involucran necesariamente una reflexión sobre el método, una reconsideración de sus presupuestos epistemológicos concretos. Es en este sentido que la producción de Negri (junto a Hardt) resulta central en un trabajo que pretenda abordar esta problemática. La corriente del (pos)operaísmo italiano recupera la discusión del método como problema inescindible de las dinámicas de la producción en el capitalismo en su fase neoliberal.

El método es planteado en una relación interna (práctica) al capitalismo; sin embargo, esta relación inmanente no puede ser concebida en los términos explicativos de la dialéctica. El principio de la mediación que la dialéctica encierra impulsa una operación de trascendencia que precisa de un *afuera* para realizarse. Por el contrario, el principio de constitución que propone Negri alimenta un modo de construir el método que valida sus prerrogativas epistemológicas *vis a vis* la inesencialidad de cualquier totalización y su carácter apariencial. Desde esta perspectiva, *no hay afuera* (Negri y Hardt, 2002, 2004; Negri, 2004). La diferencia no puede seguir atada a una lógica de la negación (la dialéctica en Hegel) puesto que no permite pensar la verdadera inmanencia del componente positivo del antagonismo social. Esta inmanencia sólo puede pensarse a condición de desdialectizar el método para poder subrayar la línea *materialista* que conecta a Spinoza con Marx (Negri, 1993). La producción biopolítica permite, en este sentido, vincular el descubrimiento del plano de inmanencia en el siglo XVII con la crítica de la economía



política del XIX, poniendo en movimiento, por medio de la potencia viva del trabajo (recordemos que la transformación de la naturaleza del trabajo en el capitalismo en su fase neoliberal no cuestiona su capacidad de ser fuente primera de creación de valor), las potencialidades de una sustancia común ahora dinamizada por la *praxis* creativa de la multitud. Así, el método permite no sólo construir una *analítica* del capitalismo neoliberal sino también (y a través de Marx) producir un *diagnóstico*, es decir, la capacidad de ir hacia lo nuevo, que en su movimiento inherente nos ponga cara a cara (y sin mediaciones dialécticas) con la posibilidad concreta de un cambio radical.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis (2002). *Para un materialismo aleatorio*. Madrid: Arena Libros.
- ALTHUSSER, Louis (2004). *La revolución teórica de Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- ANTUNES, Ricardo (2003). *¿Adiós al trabajo?* Buenos Aires: Herramienta.
- ARTHUR, Christopher J. (2004). *The New Dialectic and Marx's Capital*. Leiden y Boston: Brill.
- ARTHUR, Christopher J. y Geert Reuten (1998). *The Circulation of Capital, Essays on Volume Two of Marx's Capital*, editado por C. J. Arthur y G. Reuten. Houndmills: Macmillan Press LTD.
- BADIOU, Alain (2010). "La idea de comunismo". En *Sobre la idea de comunismo*, compilado por Analía Hounie. Buenos Aires: Paidós.
- BADIOU, Alain (2012). *El despertar de la historia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BALIBAR, Étienne (2006). *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- BENSAID, Daniel (2013). *Marx intempestivo*. Buenos Aires: Herramienta.
- BERARDI, Franco (2015). *La fábrica de la infelicidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- BORÓN, Atilio, Javier Amadeo y Sabrina González (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- BRAIDOTTI, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- BUTLER, Judith (2008). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- COLLETTI, Lucio (1977). *El marxismo y Hegel*. Ciudad de México: Grijalbo.
- DELEUZE, Gilles (1990). "¿Qué es un dispositivo?" En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- DELEUZE, Gilles (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DERRIDA, Jacques (1989). *La escritura y la diferencia*. Madrid: Cátedra.
- DUSSEL, Enrique (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- FEDERICI, Silvia (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FIRESTONE, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.
- Fumagalli, Andrea (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficante de Sueños.
- GAINZA, Mariana, Gisela Catanzaro y Ezequiel Ipar (2016). *Teoría política crítica*. Buenos Aires: Teseo.
- GARCÍA Cotarelo, Ramón (1978). "La crisis del marxismo (I)". *Revista de Estudios Políticos* 5: 1-23.
- GUATTARI, Félix (2004). *Plan sobre el planeta*. Madrid: Traficante de Sueños.

- GUILLAUMIN, Colette, Paola Tablet y Nicole Claude Mathieu (2005). *El patriarcado al desnudo*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- HARVEY, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HARVEY, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (2011). *Ciencia de la lógica*, vol. I, traducido por Félix Duque. Madrid: Abada.
- JAMESON, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- JAMESON, Fredric (2012). *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- JAPPE, Anselm (2011). *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- KOHAN, Néstor (2011). *Marx en su tercer mundo*. Buenos Aires: Biblos.
- KOURIN, Zdenek (1974). *La dialéctica en cuestión*. Buenos Aires: Paidós.
- KURZ, Robert (2014). "The Ontological Break: Before the Beginning of a Different World History". En *Marxism and the Critique of Value*, compilado por Neil Arsen. Chicago: Macmillan.
- LACLAU, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LANDER, Edgardo (2006). "Marxismo, eurocentrismo y colonialismo". En *La teoría marxista hoy*, compilado por Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

- LASH, Scott y John Urry (1987). *The End of Organized Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- LÖWY, Michael (1994). "Marx un siglo después". *El Rodaballo, revista de cultura y política* 1: 3-17.
- MARAZZI, Christian (1999). *Il posto dei calzini*. Turín: Bolatti Boringhieri.
- MARAZZI, Christian (2002). *Capitale e linguaggio. Della New Economy all'economia di guerra*. Roma: Derive Approdi.
- MARX, Karl (1973). *Grundrisse o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, Karl (1982). *Introducción general a la crítica a la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, Karl (1983). *La miseria de la filosofía*. Buenos Aires: Cartago.
- MARX, Karl (1984). *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires: Cartago.
- MARX, Karl (1989). "Prefacio" a la *Contribución a la crítica a la economía política*. Santiago de Chile: Progreso.
- MARX, Karl (2002a). *El capital*, tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, Karl (2002b). *El capital*, tomos II y III. Buenos Aires: Cartago.
- MARX, Karl (2003a). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- MARX, Karl (2003b) [1852]. *El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- MARX, Karl (2004). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.
- MORENO, Nahuel (1990). *Actualización del programa de transición*. Buenos Aires: Antídoto.
- MURRAY, Patrick (1988). *Marx's Theory of Scientific Knowledge*. Atlantic Highlands, Nueva Jersey: Humanities Press.
- NEGRI, Antonio (1979). *Marx más allá de Marx. Nueve lecciones sobre los Grundrisse*. Madrid: Akal.
- NEGRI, Antonio (1992). *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós.

- NEGRI, Antonio (1993). *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. Barcelona: Anthropos.
- NEGRI, Antonio (2002). *Crisis de la política*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- NEGRI, Antonio (2004). *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona: Paidós, col. Estado y Sociedad.
- NEGRI, Antonio y Michael Hardt (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- NEGRI, Antonio y Michael Hardt (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- NEGRI, Antonio y Michael Hardt (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- PALTI, Elías José (2005). *Verdades y saberes del marxismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- POSTONE, Moiche (2006). [Universidad de Chicago-Cambridge University Press, 1993]. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- RANCIÈRE, Jacques (2006). *La lección de Althusser*. Buenos Aires: Galerna.
- REUTEN, Geert (1998). "The Status of Marx's Reproduction Schemes: Conventional or Dialectic Logic?" En *The Circulation of Capital, Essays on Volume Two of Marx's Capital*, editado por C. J. Arthur y G. Reuten. Houndmills: Macmillan Press LTD.
- ROBLES Báez, Mario (2014), *Dialéctica y capital*. Buenos Aires: Biblioteca Militante-Arte y Filosofía.
- ROLNIK, Suely (2005). "Geopolítica del rufián". En *Micropolítica. Cartografía del deseo*, editado por Félix Guattari y Suely Rolnik. Buenos Aires: Tinta Limón.
- SACRISTÁN, Manuel (1984). *Sobre Marx y marxismo*. Barcelona: Icaria.
- SAZBÓN, José (2002). *Historia y representación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

VIRNO, Paolo (2003). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Traficante de Sueños.

ŽIŽEK, Slavoj (2011). "Preface: Hegel's Century". En *Hegel and the Infinite. Religion, Politics, and Dialectic*, editado por Slavoj Žižek, Clayton Crockett y Creston Davis. Nueva York: Columbia University Press.

## **La integración de métodos y la aplicación del análisis de correspondencias al estudio de las culturas políticas**

The Integration of Methods and the Application of Correspondence Analysis to the Study of Political Cultures

*Carlos Ernesto Ichuta Nina\**

### **RESUMEN**

Considerando que el estudio de la cultura política que discurre por dos ámbitos de observación opuestos definidos por los métodos cualitativo y cuantitativo ha venido dificultando la posibilidad de dar cuenta de las culturas políticas, este trabajo propone como alternativa de investigación la integración metodológica, por medio del análisis de correspondencias. Plantea que esta estrategia sería adecuada porque permitiría ubicar, en un solo plano de diferencias y similitudes, las subjetividades políticas de los ciudadanos, de forma tal que a partir de ello sería posible dar cuenta de la pluralidad de dichas culturas.

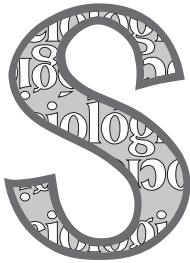
**PALABRAS CLAVE:** cultura política, integración metodológica, análisis de correspondencias, culturas políticas.

\* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Correo electrónico: <carlosernesto75@hotmail.com>.

## ABSTRACT

The study of political culture that flows between two opposing spheres of observation defined by qualitative and quantitative methods has made it difficult to pinpoint political cultures. This article proposes methodological integration through correspondence analysis as an alternative. It posits that this strategy is appropriate because it makes it possible to situate on a single plane differences and similarities and citizens' political subjectivities in such a way as to account for the plurality of those cultures.

**KEY WORDS:** political culture, methodological integration, correspondence analysis, political cultures.



## INTRODUCCIÓN

Los estudios de cultura política constituyen un polémico campo de análisis, no solamente porque se dedican a abordar un tema muy estudiado, sea por moda o por franco interés, sino también porque al dar cuenta de la subjetividad política de los individuos, las interpretaciones que esos estudios proveen no siempre se encuentran libres de toda controversia, ya que al darse a la tarea de constatar la existencia de una cultura política democrática suelen presentar panoramas tanto totalmente sombríos como esperanzadores.

De hecho, el primer estudio de cultura política, publicado en los años sesenta del siglo XX –periodo en el cual el mundo se encontraba sumergido en la intensidad de la Guerra Fría, por efecto de la confrontación de los bloques comu-



nista y capitalista, flanqueados ambos por sus respectivos modelos políticos—, tenía esa connotación, ya que con base en una encuesta aplicada en cinco países occidentales, con estructuras socioeconómicas y sistemas políticos dispares, el estudio en cuestión definía a la democracia como el modelo más deseable, a partir de las orientaciones y las actitudes políticas de los ciudadanos; por ello, la cultura política fue concebida como la dimensión subjetiva de ese sistema y como la base psicológica de la democratización (Almond, 1995; Almond y Verba, 2014: 177, 2016; Przeworski, Cheibub y Limongi, 2004), idea esta última que resultaba más entendible a partir del caso mexicano, que fue incluido en dicha investigación como prototipo de una sociedad que se encontraba en aparente proceso de modernización y de tránsito hacia la democracia.

El citado trabajo vino a constituirse en todo un modelo de análisis, pues desde entonces los estudios en torno a la cultura política se dedican a dar cuenta de las orientaciones y las actitudes políticas de los individuos, sobre la base de procedimientos cuantitativos y de acuerdo con un esquema dual de la diferencia, que consiste en distinguir una cultura política democrática de una cultura política autoritaria. Sin embargo, muy pronto ese modelo encontró detractores y América Latina —con México en primer plano—, vino a constituirse en un ámbito de crítica muy importante, ya que a partir de la defensa de la particularidad de los entornos, la recuperación del complejo sentido de la subjetividad política y la reivindicación de los procedimientos cualitativos, los críticos de la región han venido planteando, más bien, la necesidad de dar cuenta de la pluralidad de las *culturas políticas*.

El estudio del tema discurre, por lo tanto, en torno a dos procedimientos considerados como antagónicos, por dar sustento a horizontes epistémicos disímiles y a posiciones ideológicas contrastantes, lo cual limita la posibilidad de aprovechar por igual sus bondades gnoseológicas. Por ello, muchos estudiosos sugieren la necesidad de superar ese

antagonismo para avanzar, ante todo, en la investigación de las culturas políticas, ya que si bien los estudios cuantitativos tienden a simplificar el análisis, la propuesta cualitativa, que plantea el abordaje profundo del tema, no termina por concretarse.

Precisamente, este trabajo busca contribuir al estudio de las culturas políticas con base en una propuesta de integración de los métodos que fundamentan aquel antagonismo –cualitativo y cuantitativo–, mediante el análisis de correspondencias, una técnica cuantitativa de gran tradición en el análisis de datos cualitativos. Plantea que dicha estrategia resultaría adecuada porque permitiría ubicar en un solo plano de diferencias y similitudes, las subjetividades políticas de los individuos, y a partir de ello sería posible dar cuenta de las diversas culturas políticas.

Con el fin de demostrar la viabilidad de tal propuesta, presentamos un modesto ejemplo que gira en torno a un par de variables tomadas de una base de datos de autoría propia, que deriva de la aplicación de una entrevista semiestructurada a setenta informantes mexicanos, como parte de un trabajo de propósitos mayores.

Tras esta introducción, el artículo consta de cinco apartados. En el primero abordamos el debate producido en torno al estudio de la cultura política –con una breve referencia de América Latina–, tomando como nodo problemático los distinguos metodológicos y epistemológicos que motivarían a la investigación de las culturas políticas mediante procedimientos de integración metodológica. En el segundo apartado, presentamos nuestra propuesta, que además de partir de dicha consideración justificaría su pertinencia. En el marco de esa necesidad, en el tercero sugerimos la aplicación del análisis de correspondencias al estudio de las culturas políticas, el cual prosigue en un cuarto apartado de estudio propositivo. Finalmente, cierra con las conclusiones, en donde se señalan algunas delimitaciones de este planteamiento.

## **EL DEBATE EN TORNO AL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA: EL SENTIDO DE UN ANTAGONISMO**

Los estudios en torno a la cultura política proveen información acerca de la subjetividad política de los individuos. Este atributo puede ser comprendido, además, de diversas maneras, pero la primera investigación sobre el tema entendía dicha subjetividad como un conjunto de valores transmitidos e internalizados en el individuo por medio de procesos de socialización, y en el marco de una determinada estructura política; por esa razón, la cultura política era percibida como el resultado de una particular forma de distribución, entre los miembros de una nación, de pautas de orientación hacia determinados objetos políticos (Almond, 1995; Almond y Verba, 2014, 2016; Verba, 2015; Verba y Nie, 1987).

Es decir, el estudio de marras concebía al individuo como reproductor y no como productor de cultura, tal como lo hicieron las viejas teorías organicistas, que de hecho llegaron a influir en él, permitiéndole entender la cultura de modo holista y la política como modelo de acción; la primera, como un complejo conjunto de conocimientos, actitudes, hábitos y costumbres externos al individuo, pero con la capacidad de determinación sobre su conducta (Geertz, 1992: 27; Tylor, 1975); y la segunda, como un sistema que, más allá de sus funciones impositivas, establecería relaciones con el individuo mediante sus diferentes funciones especializadas (Almond, 1995: 175-176; Almond y Verba, 2014: 181; López Montiel, 2008; Pye, 2015).

Por ello, la cultura política no solamente fue vista como un conjunto de mecanismos ocultos con capacidad, incluso, de corrección de las conductas desviadas, por efecto de los procesos de socialización, sino también como patrones coherentes y enraizados en el humor de una nación, cuya función consistiría en proveer a la colectividad con una estructura sis-

temática de valores, y al individuo, con guías para su conducta política efectiva. Así, partiendo del supuesto de que en un determinado contexto cultural el individuo incorporaría, dentro de su propia personalidad, elementos cognitivos, afectivos y evaluativos que en conjunto formarían la cultura política, el estudio procedió a registrarlos mediante la aplicación de una encuesta simultánea en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y México (Almond, 1995; Almond y Verba, 2014: 177-182, 2016; Pye, 2015: 3-7).

El análisis consistía en identificar la congruencia entre cultura y estructura política, lo cual permitió al estudio seminal clasificar la cultura política como parroquial, de súbdito y participativa,<sup>1</sup> en tanto categorías combinables, ya que todas las culturas demostraban ser mixtas y las personas, una mezcla particular de orientaciones parroquiales, de súbdito y participativas. Sin embargo, aunque la cultura política expresaba un carácter heterogéneo, dicha clasificación tendía a distinguirla de manera dicotómica (Eufrazio, 2017: 107-110), ya que frente a la cultura parroquial y de súbdito, que se halló preponderantemente en Alemania e Italia –países de pasado totalitario–, la cultura participativa recibía un cariz positivo, habiendo sido localizada sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos, naciones de larga tradición democrática; México, cuya inclusión fue cuestionada por diferentes razones (Craig y Cornelius, 1989; García, 2006: 140; Millán, 2008), constituía una suerte de caso intermedio, porque la cultura de súbdito que prevalecía en este país coincidía con un sistema político que se encontraba en proceso de transición (Almond y Verba, 2014, 2016).

<sup>1</sup> La cultura parroquial refería a la falta de relación del individuo con el sistema político, dado su escaso conocimiento del mismo y la desconfianza hacia sus autoridades; en cambio, la cultura de súbdito refería a una relación pasiva del individuo con el sistema, debido a su conocimiento del mismo en términos administrativos, y su orientación afectiva hacia la autoridad gubernativa; finalmente, la cultura participativa refería a una orientación activa del individuo hacia el sistema, en términos favorables o desfavorables, dado su conocimiento del mismo como un todo (Almond, 1995; Almond y Verba, 2014, 2016).

Y no sólo eso. A partir del caso mexicano el estudio en cuestión advertía que las naciones no occidentales, como las latinoamericanas, enfrentarían a la democracia y al totalitarismo como dos modelos igualmente atractivos, ya que el primero ofrecía la posibilidad de participar en calidad de ciudadano influyente, y el segundo en la de súbdito participante, situación que hacía difícil estimar cuál modelo vencería; ello, no obstante la defensa que la propia investigación hacía del modelo anglosajón, coincidiendo, además, con una preocupación del gobierno de Estados Unidos, que frente a la amenaza totalitaria brindó su apoyo a la investigación empírica para conocer los patrones culturales de otras sociedades y buscar así expandir la democracia liberal (Almond, 1995; Almond y Verba, 2014: 200-201, 2016: 528-530; García, 2006: 136-137; Millán, 2008: 43).

Por eso mismo, el análisis de la cultura política estuvo expuesto a la influencia de aquellos paradigmas que revolucionaron la ciencia en ese país, como el conductismo y el pospositivismo, los que al establecer que la única forma de conocimiento posible dependía de la observación, la experimentación y la comparación definieron las identidades con las cuales la tradición de análisis inaugurada por el primer estudio es conocida ahora, a saber: “política”, “empirista”, “positivista”, “behaviorista”, “comparativa”, o “europeo-norteamericana”.

Sin embargo, al depender metodológicamente del análisis estadístico-descriptivo, dicha tradición llegó a ser conocida también, genéricamente, como cuantitativa; de hecho, con la incorporación de técnicas inferenciales logró alcanzar un mayor grado de sofisticación que incluso le permitió operar un giro analítico que consiste en insistir menos en criterios clasificatorios de la cultura política, para centrarse en una idea expuesta en el primer estudio que postula que el análisis de esa tradición dependería finalmente de definir las variables más relevantes para describir “la personalidad de un demócrata” (Almond y Verba, 2014: 178; López Montiel, 2008: 185-187; Schneider y Avenburg, 2015: 114).

Sin embargo, al desvelar sus limitaciones en el estudio, de un fenómeno mucho más complejo empíricamente, la tradición cuantitativa fue sometida a una profunda crítica gestada por sociólogos, antropólogos, historiadores y estudiosos de otras ramas de las humanidades (Almond, 1995: 165-167; Cruces y Díaz, 1995; Eufrazio, 2017; García, 2006; Heras, 2002; Millán, 2008: 45-47; Przeworski, Cheibub y Limongi, 2004; Schneider y Avenburg, 2015: 113-115; Sewell, 1999; Varela, 2005; Welch, 2013). Así, el constructo teórico del primer estudio fue cuestionado y, por ende, la concepción de la cultura política como resultado de procesos de socialización que hacía ver al individuo como un simple reproductor de cultura, pues a partir de la influencia de otros paradigmas tal crítica planteaba que la cultura no podía ser vista como una entidad oculta sino como un documento activo y público, puesto que los sucesos no ocurrían en su cabeza (Geertz, 1992: 51-52; Welch, 2013); y que la política no podía ser abstraída de su relación con el poder, ya que no solamente suponía la posibilidad de preservación de un determinado orden sino también una fuente de tensión y conflicto (Eufrazio, 2017: 106-108; Heras, 2002: 187-189; Varela, 2005; Welch, 2013).

Es decir, la cultura requería verse como el ámbito de actividad práctica y la política en su función relacionante, por lo que otros factores como la heterogeneidad y la contradicción podían definir a la cultura política. Mas si bien con ello se abría la posibilidad de redefinir este concepto, los esfuerzos en esa dirección nunca fueron unívocos, pues aquellos enfoques que intervinieron en la crítica discreparon teóricamente, sugiriendo abordar el tema de distintas maneras. Por ejemplo, una definición alternativa muy difundida que concibe a la cultura política como un conjunto desarticulado de valores, conocimientos, rutinas, creencias, sentimientos, habilidades e interpretaciones políticas, y como un mecanismo activador de un campo heterogéneo de polémicas y de delimitación de lo político (Botella, 1997: 29; Giglia y Winocur, 2002: 92; Gutiérrez, 1993; Laitin y Wildavsky, 1988: 593), alude a un senti-

do holista de la cultura y omnímodo de la política, que la perfila como inaprensible e incluso inabordable.

No obstante, en términos metodológicos, y a partir de otras corrientes teóricas como el interaccionismo simbólico y la fenomenología, los enfoques críticos reubicaron la subjetividad política del individuo en el centro del análisis, estableciendo que su comprensión no sería posible sin la subjetividad de otros individuos, y sin la consideración de su carácter acumulativo ni de las particularidades del colectivo, por lo que analizar la cultura política debía consistir en abordar entramados intersubjetivos, lo que no sería viable con una técnica como la encuesta sino por medio de procedimientos cualitativos que permitieran deconstruir construcciones simbólicas, decodificar códigos y desentrañar significados (Almond, 1995; Cruces y Díaz, 1995; Eufrazio, 2017: 112; Heras, 2002; Sewell, 1999; Schneider y Avenburg, 2015: 116-121; Varela, 2005; Welch, 2013).

En razón de lo anterior, dicha postura analítica llegó a ser conocida como “cualitativa” o “interpretativa”, aunque al tratarse de una propuesta antagónica, en su identificación pesa aquella disputa disciplinaria que se produce en torno al concepto de cultura política. Por ello, los aportes de tal planteamiento resultan difíciles de destacar, por un problema de “estiramiento conceptual” que repercute en su falta de concreción (Heras, 2002: 190; Welch, 2013).

## **LA INFLUENCIA DEL DEBATE EN AMÉRICA LATINA**

Aun así, el referido debate encontró eco en América Latina, debido a la propagación de los estudios cuantitativos. Sin embargo, mientras que en México el modelo original fue replicado con relativa prontitud (Hansen, 1970; Scott, 2015; Segovia, 1975), no ocurrió lo mismo en el resto de los países de la región, donde apareció tardíamente por efecto del advenimiento

de la larga noche dictatorial. De hecho, esta deriva autoritaria hizo posible que dichos estudios se dieran a la tarea de definir la base de apoyo cognitivo-emocional del sistema democrático, identificando los valores que entorpecían o hacían posible su establecimiento y posterior consolidación (Adams, 2003; Booth y Seligson, 2009; Cassell, Booth y Seligson, 2018; Craig y Cornelius, 1989; Dahl, 1997; Lagos, 2018; Latinobarómetro, 2018; Norris, 1999b, 2011; Turner, 2018).

En las condiciones de incertidumbre y precariedad política características de los procesos de transición, dicha preocupación parecía razonable; sin embargo, una vez que esa etapa fue superada, los estudios cuantitativos no abandonaron esa forma dual de abordar la cultura política, a partir de la cual incluso llegaron a plantear que la región estaría condenada a atravesar por ciclos democráticos y autoritarios (Booth y Bayer, 2015; Booth y Seligson, 2009; Holmes, 2015; Isbester, 2010; Latinobarómetro, 2006, 2018; Lazarte, 2000; Malloy y Seligson, 1987; Millet, 2015; Monzón, Roiz y Fernández, 1997; Norris, 1999a, 2011; Pérez, 2015; Seligson, 1988, 2002; Seligson, Booth y Gómez, 2006; Seligson y Smith, 2010). De hecho, desde hace algún tiempo estos análisis vienen llamando la atención acerca de que los latinoamericanos padecerían de un malestar con la democracia, que los llevaría a apoyar a gobiernos autoritarios mediante procedimientos democráticos (Alonso, Brussino y Civalero, 2018; Calleros, 2009; Cassell, Booth y Seligson, 2018; Hershberg, 2000; Holmes, 2015; Lagos, 2018; Latinobarómetro, 2018; Millet, Holmes y Pérez, 2009; Mainwaring, 2006; Seligson y Smith, 2010; Turski, 2011), lo cual da cuenta del anquilosamiento de ese esquema dual,<sup>2</sup> en el marco analítico de tales estudios, cuyo defecto consiste

<sup>2</sup> Los trabajos que regularmente producen la Corporación Latinobarómetro, o el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, mediante el Barómetro de las Américas; y los que en México llegaron a florecer, tras la alternancia, como la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, y la Encuesta Nacional de Juventud, cuyos datos daban lugar a sendas publicaciones, son ejemplos de ese fenómeno, el cual sigue vigente en trabajos relativamente recientes (Durand, 2004; Flores, 2011, 2012).



en estigmatizar al latinoamericano como una amenaza para la democracia, por efecto de un “déficit de cultura democrática” que condenaría al sistema a su permanente crisis, hasta el peligro inminente de su debacle.

Es decir, para los estudios cuantitativos la democracia sería víctima de sus propios ciudadanos, lo cual resulta discutible. Es por ello que fueron criticados, entre otras cosas, por replicar en la región un modelo de análisis ajeno a nuestra realidad; por reproducir el sesgo ideológico y etnocentrista que traería consigo dicho modelo (que consistiría en culpar a la víctima y no en identificar a los culpables del modo político de ser del latinoamericano); y por su dependencia cultural, que estribaría en reproducir un método de carácter nihilista (Camp, 2007; Eufrazio, 2017: 112; Heras, 2002: 100; Millán, 2008: 44-46; Seligson, 2002: 107; Schneider y Avenburg, 2015: 113; Wiarda, 2001).

Así, con esa crítica el valor explicativo de los estudios cuantitativos fue demeritado, tanto que investigadores de disciplinas afines al enfoque crítico abogaron por un abordaje de la cultura política adecuado a las características de la región; a su ser, su saber, su estar, su diversidad, sus conflictos, su moral, sus costumbres y su propia historia (Camp, 2007: 19-21; Caudill, 2002; Craig y Cornelius, 1989; Ebel, 2003; Forte y Silva, 2009; Franco, 2017; Frederic y Soprano, 2005; Lechner, 1987; Menéndez-Carrión, 2001: 252; Meoño, 2002; Seligson, 2002; Turner, 2018; Wiarda, 2001; Wiarda y MacLeish, 2003). Sin embargo, tal apuesta introspectiva aún no define con claridad cómo debe ocurrir ese análisis, si adecuando el concepto a la realidad, como algunos intentan (Borón, 2000; Lechner, 1987; Meoño, 2002; Millán, 2008: 47), o redefiniendo el concepto y reconsiderando el propio método de análisis, como otros sugieren (Álvarez, D’Agnino y Escobar, 1988; De la Peña, 1990; Eufrazio, 2017: 113; Gutiérrez, 1993; Ross, 2010; Schneider y Avenburg, 2015; Tejera, 2003).

En México, los estudios que contribuyeron significativamente al debate –también desde diferentes disciplinas–, re-

sultan ambiguos en ese sentido (Castaños, 1997; Flores, 2012: 15; Gutiérrez, 1990, 1993; Hernández, Muñoz y Meixhueiro, 2019; Krotz, 1996, 2002; Pacheco, 1997; Tejera, 2003), siendo ejemplo de lo anterior aquellos trabajos que, asumiendo una postura crítica, ofrecen explicaciones inerciales respecto del modelo original (Eufracio, 2017: 114-116). Frente a ello, mientras que algunos proponen flexibilizar el concepto original (incorporando otras dimensiones de análisis), partiendo del reconocimiento de su carácter restrictivo frente al sentido plural de la cultura y conflictivo de la política (Adler, Lomnitz y Adler, 1990; Craig y Cornelius, 1989; Eufracio, 2017: 113; Flores, 2011; Gutiérrez, 1990, 1993; Krotz, 1990, 2002; Schneider y Avenburg, 2015), otros sugieren dar un salto cualitativo en el estudio, para abordar la intersubjetividad política de los individuos y dar cuenta de sus entramados de producción de sentido, sus imaginarios, sus representaciones, sus universos simbólicos, y la diversidad de sus discursos, mediante el análisis interpretativo (Bard, 2016; Castro, 2011; Giglia y Winocur, 2002; Grimson, 2014; Krotz, 1990, 2002; Millán, 2008: 48; Ross, 2010; Schneider y Avenburg, 2015: 118; Tejera, 2003).

No obstante, como en dicha propuesta intervienen diferentes enfoques con distintos intereses, la forma en la cual conciben la cultura política no siempre resulta clara, mucho menos coincidente, sobre todo cuando relacionan temas difíciles de abordar de forma conjunta, como las actitudes y los comportamientos que en la tradición cuantitativa constituyen dimensiones distintas de análisis. Esta tendencia a relacionar temas diversos, entre los cuales sobresale siempre el electoral, y en torno al cual se proponen incluso tipologías (Adler, Lomnitz y Adler, 1990; Alonso, 1994; Castro, 2011: 14; De la Peña, 1990; Flores, 2012: 14; Hernández, Muñoz y Meixhueiro, 2019; Krotz, 1990, 1996; Meoño, 2002; Peschard, 1997; Ross, 2010; Tejera, 2003), impide asimilar qué es lo que esa propuesta entiende por política, por cultura y, en consecuencia, por cultura política. Por ello, este término adquiere un ca-

rácter polisémico, multidimensional (Gutiérrez, 1990, 1993; Hernández, Muñoz y Meixhueiro, 2019) y multifuncional, que deriva en un problema de dispersión que algunos estudiosos ya tenían (Castaños, 1997; Castro, 2011: 15; Flores, 2012: 16; Krotz, 1990: 11). Ello, a pesar de que una vez que los estudios establecen sus diferencias epistemológicas insisten menos en cuestiones metodológicas, evidencia de lo cual es el escaso, sino es que subdesarrollado uso, de los métodos interpretativos (Castro, 2011; Hernández, Muñoz y Meixhueiro, 2019).

Así, aunque el nodo analítico fundamental se encuentra constituido por la subjetividad política del individuo, el estudio de la cultura política se debate en torno a dos procedimientos metodológicos que dan sentido a horizontes epistémicos contrastantes, siendo esto un síntoma de sus propias limitaciones. Por ello, muchos investigadores –como los aquí citados–, sugieren superar tal antagonismo para lograr avances significativos en el análisis de las culturas políticas, pero al ser dichas sugerencias simplemente nominales, las propuestas de integración requieren ser precisadas, como se intentará a continuación.

## **EL ANÁLISIS DE LAS CULTURAS POLÍTICAS A PARTIR DE LA INTEGRACIÓN METODOLÓGICA**

La forma en la cual los estudiosos tienden a conformar ámbitos opuestos de análisis, a partir de los tradicionales métodos de investigación científica –cualitativo y cuantitativo– permite reproducir una “lógica segregacionista de métodos” que ha venido limitando las posibilidades de la ciencia para alcanzar comprensiones y explicaciones, descripciones y cuantificaciones válidas, precisas y fiables de la realidad social, ya que dicha práctica hace posible la reproducción de las debilidades inherentes de ambos (Adcock y Collier, 2001; Bericat, 1998: 17-30; Fearon y Laitin, 2008). Por ello, algunos estudiosos defienden la posibilidad de una “lógica integracionista de métodos”, que

basada en el aprovechamiento de sus bondades gnoseológicas, busca aminorar aquellas debilidades (Bericat, 1998; Creswell, 2009: 203; Fearon y Laitin, 2008).

Tal alternativa se considera plausible porque: *a*) la lógica de inferencia que fundamenta la búsqueda de explicaciones por medio de ambos métodos en el fondo sería la misma; *b*) en el ámbito del análisis de datos no sería posible postular una cantidad sino de una predeterminada cualidad; y a la inversa, no sería posible postular una cualidad sino de una predeterminada cantidad; y *c*) gran parte de la información con la cual trabajan los investigadores sería de naturaleza cualitativa, la cual es susceptible de ser analizada cuantitativamente (Adcock y Collier, 2001; Bericat, 1998: 34; Box-Steffensmeier, Brady y Collier, 2008: 3-5; Creswell, 2009; Fearon y Laitin, 2008; King, Keohane y Verba, 1994).

El análisis de las culturas políticas es posible a partir de ese planteamiento, porque el estudio de las intersubjetividades políticas que propone la apuesta cualitativa –en su interés por reflejar la compleja realidad empírica–, encontraría cauce en las técnicas del enfoque cuantitativo que facilitan análisis sencillos y ordenados. Por lo tanto, de lo que se trataría, como punto de partida, sería de definir el instrumento de investigación adecuado para la integración de los métodos cualitativo y cuantitativo que, por defecto, consistiría en la entrevista semiestructurada, porque por medio de un guión de preguntas abiertas y cerradas permitiría acceder a la subjetividad del entrevistado, mediante la libre comunicación con el entrevistador (Giglia y Winocur, 2002; Krotz, 2002; Uwe, 2004: 95), y definir cómo ocurre un fenómeno en el marco de una determinada estructura de jerarquías, por efecto del proceso de precodificación de alternativas (Coxon, 2005: 4).

Así, con el acercamiento al esquema mental y al universo de valoraciones de los sujetos, la entrevista semiestructurada permitiría generar una estructura de datos que facilitaría el análisis por medio de la definición de diferentes sentidos de lo social (Jones, 2004: 258; Morse y Richards, 2002: 94; Uwe,

2004: 89-95), puesto que esos datos derivarían de una muestra poblacional definida de forma cualitativa o cuantitativa, y diseñada en términos probabilísticos, de acuerdo con criterios de representatividad; o no probabilísticos, conforme a criterios teóricos. Sin embargo, entre la diversidad de técnicas existentes, la llamada “muestra intencionada” o “determinada” se adecuaría de mejor manera a las exigencias de la integración metodológica, ya que tanto en los estudios cualitativos como en los cuantitativos, dicha muestra suele ser definida de manera deliberada.

Precisamente, esta propuesta surge del diseño de un guión de entrevista semiestructurada que fue aplicado a setenta informantes mexicanos, entre los meses de marzo y junio de 2018. Tal muestra fue definida, además, de manera intencional y de acuerdo con el principio de máxima heterogeneidad; es decir, prescindiendo de cualquier criterio restrictivo, en términos socioeconómicos, aunque considerando, en los demográficos, la conveniencia de elegir a individuos mayores de 18 años residentes de la Ciudad de México. Todo ello, orientado por el interés de generar datos referentes de las subjetividades de quienes los producen, para interpretarlas y comprenderlas en el marco de determinadas exigencias teóricas y metodológicas (Mendizábal, 2006; Martín-Crespo y Salamanca, 2007).

Si bien, mediante esas entrevistas se pudieron conocer las subjetividades políticas de los individuos, los datos obtenidos por esa vía resultaron abundantes y complejos, es decir, significaban un obstáculo para la explicación científica, que no puede representar la totalidad de un objeto sino solamente aquella parte que ocupen sus uniformidades y regularidades (McKinney, 1968: 13). Por lo anterior, vimos conveniente recurrir a las técnicas cuantitativas, para que por medio de los procedimientos de clasificación y codificación de datos pudiéramos ordenarlos según categorías, y éstas agruparlas en variables categóricas, pues en función de su máxima o mínima variación permiten dar cuenta de diferentes entidades identificables (Bailey, 1994: 1-9; Lazarsfeld y Barton, 1965: 157; Marshall, 2002).

Tal ordenamiento permite, además, una suerte de ruptura epistemológica en relación con la lógica dual de las diferencias que sostiene a la tradición cuantitativa de los estudios de cultura política, ya que las categorías que conforman una variable pueden ser ponderadas conforme su importancia y su significado, y no según su valor numérico. Por ejemplo, si a partir de nuestros datos construyésemos una variable que refiriera la preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno (como se muestra en el Cuadro 1), la lógica dual llevaría a distinguir en ella valores democráticos y autoritarios, lo cual obligaría, incluso, a recodificar los datos, por lo que si los ciudadanos expresaran otro tipo de valoraciones, como por ejemplo: “hay que mejorar la democracia”, “hace falta una democracia de verdad”, “es mejor otra forma de gobierno”, o “desconozco la diferencia”, tales alternativas representarían un obstáculo para el análisis, ya que en el esquema de la lógica dual la variación de datos supone posibilidad de dispersión.

Por lo anterior, la lógica dual de las diferencias permite el análisis simplificado de la cultura política, aun a costa de la complejidad empírica del fenómeno; por lo tanto, referir esta última condición dependería de romper con dicha lógica. Quienes procedieron de esa manera fueron los proponentes de la llamada “lógica de la continuidad de las diferencias”, que desde la topología (aquella rama de la matemática encargada del estudio de las propiedades de los elementos geométricos), fue llevada a los campos de la estadística y las ciencias sociales para dar cuenta de las formas que adoptan los datos y establecer su relación en términos de sus semejanzas y diferencias (Benzécri, 1992).

Con la variación de los datos, la lógica de la continuidad de las diferencias nos aproximaría así a la compleja realidad empírica, por lo que si la variable que presentamos en el Cuadro 1 fuese interpretada a partir de la igual ponderación de todas sus categorías, la lógica dual sería superada. Sin embargo, la igual ponderación de las categorías de una variable puede no ser suficiente para dar cuenta de las culturas políticas, por lo que si ese fuera el caso se impondría la necesidad de sumar

otras variables de análisis en el estudio, que elevarían su nivel de complejidad. Ante tal resultado, recurrir a técnicas que permitan explicaciones ordenadas y sencillas resulta inevitable.

Cuadro 1  
VARIABLE: PREFERENCIA POR LA DEMOCRACIA  
FRENTE A OTRAS FORMAS DE GOBIERNO

Categorías	Datos observados	
	Frecuencias	%
Es mejor la democracia	32	46
Es mejor la dictadura	6	9
Hace falta una democracia de verdad	12	17
Hay que mejorar la democracia	11	16
Es mejor otra forma de gobierno	3	4
Desconoce la diferencia	6	8
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia.

Tal posibilidad la ofrecerían una vez más las técnicas cuantitativas, por lo que su elección, en ese otro nivel de complejidad, dependería de los objetivos de la investigación. Como aquí se busca dar cuenta de las culturas políticas, las técnicas de análisis multivariado serían las más convenientes, porque permitirían formalizar la relación entre variables por medio de cálculos geométricos y algebraicos, e *interpretar* tal relación a partir de las interdistancias que se producirían entre los datos (Benzécri, 1992; Blasius, 1994: 23; Clausen, 1998: 7; Cornejo, 1988: 78; Greenacre, 1994: 3). Sin embargo, no toda técnica facilitaría ese resultado, pero la que destacaría por su coherencia sería el análisis de correspondencias, ya que con base en la proyección geométrica de la relación de un conjunto de datos disponibles permitiría describir conjuntos de individuos a partir de un cuadro general de diferencias y similitudes (Bishop, Fienberg y Holland, 1995; Bisquerra, 1989; Cornejo, 1988: 95-96; Lebart, Morineau y Warwick, 1997). Además, dicha aplicación sería posible mediante el Statistical Package for Social Science (IBM-SPSS), que utilizamos en este caso.

## LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS AL ESTUDIO DE LAS CULTURAS POLÍTICAS

Aunque el análisis de correspondencias es una técnica diseñada para tratar con múltiples variables, el procedimiento básico consiste en relacionar dos de ellas. Por ello, en adelante se describirá este procedimiento, dado el carácter didáctico de nuestro ejemplo. Así, en el proceso de selección de otra variable de análisis, nuestras preocupaciones podrían llevarnos a elegir aquella que a juicio nuestro sería la más acorde o relevante; sin embargo, con el análisis de correspondencias no todas las variables resultan pertinentes, pues deben expresar, en su relación, un alto grado de correspondencias. En el ejemplo, la preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno y una variable que refiere el significado atribuido a la misma (véanse los cuadros 2 y 3), cumplen con esa condición.

**Cuadro 2**  
PREFERENCIA POR LA DEMOCRACIA  
FRENTE A OTRAS FORMAS DE GOBIERNO

Categorías	Frecuencias	%
Es mejor la democracia	32	46
Es mejor la dictadura	6	9
Hace falta una democracia de verdad	12	17
Hay que mejorar la democracia	11	16
Es mejor otra forma de gobierno	3	4
Desconoce la diferencia	6	8
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100</b>

**Cuadro 3**  
SIGNIFICADO ATRIBUIDO  
A LA DEMOCRACIA

Categorías	Frecuencias	%
Es libertad	18	26
Es libertad de elegir	15	22
Es igualdad	7	10
Es el gobierno del pueblo	8	11
No sabe qué significa	14	20
Es algo que no existe	8	11
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia.



A primera vista, nuestra intuición podría llevarnos a especular –incurriendo quizás en argucias–, sobre la relación de dichas variables. Precisamente, el análisis de correspondencias evita que los prejuicios del investigador intervengan en el proceso de interpretación de los datos, pues él mismo define la proximidad entre éstos por asociación (Clausen, 1998: 120). Es decir, el instrumento ordena los datos según las categorías o modalidades, lo que quiere decir que dos individuos son semejantes cuando se presentan bajo las mismas modalidades, y cuando dos de éstas son próximas supone que fueron elegidas por grupos semejantes de personas (Joaristi y Lizasoain, 2000: 115).

Dichas modalidades son visibles mediante una “tabla de correspondencias”, que el SPSS<sup>3</sup> genera a modo (Cuadro 4), para el caso de nuestras variables.

En la tabla se muestra la relación entre las variables que conforman el análisis, ordenándolas por fila y por columna, según el número de frecuencias de cada categoría o modalidad. Sobre esta base, el análisis de correspondencias transforma dichas frecuencias en perfiles de fila o de columna, determinando su grado de dispersión por medio del chi cuadrado, el cual define el peso y la masa de cada categoría.<sup>4</sup> Por ello, los conceptos de la técnica asumen un significado esencialmente geométrico, en la medida en que sus cálculos buscan referir el monto de variación entre los datos; como es así, los puntos de perfil, de fila o de columna resultan proyectados finalmente como nubes de puntos en función de su grado de inercia y del centroide de un eje ortogonal definido por la contribución de las categorías y las variables a la varianza total (Greenacre, 1994: 8).

<sup>3</sup> Para conocer la forma de operar del análisis de correspondencias en el programa SPSS, véanse a Bisquerra (1989) y Joaristi y Lizasoain (2000).

<sup>4</sup> Estas operaciones no serán precisadas aquí por requerir mayor espacio. Sin embargo, para comprender la notación matemática del método, véanse a Benzécri (1992), Greenacre (2008), entre otros (Bishop, Fienberg y Holland, 1995; Blasius, 1994; Clausen, 1998; Cornejo, 1988; Doise, Lorenzi-Cioldi y Clemence, 2005; Joaristi y Lizasoain, 2000); y para entender las optimizaciones del análisis, consultar a Greenacre (1994, 2008) y Lebart, Morineau y Warwick (1997).

Cuadro 4  
TABLA DE CORRESPONDENCIAS

Preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno	Significado atribuido a la democracia							Margen activo
	Es libertad	Es libertad de elegir	Es igualdad	Es el gobierno del pueblo	No sabe qué significa	Es algo que no existe		
Es mejor la democracia	12	8	1	5	3	3	3	32
Es mejor la dictadura	2	0	0	2	2	0	0	6
Hace falta una democracia de verdad	2	2	2	0	2	4	4	12
Hay que mejorar la democracia	3	4	2	0	2	0	0	11
Es mejor otra forma de gobierno	0	0	1	1	1	0	0	3
Desconoce la diferencia	0	0	1	0	4	1	1	6
Margen activo	19	14	7	8	14	8	8	70

**Fuente:** Elaboración propia.

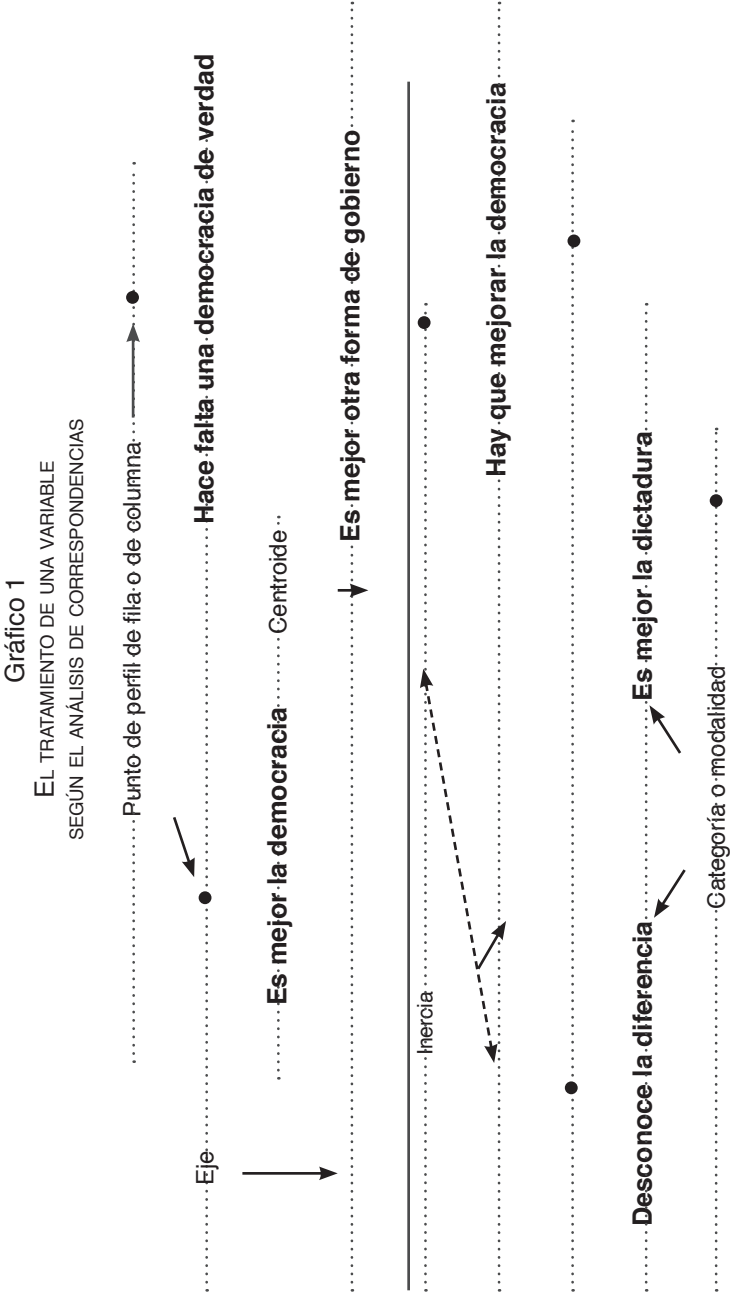
Dichas operaciones son desplegadas por el SPSS por medio de diferentes cuadros; sin embargo, la información más importante consiste en el cuadro “resumen”, como el que se muestra en el Cuadro 5; y los datos más relevantes del mismo están en las columnas de “dimensión” y “proporción de la inercia explicada”, que aparecen sombreadas. La primera representa el espacio euclídeo donde los datos aparecen proyectados como puntos de perfil y de columna; y la segunda indica el grado de desplazamiento de esos puntos en relación con el centroide. Es por ello que la columna de proporción de inercia explicada debe leerse en función de la columna de dimensión, ya que ambas refieren el número de dimensiones suficientes para el análisis. No obstante, al tratarse de una técnica de reducción de dimensiones para grandes cantidades de datos, el análisis de correspondencias busca la mejor representación para el estudio a partir de las primeras dimensiones.

Entender todos estos procedimientos no es sencillo; resulta más fácil apreciar cómo opera gráficamente el análisis de correspondencias, en la medida en que esta representación constituye la principal virtud de la técnica. En el Gráfico 1 intentamos hacerlo “a mano alzada”, tomando en cuenta la variable “preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno”; como puede verse, con los cálculos del análisis de correspondencias cada punto de perfil de fila o de columna aparece proyectado como un vector matemático sobre un eje ortogonal, de acuerdo con su grado de inercia respecto del centroide, que representa, a su vez, el perfil promedio de fila o de columna, cuyo sentido indica que si un punto se ubica lejos del centroide es porque difiere del promedio, y si se localiza cerca de él es porque no difiere en absoluto (Clausen, 1998: 11).

Cuadro 5  
RESUMEN

Dimensión	Valor propio	Inercia	Chi-cuadrado	Significación	Proporción de inercia		Confianza para el valor propio	
					Explicada	Acumulada	Desviación típica	Correlación
1	.500	.250			.538	.538	.70	
2	.465	.233			.387	.925	.79	
3	.158	.033			.044	.869		
4	.120	.014			.031	1.000		
5	.001	.000			.000	1.000		
<b>Total</b>		<b>.464</b>	<b>64.912</b>	<b>.000</b>	<b>1.000</b>	<b>1.000</b>		<b>-0.059</b>

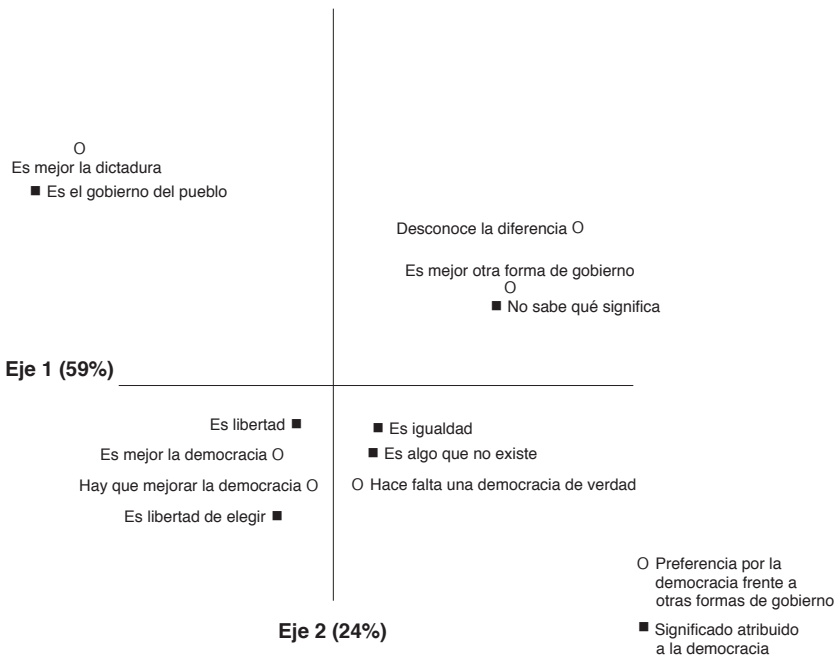
Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

He ahí el significado geométrico de los conceptos del análisis de correspondencias según el cual, más que el número de los datos, lo que importa son sus propiedades, sus distancias y sus variaciones; es decir, sus cualidades. Es necesario resaltar lo anterior, porque cuando la técnica precede a la representación simultánea de variables, las categorías o modalidades de una variable deben ser interpretadas en función de las categorías o modalidades de otra variable (Benzécri, 1992; Blasius, 1994: 52; Greenacre, 1994, 2008; Lebart, Morineau y Warwick, 1997), como se puede apreciar en el Gráfico 2, que el SPSS genera como “diagrama de puntos de categoría”.

Gráfico 2  
DIAGRAMA DE PUNTOS DE CATEGORÍA



Fuente: Elaboración propia.

En dicho diagrama, además de que el análisis de correspondencias trata a las variables como secuencias de valores sin pérdida de información, al ser ordenadas por sus partes en común permiten definir subconjuntos de datos de acuerdo con las correspondencias que se producen entre los mismos. Por eso, la representación gráfica constituye la principal virtud de la técnica, pues con ella se pone de manifiesto una estructura de relaciones y de dependencias entre los datos (Cornejo, 1988: 97-99).

Por lo tanto, la representación gráfica supone el paso más importante en la reducción de la complejidad de los datos cualitativos, pues el proceso de análisis e interpretación de los mismos puede proceder de manera sencilla, no solamente porque las correspondencias resultan visibles sino también porque el gráfico resume la información más importante de la técnica, que consiste en el grado de inercia. Éste aparece como porcentaje al pie de cada eje, coincidiendo con los datos de la inercia explicada del Cuadro 5. De acuerdo con esto, se puede decir que en nuestro ejemplo un plano bidimensional permitiría explicar el 83 por ciento de las variaciones que se producirían entre los datos, lo cual representaría un buen porcentaje para proceder al análisis de las culturas políticas.

## **EL ANÁLISIS DE LAS CULTURAS POLÍTICAS**

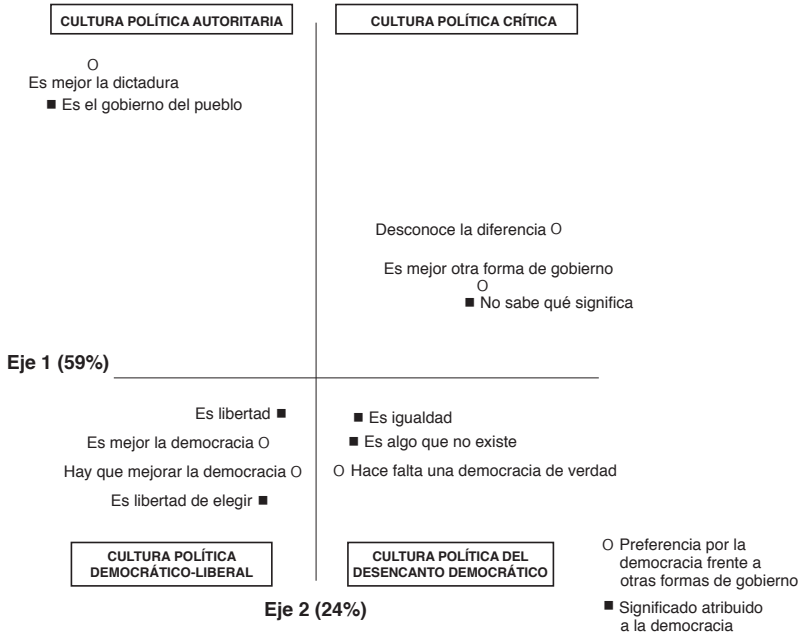
Dicho proceso comenzaría por prestar atención a la forma en la cual se encuentran distribuidas las nubes de puntos, teniendo como referencia los ejes del diagrama. En ese sentido, cada cuadrante podría ser tomado como un espacio heurístico de interpretación o como un espacio de propiedades, según el cual el grupo de categorías que referiría a un conjunto de personas, que compartirían características similares y diferentes a las de otros individuos, sería susceptible de conceptualización, según la relación articulada y dependiente que se produciría entre los datos (Barton, 1984: 53-69; Benzécri, 1992: 571-577; Doise, Lorenzi-Cioldi y Clemence, 2005: 157; Lazarsfeld y Barton, 1965: 173).

Así, en el cuadrante superior derecho identificaríamos a un grupo de ciudadanos que en relación con su preferencia por la democracia, frente a otras formas de gobierno, desconocería la diferencia, o afirmarían que es mejor otra; y en cuanto al significado atribuido a la misma, no sabría cuál es. En el cuadrante inferior derecho identificaríamos a otro grupo de individuos que, de acuerdo con su preferencia por la democracia, expresaría que hace falta una democracia de verdad; y respecto de su significado, declararían que es algo que no existe, o que es igualdad. En el cuadrante inferior izquierdo visualizaríamos a un grupo que en cuanto a su preferencia por la democracia aseguraría que es mejor, o que hay que mejorarla, y en relación con su significado diría que es la libertad, o en libertad de elegir. Finalmente, en el cuadrante superior izquierdo encontraríamos a un grupo de ciudadanos que en relación con su preferencia por la democracia, frente a otras formas de gobierno, aseguraría que es mejor la dictadura, y que la democracia significa el gobierno del pueblo.

En ese sentido, el análisis de correspondencias proyectaría en un solo plano de diferencias y similitudes las subjetividades políticas de los individuos, las cuales en función de la idea del espacio de propiedades podrían ser tomadas como evidencia de las intersubjetividades referentes de las culturas políticas. Por lo tanto, poder definir las dependería de ensayar conceptualizaciones sobre la base de las correspondencias que se producirían en cada espacio de propiedades, por lo que en el cuadrante superior derecho podríamos definir la expresión de una cultura política crítica; en el inferior derecho, la expresión de una cultura política del desencanto democrático; en el cuadrante inferior izquierdo, la de una cultura política democrático-liberal, y en el cuadrante superior izquierdo, la de una cultura política autoritaria, como se sugiere en el Gráfico 3.



Gráfico 3  
DIAGRAMA DE PUNTOS DE CATEGORÍA



Fuente: Elaboración propia.

Aunque dichas definiciones se asemejan a las producidas por otros estudios, en el marco de la llamada “cultura democrática” (Norris, 1999a, 2011; Seligson, Booth y Gómez, 2006), a diferencia de ellas, nuestra construcción conceptual se encontraría determinada por correspondencias complejas y aparentemente contradictorias que necesitarían ser justificadas, lo cual sería posible mediante un proceso inductivo o de retorno a la subjetividad de los entrevistados, que terminaría por dar sentido a la integración metodológica.

Así, la expresión de una cultura política crítica, que parece contradecir la ignorancia expresada por los ciudadanos en cuanto al significado de la democracia y la preferencia por

esta forma de gobierno, asumiría sentido al revelarse en sus subjetividades el deseo por otra forma de gobierno. Una persona dice, por ejemplo, que “China es uno de los países con más crecimiento, pero tiene un gobierno autoritario. Entonces, lo que importa es cómo se gobierna para dar satisfactorios a los ciudadanos. Con democracia o sin democracia, todo sale sobrando cuando el pueblo no alcanza una vida plena”. Es decir, la subjetividad política de estos individuos revelaría una masa crítica que los llevaría a tomar distancia de un sistema de gobierno que no creerían como el único posible: “Alguien decía que la democracia es sólo futurible. Se dará si tienes las condiciones necesarias, y pues nosotros no las tenemos. En algunos países la democracia es un poco más cercana a lo que debe ser, pero en México sólo es una pantalla. Entonces, yo digo que necesitamos crear una forma de goberarnos a la par de nuestras condiciones”.

Por otro lado, la cultura política del desencanto democrático se reflejaría a partir de una tensión, en la subjetividad del ciudadano, entre la imagen ideal de la democracia y su expresión real, que lo llevaría a cuestionar esta forma de gobierno: “Tenemos una democracia de patito que beneficia a los que más tienen. Haz de cuenta, es como si tuvieras que distribuir ganancias entre diez albañiles, un arquitecto y el dueño. Los salarios de los albañiles se cubren con el salario mínimo; el arquitecto gana por la obra, y el dueño se queda con la obra ¿Eso es democrático?”, pregunta uno de ellos. Tal sería el sentido de aquella tensión que al significar a la democracia como algo que no existe, o como igualdad, este individuo cuestionaría a la propia democracia electoral realmente existente; de hecho, la exigencia de una democracia de verdad derivaría de ese cuestionamiento, como afirma otro ciudadano: “La democracia va a ser siempre ideal, porque si la pobreza, la marginación o la desigualdad son altas no puede hablarse de una democracia de verdad”.

En cambio, la cultura política democrático-liberal se revelaría desde la subjetividad de una persona con sentido práctico, pues

tanto la preferencia por la democracia, como la demanda de su mejora, supondría la valoración positiva de ese sistema de gobierno por sobre cualquier posible cuestionamiento. Como afirma un entrevistado: “El modelo democrático funciona. Lo que sucede es que a los que elegimos como responsables del accionar de ese modelo incurren en corrupción atentando contra un sistema que garantiza nuestra libertad”. Es más, esa subjetividad haría sentido en los significados atribuidos a la democracia, los cuales remiten a los valores esenciales de la llamada democracia liberal: “Las elecciones son el instrumento que la sociedad tiene para premiar o castigar políticos. Si bien el ejercicio por sí mismo no asegura que se vote por la mejor propuesta o la mejor persona, sí ofrece la libertad de elegir, como un derecho inalienable”, asegura una ciudadana.

Finalmente, la expresión de una cultura política autoritaria resultaría difícil de justificar, porque la preferencia por la dictadura y la significación etimológica de la democracia no dan cuenta de una subjetividad claramente antidemocrática, a pesar del desdén que sufriría esa forma de gobierno, pues un ciudadano expresa que “la mayoría es ignorante y esa forma de gobierno es solamente para un pueblo informado, y nosotros somos uno de los pueblos menos politizados. Solamente vemos lo que nos afecta. A ese grado de mezquindad hemos llegado”. Como es así, el significado que esta persona le atribuye a la democracia resulta también confuso, como lo comenta otro individuo: “La democracia significa el gobierno del pueblo, el problema es que el ciudadano de a pie no es experto en política y quien tiene dinero crea un discurso viciado y que desinforma”. Por lo tanto, esta evidencia parece insuficiente para ratificar la expresión de una cultura política autoritaria.

Aunque el análisis de correspondencias permitiría profundizar en lo anterior, lamentablemente eso ya no es posible en el presente trabajo por razones de espacio. De hecho, ello nos obligó a esta sucinta interpretación. No obstante, la estrategia que acabamos de presentar parece adecuada para proseguir con las indagaciones acerca de las culturas políticas,

ya que la principal contribución de la misma consiste en dar cuenta de las (inter)subjetividades políticas de los individuos que parecen reflejar apropiadamente el conflicto de percepciones propio del campo político.

## CONCLUSIONES

Los estudios en torno a la cultura política constituyen un campo de análisis definido por los tradicionales métodos de investigación científica: cualitativo y cuantitativo; aunque en términos de su oposición, ello ha venido limitando la posibilidad del estudio de las culturas políticas. En este trabajo pudimos comprobar que la integración metodológica sería una estrategia adecuada para esa posibilidad, mediante el análisis de correspondencias, ya que éste nos permitió identificar a las culturas políticas por medio de un solo plano de diferencias y similitudes, en el que al resultar visibles las (inter)subjetividades políticas de los ciudadanos serían susceptibles de definición.

Sin embargo, es posible que nuestra propuesta tienda a incurrir en el problema de la simplificación, propio de los estudios cuantitativos. No obstante, dado que el objetivo de este trabajo consistió en mostrar la utilidad de una estrategia a partir de un ejercicio simplemente didáctico, la posibilidad del análisis de las culturas políticas en un mayor nivel de complejidad sería posible mediante el aprovechamiento de las bondades de tal estrategia, ya sea por medio de la ampliación de la muestra; la construcción de variables categóricas con un mayor nivel de variación; la adopción del llamado “análisis de correspondencias múltiples”, o la consideración de más dimensiones de estudio.

También es probable que en esta propuesta las evidencias presentadas resulten insuficientes, pero más allá de los argumentos antes esgrimidos, la principal virtud de la estrategia consistió en brindar la posibilidad de caracterizar a las cultu-

ras políticas de modo más sistemático y estructurado, tomando distancia en ese sentido, de los intentos de otros autores que señalan a algunas culturas de forma más especulativa (De la Peña, 1990). En razón de ello, el uso de las narrativas de los ciudadanos como sustento argumentativo o como justificación empírica de nuestras definiciones conceptuales permitió dar cuenta de un ejercicio de análisis inductivo y deductivo que podría limitar la especulación.

Finalmente, si bien al definir a las culturas políticas redundamos en otras caracterizaciones ya existentes en la literatura, éstas constituyen simplemente ensayos analíticos que requieren profundizarse, y en ese sentido no se trata, a partir de la propuesta aquí presentada, de asegurar la existencia de cuatro culturas políticas, sino de señalar que a partir de nuestra evidencia empírica ellas resultarían más visibles en términos situacionales. En todo caso, partiendo de los ajustes teóricos y metodológicos que se crean convenientes, nuestra estrategia podría ser retroalimentada, fortalecida o simplemente rebatida.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Francis (2003). *Deepening Democracy. Global Governance and Political Reform in Latin America*. Westport: Praeger.
- ADCOCK, Robert y David Collier (2001). "Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research". *American Political Science Review* 59 (3): 529-546.
- ADLER, Larissa, Claudio Lomnitz e Ilya Adler (1990). "El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en México en 1988". *Nueva Antropología* 11 (38): 45-82.
- ALMOND, Gabriel (1995). "El estudio de la cultura política". *Estudios políticos* 7: 159-179.

- ALMOND, Gabriel y Sidney Verba (2014). "La cultura política". En *Diez textos básicos de ciencia política*, coordinado por Albert Batlle. Barcelona: Ariel.
- ALMOND, Gabriel y Sidney Verba (2016). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- ALONSO, Jorge (1994). *Cultura política y educación cívica*. Ciudad de México: Porrúa-Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALONSO, Daniela, Silvina Brussino y Luciana Civalero (2018). "Demócratas insatisfechos: un estudio sobre actitudes hacia la democracia en Córdoba (Argentina)". *Polis* 14 (1): 107-133.
- ÁLVAREZ, Sonia, Evelina D'Agnino y Arturo Escobar (eds.) (1988). *Culture of Politics/Politics of Cultures*. Boulder: Westview Press.
- BAILEY, Kenneth (1994). *Typologies and Taxonomies. An introduction to Classification Techniques*. Londres: Sage University Press.
- BARD, Gabriela (2016). "Culturas políticas. (Re)significando la categoría desde una perspectiva de género". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXI (227): 137-166.
- BARTON, Allen (1984). "El concepto de espacio de propiedades en la investigación social". En *Conceptos y variables en la investigación social*, compilado por Francis Korn. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BENZÉCRI, Jean-Paul (1992). *Correspondence Analysis Handbook*. Nueva York: Marcel Dekker.
- BERICAT, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cualitativo y cuantitativo en la investigación social*. Madrid: Ariel.
- BISHOP, Yvonne, Stephen Fienberg y Paul Holland (1995). *Discrete Multivariate Analysis: Theory and Practice*. Cambridge: The MIT Press.
- BISQUERRA, Rafael (1989). *Introducción conceptual al análisis multivariable: un enfoque informático con los paquetes SPSS-X, BMDP, LISREL y SPAD*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

- BLASIUS, Jörg (1994). "Correspondence Analysis in Social Sciences Research". En *Correspondence Analysis in the Social Sciences: Recent Development and Applications*, editado por Michael Greenacre y Jörg Blasius. Londres: Academic Press.
- BOOTH, John y Mitchell Seligson (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOOTH, John y Patricia Bayer (2015). *Latin American Political Culture. Public Opinion and Democracy*. Washington: SAGE.
- BORÓN, Atilio (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- BOTELLA, Joan (1997). "En torno al concepto de cultura política: dificultades y recursos". En *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*, coordinado por Pilar del Castillo e Ismael Crespo. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BOX-STEFFENSMEIER, Janet, Henry Brady y David Collier (2008). "Political Science Methodology as a Disciplinary Crossroads: An Overview of Diverse Influence". En *The Oxford Handbook of Political Methodology*, editado por Janet Box-Steffensmeier, Henry Brady y David Collier. Nueva York: Oxford University Press.
- CALLEROS, Juan (2009). *The Unfinished Transition to Democracy in Latin America*. Nueva York: Routledge.
- CAMP, Roderic Ai (2007). "Democracia a través de la lente latinoamericana: una evaluación". En *Visiones ciudadanas de la democracia en América Latina*, compilado por Roderic Ai Camp. Ciudad de México: Siglo XXI.
- CASSELL, Kaitlen, John Booth y Mitchell Seligson (2018). "Support for Coups in the Americas: Mass Norms and Democratization". *Latin American Politics and Society* 60 (4): 1-25.
- CASTAÑOS, Fernando (1997). "Observar y entender la cultura política". *Revista Mexicana de Sociología* 2: 93-193.

- CASTRO, Pablo (2011). "Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política". *Región y Sociedad* XXIII (50): 215-247.
- CAUDILL, Glen (2002). "Dos culturas y conducta política en América Latina". En *La democracia en América Latina. Modelos y ciclos*, compilado por Roderic Ai Camp. Ciudad de México: Siglo XXI.
- CLAUSEN, Sten-Erick (1998). *Applied Correspondence Analysis. An Introduction*. Londres: Sage University Press.
- CORNEJO, José (1988). *Técnicas de investigación social. El análisis de correspondencias*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- COXON, Anthony (2005). "Integrating Qualitative and Quantitative Data: What Does the User Need?" *Forum: Qualitative Social Research* 6 (2). Disponible en: <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-40-e.htm>>. [Consulta: mayo de 2020].
- CRAIG, Ann y Wayne Cornelius (1989). "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations". En *The Civic Culture Revisited*, editado por Gabriel Almond y Sidney Verba. Londres: SAGE.
- CRESWELL, John (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Londres: SAGE.
- CRUCES, Francisco y Ángel Díaz (1995). "La cultura política, ¿es parte de la política cultural, o es parte de la política, o es parte de la cultura?" *Política y Sociedad* 18: 165-183.
- DAHL, Robert (1997). "Development and Democratic Culture". En *Consolidating the Third Wave Democracies: Themes and Perspectives*, editado por Larry Diamond, Marc Plattner, Yun-han Chu y Hung-mao Tien. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1990). "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara". *Nueva Antropología* XL (38): 83-107.
- DOISE, Willem, Fabio Lorenzi-Cioldi y Alain Clemence (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos*. Ciudad de México: Instituto Mora.



- DURAND, Víctor Manuel (2004). *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- EBEL, Roland (2003). "Patterns of Continuity in Latin American Society: Political and Historical Perspectives". En *Politics and Social Change in Latin America. Still a Distinct Tradition?*, editado por Howard Wiarda y Margaret MacLeish. Westport: Praeger.
- EBEL, Roland y Raymond Taras (2003). "The Latin American Tradition". En *Politics and Social Change in Latin America. Still a Distinct Tradition?*, editado por Howard Wiarda y Margaret MacLeish. Westport: Praeger.
- EUFRACIO, Jorge (2017). "La cultura y la política en la cultura". *Nueva Antropología* XXX (86): 101-119.
- FEARON, James y David Laitin (2008). "Integrating Qualitative and Quantitative Methods: Putting It Together Again". En *The Oxford Handbook of Political Methodology*, editado por Janet Box-Steffensmeier, Henry Brady y David Collier. Nueva York: Oxford University Press.
- FLORES, Julia (coord.) (2011). *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Seminario nacional*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- FLORES, Julia (coord.) (2012). *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Análisis en profundidad de temas específicos de la cultura política mexicana actual*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- FORTE, Riccardo y Natalia Silva (coords.) (2009). *Tradición y modernidad en la historia de la cultura política. España e Hispanoamérica, siglos XVI-XX*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
- FRANCO, Adriana (2017). "Reflexiones sobre el concepto de cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina". *Historia y memoria* 14: 205-247.

- FREDERIC, Sabina y Germán Soprano (2005). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- GARCÍA, Roberto (2006). "Crítica de la teoría de la cultura política". *Política y Cultura* 26: 133-155.
- GEERTZ, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIGLIA, Angela y Rosalía Winocur (2002). "Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política". En *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, coordinado por Rosalía Winocur. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Miguel Angel Porrúa.
- GREENACRE, Michael (1994). "Correspondence Analysis and Its Interpretation". En *Correspondence Analysis in the Social Sciences*, editado por Michael Greenacre y Jörg Blasius. Londres: Academic Press.
- GREENACRE, Michael (2008). *La práctica del análisis de correspondencias*. Madrid: Fundación BBVA.
- GRIMSON, Alejandro (comp.) (2014). *Culturas políticas y políticas culturales*. Buenos Aires: Fundación Heinrich Böll-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- GUTIÉRREZ, Roberto (1990). "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México". En *Cultura política e investigación urbana*, coordinado por Héctor Rosales. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GUTIÉRREZ, Roberto (1993). "El campo conceptual de la cultura política". *Argumentos* 18: 73-80.
- HANSEN, Roger (1970). *La política del desarrollo mexicano*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- HERAS, Leticia (2002). "Cultura política: el estado del arte contemporáneo". *Reflexión política* 4 (8): 181-191.

- HERNÁNDEZ, Aidé, Aldo Muñoz y Gustavo Meixhueiro (2019). *Cultura política en México. El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional*. Oaxaca: Universidad de Guanajuato-Sociedad Mexicana de Estudios Electorales-Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca.
- HERSHBERG, Eric (2000). "Democracy and Its Discontents: Constraints on Political Citizenship in Latin America". En *Democracy and Its Limits: Lessons from Asia, Latin America, and the Middle East*, editado por Howard Handelman y Mark Tessler. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- HOLMES, Jennifer (2015). "Democratic Consolidation in Latin America". En *Latin American Democracy. Emerging Reality or Endangered Species?*, editado por Richard Millet, Jennifer Holmes y Orlando Pérez. Nueva York: Routledge.
- ISBESTER, Katherine (ed.) (2010). *The Paradox of Democracy in Latin America: Ten Country Studies of Division and Resilience*. Ontario: The University of Toronto Press.
- JOARISTI, Luis y Luis Lizasoain (2000). *Análisis de correspondencias*. Madrid: La Muralla.
- JONES, Sue (2004). "Depth Interviewing". En *Social Research Methods. A Reader*, editado por Clive Seale. Londres: Routledge.
- KING, Gary, Robert Keohane y Sidney Verba (1994). *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.
- KROTZ, Esteban (1990). "Antropología, elecciones y cultura política". *Nueva Antropología* 11 (38): 9-19.
- KROTZ, Esteban (coord.) (1996). *El estudio de la cultura política en México*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA)-Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- KROTZ, Esteban (2002). "La investigación sobre la cultura política en México. Visión panorámica de un campo de estudio en construcción". En *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, coordinado por

- Rosalía Winocur. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Miguel Angel Porrúa.
- LAGOS, Marta (2003). "Public Opinion". En *Constructing Democratic Governance in Latin America*, editado por Jorge Domínguez y Michael Shifter. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LAGOS, Marta (2018). *El fin de la tercera ola de democracias*. Disponible en: <[http://www.latinobarometro.org/latdocs/Annus\\_Horribilis.pdf](http://www.latinobarometro.org/latdocs/Annus_Horribilis.pdf)>. [Consulta: mayo de 2020].
- LAITIN, David y Aaron Wildavsky (1988). "Political Culture and Political Preferences". *The American Political Science Review* 82 (2): 589-597.
- LATINOBARÓMETRO (2006). *Informe Latinobarómetro*. Disponible en: <<http://www.Latinobarometro.org/latino/LATContenidos>>. [Consulta: mayo de 2020].
- LATINOBARÓMETRO (2018). *Informe Latinobarómetro*. Disponible en: <<http://www.Latinobarometro.org/latino/LATContenidos>>. [Consulta: mayo de 2020].
- LAZARSELD, Paul y Allen Barton (1965). "Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices". En *The Policy Sciences*, editado por Daniel Lerner y Harold Laswell. Palo Alto: Stanford University Press.
- LAZARTE, Jorge (2000). *Entre dos mundos. La cultura política y democrática en Bolivia*. La Paz: Plural.
- LEBART, Ludovic, Alain Morineau y Keneth Warwick (1997). *Statistique exploratoire multidimensionnelle*. París: Dunod.
- LECHNER, Norbert (comp.) (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- LÓPEZ Montiel, Ángel (2008). "La teoría de sistemas en el estudio de la cultura política". *Política y Cultura* 29: 171-190.
- MAINWARING, Scott (2006). "The Crisis of the Representation in the Andes". *Journal of Democracy* 17 (3): 13-27.

- MALLOY, James y Mitchell Seligson (eds.) (1987). *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- MARSHALL, Helen (2002). "What Do We Do When We Code Data?" *Qualitative Research Journal* 2 (1): 56-70.
- MARTÍN-CRESPO, Cristina y Ana Belén Salamanca (2007). "El muestreo en la investigación cualitativa". *Revista NURE Investigación* 27 (1): 1-4.
- McKINNEY, John (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MENDIZÁBAL, Nora (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis. Barcelona: Gedisa.
- MENÉNDEZ-CARRIÓN, Amparo (2001). "The Transformation of Political Culture". En *Democracy in Latin America. (Re) Constructing Political Society*, editado por Manuel Antonio Garrandón y Edward Newman. Tokio: United Nations University Press.
- MEOÑO, Johnny (2002). "Cultura política: ¿cómo abordarla con sentido de realidad en América Latina?" *Espacios* 17: 49-62.
- MILLÁN, Cecilia (2008). "Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina". *Perspectivas de la comunicación* 1 (1): 42-55.
- MILLET, Richard (2015). "Introduction. Democracy in Latin America: Promises and Perils". En *Latin American Democracy. Emerging Reality or Endangered Species?*, editado por Richard Millet, Jennifer Holmes y Orlando Pérez. Nueva York: Routledge.
- MILLET, Richard, Jennifer Holmes y Orlando Pérez (eds.) (2009). *Latin American Democracy. Emerging Reality or Endangered Species?* Nueva York: Routledge.
- MONZÓN, Cándido, Miguel Roiz y Mercedes Fernández (1997). "Perfiles de una cultura política autoritaria: el Perú de Fujimori en los años noventa". *Revista Mexicana de Sociología* 2: 93-128.

- MORSE, Janice y Lyn Richards (2002). *Readme First. For a User's Guide to Qualitative Methods*. Londres: SAGE.
- NORRIS, Pippa (1999a). "Introduction: The Growth of Critical Citizens?" En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, editado por Pippa Norris. Oxford: Oxford University Press.
- NORRIS, Pippa (1999b). "Conclusions: The Growth of Critical Citizens and its Consequences". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, editado por Pippa Norris. Oxford: Oxford University Press.
- NORRIS, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PACHECO, Lourdes (1997). "Cultura política entre las etnias". En *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, coordinado por Elsa Patiño y Jaime Castillo. Ciudad de México: La Jornada-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Univeridad Nacional Autónoma de México.
- PÉREZ, Orlando (2015). "Measuring Democratic Political Culture in Latin America". En *Latin American Democracy. Emerging Reality or Endangered Species?*, editado por Richard Millet, Jennifer Holmes y Orlando Pérez. Nueva York: Routledge.
- PESCHARD, Jacqueline (1997). "Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal". *Revista Mexicana de Sociología* 1: 37-52.
- PHILIP, George (2003). *Democracy in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- PRZEWORSKI, Adam, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi (2004). "Democracia y cultura política". *Metapolítica* 33 (8): 52-69.
- PYE, Lucian (2015). "Introduction. Political Culture and Political Development". En *Political Culture and Political Development*, editado por Lucian Pye y Sidney Verba. Princeton: Princeton University Press.

- ROSS, Marc (2010). "Cultura y política comparada". *Revista Uruguay de Ciencia Política* 19 (1): 7-44.
- SCHNEIDER, Cecilia y Karen Avenburg (2015). "Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques". *POSTData. Revista de reflexión y análisis político* 20 (1): 109-131.
- SCOTT, Robert (2015). "Mexico: The Established Revolution". En *Political Culture and Political Development*, editado por Lucian Pye y Sydney Verba. Princeton: Princeton University Press.
- SEGOVIA, Rafael (1975). *La politización del niño mexicano*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- SELIGSON, Mitchell (1988). "Democratization in Latin America: The Current Cycle". En *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*, editado por James Malloy y Mitchell Seligson. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- SELIGSON, Mitchell (2002). "Cultura política y democratización en América Latina". En *La democracia en América Latina. Modelos y ciclos*, compilado por Roderic Ai Camp. Ciudad de México: Siglo XXI.
- SELIGSON, Mitchell y Amy Smith (eds.) (2010). *Political Culture of Democracy, 2010. Democratic Consolidation in the Americas in Hard Times: Report on the Americas*. Tennessee: Latin American Public Opinion Project (LAPOP)-Vanderbilt University.
- SELIGSON, Mitchell, John Booth y Miguel Gómez (2006). "Os contornos da cidadania crítica: explorando a legitimidade democrática". *Opinião Pública* 12 (1): 1-37.
- SEWELL, William (1999). "The Concept(s) of Culture". En *Beyond the Cultural Turn*, editado por Victoria Bonnell y Lynn Hunt. California: University of California Press.
- SOARES, Gláucio (1973). *Sociedade e política no Brasil*. Sao Paulo: Difel.
- TEJERA, Héctor (2003). *No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba. Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Porrúa.

- TURNER, Frederick (2018). "Reassessing Political Culture". En *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*, editado por Peter Smith. Nueva York: Routledge.
- TURSKI, Malto (2011). *Discontent with Democracy: How Income Inequality Affect the Satisfaction with Democratic Realities*. Nordderstert: Auflage.
- TYLOR, Edward (1975). "La ciencia de la cultura". En *El concepto de cultura: textos fundamentales*, compilado por Joel Kahn. Barcelona: Anagrama.
- UWE, Flick (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. La Coruña: Paideia Morata.
- VARELA, Roberto (2005). *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
- VERBA, Sidney (2015). "Conclusion: Comparative Political Culture". En *Political Culture and Political Development*, editado por Lucian Pye y Sidney Verba. Princeton: Princeton University Press.
- VERBA, Sidney y Norman Nie (1987). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. Chicago: University of Chicago Press.
- WELCH, Stephen (2013). *The Theory of Political Culture*. Nueva York: Oxford University Press.
- WIARDA, Howard (2001). *The Soul of Latin America: The Cultural and Political Tradition*. Nueva Haven: Yale University Press.
- WIARDA, Howard y Margaret MacLeish (eds.) (2003). *Politics and Social Change in Latin America. Still a Distinct Tradition?* Westport: Greenwood Publishing Group.



## **Bertram D. Wolfe: política y pedagogía comunistas en los años veinte**

Bertram D. Wolfe: Communist Politics and Pedagogy  
in the 1920s

*Javier Mac Gregor Campuzano\**

### **RESUMEN**

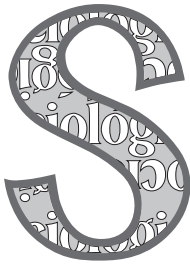
El presente artículo revisa la trayectoria de Bertram D. Wolfe, destacado político estadounidense y fundador del Partido Comunista de Estados Unidos, durante su estancia en nuestro país entre 1922 y 1925. Su presencia resultó de elemental importancia para el Partido Comunista de México, ya que formó parte de sus órganos directivos y fue un pedagogo incansable que compartió los fundamentos del marxismo con los miembros del partido. Asimismo, fue nombrado como su delegado ante el V Congreso de la Internacional Comunista, que se reunió en Moscú entre junio y agosto de 1924. Para esta investigación se consultó ampliamente la documentación de la Bertram Wolfe Collection, que se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York, así como otras fuentes hemerográficas y documentales nacionales. PALABRAS CLAVE: Revolución mexicana, historia de los partidos políticos, comunismo, historia política en México.

\* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, Departamento de Filosofía. Correo electrónico <jmc@xanum.uam.mx>.

## ABSTARCT

This article reviews the activities of Bertram D. Wolfe, the outstanding U.S. politician and founder of the Communist Party of the United States, during his stay in our country between 1922 and 1925. His presence here was of singular importance for the Communist Party of Mexico since he was part of its leading bodies and was an untiring teacher who shared the basics of Marxism with party members. He was also elected its delegate to the Fifth Congress of the Communist International, which met in Moscow between June and August 1924. To carry out this research, the author delved deeply into the documents in the Bertram Wolfe Collection in the New York Public Library, as well as Mexican documentary sources.

KEY WORDS: Mexican Revolution, history of political parties, communism, political history in Mexico.



## PRESENTACIÓN

La década de los veinte en México fue un periodo de gran efervescencia política y social, durante el cual el régimen emanado de la Revolución mexicana buscó establecer los mecanismos de legitimación y consolidación del poder y, al mismo tiempo, construir la institucionalización del proceso de representación política que lo apuntalara.

Durante esos años, el recién fundado Partido Comunista de México (PCM) tuvo una serie de políticas variadas las cuales, como ha señalado Barry Carr en diversos textos, no obedían únicamente a los dictados de una organización supranacional como la Internacional Comunista, sino que también

respondían a las características que el propio proceso político del país les señalaba.<sup>1</sup>

La primera mitad de la década, durante la cual se dio lo que Daniela Spenser ha denominado la segunda fundación del Partido Comunista (PC) (Spenser, 2009: 21), presenció también, como lo había hecho cuando éste se creó en 1919, la llegada de una gran cantidad de activistas políticos de diversas nacionalidades, quienes le dieron a la actividad de esta organización una dinámica particular, plurinacional y, en cierta forma, cosmopolita, lo que lo distinguió de las agrupaciones contemporáneas en otras latitudes. Soviéticos, japoneses, suizos, hindúes, estadounidenses, y varios otros, formaron parte de este paisaje, que si bien tenía como eje articulador en la definición de sus políticas las decisiones que emanaban de Moscú (los debates ahí eran un caleidoscopio de nacionalidades y razas), también se engarzaban con el rumbo que la política nacional seguía. Una muestra de ello es el hecho de que México fuera el primer país latinoamericano que reconociera al gobierno de la Unión Soviética, lo cual tuvo una importancia central en la relación del PC con el régimen mexicano.

En este trabajo presentaré una muestra de la forma en la que el Partido Comunista de México, sección de la Internacional Comunista, desarrollaba su labor educativa entre los obreros y campesinos, en este caso, a partir de los cursos y talleres que ofrecía y llevaba a cabo Bertram D. Wolfe, destacado miembro del partido y su representante ante el v Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en julio de 1924, lo que a su vez se encontraba íntimamente relacionado con la definición de las políticas y lineamientos para la acción del mismo partido.

El desarrollo de la historia política se ha alimentado de manera vigorosa de los avances que la teoría social y la teo-

<sup>1</sup> “Todos los partidos comunistas, sin importar cuan estalinizados y serviles fueron, invariablemente asimilaban muchas de las características de la cultura nacional así como las tradiciones no marxistas y no comunistas de su país” (Carr, 2007: 522).

ría política han experimentado desde finales del siglo XIX y a lo largo de todo el XX. Conceptos como comunismo, internacionalismo, capitalismo, socialismo, fascismo, populismo, y muchos otros, tienen como referente obligado la mirada retrospectiva acerca de la manera en que diversos pensadores han reflexionado y escrito sobre ellos a lo largo de esos dos siglos. Por ejemplo, el marxismo italiano del siglo XX logró ensanchar el campo teórico y político con sugerentes planteamientos que tenían, por ejemplo, en Antonio Gramsci a uno de sus principales impulsores (aunque hubo muchos otros, como Giuseppe Vacca, Mario Telò, Giacomo Marramao, Aldo Agosti y Umberto Cerroni, quienes a partir de la propuesta gramsciana lograron presentar una visión renovada y enriquecida de la teoría marxista).

Tenemos, entonces, por un lado, el desarrollo de una corriente de pensamiento que desde el marxismo apuntaló esta mirada crítica sobre la sociedad capitalista y las perspectivas para la lucha por una sociedad alternativa y, por otro, a los autores que en diversos momentos de la centuria pasada buscaron basarse en los fundamentos teóricos que la primera sociedad socialista de la historia les proporcionaba para estructurar sus principios analíticos. El triunfo de la Revolución soviética, en 1917, se convirtió en el paradigma a seguir en cuanto a la estrategia y tácticas políticas del cambio social y la lucha política, sobre todo para las que posteriormente serían las secciones que formaron el entramado de la Internacional Comunista (1919-1943), y cuyos recursos, como lo ha subrayado Edward H. Carr, “necesaria e inevitablemente” procedían del partido ruso y el gobierno soviético.

La década de los veinte del siglo pasado difícilmente podía permitir a las sociedades menos desarrolladas articuladas a ese complejo internacional la construcción de una interpretación autónoma, crítica y original de la forma en que sus sistemas económicos y sociales se habían constituido para, a partir de ello, ofrecer alternativas transformadoras. Por ello, el conocimiento de las diversas interpretaciones so-

bre la sociedad capitalista de la primera mitad del siglo XX nos ayudará a entender la forma en que estos análisis, aunque parciales e incompletos, formaron parte de una teoría en construcción permanente, para entender la realidad política y social, pero también para educar a quienes se consideraba los sujetos transformadores de esas sociedades atrasadas: los trabajadores industriales (y hasta donde se podía también proyectar, a los que laboraban en el campo).

Fueron actores concretos, con nombre y apellido, quienes llevaron a cabo esta labor educativa. Con mayor o menor éxito, con mayor o menor coherencia y profundidad, los militantes que decidieron apostar por una tarea que permitiera potenciar la misión transformadora de los trabajadores, requerían de un conocimiento amplio y detallado, y sus testimonios y el acercamiento biográfico a sus trayectorias, aunque sea en parcelas muy acotadas de su lucha política más general, fue un trabajo esencial. Tal es el caso del joven estadounidense Bertram D. Wolfe que, a principios de los años veinte del siglo pasado llegó a México con la intención de educar, participar políticamente y, también, escribir textos fundamentales acerca de la cultura política y la vida cultural de nuestro país.

Este artículo se divide en dos partes: primero, una presentación general del personaje, ya que prácticamente desde su llegada, a finales de 1922, se tornó en dirigente fundamental del PCM; y en segunda instancia, un análisis detallado del método pedagógico utilizado por Wolfe para la realización de sus talleres, y sobre la forma en la que se organizaban. Al final, se podrá constatar que existe un vínculo pleno entre la idea de educación popular que tenía el partido, la forma en la que ésta se publicitaba en la prensa y el contenido de los apuntes utilizados para impartir los cursos, mediante los cuales se pretendía contribuir para la construcción de una cultura política comunista<sup>2</sup> y a un acercamiento al marxismo como teoría y práctica de la realidad social.

<sup>2</sup> Un estudio de este tipo es el que realiza Raphael Samuel (2006) para la Gran Bretaña de los años cuarenta en el libro *The Lost War of British Communism*.

## HISTORIOGRAFÍA

El reciente desarrollo de la historiografía en México sobre los partidos políticos y sus principales actores ha dado un giro sorprendente respecto de lo que sobresalía hace poco más de veinte años, ya que los estudios sobre la “derecha política” y sus exponentes proliferaron, de manera comprensible, durante más de dos sexenios de gobiernos conservadores, y las monografías y compendios documentales sobre el Partido Acción Nacional (PAN), el sinarquismo, las confederaciones de las clases medias, la acción revolucionaria mexicanista y otros (véanse los trabajos de Alicia Gojman, María Teresa Gómez Mont, Alonso Lujambio, Erika Pani, Carmen Collado, Héctor Hernández, Rodrigo Ruiz Velasco, entre muchos otros autores) abundaron por sobre el análisis y la indagación documental acerca de la izquierda y los grupos revolucionarios.<sup>3</sup>

Sólo en los últimos tiempos parece haber cierta tendencia al equilibrio, y habrá que ver si los productos generados por este movimiento historiográfico hacia la izquierda arroja nuevas visiones, más ricas y complejas, de estos actores fundamentales de la historia política mexicana. Al respecto, no hay más que mencionar los trabajos de autores como Arturo Martínez Nateras, Elvira Concheiro y Carlos Payán (que recientemente compilaron un importante trabajo documental sobre los congresos del Partido Comunista Mexicano), o los de Daniel Kersfeld, Carlos Illades, Víctor y Lazar Jelfets, John Lear, entre muchos otros.<sup>4</sup>

Naturalmente, el presente ensayo se inscribe en el segundo grupo de obras como un primer acercamiento a la figura de un militante de los primeros años del Partido Comunista y de su acción política y educativa, y tan sólo pretende dibujar una de las múltiples facetas de tan complejo y contradictorio diri-

<sup>3</sup> Un estudio reciente sobre las derechas a nivel iberoamericano durante los años veinte es el que coordinaron Ernesto Bohoslavsky, Daniel Jorge y Clara Lida (2019), en el cual el caso mexicano es analizado por Ricardo Pérez Montfort.

<sup>4</sup> Todos estos textos serán citados a lo largo de este ensayo.

gente, quien dejara una honda huella en la senda del comunismo mexicano.

Como ya hemos mencionado, el enfoque elegido se centra en la labor de este activista en particular en ese momento específico, pero el conocimiento más amplio de la forma en la que muchos otros militantes de la época contribuían con el proceso de educación para la acción revolucionaria desde la perspectiva de esta organización política nos dará un mapa más rico y detallado de la cultura y las prácticas comunistas.<sup>5</sup>

## **BERTRAM DAVID WOLFE**

Bertram D. Wolfe nació en Nueva York en enero de 1896, y desde muy joven se involucró en las actividades políticas relacionadas con el socialismo y el comunismo dentro de su país natal. De hecho, fue miembro fundador del Partido Comunista estadounidense, y tenía a su cargo la dirección de su órgano noticioso. De acuerdo con un perfil realizado por el propio partido mexicano en 1925, para ese momento Wolfe tenía ya muchos años de experiencia en la dirección del movimiento obrero tanto en su aspecto teórico como en el práctico:

El compañero Wolfe es el fundador de la Universidad Obrera de San Francisco, cuyos alumnos proletarios dominan hoy en el movimiento obrero de dicha ciudad. En Newark, [Nueva] Jersey, dio el compañero Wolfe cursos de marxismo y [de] economía política. También enseñó en la Rand School de Ciencias Sociales de Nueva York y en otras partes de los Estados Unidos. Acaba de dar una clase aquí en México en el local de la Unión de Carpinteros y Similares con el título de “La lucha de clases a través de los siglos” (*El Machete*, 1925a).

Continuando con la descripción de su perfil, se mencionaba que además de su práctica en la lucha también poseía gran experiencia enseñando en los círculos obreros:

<sup>5</sup> Un apoyo útil para el inicio de esta labor es el libro de Óscar de Pablo (2018).

Es uno de los fundadores del Sindicato de Maestros de Nueva York. Fue miembro activo del Sindicato de Cocineros y Meseros de San Francisco y delegado al Comité Central de los sindicatos de dicha ciudad. Desde su estancia en México ha pertenecido al Sindicato de Redactores y ha sido delegado al Consejo Federal de la Federación de Artes Gráficas y al Consejo Federal de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal. En más de una ocasión su actividad ha atraído sobre sí la ira del gobierno capitalista-imperialista de los Estados Unidos. Fue miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de los Estados Unidos, así como más tarde del Partido Comunista. También fue delegado a la Internacional Sindical Roja y la Internacional Comunista. Ha sido director de varios periódicos obreros (*El Machete*, 1925a).

Llegó a México<sup>6</sup> entre finales de 1922 e inicios de 1923, donde participó en diversas actividades relacionadas con el partido, tal como se ha mencionado, y fue un colaborador frecuente del periódico *El Machete*, que pronto se convertiría en el órgano oficial del Partido Comunista, aunque también sostenía relaciones y publicaba en revistas de la izquierda estadounidense, tales como *The Nation* y *New Republic*, al mismo tiempo que colaboraba en *La correspondencia internacional* y en el periódico *El Libertador*—órgano de la Liga Antiimperialista Panamericana, que posteriormente sería la Liga Antiimperialista de las Américas—, bajo el seudónimo de “Audifaz”.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> La fecha exacta de la llegada de Wolfe es incierta. Víctor y Lazar Jelfets la ubican en 1922, y Taibo y Daniela Spenser entre diciembre de 1922 y principios de 1923. Wolfe mismo es ambiguo al respecto: sólo menciona que Roberto Haberman fue quien firmó el cable en el que se le notificaba su nombramiento como maestro de inglés en el sistema de secundarias de la ciudad de México (Jelfets y Jelfets, 2015: 651; Taibo, 1986: 188; Spenser, 1991: 6, y Wolfe, 1981: 277). Alicia Azuela sostiene erróneamente que Wolfe participó en la fundación del Partido Comunista Mexicano lo cual, como sabemos, sucedió en 1919 (Azuela, 2005: 237).

<sup>7</sup> Wolfe publicó diversos artículos en *El Libertador* bajo ese seudónimo durante los meses de marzo, junio, julio y agosto de 1925, sobre las razas, el capital financiero y la problemática indígena (Melgar, 2015: 138-139). Sobre su papel como dirigente de la Liga y colaborador de este periódico, véase Kerssfield (2012: 49-53). También tuvo una colaboración destacada con Pedro Henríquez Ureña en la elaboración de un libro denominado *Romances tradicionales de México*, respecto del cual Henríquez Ureña menciona que “durante el año 1923 dirigí en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México un seminario sobre los elementos populares en la literatura hispanoamericana. Uno de los



Las colaboraciones de Wolfe en *El Machete* se pueden dividir en tres etapas:

- a) La primera abarca una serie de artículos sobre temas generales en los primeros cinco números del órgano de comunicación comunista: “Gandhi y la resistencia pasiva en la India” (núm. 1, marzo de 1924); “Evolución contra revolución” (núm. 2, marzo de 1924); “El agrarismo en peligro” (núm. 3, abril de 1924), y “Samuel Gompers y el primero de mayo. Nuestra vergüenza continental” (núm. 5, mayo de 1924).
- b) Un segundo grupo de colaboraciones se dio del número 14 al 19, de finales de septiembre, octubre y noviembre de 1924. Tratan sobre el informe de Wolfe al PCM como su delegado al V Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en julio de ese año, lo que además explica su ausencia del periódico desde mayo hasta septiembre, cuando regresó al país.
- c) Una tercera y última etapa se presenta en los números 20 y 21, de noviembre de 1924, y se dedican al séptimo aniversario de la Revolución soviética y a un análisis detallado del estado de las relaciones entre ambos países. Aquí se incluye un artículo solitario, publicado en el número 39 (22 de junio de 1925), que aborda las características del trabajo a destajo en nuestro país (“El destajo: una tortura moderna”).

---

estudiantes, Mr. Bertram D. Wolfe, tomó a su cargo la tarea de coleccionar romances y corridos. Juntando sus esfuerzos y los míos hemos logrado reunir los romances que van a continuación”. Wolfe hace referencia a esta experiencia de manera muy halagadora (Wolfe, 1981: 354).

Resulta importante abordar la segunda etapa de su estancia en México, pues a partir de ella se puede observar con claridad la vinculación entre su actividad política y su preparación para lo que después sería su labor como divulgador del marxismo, la cual se da luego de su estancia en Moscú, ya que pese al poco tiempo que tenía en el país y de pertenecer al PCM, ya destacaba como uno de sus líderes más sobresalientes.

A principios de mayo de 1924, Manuel Díaz Ramírez se dirigió a Edgar Woog, dirigente del Comintern para América Latina, para expresarle su sospecha de que Wolfe “tal vez queriendo anularme como candidato a delegado a Rusia, me propuso como para Secretario Nacional” del partido. Ello, pese a que, según él, Wolfe “no sabe nada sobre nuestros asuntos o sabe muy poco”.<sup>8</sup>

No obstante, Wolfe fue nombrado delegado y participó, entre junio y julio de 1924, en el Congreso de la Internacional Comunista y en la Primera Conferencia Internacional del Socorro Rojo Internacional.<sup>9</sup> En dicho Congreso fue miembro de las comisiones política, de organización, del movimiento sindical comunista y de la cuestión nacional y colonial (Jeifets y Jeifets, 2015: 652).

Las intervenciones de Wolfe, quien había viajado a Moscú bajo el seudónimo de Luis Vargas y Braun, se dieron sólo en dos ocasiones, “breve y modestamente cada vez”, al grado de que afirmó que “en general, recibí mucho mayor atención en las sesiones del Profintern (Internacional Sindical Roja) que en las del Comintern” (Wolfe, 1981: 325).<sup>10</sup>

<sup>8</sup> “Carta del Secretario del Partido Comunista de México Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog”, 5 de mayo de 1924, en Jeifets y Schelchkov (2018: 1017). Para Wolfe, según escribiría meses después, Díaz Ramírez sólo daba problemas y sus actividades se limitaban a “la pasividad, el oportunismo y el sabotaje”, en “Bertram Wolfe a Edgar Woog”, 27 de enero de 1925, en Jeifets y Schelchkov (2018: 1022).

<sup>9</sup> Sobre la estancia de Wolfe en Moscú como delegado, véanse Taibo (1986: 243-246), Martínez Nateras (2016: 142), y Jeifets y Jeifets (2015: 652, y 2017: 79).

<sup>10</sup> Daniela Spenser menciona que “en 1924, *El Demócrata* publicó una serie de treinta y cuatro elogiosos artículos del comunista norteamericano Bertram Wolfe sobre los éxitos del socialismo soviético” (Spenser, 1998: 71). Estas mismas reflexiones aparecieron en el periódico *El Machete*.

Su primera participación se presentó en la treceava sesión, en la sala San Andrés del Kremlin, el 25 de junio de 1924, en la que subrayó la enorme importancia que América Latina tenía para Estados Unidos, algo que “ni Zinoviev ni los comunistas estadounidenses reconocen” (Internacional Comunista, 1975: 163).

Su segunda intervención la realizó en la vigésimo quinta sesión, el 3 de julio de 1924, en la que expuso una detallada caracterización, del país que representaba, pues afirmó que “en México tenemos un gobierno pequeño burgués semisocialista, que actualmente distribuye la tierra entre los campesinos”. Continuó diciendo que “el gobierno distribuye la tierra, pero sólo en la medida en que esa distribución impide la sublevación campesina” (Internacional Comunista, 1975: 163).

Finalmente, el delegado por el partido mexicano enumeró los puntos relacionados con la cuestión campesina —en ese momento la más importante—, tal como los veía el partido por él representado. Los comunistas:

1. Combaten ante todo la cesión individual de pequeñas parcelas de tierra a los campesinos, “porque a éstos les resulta imposible trabajar en las condiciones de México en tan pequeña escala”.<sup>11</sup>
2. Combaten toda cesión que sea provisional.
3. Combaten la distribución de tierra nacional no cultivada.
4. Combaten la consigna del gobierno “a cada cual su lote”, oponiéndole la consigna comunista “a cada cual la tierra que pueda trabajar”.
5. Defienden al gobierno pequeño-burgués socialdemócrata actualmente en el poder.

<sup>11</sup> En sus apuntes preparatorios para este Congreso, Wolfe añadía que “esto es por la persistencia de sistemas comunistas primitivos en México [...], y por la naturaleza de la economía rural mexicana”. New York Public Library, Bertram Wolfe Collection, “Communism and the Mexican Peasantry”, caja 3, p. 2.

6. Combaten los métodos legales [de propiedad del] suelo, preconizando la toma y defensa de la tierra por los campesinos mismos, y reclamando para éstos el derecho a portar armas.
7. Estudian las necesidades especiales de los campesinos a propósito de la irrigación, los créditos, etcétera.
8. Constituyen exitosamente fracciones comunistas en el Partido Agrario (Internacional Comunista, 1975: 328).

De lo anterior, dos puntos llaman particularmente la atención: la “defensa” del gobierno “pequeño-burgués socialdemócrata” no fue una política desarrollada plenamente por Wolfe o el partido, y varió de manera muy significativa a lo largo de toda la década de los veinte. De hecho, ya durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, la posición de los comunistas frente al Estado se endurecería.<sup>12</sup>

Por lo que se refiere al tema del derecho a portar armas, se observa una estrategia menos radical de lo que habían desarrollado previamente como política general. El propio Bertram D. Wolfe (1924) había publicado en *El Machete*, en abril de ese año, el artículo “El agrarismo en peligro”, en el que llamaba a tomar medidas mucho más radicales:

Para impedir la incertidumbre de los movimientos reaccionarios y los atropellos de los terratenientes armados, cada campesino y cada comunidad deben ser armados, pero no en pequeña escala, cosa que nada vale contra cuartelazos militares equipados con ametralladoras, cañones y otros implementos guerreros, sino que cada comunidad debe tener sus propias ametralladoras, cañones, parque, etc., en gran escala.

<sup>12</sup> De acuerdo con Víctor y Lazar Jeifets, el III Congreso Nacional del PCM fue el que definió la ruptura de los comunistas mexicanos con el gobierno de Calles (Jeifets y Jeifets, 2017: 78).

Esta declaración provenía de la Conferencia Nacional, celebrada el 25 de abril de 1924, en la que “Bertram Wolfe se consolidó como el ideólogo más importante del partido, con su trabajo sobre el imperialismo y su tesis sobre la cuestión agraria” (Jeifets y Reynoso, 2014: 22). Para conocer las razones del énfasis en el tema de que los campesinos conservarían las armas, podemos decir que había tenido un papel importante la derrota de la rebelión delahuertista y la actuación fundamental de las milicias agrarias en ese desenlace.<sup>13</sup>

Finalmente, como miembro del Comité Central y al ser nombrado delegado para representar al PCM en Moscú, Wolfe se había convertido, efectivamente, en un ideólogo y educador fundamental en el trazado del programa y la práctica de los comunistas mexicanos durante la primera mitad de los años veinte.

Este énfasis en la política radical de mantenimiento de las armas por los campesinos precedió a la noticia que ya para entonces parecía inminente: la expulsión de Bertram D. Wolfe del país, la cual se debió, según el partido, “a la proximidad de la huelga ferrocarrilera, a la cual el partido iba a prestar toda su fuerza, dados los intereses que se ponían en juego. Fue el terror, el pánico, a que continuase instruyendo a los trabajadores; fue el miedo a su actividad antiimperialista. Fue toda su actividad revolucionaria, lo que le dio al gobierno el tan deseado pretexto para expulsarlo”.<sup>14</sup>

Como veremos en las conclusiones de este artículo, ello no significaba la ruptura definitiva de las relaciones de Wolfe con nuestro país, pero sí un redimensionamiento de las mismas

<sup>13</sup> Los borradores de Wolfe rumbo a su participación en el Congreso de la Internacional Comunista subrayaban la urgencia de que los campesinos se armaran “y, sobre todo, mantengan por la fuerza las armas que les eran distribuidas de tiempo en tiempo durante crisis revolucionarias cuando el gobierno tiene necesidad de su ayuda contra los grandes terratenientes y otras fuerzas contrarrevolucionarias”. Véase, NYPL. Bertram Wolfe Collection. “Communism and the Mexican Peasantry”. Caja 3, p. 2.

<sup>14</sup> “La expulsión de Wolfe”. *El Machete* 40: 1, 16 de julio de 1925. Una explicación muy similar sobre su expulsión la dio varios años después su esposa Ella (Spenser, 1991: 10).

de manera muy significativa y específica: ya no era la militancia política, sino sus relaciones con Diego Rivera y con el movimiento muralista mexicano.

De hecho, la salida de Wolfe del país iba más allá de él mismo, e implicó el seguimiento del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación. Un informe dirigido al general Calles, pocos días después de que *El Machete* publicara la noticia, firmado por un tal Juan García el 28 de julio de 1925, indicaba que “[...] creo de mi deber, como mexicano que soy, indicar a usted que la aplicación del artículo 33 al señor Wolfe no llena del todo su objeto, puesto que una de sus parientes [su esposa Ella] funge como secretaria de la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos y sigue sirviendo como medio de comunicación a la Junta Directiva de Moscú”.<sup>15</sup> Pocas semanas después, Ella se reuniría con su esposo en Estados Unidos.<sup>16</sup>

## LOS CURSOS Y TALLERES DE WOLFE

La preparación de los cursos que Bertram D. Wolfe impartió a los trabajadores le significó un gran problema. Según cuenta en sus memorias:

Para conseguir el vocabulario requerido en economía marxista compré una edición de *Das Kapital*, publicada en Barcelona. La primera oración

<sup>15</sup> “Informe sobre Elías Barrios y sobre Bertram y Ella Wolfe”. Archivo General de la Nación (AGN)/Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), 315-317 (Tomo I, Caja 260, Expediente 3, folio 74. México, D.F., julio-agosto de 1925).

<sup>16</sup> “Informe del agente confidencial número 20 al Jefe de Departamento”. Aquí se asentaba que “la Sra. Wolfe abandonó esta capital desde los primeros días del mes de julio próximo pasado, dirigiéndose a los Estados Unidos con el objeto de reunirse con su esposo, que lo es el citado Sr. Wolfe, a quien se le aplicó el artículo 33 constitucional. Desde la salida de esta capital de la Sra. Wolfe, desapareció la Liga [Internacional Pro-Luchadores Perseguidos], pues la citada señora se llevó consigo los libros y papeles pertenecientes a la misma, desapareciendo asimismo el local donde tenían verificativo las juntas”. Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, 315-317. México, D.F., 26 de agosto de 1925.

me impactó hasta hacerme enmudecer. En inglés se lee: “La riqueza de aquellas sociedades en las que el modo de producción capitalista prevalece se presenta como una inmensa acumulación de *commodities*”. El traductor o traidor de Barcelona hizo leer lo siguiente: “[...] se presenta como una inmensa acumulación de *comodidades (comforts)*.” Busqué a través de librerías antiguas hasta que encontré una traducción de Juan B. Justo, que comenzaba: “[...] una inmensa acumulación de mercancías”, y pude volver a respirar otra vez (Wolfe, 1981: 297).

Los documentos de Wolfe en la Biblioteca Pública de Nueva York carecen, muchas veces, de una ubicación cronológica precisa, y algunas otras su datación requiere de fuentes alternativas para poder ubicarlos con mayor precisión (aparte de los datos que la información contenida en los propios legajos puede proveer).

Es por ello que resultan de gran utilidad las notas publicadas en *El Machete* sobre los cursos y talleres de capacitación y preparación teórica impartidos por Wolfe en distintos locales sindicales.

Particularmente, el número 37 del periódico, del 18 de mayo de 1925, publicó la convocatoria al curso “La lucha de clases en la sociedad capitalista”, en el que se demuestra su utilidad para la orientación de los trabajadores. Además, se ponía énfasis en que la entrada era gratuita y se invitaba a todos los ferrocarrileros y a los obreros en general a asistir. Este taller, según rememoraba el propio Wolfe en sus memorias, “era una mezcla de historia, sociología, economía y pensamiento político”, y se impartió los viernes entre marzo y mayo de 1925, de las 6:30 a las 7:30 pm, en la calle de Lerdo núm. 189, en la Ciudad de México (*El Machete*, 1925a).

El balance que el dirigente estadounidense hacía de sus cursos muestra el interés creciente que éstos generaron: “Empezando con la modesta clase de los ferrocarrileros carpinteros, fui gradualmente extendiendo mis enseñanzas a los ferrocarrileros de prácticamente todas las especialidades, excepto a los ingenieros de locomotora. Hombres y mujeres de otros sindicatos, miembros del par-

tido y de los círculos intelectuales también acudían” (Wolfe, 1981: 350).

El esquema del curso lo dividió en siete partes: 1. La base económica de la lucha de clases; 2. La base política de la lucha de clases; 3. La táctica de la lucha económica; 4. La táctica política proletaria; 5. Los sistemas y teoría de lucha; 6. El proletariado en la lucha, y 7. El proletariado en el poder.

En el resumen de una clase, escrito por un asistente y publicado en *El Machete*, en la semana del 5 al 12 de marzo de 1925, se subrayaba que

[...] para el estudio histórico de las transformaciones del estado capitalista es menester tocar históricamente los principios del cristianismo [...]. Es bien sabido el trabajo aplastante del cristianismo en la Edad Media para sostener al simbolismo apostólico siempre sangriento y a la Iglesia; que hoy en día sigue triunfando al estar incorporada íntimamente a la clase dominante; una de las incontrastables pruebas es el hecho de que cualquier tentativa de revuelta agraria tiene que luchar contra la Iglesia; ésta ha llegado a ser una institución importante en la política económica del suelo por medio de la difusión del fanatismo entre las masas oprimidas. Las ideas tienen su historia y marchan conforme al tiempo, basándose en la historia económica sin mistificaciones inútiles. El concepto materialista es lo que debe interesar vivamente a los trabajadores en sus luchas del clases (*El Machete*, 1925b).

La reseña histórica realizada por Wolfe iba desde los romanos y las enseñanzas del cristianismo hasta el momento del maquinismo capitalista. Y señalaba que durante este proceso, en el movimiento obrero encontramos idénticos procedimientos por parte de las clases dominantes: “Los dirigentes de esas clases, sus ‘filósofos’ divinos, sobrehumanos, etc., aconsejan la división de la sociedad en naciones, en clases; la necesidad de la aristocracia, etc. Es más, fomentan la división de los obreros y campesinos en bandos distintos, en organizaciones enemigas. En la presente huelga de tranviarios encontramos una práctica del formidable aforismo político *divide y vencerás*” (*El Machete*, 1925c).



Como en la prensa comunista no aparece mayor información sobre este curso, se complementa con las notas mecanoscritas y manuscritas del propio Wolfe. Aquí se presenta sólo una muestra.

Cuando se refiere a la acumulación primitiva (dentro del tema de la base económica de la lucha de clases), Wolfe resalta que en México las fuentes principales de la acumulación son: 1. La tierra (la conquista), los ultrajes, las traiciones, los engaños, el fraude, las torturas, las matanzas, la brutalidad; 2. La esclavitud; 3. El peonaje; 4. Las minas –conquista, esclavitud, apropiación del producto que no se ha sacado, sencillo robo que es la forma menos brutal–, la forma del pirata; 5. El petróleo –de donde viene el dinero invertido gracias al petróleo: las utilidades y muchas veces la inversión; 6. Las concesiones; 7. La reforma; 8. La burocracia, el soborno, el despilfarro. 9. Las revueltas. Y termina:

En general, la acumulación primitiva es la separación del trabajador de la posesión de sus medios de producción. Hay otras fuentes, pero no hay más tiempo. [El carácter didáctico del contenido es ostensible]: Si el capitalista se hace más gordo, el proletario [se hace] más delgado. Toma más, recibe menos. Lo que es bueno para el capitalista es malo para el obrero. Lo que es veneno para el capitalista es dulce para el obrero. Entre la clase productora y la clase poseedora hay un conflicto inevitable, inextinguible: la jornada; el sueldo; la huelga; la revolución. No se puede suprimir hasta que el proletariado toma en sus manos todos los instrumentos de producción y el poder del Estado para abolir el capitalismo.<sup>17</sup>

Wolfe reconocía que sólo había leído de Lenin las siguientes obras: *Los soviéticos en el trabajo, Estado y Revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, y al momento de sus cursos leía *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Sus lecturas de Marx, no especificó cuáles, excepto la

<sup>17</sup> NYPL. Bertram Wolfe Collection. "Mexico and Latin America. La lucha de clases". Caja 3.

ya mencionada de *El Capital*, provenían de su época militante en Estados Unidos, pero el público al que se dirigía implicaba, necesariamente, que el tono y su sistema de enseñanza fueran en exceso simplistas. En todo caso, esto no desentonaba, en general, con la forma que asumían los artículos de *El Machete* o los textos de colegas suyos. La explicación de sus intervenciones ante el Congreso de la Internacional Comunista, al menos tal como las sintetiza en las páginas del periódico comunista, muestran un discurso más elaborado, lo cual requería de un tipo de análisis distinto al aquí realizado.

La vinculación de los textos expuestos por Wolfe en sus cursos y la línea política definida por el partido, como decíamos al principio de este trabajo, partía de la base del establecimiento de una sociedad socialista a la que también se podría aspirar, como una etapa superior para remontar el estado de atraso en que se encontraba el país. Para ello, en las circunstancias de ese momento era adecuado seguir los lineamientos que el propio dirigente había conocido en Moscú, y cuya discusión al interior del partido, tal como lo vimos en su polémica con Díaz Ramírez, no sería tersa.

David Priestland señala que el Congreso de la Internacional “lanzó una campaña de ‘bolchevización’ [...], lo que quería decir que los partidos miembros tenían que funcionar como parte de un ‘partido bolchevique mundial homogéneo empapado en las ideas del leninismo’” (Priestland, 2010: 136). Sin embargo, como este mismo autor reconoce, esto generó una serie de “subculturas comunistas”, cuyas características dependían, naturalmente, de las condiciones del lugar en el que se pretendían aplicar: “La bolchevización dificultó, pues, la vida de los partidos comunistas nacionales, en parte porque la línea de Moscú podía ser impopular y en parte porque la cultura de la Comintern podía resultar ajena” (Priestland, 2010: 138).

La sección mexicana de la Internacional Comunista se aplicó en la adopción de esta línea política. El Comité Ejecutivo Nacional del PCM, del cual formaba parte el mismo Bertram D. Wolfe, presentó en 1925 un documento titulado “La bolchevización del partido”, en donde se informaba que el lema principal adoptado por el V Congreso de la Internacional Comunista era: “La bolchevización de los partidos comunistas”: “Se trata de hacer que nuestro partido sea un partido ‘bolchevique’, es decir, capaz de hacer lo que ha hecho el partido ruso. Se trata de hacerlo bolchevique en su forma, en su orientación y en su acción” (Concheiro y Payán, 2014: 170).

Este documento destacaba algo acerca de lo cual Wolfe había insistido enfáticamente desde su llegada al país: el tema de la necesaria educación de los integrantes del partido en los principios del marxismo-leninismo, y la urgencia de establecer una sección de teoría en el órgano informativo del partido, *El Machete*, así como “el nombramiento de un director de educación en el partido, el cual se encargará del establecimiento de clases en los locales, para estudiar el programa del partido, el ABC del comunismo, y otros temas sencillos semejantes” (Concheiro y Payán, 2014: 175). Finalmente, llamaba a la creación de un curso sobre la teoría y la táctica comunista para los delegados, la traducción y publicación por parte del PCM de varias obras de Lenin, Marx, Engels, Bujarin, etcétera. y “la publicación por el partido de la literatura concreta sobre la economía, agricultura y condiciones de vida y de trabajo, y sobre los problemas nacionales e internacionales de México” (Concheiro y Payán, 2014: 175). Exactamente el trabajo de educación que Wolfe intentó realizar mediante sus cursos y seminarios y cuyo éxito, fuera de algunos círculos pequeños de trabajadores, fue más bien reducido.

## CONSIDERACIONES GENERALES

Durante los años sesenta, rememorando su estadía en México y la relación que había establecido con Diego Rivera en los años veinte, Wolfe comentaba que siendo ambos miembros del Comité Central del Partido Comunista de México, le sugirió al pintor que se retirara del partido y quedara únicamente como simpatizante, pues en ese momento ya era claro que la gigantesca labor de su obra mural en los edificios públicos de la capital del país no le permitía atender con eficacia sus actividades como dirigente partidista. Lo anterior significó un distanciamiento con el artista, pero muestra la puntiliosidad con la que el político estadounidense caracterizaba la labor de un militante, y más aún de un dirigente de la agrupación comunista (Wolfe, 1994: 187-189).<sup>18</sup> De ahí también se desprende su insistencia en la tarea educativa por parte de todos los militantes del partido, ya que era notoria la falta de preparación de la mayoría de ellos para entender el marco conceptual con el cual se pretendía el acercamiento a la realidad mexicana de aquellos años. Naturalmente, esto tenía una importante dosis de idealismo, pues a una población mayoritariamente analfabeta, y de manera particular en sus sectores menos proclives a cualquier forma de pedagogía educativa (la cruzada vasconcelista por la educación apenas comenzaba a echarse a andar), lo anterior le parecía ajeno e incomprensible: las condiciones del país no eran adecuadas para un pleno, e incluso mínimo, desarrollo en este sentido.

La vinculación entre las ideas pedagógicas de Wolfe y la definición de la línea política del PCM está presente en las diversas publicaciones que el mismo partido materializó, en primer lugar por medio de la persistente lucha de su órgano informativo, *El Machete*, pero también en los periódicos de otras organizaciones relacionadas con él, como la Liga Antiimperialista de las Américas o el Socorro Rojo Internacional,

<sup>18</sup> Estos dos personajes retomarían plenamente su amistad en los años treinta. Sobre ello escribe en detalle Lear (2017: 76-88).

e incluso en la prensa nacional, como en *El Demócrata*. Además, algunos de los textos del estadounidense, como su trabajo sobre la cuestión agraria o sus estudios sobre el imperia- lismo, aparecieron folletos de divulgación en forma paralela a su aparición en *El Machete*. Así, justo como mencionan Jefe- fets y Reynoso, Wolfe se convirtió en uno de los principales ideólogos del partido y su punto de vista sobre la estrategia y tácticas a seguir fue determinante.

Para terminar, resulta conveniente hacer un par de anotaciones sobre las características de la documentación exami- nada. Los documentos de Bertram D. Wolfe se encuentran en dos repositorios principales, ambos en Estados Unidos. El primero, en la Biblioteca Pública de Nueva York, englobado de manera general en la Colección Bertram D. Wolfe, que posee la información sobre la labor del activista en Puerto Rico, América Latina, México y Estados Unidos. El segundo es la colección que se localiza en la Hoover Institution de la Universidad de Stanford, en donde añadidos a algunos ma- nuscritos similares a los del primero, se encuentran los archi- vos de su esposa Ella, cuya combinación arroja un valioso acervo para el conocimiento de la historia del comunismo mexicano, latinoamericano y estadounidense.

La consulta detallada de ambos fondos documentales es el referente obligado para hacer la reconstrucción no sólo de la vida de este personaje, sino también de la historia del co- munismo mexicano y latinoamericano.

La segunda anotación tiene que ver con la relación que Wolfe mantuvo con nuestro país después de su expulsión en julio de 1925. Sabemos, por la cantidad de trabajos que publi- có hasta sus últimos días, en 1977, que su interés por el co- munismo, la Unión Soviética, el marxismo y sus principales exponentes, así como sobre la Guerra Fría, se mantuvo vivo a lo largo de prácticamente toda su vida.

Textos como *La naturaleza de la crisis capitalista*, de los años treinta; *Tres que hicieron una revolución, una historia biográfica*, de 1948; *Seis llaves al sistema soviético*, de 1956;

*Leninismo*, de 1964; *Marxismo, cien años en la vida de una doctrina*, de 1967; *Una ideología en el poder: reflexiones sobre la revolución rusa*, de 1969; *Revolución y realidad: ensayos sobre el origen y destino del sistema soviético*, de 1981 (póstumo), y el conjunto de ensayos que se han escrito sobre él: *Rompiendo con el comunismo: la odisea intelectual de Bertram Wolfe*, editado por Robert Hessen en 1990, y otros, conviven al lado de publicaciones como *Retrato sobre México* y *Retrato sobre América*, escritas junto con Diego Rivera, y lo que quizá sean sus obras más conocidas e importantes: *Diego Rivera: His Life and Times*, de 1939, y *La fabulosa vida de Diego Rivera*, publicada después del fallecimiento del pintor a finales de los años cincuenta. Una atenta lectura de estas obras resulta necesaria para entender lo que Octavio Paz llamó la “revolución cultural” que tuvo lugar en nuestro país en los años veinte y treinta.

Mención especial merece su autobiografía, *A Life in Two Centuries*, publicada en 1981 por Stein and Day, que en más de setecientas páginas presenta un relato cercano y fundamental de un actor que estuvo presente en los momentos cruciales de las organizaciones comunistas tanto de México como de Estados Unidos. De importancia singular es la descripción que hace del grupo de *slackers* con los que coincidió y trabajó en nuestro país, durante una de las facetas más controvertidas de los regímenes revolucionarios de aquellos años, como lo fue el apoyo que externó a críticos como Carleton Beals, Anita Brenner, Charles Shipman, Lynn Gale, y muchos otros, entre los que también se encontraba el propio Wolfe.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Barry Carr advierte sobre la utilización de esta autobiografía, pues “las memorias de Wolfe deben ser consideradas con mucha cautela, ya que su versión está influida por sus subsecuentes posturas anticomunistas y una tendencia general a exagerar sus propias y excepcionales cualidades como analista de la sociedad mexicana” (Carr, 1996: 336). Frente al cuidado que implica la utilización de cualquier testimonio directo de los participantes en algún hecho histórico, también es cierto, tal como hemos visto en los documentos analizados, que el papel desempeñado por Wolfe durante la primera mitad de la década de los años veinte fue crucial para el Partido Comunista.

Como se comentó líneas arriba, la forma en la que la prensa comunista comunicó sobre la expulsión de Wolfe del país y su posible imbricación con la huelga ferrocarrilera que ya se vislumbraba, al final de la nota en *El Machete*, resalta un tono extraño, que trata de ser positivo pero que a su vez es críptico:

La expulsión de Wolfe es la poda saludable. La sangre potente de la clase trabajadora se inyectará con más energía en el Partido Comunista al que quiere y en el que confía [...]. Todas las organizaciones deben protestar. Las expulsiones de trabajadores son la represión contra la clase trabajadora. Hoy por el camarada Wolfe, mañana por los muertos, heridos y prisioneros. ¡Todos a la protesta! (El Machete, 1925d).

En estas palabras se palpa incluso un cierto respiro frente a la salida forzada de su camarada. ¿Sería así? En fin, cosas del lenguaje comunista de aquellos años. En todo caso, este personaje marcó toda una época en la labor educativa y de acción política del Partido Comunista de México, pues fue uno de los pocos que tuvo acceso, quizás de manera limitada y defectuosa, a los principios que organizaban la acción política de su agrupación: el marxismo. Los conceptos y las categorías que estructuraron la acción de los comunistas en nuestro país frente a la Internacional Comunista (su participación en sus Congresos) y frente al propio Estado y la sociedad mexicanos se construyeron históricamente por los actores más destacados del periodo (sin duda Wolfe es uno de ellos). Esa doble tensión, los dictados de una organización supranacional a la que pertenecían y la relación compleja y contradictoria con el régimen emanado de la Revolución, no permitía una reflexión tersa y equilibrada, ya que en general se encontraban bajo asedio y en riesgo permanente de represión o, como en este caso, de deportación. Sólo la vinculación orgánica entre historia y teoría social –conocimiento de los procesos del pasado y los fundamentos de la reflexión teórica para la acción– nos permitirá conocer de manera sistemática la lucha y el fracaso de la labor revolucionaria de estos actores políticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZUELA, Alicia (2005). *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de Michoacán.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, Daniel Jorge y Clara Lida (2019). *Las derechas iberoamericanas desde el final de la primera guerra hasta la gran depresión*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- CARR, Barry (1996). *La izquierda mexicana a través de los años veinte*. Ciudad de México: Era.
- CARR, Barry (2007). "Hacia una historia de los comunistas mexicanos. Desafíos y sugerencias". En *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, coordinado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, 521-526. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONCHEIRO, Elvira y Carlos Payán V. (comps.) (2014). "Documento 17. La bolchevización del partido por el Comité Ejecutivo Nacional (1925)". En *Los congresos comunistas. México, 1919-1981*, tomo 1. Ciudad de México: Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- DE PABLO, Óscar (2018). *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*. Ciudad de México: Debate.
- EL MACHETE (1925a). "La lucha de clases en la sociedad capitalista". *El Machete* 37: 4, 18 de mayo.
- EL MACHETE (1925b). "La lucha de clases a través de los siglos". *El Machete* 33: 3, 5 al 12 de marzo.
- EL MACHETE (1925c). "La lucha de clases a través de los siglos", segunda parte. *El Machete* 35: 3, 19 al 26 de marzo.
- EL MACHETE (1925d). "La expulsión de Wolfe". *El Machete* 40: 1, 16 de julio.
- INTERNACIONAL COMUNISTA (1975). *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio-8 de julio de 1924. Informes*, primera parte. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente 55.



- JEIFETS, Víctor y Lazar Jeifets (2015). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- JEIFETS, Víctor y Lazar Jeifets (2017). “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”. En *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, coordinado por Carlos Illades, 72-95. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- JEIFETS, Víctor e Irving Reynoso (2014). “Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”. *Izquierdas* 19: 15-40.
- JEIFETS, Víctor y Andrey Schelchkov (2018). *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*. Santiago de Chile: Aquilo Press.
- KERSFFELD, Daniel (2012). *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- LEAR, John (2017). *Picturing the Proletariat. Artists and Labor in Revolutionary Mexico, 1908-1940*. Austin: University of Texas Press.
- MARTÍNEZ Nateras, Arturo (coord.) (2016). *La izquierda mexicana del siglo XX*, libro 1, “Cronología”. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ Verdugo, Arnoldo (ed.) (1985). *Historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Grijalbo.
- MELGAR Bao, Ricardo (2015). *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- PRIESTLAND, David (2010). *Bandera roja. Historia social y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica.
- SAMUEL, Raphael (2006). *The Lost War of British Communism*. Londres: Verso.
- SPENSER, Daniela (1991). “El tiempo de Ella Wolfe”. *Nexos* 160: 5-11.

- SPENSER, Daniela (1998). *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa.
- SPENSER, Daniela (2009). *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- TAIBO, Paco Ignacio (1986). *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz.
- WOLFE, Bertram D. (1924). "El agrarismo en peligro". *El Mache-te*, 2 de abril.
- WOLFE, Bertram D. (1981). *A Life in Two Centuries. An Autobiography*. Nueva York: Stein and Day.
- WOLFE, Bertram D. (1994 [1963]). *La fabulosa vida de Diego Rivera*. Ciudad de México: Diana.

## ARCHIVOS

- AGN (Archivo General de la Nación). Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales.
- NYPL (New York Public Library). Bertram Wolfe Collection.

## **Discriminación étnico-racial y oportunidades educativas en México**

Ethnic-racial Discrimination and  
Educational Opportunities in Mexico

*Emilio Ernesto Blanco Bosco\**

### **RESUMEN**

En el presente trabajo se estiman, mediante modelos de regresión, los efectos sobre las oportunidades educativas de: 1) hablar una lengua indígena; 2) la identificación con una etnia indígena, y 3) el color de piel. Se utilizan los datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, y de manera general se observa que todos los atributos etnoracializados negativamente tienden a reducir las oportunidades educativas. Algunos de estos efectos son mayores en los tramos más altos de origen socioeconómico y en las mujeres. Finalmente, se halló que las desventajas asociadas a la lengua y la identidad se han reducido en las últimas décadas, pero la que se encuentra asociada con el color de piel es persistente en el tiempo.

**PALABRAS CLAVE:** desigualdad de oportunidades educativas, logro educativo, discriminación étnico-racial, pigmentocracia, desigualdad de género, modelos lineales y logísticos.

\* El Colegio de México. Correo electrónico: <emiliob78@gmail.com>. ORCID: <0000-0002-2804-7519>.

## ABSTRACT

This article uses regression models to estimate the educational opportunities for those 1) speaking an indigenous language; 2) identifying with an indigenous ethnic group; and 3) skin color. The author uses National Institute for Statistics and Geography Intergenerational Social Mobility Module data. Generally, the results show that all negatively ethnic-racialized attributes tend to reduce educational opportunities. Some of these effects are greater among people on the higher socio-economic levels and among women. Finally, the author's findings show that the disadvantages associated to language and identity have shrunk in recent decades, but that those associated with skin color continue to exist.

KEY WORDS: unequal educational opportunities, educational achievement, ethnic-racial discrimination, pigmentocracy, gender inequality, linear and logistic models.



## INTRODUCCIÓN

El racismo y la discriminación étnico-racial son componentes fundamentales de la historia y las relaciones sociales en México. Durante el periodo colonial y la Independencia, el racismo reguló de manera explícita o cuasiexplícita las relaciones sociales, subordinando principalmente a las poblaciones indígenas y negras. Incluso el proyecto de mestizaje, posterior a la Revolución de 1910, que difuminó las barreras “raciales” entre indígenas y mestizos para codificarlas como diferencias “culturales” (Villarreal 2010), continuó definiendo a los indígenas, desde el Estado, como un grupo “atrasado”, un lastre que debía disolverse en un proyecto integrador.

En la actualidad, y a pesar de la adopción formal de una perspectiva multicultural desde el Estado, la discriminación étnico-racial persiste en las prácticas cotidianas y en la propia operación de los servicios públicos, incluido el ámbito educativo. Esto se refleja en una menor movilidad social ascendente para las personas indígenas y/o de piel más oscura, en mayores probabilidades de movilidad descendente y, en general, en menores niveles de vida.

Parte de la relación entre pertenencia étnico-racial y resultados de vida se explica porque las personas con características negativamente racializadas<sup>1</sup> tienen menores niveles de logro educativo, lo cual implica que el análisis de las relaciones entre características racializadas y oportunidades educativas es un eslabón fundamental para explicar el papel de las primeras en el proceso de estratificación y en la reproducción de la desigualdad social. Este artículo aborda explícitamente el tema, con el objetivo principal de establecer en qué medida es posible identificar los efectos específicos de las características racializadas sobre la desigualdad de oportunidades educativas. Dicha identificación reforzaría la necesidad de indagar en los mecanismos mediante los cuales el ámbito educativo reproduce la discriminación y el racismo (antes de que entren en juego otros mecanismos, como los que se dan en el mercado laboral).

<sup>1</sup> Se entiende por “racialización” el proceso de construcción, por medio de prácticas, significaciones y relaciones sociales, de ciertos grupos como pertenecientes a “razas” diferentes (Omi y Winant 2014, citado en Hans, 2016). Esta concepción apunta tanto a que el concepto de razas es una construcción puramente social como a que, a pesar de ello, en muchas sociedades sigue teniendo significado y consecuencias prácticas (Barot y Bird, 2001). También puede utilizarse más allá de la creencia en la existencia de “razas”, en tanto incorpora esquemas y prácticas que diferencian grupos según su pertenencia a distintas “culturas” (“etnias”). Además, puede extenderse al análisis de situaciones y problemáticas sociales concretas (Murji y Solomos 2005). En este trabajo, “característica racializada” refiere a todo atributo individual o colectivo que, en una determinada sociedad, es generalmente definido y percibido como indicador de “pertenencia” a una raza o grupo étnico-racial. Las características negativamente racializadas son aquellas que, dentro de este esquema de representaciones, señalan la pertenencia a un grupo considerado como “inferior” en algún orden (cultural, moral, intelectual), o son percibidas como rasgos “propios” de dichos grupos.

Si bien existen indicios de una asociación negativa entre las características racializadas y el logro educativo en México, el problema no ha sido estudiado suficientemente. Debido a ello, en el presente artículo se propone realizar un análisis a detalle de las relaciones entre características étnico-raciales y trayectoria educativa.

Para ello se utilizó una base de datos reciente de alcance nacional, el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que aplicado en 2016 junto con la Encuesta Nacional de Hogares, incluye información sobre el origen social, el logro educativo y el destino ocupacional y de bienestar de las personas. Asimismo, contiene preguntas específicas sobre la identidad étnico-racial, la familiaridad con alguna lengua indígena y el color de piel autoasignado por las personas entrevistadas.

Esto permite distinguir tres dimensiones de la jerarquía étnico-racial y analizar sus efectos mediante modelos lineales y logísticos que destacan distintos aspectos de la trayectoria educativa. Así, se identifican las desventajas educativas asociadas con estos atributos étnico-racializados, tanto en los años de educación acumulados como en las transiciones educativas específicas; y se exploran interacciones con variables clave (origen socioeconómico, sexo, región), así como los eventuales cambios de esta desigualdad a través del tiempo.

El resto de este trabajo se estructura como sigue. En la segunda sección se resumen los antecedentes y se presenta un marco analítico amplio para entender cómo distintas formas de discriminación podrían afectar el logro educativo. En la tercera, se presentan de manera amplia la construcción de los datos y los métodos utilizados para el análisis. La cuarta está dedicada a los resultados. Finalmente, en las conclusiones se discuten las implicaciones analíticas de los hallazgos.

## ANTECEDENTES Y MARCO ANALÍTICO

En México, la investigación sobre la relación entre las características racializadas, las oportunidades, la movilidad social y el acceso a los bienes y servicios es un campo en rápido desarrollo. En su mayor parte de orientación cuantitativa, este tipo de trabajos complementan y generalizan los hallazgos de una larga tradición de investigación cualitativa y etnográfica sobre las complejas manifestaciones y articulaciones prácticas del racismo en nuestro país (Castellanos, 1994, 2001; Gall, 2001, 2004; Iturriaga, 2016; Nuttini, 2005; Sue, 2013).

Destacan, particularmente, los estudios que se concentran en los posibles efectos del color de piel de las personas (Villarreal, 2010; Flores y Telles, 2012; Trejo y Altamirano, 2016; Monroy-Gómez-Franco, Vélez y Yalonzky, 2018; Campos y Medina-Cortina, 2019; Solís, Güemes y Lorenzo, 2019). Estas investigaciones reportan que una vez controlados otros factores generadores de confusión y otras características etnoracializadas, como la lengua o la identificación con un grupo indígena, las personas de piel más oscura tienen menos oportunidades educativas, laborales, de movilidad social y de acceso a los bienes básicos. A lo anterior se agregan desventajas específicas de las personas que se identifican como indígenas y/o que hablan una lengua indígena. De estos antecedentes se extraen cinco reflexiones relevantes para el presente trabajo.

1. *El estudio de la discriminación racista está incompleto si se limita a la dicotomía indígena/mestizo.*

En México, el proyecto estatal de mestizaje y el consecuente debilitamiento de las nociones tradicionales de “raza”, en favor de una racialización cultural, coexiste con pautas heredadas del racismo colonial tradicional que tienen en lo fenotípico uno de sus marcadores principales. Esto hace que existan prácticas de discriminación fundamentadas tanto en lo cultural como en lo fenotípico, que crean un campo de relaciones donde casi todas

las personas son susceptibles de ser discriminadas por racismo. En este sentido, enfatizar los efectos del color de piel, separados de las consecuencias de la identidad o la lengua indígena, apunta a la persistencia de mecanismos discriminatorios “duros”, distintos de las formas “blandas” o “simbólicas” de racismo, camufladas bajo argumentos culturales (Sears y Henry, 2003).

Un efecto adicional del proyecto del mestizaje y de su dicotomía implícita (indígena/mestizo) es la invisibilización de la población afrodescendiente. Este grupo tiene características socioeconómicas, espaciales y culturales propias (Hoffmann, 2006; Velázquez Gutiérrez, 2011), además de sufrir formas de discriminación específicas que hacen necesaria su inclusión en un análisis exhaustivo al respecto.

## *2. Es vital contar con buenos datos para el control de variables de confusión.*

Dado que, como señalan Patricio Solís, Braulio Güemes y Virginia Lorenzo (2019), existe una asociación importante entre los marcadores racializados y otras variables (debido a la acumulación histórica de desventajas para los grupos negativamente racializados), la estimación de los “efectos puros” de dichos marcadores sobre cualquier tipo de resultado se ve afectada por cómo se controlan estos factores de confusión, principalmente la calidad en la medición del origen socioeconómico y del geográfico (localidades de residencia). Es importante, entonces, contar con datos de calidad sobre estos orígenes que permitan controlar esta covariación de la forma más efectiva posible.

## *3. Existe poca investigación sobre la interacción entre discriminación étnico-racial y otras dimensiones de la desigualdad, como el sexo o el origen socioeconómico.*

Recientemente, se ha encontrado que los efectos negativos de pertenecer a un grupo discriminado son mayores para las mujeres, en transiciones educativas específicas, en el acceso



ocupacional y en la movilidad social (Solís, Güemes y Lorenzo, 2019). De confirmarse, este tipo de hallazgos sustentaría la existencia de intersecciones (Gall, 2014) que refuerzan las desigualdades basadas en rasgos adscriptivos y señalarían la necesidad de encontrar mecanismos específicos para explicar dichos efectos.

En relación con la interacción entre riqueza y color de piel, Campos y Medina-Cortina (2019) no encontraron interacciones significativas sobre la escolaridad alcanzada. Tampoco se conocen otras investigaciones que hayan indagado en torno a acciones similares para explicar el logro educativo. Explorar este aspecto resulta importante porque permitiría conocer si la discriminación étnico-racial opera, en el presente, de la misma forma en todo el espectro socioeconómico o es, como ha señalado Nutini (2005), un mecanismo que se intensifica en la parte alta de la distribución socioeconómica debido a que es allí donde, a las barreras clásicas a la movilidad social, se agregan otras derivadas de la pertenencia de estatus (en este caso, étnico-racial).

#### *4. No se han indagado los cambios en el tiempo de los efectos de la discriminación.*

Cabe preguntarse, junto con Fernandes (2005), en qué medida la desventaja educativa de los grupos negativamente racializados es:

- 1) una herencia del pasado colonial que debería desaparecer con la modernización capitalista, debido a los requisitos del sistema de maximizar el uso de su potencial humano (hipótesis funcionalista-meritocrática); o
- 2) funcional al sistema capitalista, debido a que el racismo mantiene deprimido el salario de los grupos subordinados y mina la solidaridad de la clase obrera y, por lo tanto, debería mantenerse o incrementarse junto con el proceso de modernización (hipótesis marxista); o bien,

- 3) un recurso adicional de grupos en la lucha por la apropiación de recursos escasos, una señal de identidad cultural y grupal que permite el cierre social que, aunque no se explique por su funcionalidad a un orden de dominación macro, tiene efectos agregados de consideración; en este caso podría esperarse, al menos, una persistencia en los efectos de la discriminación.<sup>2</sup>

5. *Se conoce poco sobre los mecanismos que explican el vínculo entre atributos étnico-racializados y resultados, particularmente los educativos.*

Si bien se acumula evidencia sobre los posibles efectos de los atributos étnico-racializados, es escasa la información sobre los procesos concretos que explican cómo dichos resultados se producen. La investigación cuantitativa clásica (basada en la estimación de asociaciones), por lo general no se aventura más allá de hablar de “discriminación” en forma genérica. En los estudios sobre movilidad se mencionan, en general, las prácticas de discriminación en el acceso al mercado laboral. Sin embargo, aún está pendiente una reflexión sistemática sobre los mecanismos involucrados y sus efectos agregados.<sup>3</sup>

La educación presenta un desafío conceptual adicional, dado que parece poco plausible invocar la existencia de una discriminación directa en el acceso como mecanismo explicativo principal. En la educación pública, que comprende a la mayor parte de los alumnos de México, no es posible impedir el acceso a las personas con base en características racializadas. Esto, sin embargo, no significa que no existan otros

<sup>2</sup> Tampoco habría que descartar, bajo este escenario, un aumento en los efectos de la discriminación, debido a la terciarización del sector productivo y al auge de los servicios personales, donde dimensiones como la apariencia física y la identidad cultural toman una relevancia cada vez mayor.

<sup>3</sup> Existen algunos estudios innovadores que, de manera experimental, buscan poner a prueba la existencia de mecanismos específicos de discriminación, por ejemplo, cuando los empleadores revisan los *curriculum vitae* de personas con distintos colores de piel (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2014).

mecanismos, directos e indirectos, que pueden incidir en las oportunidades educativas.

Puede pensarse al menos en cuatro niveles donde operan los mecanismos de discriminación.

- 1) El primero es el de la discriminación *histórica* y sus efectos socioeconómicos acumulados, que hacen que los grupos subordinados tengan, en la actualidad, una situación social desventajosa en relación con la población mestiza. Como indican Solís, Güemes y Lorenzo (2019), el efecto acumulado de la discriminación y la persistencia de mecanismos socioeconómicos de reproducción de la desigualdad derivan en una *asociación de base* entre atributos racializados y oportunidades, así como en el grado de preparación para la escuela (Farkas, 2003), aun si en el presente esas personas no han experimentado discriminación.<sup>4</sup>
- 2) El segundo es la discriminación *exógena* al sistema educativo. Ésta ocurre tanto bajo la forma de estereotipos, microagresiones y discriminación,<sup>5</sup> como a nivel de las percepciones sobre la distribución de oportunidades en la sociedad. Puede tener efectos educativos al menos por dos vías, una directa y otra indirecta: *a*) introyección del racismo y disminución de la autoestima (Bianchi, Zea y Echeverry, 2002; basado en Helms, 1990); *b*) percepción subjetiva de menores oportunidades futuras *aun a pesar de tener la misma educación*,

<sup>4</sup> Esta acumulación de desventajas queda “oculta” cuando, en los modelos de análisis, se trata a las variables racializadas y al origen socioeconómico como exógenos e independientes. No puede darse cuenta de estos efectos acumulados utilizando datos transversales, por lo que, si sólo se dispone de este tipo de datos (como en este artículo), los resultados de modelos adecuadamente ajustados por origen social deberían interpretarse como “techos” de los efectos de discriminación “contemporánea” (más precisamente: discriminación ocurrida durante las vidas de las personas de la población bajo estudio) (Solís, Güemes y Lorenzo, 2019).

<sup>5</sup> Según Huber y Solórzano (2014), este tipo de agresiones cotidianas están destinadas a mantener a los grupos dominados “en su lugar”, y se espera que sean particularmente insidiosas en contextos donde “el lugar” de cada uno de ellos no está inmediatamente claro, como podría ser el caso de México.

lo que deriva en una menor utilidad subjetiva de continuar en la escuela,<sup>6</sup> en comparación con personas no discriminadas.

- 3) En el tercer nivel está la discriminación *institucionalizada*, propia del sistema educativo, que se refleja en tres grandes patrones: *a*) un proyecto educativo occidentalizante, destinado al mestizaje de la población indígena (Velasco Cruz, 2016), que afecta tanto la motivación como la capacidad para continuar estudiando de las personas indígenas; *b*) un déficit en la oferta de educación accesible para gran parte de la población indígena, debido a su segregación espacial, que afecta las oportunidades objetivas de asistir a la escuela (INEE, 2017); y *c*) menores recursos escolares para las comunidades indígenas (Santibáñez, 2016), además de una insuficiente adecuación curricular (INEE, 2017) que afecta negativamente las oportunidades de aprendizaje y las decisiones educativas de estos grupos.
- 4) El último nivel es el de la propia escuela, espacio de interacciones donde persisten las representaciones jerarquizadas de las identidades y los fenotipos, en el que se han documentado numerosas formas de discriminación *cotidiana*, abiertas o sutiles, tanto entre compañeros como por parte de los maestros (Schmelkes, 2012). Estos procesos podrían afectar tanto las oportunidades de aprender (con efectos de exclusión objetiva en los niveles medio superior y superior) como la autoestima y la intención de continuar en la escuela (Barriga, 2008; Mijangos-Noh, 2009; Raesfeld, 2009; Schmelkes, 2012).

<sup>6</sup> Un modelo parsimonioso de decisiones educativas a partir de estimaciones subjetivas de los rendimientos educativos puede encontrarse en Breen y Goldthorpe (1997). En su forma más general, según este modelo todas las personas evalúan la utilidad de un cierto certificado educativo de la misma manera. No obstante, este parámetro puede relajarse para permitir que dichas evaluaciones varíen en función de la clase social o de otras características, como la identidad étnico-racial.

*TRES OBJETOS DE LA DISCRIMINACIÓN:  
LENGUA, CULTURA Y FENOTIPO*

De forma transversal a dichos niveles, existen distintos atributos en los que pueden apoyarse las prácticas de discriminación. Las dinámicas de racialización en México, en particular el éxito político y simbólico del proyecto del mestizaje, han derivado en una disolución de las clasificaciones raciales binarias y unidimensionales, en favor de operaciones de clasificación continuas y multidimensionales. Podemos distinguir, así, entre marcadores lingüísticos, culturales y fenotípicos.

- 1) En México, ser hablante de una lengua indígena (HLI) es uno de los principales marcadores susceptibles de discriminación. El caso extremo es el de las personas monolingües, pero incluso el bilingüismo es discriminado, ya que hablar castellano con los “residuos” de una lengua indígena (por ejemplo, hacerlo “con acento”) es susceptible de discriminación.

Dentro del sistema educativo este mecanismo podría tener una fuerte incidencia, dado que la apropiación y uso “correctos” de la lengua (para el proyecto de mestizaje) constituyen tanto el medio como un objetivo fundamental de la educación. El sistema de educación en México, durante décadas, estuvo orientado a la castellanización, e incluso cuando abandonó este paradigma en lo formal, nunca lo perdió totalmente en la práctica (INEE, 2016).

De esta forma, no dominar el castellano legítimo puede entrañar, además de discriminación directa, al menos dos mecanismos “sutiles”, enmascarados bajo la ideología del mérito: 1) quien no domina el castellano en los niveles esperados tiene menos oportunidades de adquirir cualquier tipo de conocimiento; y 2) las propias “fallas” en el dominio del castellano son tratadas como un “déficit”. Al asociar las fallas en el dominio de la lengua con menores habilidades intelectuales y

escolares (Velasco Cruz, 2016), el sistema educativo podría operar como un “racismo sin racistas” (Massey, Vaughn y Dornbusch, 1975), y enmascarar la discriminación cultural como diferenciación académica.

- 2) La identidad cultural es otra fuente de discriminación relevante. En un país donde lo mestizo es hegemónico, la identificación como indígena ha sido históricamente relegada<sup>7</sup> a las comunidades que, por sus condiciones de vida y sus prácticas culturales, se diferencian significativamente del resto de la población.

Si bien los procesos que estarían detrás de la identificación con esta categoría son complejos y sus resultados fluidos, la identificación con lo indígena puede considerarse, al menos hasta cierto punto, como un indicador de costumbres, valores y prácticas susceptibles de discriminación negativa, y ésta podría ser particularmente aguda en la escuela, debido a lo congénito de su función normalizadora. Tal como ocurre con la lengua, la discriminación cultural puede revestir un cierto grado de legitimidad para quienes la ejercen, en tanto que podría enmascararse como la defensa de valores y prácticas necesarios para “adaptarse” a una sociedad hegemónicamente mestiza.<sup>8</sup>

- 3) Finalmente, lo fenotípico podría ser otro rasgo de discriminación presente en la escuela. Poseer rasgos físicos percibidos como “indígenas” puede disparar procesos de estigmatización y minusvaloración en las interacciones cotidianas y escolares.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Esto puede estar comenzando a cambiar en los últimos años, lo que explica el incremento en el porcentaje de la población que se identifica como indígena.

<sup>8</sup> En el sentido contrario, podría pensarse también que la identidad indígena puede ser una fuente de resistencia cultural, una forma de reforzar la pertenencia a una comunidad significativa, lo que puede otorgar a las personas una mayor estima individual (Bianchi, Zea y Echeverry, 2002) y más recursos sociales para enfrentar las exigencias de la escolarización. Esto compensaría, al menos en parte, los efectos negativos de los procesos de discriminación.

<sup>9</sup> Estos rasgos no necesariamente son directamente discriminados por indicar la proximidad con “lo indígena”; también podrían ser marcados como “menos bellos” o, al estar relacionados con la posición socioeconómica, ser tomados como señales de pobreza (y los estigmas asociados).

A diferencia de la discriminación lingüística o identitaria, la que se encuentra basada en el fenotipo no puede enmascarse bajo un discurso meritocrático. En este sentido, identificar una asociación entre lo fenotípico y el logro educativo podría indicar la existencia de procesos de discriminación étnico-racial “abierta”.

### *APORTES E HIPÓTESIS DEL PRESENTE ARTÍCULO*

A partir de estas consideraciones, este artículo busca avanzar en el conocimiento de los efectos de la discriminación en la educación. Para ello, se utilizan tres variables que dan cuenta, respectivamente, de los atributos lingüísticos, identitarios y fenotípicos: 1) la familiaridad con una lengua indígena; 2) la identificación como indígena o mestizo, y 3) el color de piel autodeclarado.<sup>10</sup>

Además, cuatro son los aportes principales de este trabajo con respecto a la investigación disponible en México, que corresponden a otras tantas hipótesis:

- 1) Se separan los efectos de la lengua, la identificación étnica y el color de piel, lo que es particularmente útil para el estudio del efecto de esta última variable, que en la mayor parte de las investigaciones en México sólo se ha controlado por alguna de las primeras dos.

*Hipótesis 1. Lengua, identificación étnica y color de piel tienen efectos propios y separados, de tipo negativo, sobre las oportunidades educativas, aun después de controlar un conjunto de variables asociadas.*

- 2) Se añade a los efectos en el logro educativo acumulado (años de escolaridad) un análisis de transiciones educativas. Ello, con el objetivo de conocer si dichos efectos tienen la misma incidencia a lo largo de toda la trayectoria educativa o, en cambio, varían dependiendo de la transición que se considere.

<sup>10</sup> En la sección metodológica se especifican los resultados educativos en los que se pondrá atención, así como se incluye la construcción detallada de las variables independientes y de control.

*Hipótesis 2. Si se utilizan como medida de la desigualdad los riesgos relativos predichos por el modelo de realizar cada transición, en lugar de las razones de momios,<sup>11</sup> se espera una tendencia al incremento de la desigualdad en las transiciones más avanzadas, particularmente en la media superior y superior. Esto se explicaría, principalmente, por mecanismos como una menor oferta educativa en dichos niveles para los grupos racializados, así como por el incremento en la diferencia de expectativas respecto de los retornos educativos para estos grupos (discriminación anticipada).*

- 3) Se exploran las interacciones entre atributos racializados y tres características adscriptivas (origen socioeconómico, sexo y región de residencia del entrevistado). La hipótesis a continuación sólo se formula para las primeras dos dimensiones, dado que para la región no se tienen suficientes analíticos.

*Hipótesis 3. El efecto negativo de las características racializadas es mayor para las personas de origen socioeconómico más alto y para las mujeres. Esto, debido a que la anticipación de discriminación en el mercado de trabajo es mayor para el sector servicios, donde estas personas tienen grandes expectativas de ingresar, pero al mismo tiempo, donde los atributos relacionados con la presentación personal tienen mayor peso en la contratación.*

- 4) Se indaga la evolución de los efectos a lo largo del tiempo, con el fin de dialogar con las hipótesis sobre la relación entre la discriminación étnico-racial y la dinámica de la modernización capitalista en México.

*Hipótesis 4. La desigualdad asociada a los atributos de interés, medida a través de los años de educación acumulados,<sup>12</sup>*

<sup>11</sup> Se opta por utilizar riesgos relativos en lugar de razones de momios debido a que, como señala Solís (2019), este último método, aunque controla la expansión de los sistemas educativos a lo largo del tiempo, puede arrojar resultados contraintuitivos.

<sup>12</sup> Por razones de espacio no se incluyó un análisis de transiciones para la interacción entre atributos racializados y cohortes, donde es posible que –tal como sucede con la desigualdad por origen socioeconómico– en las transiciones superiores la desigualdad se mantenga o, incluso, se incremente.



*tiende a disminuir hacia las cohortes más jóvenes, principalmente como efecto de la expansión histórica de la oferta educativa en las regiones donde se concentran los grupos negativamente racializados.*

## **DATOS Y MÉTODO**

Se utilizan los microdatos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) 2016 del INEGI, que forma parte de la Encuesta Nacional de Hogares, y que recolectó información sobre la población de entre 25 y 64 años, con una muestra de 31,935 viviendas y cobertura para áreas rurales y urbanas. El análisis comprende a los residentes habituales de las viviendas, en ese rango de edad ( $n = 25,634$ ). Los tamaños finales de la muestra, a partir de los datos válidos, se especifican posteriormente en cada modelo.

### *VARIABLES INDEPENDIENTES Y POSIBLES PROBLEMAS DE MEDICIÓN*

*Condición lingüística:* El cuestionario pregunta si la persona entrevistada habla una lengua indígena; si el padre, madre o proveedor principal del hogar donde residía a los 14 años también hablaba una. Se combinaron las respuestas para obtener una variable ordinal que indica mayor o menor familiaridad con alguna lengua indígena: 0 = “La persona no habla ni sus padres hablaban una lengua indígena”; 1 = “Al menos uno de los padres o el proveedor principal hablaba una lengua indígena (y el entrevistado no habla)”; 2 = “La persona habla una lengua indígena”.

*Autoidentificación étnico-racial:* El cuestionario solicita a las personas entrevistadas que se identifiquen con una de cinco categorías “étnico-raciales”, construidas con base en los estereotipos más generalizados en México. La pregunta (10.3) es: “En nuestro país viven personas de múltiples orígenes ra-

ciales, ¿se considera usted una persona [...]?” Las opciones de respuesta son: 1: negra o mulata; 2: indígena; 3: mestiza; 4: blanca; 5: otra raza (asiática, eurodescendiente).

La baja frecuencia de las categorías 1 (2.5 por ciento) y 5 (0.4 por ciento), así como la elevada frecuencia de la categoría “no sabe” (10.9 por ciento), llevaron a las siguientes decisiones de agrupación: 1) se creó una categoría única para indígenas, negros y mulatos (esto es, grupos tradicionalmente discriminados); 2) se mantuvo separada la categoría “mestiza”; 3) la categoría “blanca” fue agrupada con “otras razas”; y 4) la categoría “no sabe” se dejó separada. De esta forma, la variable que se incorpora a los modelos tiene los siguientes códigos: 0 = “Mestizo”; 1 = “Indígena, negro o mulato”; 2 = “Blanca u otra”; 3 = “No sabe”.

*Color de piel autodeclarado:* Esta variable se construyó con base en la respuesta de los individuos a la escala de trece tonos del proyecto PERLA (The Project on Ethnicity and Race in Latin America) (Telles, 2014). La pregunta (10.2) es: “A partir de la siguiente escala de color (mostrar escala cromática), ¿cuál considera que es el color de piel de su cara?” Los tonos están ordenados del más oscuro al menos oscuro.

Esta variable se recodificó a cinco categorías que agrupan las tonalidades de la siguiente manera: 9-11 = 0; 8 = 1; 7 = 2; 6 = 3; 1-5 = 4. De esta forma, el código 0 (categoría de referencia) agrupa a los tonos de piel “claros”; el 1 al “moreno claro” (categoría modal); el 2 al “moreno intermedio”; el 3 al “moreno”, y el 4 al “moreno oscuro”. La razón para agrupar las primeras cinco y las últimas tres categorías es la baja frecuencia de cada una de ellas por separado.

#### *VARIABLES DE CONTROL*

Dado que el interés principal del artículo es estimar los posibles efectos de las variables asociadas con los rasgos etnoracializados, es necesario ajustar los coeficientes por otras variables potencialmente generadoras de confusión. Por esta

razón, se les denomina “de control”; no obstante, también se estimaron modelos donde éstas no sólo se utilizan para ajustar la estimación de coeficientes, sino que interactúan con las variables principales, las cuales son:

- *Índice de orígenes sociales (IOS)*:<sup>13</sup> índice factorial estandarizado (por cohortes)<sup>14</sup> que integra tres dimensiones: máximo nivel educativo del hogar (años de escolaridad alcanzados por los padres o el proveedor principal); nivel ocupacional (escala de prestigio ocupacional *ISEI* del proveedor principal) (Ganzeboom, De Graaf y Treiman, 1992); y bienestar económico del hogar (índice factorial construido mediante correlaciones tetracóricas a partir de la presencia/ausencia de un conjunto de bienes y servicios en el hogar del sujeto).<sup>15</sup>
- *Sexo*: 0 = “Hombre”, 1 = “Mujer”.
- *Región de residencia a los 14 años de edad*: 0 = Centro (Ciudad de México, Estado de México, Morelos, Puebla, Hidalgo, Guanajuato, Querétaro, Tlaxcala); 1 = Norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas); 2 = Centro-Norte (Jalisco, Colima, Michoacán, San Luis Potosí, Aguascalientes); 3 = Nor-Occidente (Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas), y 4 = Sur (Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco).
- *Edad/cohorte*: La edad del entrevistado se introdujo como variable continua en todos los modelos, con excepción del (último) modelo de interacción entre edad y variables étnico-raciales (véase más adelante), donde

<sup>13</sup> Todas las preguntas relacionadas con el origen social están referidas a los 14 años de edad de la persona entrevistada.

<sup>14</sup> Se estandariza por cohortes para controlar el cambio en el tiempo en la disponibilidad de los bienes y servicios que se utilizan para el índice.

<sup>15</sup> La metodología de construcción del IOS fue desarrollada por Solís (2013). Se trata del primer factor extraído mediante un análisis de componentes principales de las tres variables mencionadas.

se recodificó en cuatro categorías que indican cohortes de nacimiento: 1 = 1952-1961; 2 = 1962-1971; 3 = 1972-1981; 4 = 1982-1991.

- *Tamaño de la localidad de residencia a los 14 años* (a juicio del entrevistado): 0 = “Ciudad grande (mayor a 50,000 habitantes)”; 1 = “Ciudad chica (entre 2,500 y 50,000 habitantes)”; 2 = “Pueblo (menor a 2,500 habitantes)”.
- *Estructura del hogar a los 14 años*: 0 = “Hogar nuclear”: padre, madre y hermanos; 1 = “Hogar extendido”: ambos padres presentes, más otros familiares; 2 = “Hogar incompleto”: sin padre, sin madre o sin ambos.
- *Total de personas en la vivienda de residencia a los 14 años* (variable numérica).

El cuadro 1 presenta la distribución de las variables independientes y de control en la base de datos del MMSI, con excepción del IOS (media = 0, desvío estándar = 1) y el número habitantes en el hogar de residencia a los 14 años (media = 6.9, desvío estándar = 2.9).

Cuadro 1  
FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS  
DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES Y DE CONTROL (MÉXICO, 2016).  
PERSONAS ENTRE 25 Y 64 AÑOS

	Frecuencia	%
<b>Lengua</b>		
No habla lengua indígena (HLI)	21,789	85.0
Padres HLI	2,055	8.0
Persona HLI	1,790	7.0
<b>Identificación étnico-racial</b>		
Blanco	3,103	12.1
Mestizo	15,687	61.2
Indígena, negro o mulato	4,238	16.5
No sabe	2,606	10.2

	Frecuencia	%
<b>Color de piel</b>		
Blanco	3,111	12.1
Moreno claro	9,580	37.4
Moreno medio	7,693	30.0
Moreno	3,333	13.0
Moreno oscuro	1,917	7.5
<b>Sexo</b>		
Hombre	12,138	47.4
Mujer	13,496	52.6
<b>Región</b>		
Centro	9,782	38.2
Norte	4,015	15.7
Nor-Occidente	1,922	7.5
Centro-Norte	3,470	13.5
Sur	6,231	24.3
Perdidos	214	0.8
<b>Cohorte</b>		
1952-1961	4,177	16.3
1962-1971	6,152	24.0
1972-1981	7,561	29.5
1982-1991	7,745	30.2
<b>Localidad de residencia</b>		
Mayor a 50,000 habitantes	6,784	26.5
Entre 2,500 y 50,000 habitantes	6,280	24.5
Menor de 2,500 habitantes	12,356	48.2
Perdidos	213	0.8
<b>Estructura del hogar</b>		
Hogar nuclear	16,974	66.2
Hogar extendido	2,588	10.1
Hogar incompleto	6,073	23.7

**Fuente:** Elaboración propia con base en el MMSI (2016).

*VARIABLES DEPENDIENTES:**AÑOS DE ESCOLARIDAD Y TRANSICIONES EDUCATIVAS*

Para estimar la asociación entre atributos racializados y logro educativo se emplean dos grandes estrategias: regresiones OLS (Ordinary Least Squares) sobre los años de educación aprobados y regresiones logísticas sobre transiciones educativas específicas.

La variable dependiente “años de educación aprobados” se construyó a partir de las respuestas sobre el máximo nivel y grado aprobados por los entrevistados. Sobre esta variable se obtuvo una primera regresión OLS que permite estimar los “efectos” de cada atributo racializado como incremento o disminución promedio de años educativos. Este método se utilizó, asimismo, para indagar la existencia de interacciones entre las variables de interés y las variables “de control”, mediante doce modelos adicionales, como podrá observarse más adelante.

Ahora bien, este método sólo permite estimar los efectos de manera acumulada en el total de años escolares aprobados. Aquí, resulta relevante preguntarse, además, si las variables inciden de la misma forma a lo largo de toda la trayectoria educativa. Para ello es necesario dividir la trayectoria en una serie de transiciones (Mare 1980), y estimar la influencia de cada variable en la probabilidad de realizar cada una de ellas por separado.

Así, se construyeron cinco variables dependientes binarias que identifican otras tantas transiciones: 1) acceso a primaria; 2) acceso (condicional) a secundaria; 3) acceso (condicional) a media superior; 4) acceso (condicional) a superior; y 5) acceso (incondicional) a superior.<sup>16</sup> La diferencia entre transicio-

<sup>16</sup> Debido a la forma como se registra el logro educativo en el MMSI (pregunta 5.4: “¿Cuál es el último grado o año que aprobó [...] en la escuela?” —énfasis propio—), la encuesta no permite observar la transición a un nivel educativo como mera inscripción, sino que requiere la finalización del primer grado de dicho nivel. El criterio exige un año de permanencia para observar una transición; implica que el abandono antes de completar el primer ciclo anual no cuenta como transición exitosa. En sentido estricto, entonces, las primeras cuatro variables dependientes identifican la probabilidad de terminar con éxito el primer año de un determinado nivel, dado que se culminó con éxito el primero del nivel inmediatamente anterior.

nes condicionales e incondicionales depende de cómo se construye el grupo en riesgo. Para el acceso a primaria, el grupo en riesgo es toda la población. Las cuatro transiciones siguientes se denominan “condicionales” porque el grupo en riesgo de acceder a cada nivel está compuesto por las personas que han realizado la transición previa, esto es, que han accedido al nivel inmediatamente anterior. Esta forma de separar las transiciones permite observar la desigualdad de oportunidades “neta” para cada transición, sin acumular la desigualdad de las transiciones anteriores. La última transición a nivel superior es incondicional (toda la población está expuesta) con el fin de observar la acumulación de desigualdades en términos de riesgos relativos de acceso a dicho nivel.

El cuadro 2 muestra los años de escolaridad promedio y el porcentaje de personas que, de acuerdo con el MMSI, realizó cada una de las transiciones, en cada una de las variables de interés.

Se observan grandes diferencias en los años acumulados de escolaridad (cuatro entre HLI y no HLI; 2.8 entre indígenas y mestizos; 2.3 entre blancos y morenos oscuros). En lo que hace a las transiciones escolares, las desventajas se hacen patentes desde el ingreso a la primaria, momento a partir del cual se acumulan. Una persona HLI tiene cuatro veces menos oportunidad de ingresar a la educación superior que una persona no HLI; una persona indígena tiene tres veces menos probabilidad de hacerlo que una persona mestiza; y una persona de piel morena oscura tiene tres veces menos chance de hacerlo que una persona de piel blanca.

Ahora bien, buena parte de estas diferencias obedece a que las personas con distintas características racializadas tienen diferentes orígenes sociales; las personas HLI, las que se identifican como indígenas y aquéllas de piel más oscura provienen de niveles más bajos en la escala socioeconómica (Solís, Güemes y Lorenzo, 2019). Debido a ello, deben estimarse modelos que ajusten las diferencias observadas por la posible confusión con los efectos del origen social y otras variables. Es importante aclarar, finalmente, que las asociacio-

**Cuadro 2**  
**LOGRO EDUCATIVO SEGÚN ORIGEN SOCIAL, LENGUA,**  
**IDENTIFICACIÓN ÉTNICO-RACIAL Y COLOR DE PIEL (MÉXICO 2016).**  
**PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS**

	<i>Años de escolaridad promedio</i>	<b>Acceso incondicional (%)</b>			
		Primaria	Secundaria	Media superior	Superior
<b>Lengua</b>					
No HLI	10.0	97.7	74.6	45.7	22.8
Padres HLI	8.8	96.5	65.2	36.0	14.9
Persona HLI	6.0	84.9	37.5	15.5	6.3
<b>Identificación étnico-racial</b>					
Blanco	9.9	96.7	72.5	47.3	24.0
Mestizo	10.5	98.4	77.8	50.1	26.1
Indígena, negro o mulato	7.7	92.8	55.8	24.5	9.2
No sabe	7.5	92.7	55.8	23.3	6.2
<b>Color de piel</b>					
Blanco	10.1	96.8	72.7	48.1	25.8
Moreno claro	10.4	97.6	77.2	49.9	25.9
Moreno medio	9.5	96.7	70.2	40.4	19.3
Moreno	8.6	95.4	63.7	32.8	13.2
Moreno oscuro	7.8	94.1	56.4	25.7	9.6
<b>IOS</b>					
Q1	6.3	90.9	41.3	11.7	2.7
Q2	8.6	97.2	67.4	29.4	9.0
Q3	10.6	99.4	84.6	51.5	20.7
Q4	13.6	99.8	96.1	82.6	54.1

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

nes entre lengua, identidad y color de piel son débiles (Solís, Güemes y Lorenzo, 2019), lo que permite que las variables se introduzcan de manera separada en los modelos.



## MODELOS

En total, se estimaron 18 modelos de regresión sobre las distintas variables independientes, con diferentes interacciones. Con el fin de hacer más comprensible el proceso, se expone aquí un modelo base (la variable dependiente es genérica; no incluye interacciones):

*Edu = IOS + IOS<sup>2</sup> + edad + edad<sup>2</sup> + sexo + tamaño de localidad + región + estructura del hogar + tamaño del hogar + **lengua indígena + identidad + color de piel.***

Este modelo estima los efectos de la lengua, la identidad y el color de piel ajustados por los efectos del origen social, el origen social al cuadrado, la edad, la edad al cuadrado, el sexo, el tamaño de la localidad de residencia, la región de residencia, la estructura y el tamaño del hogar.

En una primera etapa se especificaron seis modelos de este tipo, uno para cada variable dependiente señalada anteriormente. En una segunda se calcularon doce modelos lineales adicionales, resultantes de las interacciones por separado entre las tres variables independientes y las cuatro variables principales de control: 1) IOS; 2) sexo; 3) región y 4) cohorte de nacimiento. En estos modelos, la variable dependiente es el total de años de escolaridad. Cada modelo incluye una sola interacción y deja el resto de las variables como efectos directos.<sup>17</sup> De esta forma, por ejemplo, el modelo para la interacción entre IOS y color de piel es:

*Años escolaridad = IOS + IOS<sup>2</sup> + edad + edad<sup>2</sup> + sexo + tamaño de localidad + región + estructura del hogar + tamaño del hogar + **lengua indígena + identidad + color de piel + IOS\*color de piel.***

<sup>17</sup> En el modelo específico para la interacción con cohorte, dicha variable sustituyó a la variable "edad".

## RESULTADOS

El cuadro 3 muestra los resultados de los seis primeros modelos de regresión (#1: grados aprobados; #2 a 5: transiciones condicionales; #6: acceso incondicional al nivel superior). No se muestran los coeficientes de las variables de control para simplificar la presentación.

**Cuadro 3**  
COEFICIENTES DE REGRESIÓN OLS PARA  
TOTAL DE GRADOS ESCOLARES APROBADOS (MODELO 1)  
Y RAZONES DE MOMIOS PARA TRANSICIONES EDUCATIVAS (MODELOS 2-6)  
MÉXICO, PERSONAS ENTRE 25 Y 64 AÑOS

Variables	Modelos					
	(1) Grados aprobados	(2) Primaria	(3) Secundaria	(4) Media superior	(5) Superior	(6) Superior (incondicional)
	Cambio lineal			Razones de momios		
Lengua indígena (referencia: no habla)						
Padres hablan	0.087	1.172	1.033	1.239*	0.892	0.943
Individuo habla	-0.861**	0.461**	0.682**	1.128	1.256	0.987
Identificación (referencia: mestizo)						
Blanco	-0.924**	0.366**	0.611**	0.712**	0.666**	0.613**
Indígena o afro	-0.623**	0.616**	0.855*	0.672**	0.720**	0.616**
No sabe	-1.678**	0.357**	0.496**	0.453**	0.347**	0.258**
Color de piel (referencia: blanco)						
Moreno claro	0.006	0.960	1.098	0.948	0.953	0.917
Moreno medio	-0.111	1.117	1.040	0.853	0.909	0.849
Moreno	-0.673**	0.857	0.804*	0.673**	0.640**	0.541**
Moreno oscuro	-0.925**	0.801	0.707**	0.612**	0.619*	0.486**
<b>Casos</b>	<b>23,863</b>	<b>23,907</b>	<b>23,044</b>	<b>17,070</b>	<b>9,979</b>	<b>23,907</b>
<b>R<sup>2</sup> o pseudo-R<sup>2</sup></b>	<b>0.458</b>	<b>0.287</b>	<b>0.277</b>	<b>0.190</b>	<b>0.118</b>	<b>0.293</b>

\* $p < 0.05$ , \*\* $p < 0.01$

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

### *MODELO LINEAL PARA GRADOS APROBADOS*

Los resultados del modelo OLS para grados aprobados muestran coeficientes consistentes con la hipótesis general de que las características negativamente racializadas disminuyen las oportunidades de escolarización, con independencia de otras características socioeconómicas (cuadro 3, columna 1). Tener padres HLI no afecta el logro, en comparación con quienes no tienen padres HLI. En cambio, ser HLI se asocia con una disminución de casi 0.9 años respecto del grupo de referencia. Adicional a lo anterior, quienes se identifican como indígenas o afrodescendientes alcanzan alrededor de 0.7 años menos de escolaridad que quienes se identifican como mestizos.<sup>18</sup> Finalmente, incluso después de ajustarse por las variables anteriores, los tonos de piel más oscuros (“moreno” y “moreno oscuro”) se asocian a una pérdida de 0.7 y 0.9 años, respectivamente, en relación con los tonos de piel más claros.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Es relevante destacar el dato inesperado de que quienes se identifican como blancos y, con mayor magnitud aún quienes no se autoadscriben, declaran no saber a qué categoría se adscribirían, y alcanzan menos años de educación que los mestizos, incluso por debajo de los indígenas y los negros/afromexicanos. Aunque sería posible plantear varias hipótesis al respecto, no es objeto de este artículo explorar su plausibilidad.

<sup>19</sup> Los resultados son menores a los reportados para México por Telles y colaboradores (2015) (la identidad indígena se asocia con una reducción de 0.97 grados escolares; un cambio unitario en la escala PERLA estandarizada se asocia con -.042 grados escolares, mientras que un ejercicio similar con esta base de datos arrojó -0.26 grados, coincidente con lo reportado por Trejo y Altamirano [2016]). Es posible que estas diferencias obedezcan a la introducción de mayores controles (en particular, una observación más refinada del origen social, así como la inclusión de la condición lingüística), o a la diferente forma de registro del color de piel (asignado por el entrevistador vs. autoasignado). También son menores los hallazgos de este trabajo a los reportados por Campos-Vázquez y Medina-Cortina (2019), que incluyen controles adicionales como estilos de crianza y habilidades cognitivas/no cognitivas. Estos autores reportaron una diferencia de -1.4 años entre las categorías de piel claras y las más oscuras. En el caso de los modelos de transición, los resultados son similares a los reportados por Solís, Güemes y Lorenzo (2019); la diferencia más notable es que aquí se reportan efectos más grandes del color de piel en el acceso al nivel superior, debido a que la categoría “moreno oscuro” incluye tonos más “extremos” que los que utilizan los autores en su análisis.

En comparación con el coeficiente del IOS (2.7), estos posibles efectos son relativamente pequeños. Sin embargo, son iguales o mayores a los de otras variables teóricamente relevantes, como vivir en una localidad rural (-0.3) o la falta de uno de los padres en el hogar (-0.7). Son, además, aditivos, de forma que una persona que habla lengua indígena, que se identifica como indígena y se ubica en los tonos de piel más oscuros acumularía en promedio 3.5 años menos de escolaridad que sus pares no HLI, mestizos y de color de piel claro.

Ahora bien, estos efectos globales sobre la escolaridad podrían ocultar diferencias en los momentos en que estas variables inciden en la trayectoria educativa de las personas. Es posible que el peso varíe según se trate de transiciones en el nivel básico o hacia los niveles superiores. Para indagar si existen diferencias entre transiciones en la fuerza de estas variables, se exponen a continuación los resultados de los modelos logísticos.

#### *MODELOS LOGÍSTICOS PARA TRANSICIONES*

Hablar una lengua indígena representa una desventaja importante para acceder a la educación primaria y secundaria (razón de momios inferior a 1), pero tiene un efecto positivo (razón de momios superior a 1) en el acceso a la media superior. Tener padres hablantes de una lengua indígena sólo tiene un efecto significativo, positivo, en el acceso a la media superior. Los efectos contrapuestos entre niveles básicos y superiores podrían explicarse por la elevada selectividad a la que están sujetos los individuos HLI, particularmente hacia la finalización de la secundaria. La consecuencia de esto es que cuando se consideran los efectos acumulados en el acceso al nivel superior, no son estadísticamente significativos.

Quienes se identifican como indígenas/negros/afromexicanos tienen desventajas sistemáticas frente a los mestizos en todas las transiciones (razones de momios entre 0.61 y 0.86), ya que no se observa un patrón regular de incremento o decremento en la desventaja a lo largo de las transiciones. El resultado acumulado es que los momios de acceso al nivel superior de los grupos indígenas/afro son 62 por ciento de los momios de quienes se identifican como mestizos.

Las personas adscritas a las categorías “moreno claro” y “moreno medio” no presentan desventajas significativas en ninguna de las transiciones, en comparación con quienes se adscriben al tono “blanco”. En cambio, quienes se colocan en “moreno” y “moreno oscuro” exhiben menores oportunidades de acceso a partir de la secundaria, particularmente marcadas en el ingreso a los niveles medio superior y superior. Se observa, además, una mayor desventaja para quienes se ubican en la categoría “más oscura”. Como resultado, los momios incondicionales de acceso al nivel superior para las personas “morenas” y “morenas oscuras” son alrededor de la mitad de los momios que tienen las “blancas”.

El cuadro 4 presenta los riesgos relativos para cada transición, calculados a partir de las probabilidades estimadas en los modelos.<sup>20</sup> En la última fila se presenta una estimación de la desventaja relativa para quienes reunieran *todas* las características negativamente racializadas (HLI, se identifica como indígena y tiene piel morena oscura; grupo denominado “vulnerable”) contra el grupo que no tiene ninguna de ellas (grupo “no vulnerable”).

Las personas HLI presentan una ligera desventaja en la probabilidad de acceso a la educación secundaria y un ligero incremento en la probabilidad de acceso a la media superior y superior, en comparación con los no HLI. El resultado acu-

<sup>20</sup> Todas las probabilidades se estimaron con el resto de las variables en su promedio.

mulado es una probabilidad algo menor de ingreso incondicional al nivel superior, si bien no significativa estadísticamente. Por su parte, tener padres HLI, por sí sólo, no se asocia con una desventaja respecto de quienes no pertenecen a ese grupo.

Cuadro 4

RIESGOS RELATIVOS POR TRANSICIÓN EDUCATIVA, POR CATEGORÍA RACIALIZADA.  
MÉXICO, PERSONAS ENTRE 25 Y 64 AÑOS

	Primaria	Secundaria	Media superior	Superior	Superior (incondicional)
<b>Lengua indígena</b> habla vs. no habla	1.00	0.94	1.06	1.14	0.87
<b>Lengua indígena</b> padres HLI vs. no hablan	1.00	1.00	1.09	0.93	0.94
<b>Identidad</b> indígena vs. mestizo	1.00	0.98	0.82	0.80	0.68
<b>Piel</b> moreno oscuro vs. claro	1.00	0.95	0.78	0.72	0.53
Vulnerable vs. no vulnerable	0.99	0.84	0.66	0.66	0.28

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

Las diferencias entre indígenas/afro y mestizos no son significativas en los niveles primaria y secundaria. En cambio, en la educación media superior y superior, las posibilidades del grupo indígena/afro son 14 por ciento y 17 por ciento menores, respectivamente, que las del mestizo. La acumulación de estas desventajas resulta en oportunidades de acceso al nivel superior un tercio menores.

El color de piel se asocia a diferencias de mayor magnitud. Si bien en la primaria y secundaria las diferencias son

pequeñas, en la media superior y superior la desventaja de las personas de piel más oscura es de 19 por ciento y 27 por ciento, respectivamente. Acumuladas, disminuyen a la mitad las oportunidades incondicionales de acceso al nivel superior.

La acumulación de desventajas vinculadas a los marcadores étnico-raciales hace que una persona que reúne todas las características vulnerables tenga oportunidades entre 15 por ciento y 25 por ciento menores que una persona que no tiene ninguna, en cada transición a partir de la secundaria. Esta desventaja se acumula, al punto de que las personas vulnerables tienen sólo un tercio de los chances de acceder al nivel superior en comparación con las no vulnerables.

### *MODELOS LINEALES CON INTERACCIONES*

Este último apartado presenta los modelos OLS sobre el total de años de escolaridad que incluyen interacciones entre las tres variables racializadas y las cuatro variables de interés: IOS, sexo, región y cohorte. Esto, con el objetivo de explorar las posibles diferencias en los efectos de las mismas, así como los cambios a lo largo del tiempo.

En total se estimaron doce modelos, resultantes de evaluar por separado las interacciones entre las tres variables de interés y las cuatro variables “de control” antes mencionadas. El cuadro 5 presenta los resultados, estilizados para mostrar únicamente la dirección de los coeficientes que fueron significativos. Cada columna corresponde a una variable de control, esto es, a tres modelos.

Las gráficas 1 a 4 permiten visualizar el resultado de dichas interacciones, a partir de los grados escolares predichos por el modelo (con el resto de las variables fijas en la media), para las tres variables étnico-raciales relevantes y las cuatro variables “de control”. Tanto para la lengua como para la autodescripción étnica, se grafican las predicciones para todas

las categorías de las variables (3 y 2, respectivamente). Para color de piel, se optó por graficar únicamente las categorías “extremas” (moreno oscuro y blanco), con el fin de simplificar la interpretación. Las áreas sombreadas representan el intervalo de confianza de 95 por ciento para la predicción puntual.

**Cuadro 5**  
DIRECCIÓN DE LOS COEFICIENTES SIGNIFICATIVOS EN 12 MODELOS  
DE REGRESIÓN CON INTERACCIONES, SOBRE AÑOS DE ESCOLARIDAD  
MÉXICO, PERSONAS ENTRE 25 Y 64 AÑOS

Variables	Modelos*			
	(7-9) ios	(9-11) Sexo	(12-14) Región (Sur/Centro)	(15-18) Cohorte (4/1)
<b>Lengua indígena</b> (referencia: no habla)				
Padres hablan	-			+
Individuo habla		-		+
<b>Identificación</b> (referencia: mestizo)				
Indígena o afro	-		-	+
<b>Color de piel</b> (referencia: blanco)				
Moreno claro				
Moreno medio	-			
Moreno	-			
Moreno oscuro	-	-		

Se reportan únicamente los signos de coeficientes con  $p < .05$ .

\*Cada uno de los números y variables que encabezan una columna representan los resultados de tres modelos, donde se exploraron las interacciones de cada variable independiente con la variable del encabezado.

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

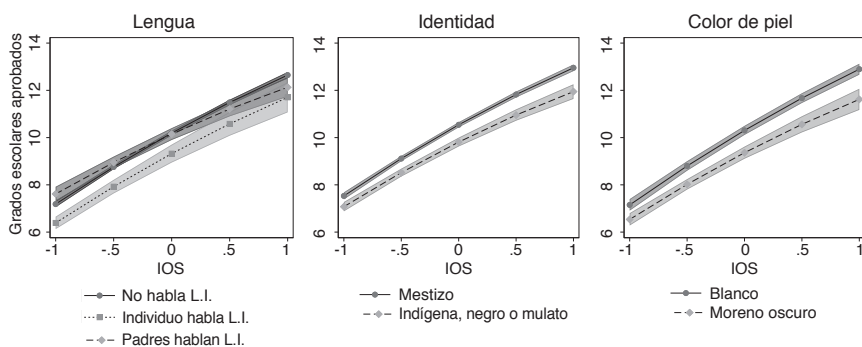
### • *Orígenes sociales*

Las interacciones con el ios son, en general, débiles, significativas y de signo negativo. El incremento asociado al ios en la probabilidad de acceso al nivel medio superior es menor para quienes tienen padres que hablaban una lengua indígena.



na (vs. quienes no los tienen), para aquellos que se identifican como indígenas (vs. quienes lo hacen como “blancos”), y para quienes cuentan con tonos más oscuros de piel (vs. los tonos más claros). Esto implica que los grupos negativamente racializados son algo menos “eficaces” para transformar la ventaja socioeconómica en ventaja educativa, en comparación con las categorías positivamente racializadas (gráfica 1).

Gráfica 1  
GRADOS ESCOLARES (PREDICCIÓN AJUSTADA),  
SEGÚN CATEGORÍAS ÉTNICO-RACIALES Y NIVEL DE IOS



L.I. - lengua indígena.

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

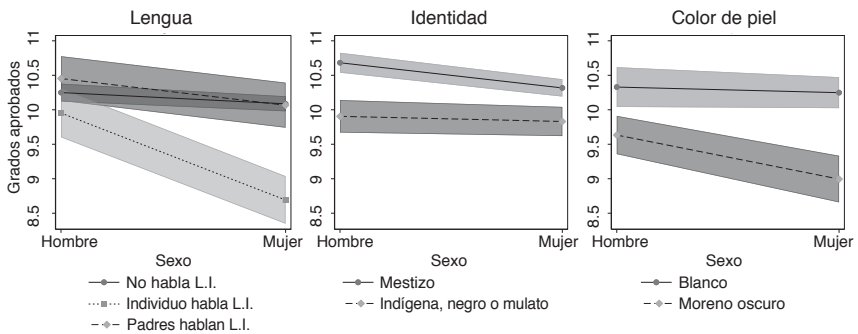
Las diferencias más notorias introducidas por esta interacción son para la identidad y el color de piel. Entre las personas ubicadas en el desvío estándar por debajo de la media del IOS, la brecha entre indígenas y no indígenas es de medio año, mientras que para quienes se encuentran en un desvío estándar por encima de la media es de un año. Para el contraste entre personas “blancas” y “morenas oscuras”, las diferencias respectivas en los extremos del IOS son de 0.6 y 1.3 años.

#### • Sexo

Las interacciones negativas con el sexo revelan que las mujeres HLI y aquellas que tienen tonos de piel más oscuro logran, considerablemente, menos años de educación que los hom-

bres que cuentan con las mismas características. Hablar una lengua indígena no hace una diferencia significativa en los años de escolaridad que alcanzan ellos, mientras que entre ellas la desventaja es de 1.3 años. Tener un color de piel más oscuro representa una desventaja de 0.7 años entre los hombres, mientras que entre las mujeres asciende a 1.2 años (gráfica 2). La interacción entre sexo e identidad no resultó significativa.

Gráfica 2  
GRADOS ESCOLARES (PREDICCIÓN AJUSTADA),  
SEGÚN CATEGORÍAS ÉTNICO-RACIALES Y SEXO



L.I. - lengua indígena.

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

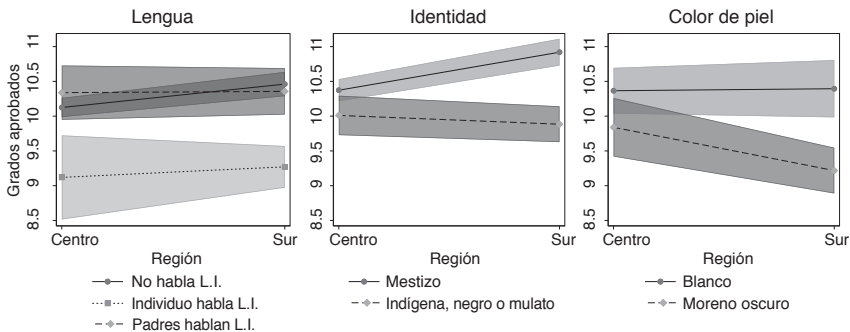
Estos resultados sugieren que prácticamente toda la desventaja asociada con la lengua y buena parte de la vinculada con el color de piel son absorbidas de las mujeres.

### • Región

La presentación de las interacciones con la región es compleja debido a que involucra múltiples categorías. Por razones de parsimonia se optó por presentar únicamente las interacciones y los contrastes entre el Centro y el Sureste del país. Se escogió este criterio como una forma de magnificar los posibles contrastes existentes, a partir de las diferencias en la oferta educativa entre las dos regiones.

Sólo resultó estadísticamente significativa la interacción con la identidad autodeclarada, de forma que mientras que en el centro del país no se observan diferencias significativas en el logro escolar de mestizos e indígenas, en el sureste existe una diferencia de un año en favor de la población mestiza. Las personas de piel más oscura también parecen estar en relativa desventaja en el sureste, pero la interacción no alcanza a ser significativa (gráfica 3). Los resultados no son concluyentes, pero podrían indicar un incremento de las desventajas en el sureste, donde se concentra la población con características negativamente racializadas.

**Gráfica 3**  
**GRADOS ESCOLARES (PREDICCIÓN AJUSTADA),**  
**SEGÚN CATEGORÍAS ÉTNICO-RACIALES Y REGIÓN**



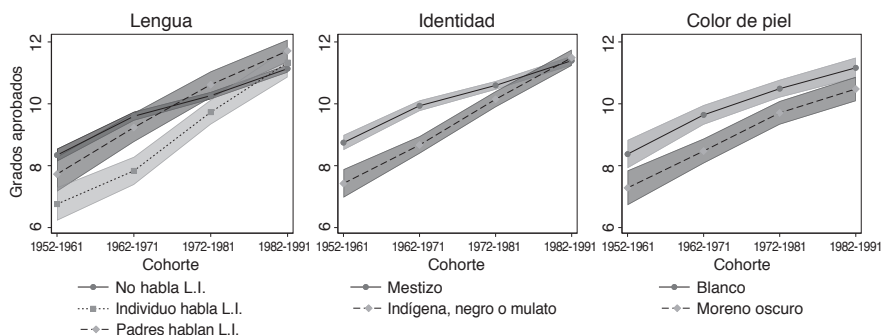
L.I. - lengua indígena.

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

• *Cohorte*

Las interacciones con la cohorte de nacimiento indican una tendencia a la desaparición de las ventajas asociadas a la lengua y a la identidad a lo largo del tiempo; no así con las desventajas asociadas al color de piel. Si se atiende al contraste entre personas HLI y no HLI, en la primera cohorte (1952-1961) la diferencia era de 1.5 años, mientras que en la cohorte más joven (1982-1992) no tiene significación estadística. Por su parte, la diferencia en años de escolaridad entre indígenas y mestizos era de 1.3 años en la primera cohorte, y prácticamente desaparece en la de los más jóvenes. En contraste, las diferencias entre tonos de piel no cambian de manera significativa (gráfica 4).

Gráfica 4  
GRADOS ESCOLARES (PREDICCIÓN AJUSTADA),  
SEGÚN CATEGORÍAS ÉTNICO-RACIALES Y COHORTE



L.I. - lengua indígena.

**Fuente:** Elaboración propia con base en MMSI (2016).

## RESUMEN Y DISCUSIÓN

En este artículo se estimaron las asociaciones entre la lengua, la identidad étnico-racial y el color de piel con el logro educativo. El hallazgo más básico es que todas las características negativamente racializadas se asocian en el sentido esperado (hipótesis 1): las personas que las presentan tienen menores oportunidades educativas, incluso después de ajustarlas con las principales variables socioeconómicas y familiares. No obstante, dichas asociaciones son más débiles que las que dependen del origen socioeconómico. Esto último es importante porque sugiere que si bien las características analizadas pueden tener peso en el proceso de estratificación y reproducción de las desigualdades, el mismo no es equiparable al de la desigualdad combinada de ingresos, logro educativo y estatus ocupacional del hogar de origen.

Cuando se consideran sus efectos acumulados, la lengua y el color de piel parecen tener efectos ligeramente superiores a la identidad étnica. Además, los de estas variables son diferentes según el grado de avance en la trayectoria educativa, y no

varían todos en el mismo sentido (resultado contrario a la hipótesis 2). Hablar una lengua indígena representa una barrera importante para las transiciones en el nivel básico, pero a partir de la preparatoria deja de tener efectos. En cambio, identificarse como indígena disminuye las oportunidades de acceso educativo de manera similar a lo largo de toda la trayectoria. Por otra parte, tener un tono de piel más oscuro comienza a ser una desventaja en la transición a la educación secundaria, y sus efectos se incrementan en las transiciones posteriores.

La diferencia en el comportamiento de los efectos a lo largo de las transiciones sugiere la operación de distintos mecanismos discriminatorios. Desde la perspectiva de la discriminación institucional, la influencia de la lengua indígena en el acceso a los niveles primaria y secundaria podría reflejar la falta de oferta educativa en las localidades donde se concentra la población HLI durante los años en los que debieron cursar la educación obligatoria (recuérdese que se trata de población mayor de 25 años), o bien la existencia de una oferta educativa de mucho menor calidad. La desaparición de dichos efectos en las transiciones superiores podría ser consecuencia de la selectividad anterior, por la cual el grupo de HLI expuesto a dichas transiciones tiene características no observadas más favorables a la continuidad educativa (habilidades cognitivas, resiliencia) que las personas no HLI.

Por otra parte, el incremento de los efectos negativos del color de piel a lo largo de las transiciones podría indicar que en la medida en que se avanza en la carrera educativa, las personas con tonos de piel más oscuras anticipan, en términos relativos, un menor rendimiento en relación con los eventuales logros educativos frente a la posibilidad de discriminación en el mercado de trabajo. El posible mecanismo de anticipación de la discriminación (hipótesis 3) coincide con otros dos hallazgos importantes: el incremento del efecto del color de piel conforme se asciende en la escala social, y el aumento del impacto negativo de esta característica sobre el logro educativo de las mujeres. Para las personas de piel oscura con orígenes sociales relativamente altos es posible que operen meca-

nismos de discriminación laboral que sus pares de origen más bajo no experimentan, porque ingresan en sectores de la economía donde el fenotipo podría no ser un criterio de discriminación tan marcado. En el caso de las mujeres, es posible que sean quienes sufren mayor discriminación laboral basada en el fenotipo, dada la mayor presión social sobre su apariencia y su mayor tasa de ocupación en el sector servicios.

El hecho de que la desventaja del grupo HLI sea mayor entre las mujeres sugiere que los mecanismos de discriminación generales, contra la población indígena, podrían interactuar con patrones arraigados de marginación por género, no específicos de, pero sí más marcados en estos grupos. La escasez de la oferta educativa en las localidades predominantemente indígenas hace más costosa la decisión de continuar estudiando, lo que podría intensificar las representaciones de género sobre la utilidad instrumental de la educación, particularmente perjudiciales para las niñas. Esta escasez también podría contribuir para perpetuar las representaciones sobre la educación como una institución extraña a los valores de la comunidad, con efectos percibidos como particularmente amenazantes para las mujeres, sobre quienes pesan mayores expectativas de reproducción doméstica y cultural.

La reducción de las diferencias lingüísticas e identitarias a lo largo del tiempo –particularmente en las cohortes 3 y 4, que habrían iniciado su acceso a la educación en la década de los ochenta– apoya lo enunciado en la hipótesis 4. Esto podría obedecer al menos a tres procesos relacionados con la oferta y la demanda educativas: 1) una reducción en la desigualdad de la oferta mediante su expansión en las localidades más aisladas; 2) la migración de las personas indígenas a localidades con mayor oferta educativa; y/o 3) una reducción de la distancia cultural entre la oferta educativa y las comunidades indígenas, que incida tanto en la disposición de las familias a enviar a sus hijos a la escuela, como en la atenuación de los procesos de enajenación educativa originados en la hegemonía mestiza. Por ello, la persistencia de las dife-

rencias por el color de piel a lo largo del tiempo contradice la hipótesis 4, y podría explicarse por la subsistencia de las formas de discriminación objetiva contra las personas de piel más oscura en el mercado de trabajo.

El comportamiento diferenciado de los efectos a lo largo del tiempo sugiere un panorama más complejo que el que especifica cualquiera de las teorías sobre la relación entre racismo y capitalismo. Tal como se estableció al inicio de este trabajo, la dominación y la discriminación racial no se ejercen en una sola dimensión. Por lo tanto, la relación de estas dinámicas con los procesos de modernización también podría tener movimientos relativamente independientes. Por una parte, la reducción de los efectos lingüísticos e identitarios avalaría la hipótesis de una modernidad “meritocrática”, incompatible con la subordinación étnico-racial.

Del otro lado, la persistencia de las diferencias pigmentarias apuntaría a una dimensión distinta de la discriminación, que opera incluso al interior del grupo que se autodefine como “mestizo”, y que es distinta a la subordinación étnico-racial. Dicha persistencia de la pigmentocracia no es necesariamente funcional al capitalismo moderno local *como un todo*, pero sí podría ser compatible con él. No se explicaría por la necesidad de la élite “clara” de subordinar a un grupo para fines de explotación, pero sí por la continuación de patrones de cierre social y cultural que asocian fenotipos a rasgos personales más o menos deseables en las personas. De esta manera, el racismo pigmentocrático que asocia a las personas de piel más clara con atributos como la limpieza, la belleza, la honestidad y la prosperidad, permea el mundo del trabajo y sus lógicas de empleo y promoción, sin que exista necesariamente una relación funcional con la supervivencia del capitalismo.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Estas lógicas consisten, por ejemplo, en la necesidad de buscar personas con “buena presencia” o que transmitan “la imagen de la empresa”, y en adoptar estándares de belleza racistas. En una economía que se desplaza al sector de servicios y, con ello, a poner en el centro la imagen del empleado y sus pretendidas cualidades personales, esto puede ser crecientemente importante. En todo caso, no se trataría de relaciones fundamentales para el capitalismo, sino compatibles con él.

Para finalizar, es necesario recordar que los resultados deben tomarse con precaución y no ser interpretados en un sentido estrictamente causal. Esto, por varias razones:

- Es probable que parte de los efectos observados se deban a la existencia de una causalidad inversa. Existen pruebas de que las personas tienden a “blanquearse” de distinta forma en la medida en que ascienden en la escala socioeconómica y educativa (Villarreal, 2010), por lo que no puede descartarse que al menos parte de las asociaciones observadas respondan a este fenómeno.
- Incluso el color de piel “objetivo” puede ser condicionado por el nivel educativo y no a la inversa, debido a la mayor exposición al sol de las personas que trabajan al aire libre (por ejemplo, campesinos, albañiles, comerciantes ambulantes) (Villarreal, 2010).
- Los criterios utilizados por personas de distintas cohortes para adscribirse a uno u otro grupo podrían variar, y estos cambios en las formas de adscripción pudieran interpretarse erróneamente como cambios en los efectos de las variables.
- Distintas variables no observadas pueden estar afectando las estimaciones. Para los objetivos de este trabajo sería especialmente importante contar con algunas variables cuya medición es particularmente difícil, como la disponibilidad de escuelas a nivel de la localidad al momento de realizar las transiciones, o la calidad de los centros educativos a los que asistieron las personas entrevistadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCEO-GOMEZ, Eva y Raymundo Campos-Vazquez (2014). “Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country”. *American Economic Review* 104 (5): 376-80.



- BAROT, Rohit y John Bird (2001). "Racialization: the Genealogy and Critique of a Concept". *Ethnic and Racial Studies* 24 (4): 601-618.
- BARRIGA, Rebeca (2008). "Miradas a la interculturalidad: el caso de una escuela urbana con niños indígenas". *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 13 (39): 1229-1254.
- BIANCHI, Fernanda, Maria Zea y John Echeverry (2002). "Racial Identity and Self-esteem among Black Brazilian Men: Race Matters in Brazil Too!" *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology* 8 (2): 157-169.
- BREEN, Richard y John Goldthorpe (1997). "Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory". *Rationality and Society* 9 (3): 275-305.
- CAMPOS VÁZQUEZ, Raymundo y Eduardo Medina-Cortina (2019). "Skin Color and Social Mobility: Evidence from Mexico". *Demography* 56: 321-343.
- CASTELLANOS, Alicia (1994). "Asimilación y diferenciación de los indios en México". *Estudios Sociológicos* 12 (34): 101-119.
- CASTELLANOS, Alicia (2001). "Notas para estudiar el racismo hacia los indios de México". *Papeles de Población* 7 (28): 165-179.
- FARKAS, George (2003), "Racial Disparities and Discrimination in Education: What Do We Know, How Do We Know It, and What Do We Need to Know?" *Teachers College Record* 105 (6): 1119-1146.
- FERNANDES, Danielle C. (2005). "Race, Socioeconomic Development and the Educational Stratification Process in Brazil". *Research in Social Stratification and Mobility* 22: 365-422.
- FLORES, René y Edward Telles (2012). "Social Stratification in Mexico: Disentangling Color, Ethnicity, and Class". *American Sociological Review* 77 (3): 486-494.
- GALL, Olivia (2001). "Estado federal y grupos de poder regionales frente al indigenismo, el mestizaje y el discurso multiculturalista: pasado y presente del racismo en México". *Debate Feminista* 12 (24): 88-115.
- GALL, Olivia (2004). "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México". *Revista Mexicana de Sociología* 66 (2): 221-259.

- GALL, Olivia (2014). "Interseccionalidad e interdisciplina para entender y combatir el racismo". *Interdisciplina* 2 (4): 9-34.
- GANZEBOOM, Harry, Paul De Graaf y Donald Treiman (1992). "A standard international socio-economic index of occupational status". *Social Science Research* (21) 1: 1-56.
- HANS, Herbert (2016). "Racialization and Racialization Research". *Ethnic and Racial Studies*, 40 (3): 1-12.
- HELMS, Janet (ed.) (1990). *Black and White Racial Identity: Theory, Research, and Practice*. Westport: Greenwood Press.
- HOFFMANN, Odile (2006). "Negros y afromestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado". *Revista Mexicana de Sociología* 68 (1): 103-135.
- HUBER, Lindsay y Daniel Solórzano (2014). "Racial Microaggressions as a Tool for Critical Race Research". *Race, Ethnicity and Education* 18 (3): 297-320.
- INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación) (2016). *Consulta previa, libre e informada a pueblos y comunidades indígenas sobre la evaluación. Informe General de Resultados*. Ciudad de México: INEE.
- INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación) (2017). *Directrices para mejorar la atención educativa de niñas, niños y adolescentes indígenas*. Ciudad de México: INEE.
- ITURRIAGA, Eugenia (2016). *Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARE, Robert (1980). "Social Background and School Continuation Decisions". *Journal of the American Statistical Association* 75 (370): 295-305.
- MASSEY, Grace, Mona Vaughn Scott y Sanford Dornbusch (1975). "Racism without Racists: Institutional Racism in Urban Schools". *Black Scholar* 7 (3): 10-19.
- MICKELSON, Roslyn (2003). "When are Racial Disparities in Education the Result of Racial Discrimination? A Social Science Perspective". *Teachers College Record* 105 (6): 1052-1086.

- MIJANGOS-NOH, Juan Carlos (2009). "Racism Against the Mayan Population in Yucatan, Mexico: How Current Education Contradicts the Law". Ponencia presentada en el encuentro anual de la American Educational Research Association. San Diego: 14 de abril.
- MONROY-GÓMEZ-FRANCO, Luis, Roberto Vélez Grajales y Gastón Yalonetzky (2018). *Layers of Inequality: Social Mobility, Inequality of Opportunity and Skin Colour in Mexico*. Documento de trabajo No. 03/2018. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- MURJI, Karim y John Solomos (eds.) (2005). *Racialization: Studies in Theory and Practice*. Nueva York: Oxford University Press.
- NUTINI, Hugo (2005). *Social Stratification and Mobility in Central Veracruz*. Austin: University of Texas Press.
- OMI, Michael y Howard Winant (2014). *Racial Formation in the United States*. Nueva York: Routledge.
- RAESFELD, Lydia (2009). "Niños indígenas en escuelas multiculturales". *Trayectorias* 11 (28): 38-57.
- SANTIBÁÑEZ, Lucrecia (2016). "The Indigenous Achievement Gap in Mexico: The Role of Teacher Policy Under Intercultural Bilingual Education". *International Journal of Educational Development* 47: 63-75.
- SCHMELKES, Sylvia (2012). "Indígenas rurales, migrantes, urbanos: una educación equivocada, otra educación posible". En *Presente y futuro de la educación iberoamericana*, coordinado por Álvaro Marchesi y Margarita Poggi. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- SEARS, David y P. J. Henry (2003). "The Origins of Symbolic Racism". *Journal of Personality and Social Psychology* 85 (2): 259-275.
- SOLÍS, Patricio (2013). "Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México". *Estudios Sociológicos* XXXI: 63-95.

- SOLÍS, Patricio (2019). "Desigualdad social en la finalización de la educación secundaria y la progresión a la educación terciaria. Un análisis multinacional a la luz de los casos del sur de Europa y América Latina". *Papers* 104 (2): 247-278.
- SOLÍS, Patricio, Braulio Güemes y Virginia Lorenzo (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad*. Ciudad de México: Oxfam.
- SUE, Christina (2013). *Land of the Cosmic Race: Race Mixture, Racism, and Blackness in Mexico*. Nueva York: Oxford University Press.
- TELLES, Edward (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- TELLES, Edward y René Flores (2012). "Social Stratification in Mexico: Disentangling Color, Ethnicity, and Class". *American Sociological Review* 77: 486-494.
- TELLES, Edward, René Flores y Fernando Urrea-Giraldo (2015). "Pigmentocracies: Educational Inequality, Skin Color and Census Ethnoracial Identification in Eight Latin American Countries". *Research in Social Stratification and Mobility* 40: 39-58.
- TREJO, Guillermo y Melina Altamirano (2016). "The Mexican Color Hierarchy: How Race and Skin Tone Still Define Life Chances 200 Years after Independence". En *The Double Bind: The Politics of Racial & Class Inequalities in the Americas*, editado por Juliet Hooker y Alvin Tillery. Washington, DC: American Political Sociological Association.
- VELASCO Cruz, Saúl (2016). "Racismo y educación en México". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 61 (226): 397-408.
- VELÁZQUEZ Gutiérrez, María (2011). "Africanos y afrodescendientes en México: premisas que obstaculizan entender su pasado y presente". *Cuicuilco* 18: 11-22.
- VILLARREAL, Andrés (2010). "Stratification by Skin Color in Contemporary Mexico". *American Sociological Review* 75 (5): 652-678.

## **Búsqueda y consolidación del desarrollo económico personal: microcréditos e individualismo en México**

The Quest for and Consolidation  
of Personal Financial Development:  
Microcredits and Individualism in Mexico

*Pedro José Vieyra Bahena\**  
*y Janeth Rojas Contreras\*\**

### **RESUMEN**

Este artículo analiza, desde un enfoque socioantropológico, cómo ciertas instituciones microfinancieras y sus servicios de microcréditos se encuentran integrados al individualismo mexicano. Muestra la manera en la que el individuo ha constituido una imagen del mundo donde el acceso y manejo del crédito es la vía para hacer posibles los proyectos individuales y familiares. Describe la forma en la que las redes comunitarias y parentales, históricamente construidas, funcionan para organizar grupos crediticios solidarios, promovidos por las propias microfinancieras, cuyo objetivo es la consolidación de metas individuales. Como ejemplo, se expone parte de un acercamiento etnográfico realizado en localidades rurales del estado de Tlaxcala.

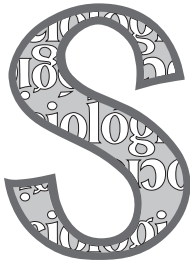
**PALABRAS CLAVE:** individualismo mexicano, desarrollo personal, microfinancieras, microcréditos, imagen del mundo.

\* Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Correo electrónico: <vieyra\_bahena@yahoo.com.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-1246-2854>>.

\*\* El Colegio de Tlaxcala, A. C. Correo electrónico: <janethrc@coltlax.edu.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-1775-7670>>.

## ABSTRACT

This article uses a socio-anthropological approach to analyze how certain micro-financial institutions and their microcredit services are integrated into Mexican individualism. It shows how the individual has constituted an image of the world in which credit access and management are the way to make individual and family projects possible. The authors illustrate how a historically constructed community and familial networks function to organize credit groups based on solidarity, promoted by micro-financial institutions, whose objective is to consolidate individual goals. As an example, they describe part of an ethnographic study focusing on rural areas in the state of Tlaxcala. **KEY WORDS:** Mexican individualism, personal development, micro-financial institutions, microcredits, world view



## INTRODUCCIÓN

En las recientes disposiciones federales del gobierno mexicano del presidente Andrés Manuel López Obrador se ha puesto en escena la centralización de los microcréditos para intentar afrontar la crisis económica suscitada por la emergencia sanitaria global asociada al Covid-19, como una idea para apoyar el poder adquisitivo, generar empleos y reactivar la economía “desde abajo”. Las premisas que avalan el millón de créditos destinados para financiar a la población son: la confianza en la palabra y en la honestidad. Es decir, la apelación a los valores individuales para apoyar financieramente a las microempresas y los negocios familiares, e impactar en el

nivel microsociedad con la percepción de un bienestar asegurado por la solidaridad del Estado hacia el pueblo y, por otro lado, con el impacto nacional e internacional en los estándares del crecimiento y el desarrollo económicos.

Sin embargo, dicho funcionamiento del sistema financiero para “los de abajo” es una práctica añeja, particularmente en zonas rurales de México donde los microcréditos de las microfinancieras privadas nacionales e internacionales han encontrado un nicho de pequeñas iniciativas productivas no agrícolas, así como a un sector poblacional excluido de los servicios financieros y sumergidos en la economía informal como una forma histórica de manutención, y con una revalorización microcapitalista de los lazos comunitarios y familiares.

El mundo microfinanciero y el manejo de créditos “desde abajo” producen imágenes y discursos a partir de los cuales las personas son interpeladas como emprendedores precarizados, individuos realizables en la intervención grupal inmediata, prójimos cuya solidaridad puede ayudar al desarrollo del otro y a uno mismo, y más. Esto en su conjunto ha formado, para varias poblaciones del mundo, una visión de la realización personal por intermediación de los créditos y de la organización dispuesta por las microfinancieras. Endeudarse, poder recurrir a los lazos de parentesco y amistosos y obtener acceso financiero comprometiendo la palabra, la credibilidad y la solidaridad personal y grupal, son algunas de las vías de desarrollo del individualismo mexicano.

Si bien, el papel de las microfinancieras y sus servicios de microcréditos tiene varias aristas desde las cuales pueden ser examinadas, en el presente trabajo las analizamos en relación con el individualismo y como un elemento contemporáneo que está integrado a la búsqueda y consolidación del desarrollo de la persona, considerando que un componente fundamental de este proceso es el acceso a recursos económicos. Este abordaje pretende destacar un fenómeno que atañe a diversos sectores de la población mundial, pero para poder encarnarlo, aludimos a información obtenida de primera mano, en una in-

vestigación etnográfica desarrollada en el estado de Tlaxcala, México, durante 2019, con interlocutores situados en zonas rurales alta e íntimamente involucrados con el mundo de las microfinanzas.

## **CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DEL INDIVIDUALISMO**

Cuando se habla de individualismo, generalmente se le percibe como sinónimo de egoísmo. Sin embargo, este término hace referencia a un fenómeno amplio y complejo que involucra el desarrollo de cada individuo en distintos contextos delineados por la modernidad. De manera concreta, el individualismo consiste en una serie de prácticas, valoraciones y creencias que están dirigidas a la consolidación, manifestación y protección de la individualidad, destacando como valor esencial al individuo y su dignidad (Vieyra, 2016).

Los principales elementos que conforman a este fenómeno son los procesos de individualización y de individuación. El primero consiste en la manera en que el individuo establece los rasgos de su personalidad y, al mismo tiempo, busca la consolidación de su propio desarrollo, tomando en cuenta los elementos institucionales, sociales y culturales a su alcance en un contexto específico. Así, ajustando la propuesta de Georg Simmel (1986) se puede considerar que parte importante de este proceso es la lógica societaria moderna que permite el desarrollo y la consolidación de una individualidad mediante la pertenencia y el tránsito de la persona en distintos círculos sociales. Estos grupos son de diversa índole y tienen diferentes características –desde la familia hasta los grupos profesionales, pasando por los religiosos y los de amigos–. Pertenecer a estos distintos colectivos, de manera permanente o esporádica, incide para que el individuo trace los rasgos de su personalidad, sus habilidades y aptitudes para diferenciarse de los demás. Además, dicho tránsito influye en el surgimien-



to de las aspiraciones para constituir una individualidad y las habilidades necesarias para adaptarse a las características exigidas por el contexto en el que pretende desarrollarse.

Por su parte, el proceso de individuación consiste en la forma en la que históricamente se han establecido, modificado y transformado los elementos institucionales en relación con el desarrollo de las personas de una etapa específica de la modernidad. De esta forma, los derechos individuales, emanados de las legislaciones liberales se han vuelto imprescindibles para la existencia del individualismo, debido a que el Estado moderno, por medio de sus respectivas legislaciones y su administración, se encarga, idealmente, de gestionar contextos que permitan la búsqueda del desarrollo personal de manera libre en planos como el de las creencias y la fe, el desarrollo económico y la garantía de una esfera privada autónoma, entre otros (Durkheim, 1966). Históricamente, el Estado moderno ha configurado ámbitos distintos que estructuralmente generan las condiciones para que cada persona pueda consolidar su desarrollo, a través de las formas en que establezca sus principales legislaciones, así como su administración pública, que han llevado a la instauración de los Estados liberal, de bienestar y neoliberal.

En este sentido, el desarrollo económico personal resulta de capital importancia, puesto que se relaciona con la forma en la que el individuo genera los ingresos necesarios para allegarse el sustento que le permita sentar las bases materiales para su desarrollo de manera integral. Para la construcción del desarrollo personal es fundamental la existencia de lo que Max Weber (2003; 2011; 2014) llamó los elementos institucionales de la modernidad, a saber: Estado y economía capitalista. De acuerdo con él, la unión de estos elementos genera una imagen del mundo en el individuo que orienta su acción, la cual encuentra apoyo en los fundamentos del orden económico. Siguiendo este planteamiento, se puede asegurar que la repercusión social de la forma en que se lleva a cabo la actividad económica capitalista, junto con la domina-

ción legal del Estado racional, consiste en que ambos determinan el rumbo de la vida de las personas en la era moderna, puesto que la economía establece las alternativas para allegarse el sustento, así como ciertas formas de desarrollo individual, y el Estado, mediante la administración pública, dicta las reglas para hacerlo y, por lo tanto, para guiar su acción.

De la misma manera, se puede conjeturar que el Estado y la economía son esenciales tanto para el proceso de individualización como para el de individuación, porque generan contextos político-económicos, esencialmente a través de la administración pública –por medio de políticas económicas, reglas y leyes tanto para su propia reproducción como para los dominados, etcétera– y del funcionamiento económico racional, que son los elementos que percibe el individuo, a manera de imagen del mundo, como el marco ideal para materializar sus valores mediante normas y reglas de acción en sus principales ámbitos vitales.

Además, respecto del proceso de individualización, un elemento esencial es el que se refiere a la confianza y la participación en asociaciones de distinta índole. De acuerdo con Lidia Girola (2016) la autoconfianza permite edificar una identidad personal y percibir que el individuo construye su propio destino; la confianza interpersonal y la institucional, le dejan saber con qué instituciones y personas puede contar para el logro de su desarrollo individual. Al mismo tiempo, la participación en asociaciones es un factor democratizador y constructor de responsabilidades éticas, cívicas y morales; además, las redes de sociabilidad tanto con las personas cercanas como con otras articulan aspectos valorativos y de relación interpersonal e institucional que permiten entender los resultados de situaciones políticas y económicas específicas.

Por otra parte, como no en todos los contextos nacionales y regionales existen las facilidades institucionales que permitan la consolidación que el individualismo institucional plantea, aparece lo que Danilo Martuccelli (2019) ha denominado

individualismo agéntico, que implica formas no institucionales de buscar el desarrollo individual. De acuerdo con este autor, en esta variante del fenómeno las personas no se forjan por mandatos institucionales, sino que encuentran su desarrollo por medio de respuestas individualizadas ante los desafíos de la vida social; esto es, el individuo no se “autoproduce” ciñéndose a las prescripciones de las instituciones, sino como actor que debe enfrentar, de diversas maneras y con un sentimiento generalizado de desamparo institucional, distintos desafíos generados por las propias instituciones.

Esta categoría analítica permite entender de una mejor manera cómo

los individuos aprenden a enfrentar solos la vida social; a encontrar por sí mismos respuestas a falencias como las del mercado de trabajo formal, que los obligan, por ejemplo, a hacer del trabajo temporal, de la subcontratación, del trabajo a domicilio o informal, una forma forzosa de subsistencia (Martuccelli, 2019: 27).

Esto es, que en el margen de esta forma de individualismo las personas, cuyos elementos institucionales de desarrollo son débiles y se llevan a cabo dentro de representaciones legítimas pero ambivalentes, en lo que se refiere a la individualidad se ven impulsadas a encontrar por sí mismas, y exclusivamente con el apoyo de sus familias o seres cercanos, respuestas altamente individualizadas a los desafíos sociales.

## **EL INDIVIDUALISMO EN MÉXICO**

El individualismo es un fenómeno que surgió en Occidente como una de las principales manifestaciones de la modernidad (Bauman, 2001), y de esta manera ya se han descrito su historia (Dumont, 1987; Parsons, 1967), sus principales dimensiones (Lukes, 1975; Vieyra, 2016), y las transformaciones que ha atravesado hacia inicios del siglo XXI (Bauman,

2001; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Sin embargo, si bien el individualismo en México comparte algunos rasgos con el occidental, existen elementos contextuales que le han dado características propias. Además, a pesar de la heterogeneidad de su población y de la existencia de regiones en las que sus habitantes manifiestan prácticas y valoraciones distintas en relación con el desarrollo individual, también se puede hablar de aspectos generales acerca de la presencia de este fenómeno.

En este país, el Estado y la economía capitalista, como elementos institucionales de la modernidad, a través de los modelos económicos de Estado de Bienestar y neoliberal, respectivamente, han generado imágenes del mundo que incidieron en el proceso de individuación, manifestándose dos formas de individualismo de acuerdo con cada etapa. En primer lugar, de 1940 a 1970 aparecieron algunos de los principales mecanismos para la institucionalización del individualismo, por medio de la implementación del modelo de Estado de Bienestar. Durante este periodo, las principales intervenciones en aspectos económicos, políticos y sociales establecieron los elementos que sirvieron para orientar los fines y anhelos individuales, así como para guiar la acción que permitiera materializar la individualidad de las personas.

De acuerdo con Ilán Bízberg (1990), durante esta etapa el Estado se erigió como único agente de desarrollo en el país y a la sociedad sólo se le consideró como un recurso que debería ser movilizadado con ese fin, limitando la participación de la iniciativa privada y de la ciudadanía. Además, con el propósito de instrumentar el proyecto industrializador se ejerció un control sistemático en las organizaciones de los trabajadores industriales, la burguesía y el sector campesino para que acataran las decisiones implementadas desde el gobierno.

Así, con la finalidad de llevar a cabo la industrialización de la economía, durante esta época se crearon instituciones educativas con la intención de formar profesionales en distintas áreas productivas y administrativas, e incorporarlos al

sistema laboral que se generó con base en el establecimiento de empresas estatales y la ampliación de áreas burocráticas gubernamentales. Con el objetivo de garantizar el empleo se modificó la ley del trabajo, introduciendo aspectos relacionados con su garantía para ciertos sectores organizados de trabajadores, esencialmente de los principales sindicatos del país. Al mismo tiempo, se establecieron mecanismos de asistencia social y se incrementaron los servicios relacionados con el trabajo y la salud para aquellas personas que no podían ser partícipes de los beneficios de la industrialización.

Con la implementación de todos estos elementos, el gobierno se mostró como el garante del progreso y el desarrollo de toda la población, lo cual publicitaba ampliamente en los medios de comunicación a su alcance. No obstante, lo que hizo fue institucionalizar los elementos de la imagen del mundo que los individuos consideraban como necesarios para su desarrollo personal, lo cual tenía su base principal en el Estado y sus decisiones gubernamentales. Aunque es evidente que el desarrollo económico no pudo llevarse a cabo en amplios sectores de la población, la presencia del Estado se consolidó como el elemento esencial de dicha imagen del mundo, y estableció los elementos necesarios para el proceso de individualización de aquella etapa.

En segundo lugar, a partir de la década de los ochenta emergieron algunos elementos contextuales que generaron una readecuación del proceso de individualización. Como el modelo económico anterior generaba crisis económicas constantes, el gobierno decidió implementar otro de carácter neoliberal que, a grandes rasgos, implicó la disminución de la participación del gobierno en asuntos económicos y dejó el crecimiento en las “manos del mercado”. Las principales medidas que se adoptaron bajo este modelo, desde 1982 hasta inicios del año 2000, fueron: la desincorporación de 1,155 empresas propiedad del Estado (Meyer, 2000); se permitió la instauración del capitalismo flexible, que implicó la desregulación laboral con contratos a corto plazo, la elimina-

ción de medidas de seguridad al interior de las empresas, se quitaron las prestaciones sociales en la mayoría de las compañías, etcétera; se incentivó la competencia y la inversión privada directa en servicios que anteriormente eran proveídos casi exclusivamente por el Estado, tales como la educación y la salud, aunado a que otros elementos como la banca, los bienes comunales y el sector agrícola (especialmente el sistema ejidal) fueron abiertos al mercado, sacudiendo las bases de seguridad colectiva de ciertos grupos rurales e indígenas (Harvey, 2015); se llevó a cabo la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que implicó transformaciones significativas para las micro, pequeñas y medianas empresas, además de facilitar la llegada de industrias maquiladoras principalmente en el norte del país.

A la par de la adopción del proyecto neoliberal, el capitalismo y la globalización remacharon una racionalidad reflejada en la economización y mercantilización de diversas formas de la vida cotidiana que habían estado fuera de la lógica de la ganancia, al tiempo que empujaron de forma desigual a varios sectores de la población mexicana a buscar recursos alternos entre el amplio abanico de discursos, prácticas y recursos globales que paulatinamente se imbricaron, condicionados histórica y culturalmente, a diversos espacios locales (Robinson, 2013; Harvey, 2015; Gómez-Carpintero, 2008).

De alguna manera, esta conjunción política-económica tuvo como consecuencia un cambio en la imagen del mundo de las y los mexicanos. Esencialmente, dichas circunstancias se conformaron por aspectos políticos tales como la pérdida de legitimidad del partido de Estado y la retirada de apoyo a algunos sindicatos importantes. Asimismo, emergieron fenómenos como las constantes crisis económicas (principalmente las de 1982, 1994 y 2008), la corrupción de altos funcionarios y políticos mostrada en los medios de comunicación y el incremento de la violencia y la inseguridad generadas por el crimen organizado. De acuerdo con una encuesta elaborada por Enrique Alduncin (2002), a partir de la década

de los ochenta el gobierno mexicano fue percibido cada vez más como algo “que estaba mal” y sus representantes como individuos incapaces de adoptar decisiones acertadas y de obtener logros significativos para México como nación. Al mismo tiempo, los resultados de esta investigación muestran que las personas dejaron de confiar en los tomadores de decisiones y en los políticos, lo cual se transformó en un desinterés creciente, por parte de la población, en los asuntos públicos relevantes.

Un aspecto que es importante destacar es el que se refiere al cambio de significación en relación con la figura del agente para el desarrollo individual. Según una encuesta aplicada en 2010 y documentada por la revista *Nexos* (2011), ante los recursos y condiciones materiales ofrecidos por el actual contexto político-económico del país, para los mexicanos, como individuos, el desarrollo lo refieren a la búsqueda y deseo de satisfactores para sí mismos y sus familias, lo cual se refleja en la expresión de valoraciones como el bienestar para la familia, el acceso a los servicios públicos –principalmente de salud y educación–, así como el deseo de obtener un empleo seguro que les permita satisfacer sus necesidades básicas, pero sobre todo consideran que el individuo es el encargado de buscar las condiciones para consolidar su desarrollo. Esto implicaría que, al pasar de la etapa del Estado de bienestar al neoliberal, se transitó de una imagen del mundo en la que el Estado era el encargado de proveer los elementos para la consolidación del individualismo a una en la que es la persona quien debe generarlo (Vieyra, 2018)

Se debe precisar que si bien existen elementos para afirmar una transformación de la imagen del mundo, con base en la cual se lleva a cabo la búsqueda del desarrollo individual, pasando de ser el Estado a ser el individuo la base fundamental para su consolidación, esto no implica que durante la etapa de 1940 a 1970 el Estado haya favorecido dicho desarrollo para la totalidad de la población mexicana.

Algunas de estas realidades pueden apreciarse en el análisis de Larissa Adler de Lomnitz (1975), quien establece que la industrialización no generó beneficios para la mayoría de las personas en México, ya que fueron marginadas del modelo económico de bienestar. Para estos sectores, el empleo formal y el asistencialismo gubernamental no existieron y su sobrevivencia material se llevó a cabo por medio de redes de reciprocidad, mediante las cuales se intercambiaba desde ayuda para conseguir empleo hasta alimentos y enseres domésticos esenciales. De la misma manera, Viviane Brachet-Márquez (1996) menciona que los beneficios del Estado benefactor no estuvieron destinados para los indígenas y los campesinos pobres. Por ello, para millones de mexicanos, la presencia del Estado se encuentra desdibujada de la búsqueda y materialización del desarrollo individual desde mediados del siglo XX.

Tal situación se encuentra entrelazada con algunos rasgos del individualismo contemporáneo en México, como los referentes a la confianza y la pertenencia a las redes de socialidad y participación en asociaciones. Al respecto, Girola (2016) considera que para el logro de metas individuales –incluyendo el bienestar de la familia–, la mayoría de las personas sólo confía en su propio esfuerzo para materializarlas y en algunos miembros de la familia; en tanto que manifiestan una alta desconfianza interpersonal, principalmente en aquellos individuos que conocen poco o con los extraños, y hacia las instituciones, incluyendo a las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Al mismo tiempo, la participación en redes de socialidad y en asociaciones es baja. Para la autora, lo anterior denota rasgos de una manifestación del individualismo en México de tesitura particularista familística, que

hace referencia a un tipo de estructura social en donde las personas se preocupan fundamentalmente de sí mismas, de su supervivencia y la de su entorno inmediato, en el que la responsabilidad cívica y el involucramiento con instancias como la sociedad, entendida como un todo, o con el país [...], es restringido cuando no prácticamente inexistente (Girola, 2016: 267).



No obstante, la autora también identifica, en el país, atisbos de un tipo de individualismo responsable que significa la existencia de un individuo “cívicamente comprometido”, que busca salidas a las incertidumbres, asumiendo responsabilidades sociales de forma individual y, sobre todo, en esta manifestación del individualismo las personas toman las riendas de su vida y construyen su propia identidad en la cual están implícitas las distintas formas de desarrollo.

### **MICROFINANCIERAS: MICROCRÉDITOS Y ENDEUDAMIENTO SOLIDARIOS COMO PARTE DE LA INDIVIDUALIZACIÓN CONTEMPORÁNEA**

A los anteriores estudios se suma el hecho de que en el modelo neoliberal la premisa del individuo como responsable de sí mismo también encontró cauce en la figura del emprendedor y en un aparataje crediticio de soporte para los pobres que, al mismo tiempo, redimensionaron la flexibilidad e incertidumbre laborales, según Carla Freeman (2007), como “promesa de movilidad” y como “una oportunidad” con simultáneas manifestaciones creativas.

Consideramos que el emprendimiento y los servicios financieros de crédito son elementos que reconfiguraron el proceso de individualización y que se han instaurado en la psique de algunos sectores como parte de la imagen del mundo para obtener el desarrollo personal o individual. Tanto la noción de emprendedurismo como la existencia de microfinanciamientos, públicos y privados, en algunas regiones del mundo y en México, han ocasionado que se desarrollen prácticas encaminadas a la obtención de un ingreso económico por medio del establecimiento de microempresas o pequeños negocios utilizando, para ello, los microcréditos que otorga el Estado y algunas financieras privadas.

Durante las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado cobró una fuerza considerable la noción de la empre-

sa como motor de la economía, debido a que se culpaba a las burocracias estatales y a las empresas paraestatales de las recurrentes crisis. De acuerdo con Antonio Santos (2014), a partir de 1973 apareció el “populismo de mercado”, que implicó la glorificación de la empresa, además de infiltrar el lenguaje y las prácticas empresariales en el sistema de relaciones sociales (por medio de la alianza con ciertos partidos políticos y del apoyo de los principales medios de comunicación), lo que paulatinamente forzó a los Estados occidentales a llevar a cabo desregulaciones económicas y a introducir una noción distinta del trabajador.

De acuerdo con este autor, la noción del trabajador en el modelo neoliberal se desprende de la teoría del capital humano que propone que el ingreso económico es un conjunto de factores físicos y psicológicos que permiten a la persona obtener un rendimiento económico que depende de su idoneidad, cuyo progreso facilita el acceso a mejores rentas. De esta manera, el trabajador es entendido como “empresario para sí mismo”. A la par del auge de esta imagen, y como parte del “populismo de mercado”, las empresas más poderosas en el nivel internacional promovieron en los medios de comunicación la figura del empresario como el principal factor para el crecimiento de la economía de empresa.

Así, durante la consolidación del modelo económico neoliberal y en el auge de la globalización económica, por intermediación de las empresas se consolidó la idea de que una de las mejores formas de llevar a cabo el desarrollo individual era ser emprendedor y no depender exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. De esta manera, Christian Laval y Pierre Dardot (2013) afirman que el discurso neoliberal sobre el ser humano se basa en torno a la figura de la empresa y se utilizan diversos mecanismos, a través de diferentes dispositivos, con los que se busca gobernar a un ser cuya subjetividad debe estar implicada en la actividad de la empresa, esto es, se pretende administrar a un individuo entregado por completo a su actividad profesional. Ya no basta con ad-

quirir fuerza de trabajo y amaestrar los movimientos de los cuerpos, ahora también es preciso moldear la subjetividad.

Para que se pudiera consolidar esta noción en la mente del individuo, con las características señaladas por los autores, bajo el modelo económico neoliberal, los Estados y las empresas, con capacidad de injerencia política y social, configuraron, según Santiago Álvarez (2014), la idea de que la empresa es el ámbito donde se puede alcanzar la plenitud, el lugar donde es posible conjugar el deseo de realización con el bienestar personal, el éxito profesional con el reconocimiento y prestigio social. De esta manera, de acuerdo con el mismo autor, emerge el discurso del empresario cuya finalidad consiste en producir emprendedores que asuman los riesgos cuando se deciden a aprovechar las oportunidades que les surgen en el proceso de la búsqueda de la excelencia profesional y adaptación a un entorno cambiante para, de esta forma, forjar personas responsables capaces de convertirse ellas mismas en empresa. Por lo tanto, el individuo se considera una empresa que vende “valor añadido” en el mercado y se vuelve una entidad psicológica y social activa, incluso más allá de la frontera profesional, es decir, en la familia, el vecindario, las asociaciones a las que pertenece, etcétera.

A la par de la emergencia de la noción del individuo emprendedor se fortalecieron los servicios financieros encaminados a apoyar la puesta en marcha de empresas y sostener a las ya existentes. Sin embargo, en el nivel internacional este tipo de servicios no estaba disponible para personas que no fueran sujetos de crédito por parte de la banca tradicional. Aunque, a partir de la década de los años setenta, en Bangladesh apareció el Grameen Bank, el primer banco que apoyaba, mediante microcréditos, a las personas pobres que buscaran emprender algún negocio. La idea de su fundador, Muhamed Yunus, consistió en otorgar financiamientos a los más pobres, coadyuvar al fortalecimiento de redes solidarias y, sobre todo, apoyar a las mujeres. La idea de este personaje fue retomada por un sinnúmero de banqueros que establecieron microfinancieras

en muchas partes del mundo, por lo que esta forma de sistema crediticio se convirtió en una alternativa para aquellos individuos marginados por la banca tradicional. Así, el microcrédito se consolidó como un préstamo de poco monto a grupos de personas para que, de manera individual, realizaran actividades productivas que les permitieran generar sus propios empleos y niveles de ingreso con los que resolvieran sus necesidades básicas (Hernández, Castillo y Ornelas, 2015).

La presencia del microcrédito y la financiación de pequeñas empresas y negocios fue tan popular que, a inicios del siglo XXI, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) respaldó y promovió las microfinanzas como instrumento de política pública; de hecho, este organismo declaró 2005 como “Año del Microcrédito”. En los países en desarrollo, y en particular en los de América Latina, se retomó el modelo del Grameen Bank como una herramienta de lucha contra la pobreza. De esta manera, el microcrédito pasó a formar parte de los mecanismos utilizados por algunos gobiernos y organismos internacionales para tratar de paliar los principales efectos de la pobreza (Hernández, Castillo y Ornelas, 2015), así como para fomentar el trabajo por cuenta propia y generar ingresos.

En el caso de México, la instauración del microcrédito se implementó por parte del gobierno como política pública con las características establecidas por la ONU, a inicios de la década del dos mil y, paralelamente, aparecieron distintas instancias privadas que ofrecían servicios de microcréditos, con algunas características del Grameen Bank. En el primer caso, a manera de ejemplo, se puede mencionar que de acuerdo con Emma Aguilar-Pinto, Esperanza Tuñón-Pablos y Federico Morales-Barragán (2017), en 2009, durante el periodo presidencial de Felipe Calderón Hinojosa, existían siete programas federales que impulsaban la actividad financiera de ahorro y crédito para los grupos excluidos del sector financiero tradicional: Programa de Apoyo al Sector Turismo; Programa de Apoyo para Acceder al Sistema Financiero Rural; Instituto Nacional de la Economía Social; Fondo de Apoyo para la Micro, Pequeña y Mediana Empresa; Programa Nacional de Finan-

ciamiento al Microempresario; Programa Regional de Asistencia Técnica al Microfinanciamiento Rural, y Fondo de Financiamiento a Mujeres Rurales.

De acuerdo con los mismos autores, si bien los programas antes mencionados eran federales, los estados, por su parte, implementaron este tipo de mecanismos con el mismo objetivo. Un ejemplo de ello lo muestran a través del análisis de cómo fue instrumentado el Fondo de Financiamiento a Mujeres Rurales en el Estado de Chiapas, cuyos resultados señalan que el microcrédito proporcionado por el gobierno ayuda a mejorar la capacidad del gasto y el consumo en los hogares de los usuarios; la mayoría de quienes obtienen los beneficios desarrollan pequeños negocios que generan un ingreso adicional y una alternativa de empleo; y dicho ingreso se destina a la alimentación en los hogares y un porcentaje menor a cubrir eventualidades.

Por otro lado, en relación con los programas destinados a las mujeres, los autores encuentran que sólo en algunos casos el crédito ha permitido a las beneficiarias establecer sus propias empresas, ya que muchas veces los maridos o algún familiar varón son quienes lo utilizan y se benefician de éste. Además, poco más de la mitad de los negocios se establecen en los propios hogares, lo que impide una clara delimitación entre el trabajo de reproducción familiar no remunerado y lo que la microempresa produce. Finalmente, llama la atención que estos programas fomenten la instalación y creación de empresas, pero no establezcan la necesidad de una figura legal, lo que permite operar en la informalidad y les niega la posibilidad de recibir otros apoyos o de mantener el negocio o la microempresa en el mediano o largo plazos. Esto forma parte de las paradojas enunciadas por Alejandro Portes y William Haller (2005), quienes aducen que la informalidad produce efectos positivos al proporcionar ingresos a la población y al aligerar de esta carga al Estado, la misma institución encargada de procurar la regulación. Así, el control estatal amplía las condiciones que dan lugar a las actividades informales, pues en la medida en que impone más reglas y restricciones, menor cantidad de este sector puede ajustarse a las normas de regularidad fiscal.

Si bien, el establecimiento del microcrédito como una política pública por parte del gobierno federal se estableció a inicios de la década del dos mil, previamente ya existía. De hecho, amplios sectores recurrían a él a través de asociaciones y organizaciones, así como de personas que llevaban a cabo préstamos informales, principalmente en el ámbito rural. De acuerdo con Kristiano Raccanello (2014), en estos contextos, además del microfinanciamiento por parte del gobierno federal, también han existido formas de financiamiento privadas e informales como los prestamistas, las tandas, los préstamos de familiares y amigos, y cajas de ahorro informales. Estas últimas pueden ser propiedad de toda una comunidad o de un solo grupo de personas. Sin embargo, todas estas figuras de crédito y ahorro, al ser informales, no están sujetas a las reglas expedidas por las autoridades financieras que normativicen su funcionamiento y las tasas de interés que aplican a sus usuarios.

Al existir una serie de restricciones para ser beneficiario de alguno de los programas de microcréditos por parte del gobierno federal, muchas personas recurren al microfinanciamiento particular, ya sea mediante algunos mecanismos informales o de microfinancieras privadas. De acuerdo con Roberto Soto (2017), estas últimas tienen su origen en la década de los noventa del siglo pasado, cuando en el nivel internacional la versión del Grameen Bank, hasta entonces concedida a algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs) se privatizó, concesionando a instituciones financieras privadas otorgar microcréditos a personas que no tenían acceso ni a los programas del gobierno ni a la banca tradicional. Por lo que, según el autor, se pasó del viejo paradigma del crédito subsidiado al microfinanciamiento comercialmente sostenible.

En México existe un amplio porcentaje de este tipo de instituciones, más de doscientas, entre las cuales sólo diez, las más grandes, concentraban en 2015 el 85 por ciento de la cartera total bruta de crédito y el 83 por ciento del número de clientes del microcrédito. Banco Compartamos es la institución más grande, con el 44 por ciento de participación en este tipo de mercado (Hernández, Castillo y Ornelas, 2015). Una de las

principales características de este tipo de bancos es que la mayoría se ha instalado primordialmente en el ámbito rural. Aunque originalmente la idea consistía en que concesionarios privados llevaran a cabo los objetivos del Grameen Bank (oferta de créditos para personas pobres con el fin de que emprendieran algún negocio y empoderamiento de las mujeres), sólo se ha impulsado un modelo de negocio privado, donde la ganancia es el principal objetivo y las mujeres son el “cliente” más importante. Además, en México el crédito que se dirige a financiar nuevas empresas es menos del 50 por ciento, por lo que los recursos que se otorgan tienen un uso improductivo y no se generan las condiciones necesarias para combatir la pobreza eficientemente (Soto, 2017).

Si bien las microfinancieras han ayudado a establecer pequeños negocios y algunas microempresas, también han ocasionado algunos problemas para sus usuarios. Uno de los efectos más destacados tiene que ver con el sobreendeudamiento. De acuerdo con Gabriela Guzmán (2014), mediante un análisis sobre las usuarias del Banco Compartamos y Finami-go, en el centro de Veracruz, menciona que estos dos bancos, mediante la oferta de créditos rápidos y fáciles de pagar para grupos de mujeres, generan un sobreendeudamiento que implica directamente costos económicos asociados a la pérdida de recursos y del patrimonio que exceden lo solicitado debido a las altas tasas de interés; esto es, la venta de bienes muebles o inmuebles para poder cubrir lo adeudado; y la quiebra del negocio establecido debido a que el ingreso fue utilizado para cubrir gastos cotidianos como alimentación, emergencias médicas o pago de colegiaturas.

Además, Guzmán señala que las deudas propiciadas por las microfinancieras implican costes sociales, tales como relaciones quebrantadas, debido a que cuando una usuaria no paga a tiempo su deuda, las otras integrantes del grupo deben hacerlo y eso genera que en ocasiones la persona sea rechazada de distintos grupos de amigas, familiares o vecinas. En general, considera que el microcrédito representa una esperanza para salir de situaciones difíciles y se utiliza como una

estrategia de supervivencia, pero no como un recurso financiero, puesto que en su mayoría se destina para el consumo que no logra cubrirse con los ingresos cotidianos. Asimismo, se genera una solicitud constante a este tipo de servicios y se convierte en una forma de vida permanente, a pesar de las dificultades personales y familiares que ocasiona.

**“LAS FINANCIERAS SON COMO PARTE DEL PUEBLO,  
PORQUE CUALQUIERA HACE USO DE ELLAS”:  
UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO<sup>1</sup> A LA  
VIDA CREDITICIA EN ZONAS RURALES DE TLAXCALA**

Los espacios rurales tlaxcaltecas contemporáneos han complejizado su forma de vida, no sólo por la descentralización de las actividades agropecuarias o la presencia de un paisaje compuesto por la combinación de cultivos e infraestructura ur-

<sup>1</sup> La información etnográfica de este apartado forma parte de un estudio más amplio sobre emprendimiento juvenil en condiciones de una economía informal, realizada en 2019 en la región sur del estado de Tlaxcala, México, como parte de una estancia posdoctoral. Si bien, los jóvenes eran los actores centrales en la investigación general, al indagar de manera específica sobre los temas antes mencionados fue posible detectar que varias personas del lugar poseían diversas trayectorias de conformación de grupos solidarios, así como de ciclos de préstamos con distintas microfinancieras, desde hacía varios años. Mediante las visitas en campo en municipios como Tepetitla de Lardizábal y Nativitas, fue posible ubicar las sucursales de algunas microfinancieras que operan en estas localidades, así como la detección de las mujeres que participaban en los microcréditos. A partir de métodos como la observación participante y la realización de entrevistas a profundidad se recopiló parte de la información vertida en este documento con diez usuarios de microcréditos (siete mujeres y tres hombres), y con tres promotores-asesores de empresas microfinancieras (quienes fueron los únicos que accedieron a colaborar). En tanto, la selección de las usuarias y usuarios se dio a partir de dos formas: la primera, mediante la detección de quienes tienen mayor cantidad de años solicitando préstamos, y de otras personas, hombres y mujeres, que se han incorporado en el último lustro; esto fue posible debido a que con algunas de las familias ya se tenían vínculos previos, generados en otra investigación realizada de 2015 a 2018; la segunda, fue interceptando a algunas usuarias que ingresaban a las instalaciones de las microfinancieras; así sólo fue posible obtener dos entrevistas. Cabe mencionar que los nombres de las personas cuyos testimonios aparecen en este escrito fueron modificados para proteger su identidad.



vana, sino también por “el surgimiento de nuevas dinámicas económicas y sociales que descansan en el uso del territorio rural” (Suárez, 2011: 69) articuladas al trabajo flexible, la precariedad, la globalización, por los efectos de políticas públicas y la acción de instituciones privadas, y por la revaloración de las actividades agropecuarias, de los tiempos, los espacios y las redes comunitarias.

En medio de este proceso, una diversidad de discursos y de figuras neoliberales encarnadas en instituciones privadas, como las microfinancieras con servicios de créditos solidarios, son incorporadas a las opciones, experiencias y proyectos de vida, individuales y familiares. Esto es posible porque las “metodologías” del microcrédito operan sobre las bases de las relaciones sociales comunitarias preestablecidas y apelan a las habilidades e iniciativas individuales-grupales para propiciar emprendimientos y consolidar redes económicas “solidarias” directamente ligadas a la puesta en marcha de proyectos, los compromisos y el cumplimiento de las aspiraciones personales.

El título de este apartado replica las palabras de una de las habitantes de esta región, quien desde hace 16 años ha recurrido, casi ininterrumpidamente, a estos organismos de microcrédito para solventar diversos casos de emergencia, cubrir deudas y reinvertir en su negocio, mediante diversas microfinancieras que han operado en la localidad desde 2006, y que incluso considera la presencia de los y las promotoras, así como la realización de reuniones y el manejo de créditos, como parte de la vida cotidiana.

Las primeras financieras que se asentaron en la región llegaron durante el sexenio de Vicente Fox (2000-2006), caracterizado por definir un esquema financiero y productivo centrado en la creación de microempresas o “changarros”, a través de estrategias como el “Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario”, por medio del cual se otorgaron 500 millones de pesos para este tipo de proyectos productivos encabezados por mujeres (Maya, 2002). Las financieras representaron una opción más de acceso monetario que, además de

atender a pequeños empresarios regulares y formalizados ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, se extendió hacia otros grupos de pobladores que desde las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado ya habían emprendido por cuenta propia en las industrias textil, servicios, de alimentos, de utensilios y más, con la formación de pequeños establecimientos que ofrecían bienes y servicios, así como talleres de producción local, que continúan operando, con mano de obra familiar y vecinal y en una constante flexibilidad productiva, precariedad y desprotección por parte del Estado.

De manera histórica, las localidades tlaxcaltecas se han caracterizado por mantener ciertas vocaciones productivas heredadas generacionalmente y reproducidas por cada una de las familias del lugar. En esta dinámica, las relaciones vecinales y de parentesco funcionan como redes económicas de trabajo y mano de obra, sostenidas por la confianza, el apoyo mutuo y la reciprocidad. Es así como con el arribo de las microfinancieras, tanto los negocios como las redes fueron absorbidos por el sistema de microcréditos individuales y grupales, a tal punto que hoy en día, para los lugareños es difícil pensar sus actividades económicas alejadas de estos aspectos crediticios.

En Tlaxcala se registra la presencia de microfinancieras como Compartamos, Credi-Club (dirigida específicamente a mujeres), Forjadores, Súmate, Mujer Activa, Emprendamos, Contigo, Te Creemos, Crédito Confía, Oportunidades Financieras, Financiera para Crecer, Créditos Grupales Finsol, Solfi-Soluciones Financieras, Fincomún, Financiera Independencia, entre otras. Además de los microcréditos que son ofrecidos por empresas como Coppel, Elektra y Banco Azteca, o Tuiio Finanzas de tú a tú (del grupo Santander), cuya finalidad crediticia supone la “ayuda” o “incentivo” a personas en condiciones vulnerables y de pobreza que están en posibilidades de generar pequeños proyectos productivos de autoempleo, independientemente del giro económico donde se realice la inversión.

Para entender la inmersión del sistema crediticio en la vida de las personas es necesario mirar las motivaciones, dinámicas e interacciones que subyacen a los préstamos y el sentido que en el nivel de la vida cotidiana cobra la posibilidad de obtener un microcrédito individual o grupal. Por un lado, se puede ver el trabajo de sensibilización y apelación a las capacidades individuales y solidarias por parte de las microfinancieras hacia las personas. En el caso de Compartamos Banco, algunas de las y los empleados que laboran en las sucursales de esta región, entrevistados durante 2019, afirman que esta microfinanciera tiene treinta años operando en diversas entidades de la República Mexicana, y aunque ofrece créditos individuales, su foco de atención son los comerciantes y las mujeres (quienes institucionalmente son consideradas “más vulnerables, luchonas y emprendedoras”), sin distinción de la condición formal o informal del negocio en el que desean invertir. Aunque también ofrecen otros microcréditos adicionales como “crédito hijos-padres” para quienes poseen un historial mayor. Sólo niega este financiamiento cuando detectan que los negocios son ilícitos o manejan mercancías ilegales.

Algunos de los trabajadores de estas entidades microfinancieras transitan entre las figuras de “promotor” y “asesor de créditos” y tienen la tarea de promocionar uno o dos conjuntos nuevos al mes, ya sea entre clientes de grupos conformados anteriormente o mediante la incorporación de nuevas personas, ya que las empresas mantienen una presión constante sobre ellas y ellos obligándolos, cada día, a realizar trabajo en campo y de oficina en la búsqueda y trámite de nuevos créditos. De manera continua, para ofertar los microcréditos, las y los promotores interpelan al potencial económico, a la capacidad de gestión y organización, tanto individual como grupal y, al mismo tiempo, a la vulnerabilidad de las personas, presentando a su empresa como un recurso de intervención crediticia necesario ante la exclusión de otras fuentes de solvencia institucional. Al mismo tiempo, por medio de las interacciones entre los promotores de créditos y

los clientes, la microfinanciera matiza discursivamente la relación de rentabilidad y deuda con la exaltación del ofrecimiento de oportunidades para que las mujeres generen sus propios espacios de poder y decisión; la posibilidad de crecimiento de sus fuentes de trabajo y de reproducción de oficios; la inclusión, la confianza y el reconocimiento a la palabra, así como a la honestidad y la responsabilidad de la persona; también el acceso inmediato a recursos monetarios en episodios de crisis y ante la emergencia de problemas.

Cabe destacar el quehacer de las y los promotores y asesores porque, de manera invisibilizada, son quienes entre las distintas localidades de los municipios tlaxcaltecas socializan los discursos y figuras neoliberales, tanto del emprendedor como del cliente bancario favorecido con los créditos solidarios, al mismo tiempo que presentan estos proyectos financieros como un medio inmediato, accesible y barato para resolver la vida. Por otro lado, a través de estos trabajadores ha sido posible la movilidad de la cartera de clientes entre las microfinancieras cuando estos promotores y asesores renuncian a una empresa para integrarse a otra de reciente creación, de mayor prestigio o en la que obtendrán un mejor salario. Esto ha facilitado la incorporación, consolidación y tránsito de diversas microfinancieras en una misma localidad, a las cuales se acercan los coterráneos por la confianza y empatía generada por los promotores.

Desde la visión de estos profesionales microfinancieros, las empresas crediticias juegan un papel nodal en la consolidación de proyectos personales y familiares, porque se ha constatado que a través de los créditos algunas madres de familia han podido brindar estudios básicos y universitarios a sus hijos, y en otros casos, los jóvenes han logrado graduarse o realizar pequeñas producciones de mercancías en los talleres familiares, o bien, ciertos grupos han invertido en sus negocios comprando maquinaria e insumos y más.

Del lado de los clientes, las experiencias en torno a la adquisición de créditos grupales e individuales transitan entre historias de endeudamiento, lazos solidarios endebles y la consolidación de expectativas, proyectos y compromisos donde se juega el prestigio y el respeto entre los coterráneos. Según las vivencias compartidas por Clara (una cliente de la financiera Compartamos), al inicio resulta fácil pensar en organizarse con las amigas y las vecinas o parientes para conformar un grupo y guardar diez pesos cada día, hasta juntar 74 pesos y cumplir con el pago semanal; sin embargo, en este trayecto se interponen otros pequeños gastos de la vida doméstica, familiar, escolar y productiva, por lo que resulta difícil disponer de esta cantidad, especialmente cuando la faena se prolonga por cuatro meses. Además, empeora cuando no hay posibilidad de disponer de este dinero y al interior de los grupos se acuerda, por recomendación operativa de la financiera, cobrar una multa de 200 pesos por cada vez que alguna integrante se retrase en el pago o no asista a las reuniones de seguimiento.

Son circunstancias que tensionan los lazos solidarios y de confianza entre las vecinas y parientes que conforman los grupos, pero no los resquebrajan, porque aun cuando el grupo queda endeudado es posible que en un futuro decidan incorporar a la deudora a otro colectivo para juntar el número mínimo requerido de integrantes, o que dicho conjunto opte por pagar la deuda y cobrarle en especie. En el caso de otros grupos, cuando varias integrantes se ven imposibilitadas para cubrir su deuda, optan por conseguir un crédito con otra microfinanciera para cubrir el primer préstamo. También existen casos de personas que participan en estas congregaciones crediticias para ayudar a conocidos, ya sea a quienes están en las “listas negras” del microfinanciamiento local, o bien, cuando alguien necesita cantidades mayúsculas de dinero (por ejemplo, si el dueño de un taller textil requiere invertir en maquinaria o insumos, pide a sus trabajadores que se organicen para solicitar un crédito, asumiendo los riesgos de la deuda en caso de que el jefe no pueda solventarla), entre otros casos.

Respecto de las apreciaciones individuales sobre los microcréditos de las financieras se encuentran dos posturas. Por un lado, están quienes no han percibido los beneficios prometidos por las financieras, pues consideran que estas empresas no ayudan al desarrollo personal, particularmente por el tiempo permitido para la obtención de las primeras ganancias. A decir de Adela, vendedora de alimentos:

Las financiadoras son malas, no te permiten desarrollar personalmente como quisieras, porque los intereses son muy altos, y no dan tiempo para que tus proyectos crezcan, porque a la semana de conseguir el crédito, los promotores están yendo a cobrarte, si te retrasas te llaman por teléfono hasta cuatro veces al día. Las financieras no esperan a que los negocios tengan éxito, simplemente te exigen los cobros. Aquí, la ganancia es para ellos.

Por otra parte, se encuentran quienes, si bien asumen las dificultades para realizar los pagos en forma puntual y la constante experiencia de estrés al saberse endeudados, también visualizan a estas financieras como un recurso y estrategia para consolidar diversos deseos de consumo; para cumplir ciertas metas de vida como ser dueños de negocios, de puestos comerciales informales, ampliar las viviendas; cubrir necesidades de alimentación, moblaje, vestido, educativas, de salud; y cumplir compromisos de carácter comunitario y social, como compadrazgos y madrinazgos, la participación en fiestas cívicas, religiosas y familiares, el pago de faenas y cooperaciones comunitarias, entre otros. En esta lógica, asumen que el fracaso en el cumplimiento de los pagos en realidad es responsabilidad de cada uno de los involucrados en el grupo, quienes subestiman lo que deben pagar semanalmente o sobrepasan su capacidad de ingreso al incorporarse en créditos considerables. Por ejemplo, Sol, dueña de un taller donde se produce ropa, afirma:

Las financieras son un medio para salir adelante, son el modo para realizar cosas y hacerse de bienes; yo, por ejemplo, todo lo que tengo lo he podido conseguir con los préstamos [microcréditos], eso sí, siem-

pre veo cómo le hago, pero pago con puntualidad, y eso es un bien para mí y para mi hijos, para dejarles algo para el día de mañana, porque en estos tiempos no sólo se requiere saber hacer algo, sino tener con qué hacerlo.

El mismo día de la entrevista, Sol había conseguido un préstamo de 3,000 pesos para pagarle a sus trabajadores, debido a que las bajas ventas de la temporada no le habían permitido recuperar la inversión en la producción de los lotes de ropa que produce en su taller.

Desde este punto de vista, los coterráneos aprecian una ayuda genuina por parte de las financieras que, aun cuando funcionan con fines económicos y obtienen mayores ganancias que los clientes, sí permiten que las personas consoliden, aunque sea de manera temporal, parte de su desarrollo individual al disponer de dinero que les permite participar en compromisos donde están en juego tanto el reconocimiento como la inclusión en la comunidad, que además son importantes para consolidar futuros grupos crediticios, para la reproducción de las actividades productivas locales y tradicionales, o bien, para asegurar las redes políticas, los lazos de ayuda económica y no remunerada, entre otros.

En estas localidades existe una lógica crediticia arraigada, compartida histórica y generacionalmente. En especial en las comunidades textiles, donde los primeros créditos para obtener máquinas, telas y construir los primeros talleres o espacios de producción fueron otorgados hace cinco o seis décadas, por algunos miembros de las comunidades libanesa y judía en México que solicitaban la confección de prendas de vestir en la región sureste de Tlaxcala. Tal es el caso de una de estas localidades productoras de ropa de mezclilla, en donde se han tenido acercamientos con fines de investigación desde 2015. Las personas del lugar, a través de su historial de conformación de grupos de participación crediticia con vecinos y familiares, calculan que el 98 por ciento de las familias han recurrido a las financieras, debido a que para ellas es una necesidad tener un taller e insumos como una fuente de

empleo, aunado a que es una ocupación heredada, configurativa de sus procesos identitarios y para el sostenimiento y financiamiento de otras actividades productivas (como la agricultura), políticas, culturales y sociales.

Estos mismos talleres permiten la solvencia de los pagos, mediante el empeño o venta de maquinaria, o bien, las ganancias de la producción se destinan para el pago de intereses. Al ser una producción textil de carácter familiar, todos los integrantes participan formando parte de la cadena de trabajo, y socializan conocimiento sobre el funcionamiento productivo y administrativo de los talleres. Durante este proceso, los más jóvenes aprenden que las financieras son el medio usual para conseguir lo que se desea o “para salir de problemas” en términos económicos; particularmente cuando no es posible generar ahorros suficientes, ya sea por la cantidad de tiempo que esto implica o porque las ganancias son insuficientes para cubrir los gastos cotidianos. En un mismo conjunto familiar, los padres y los hijos jóvenes (mayores de 18 años de edad) cuentan con historiales crediticios diferenciados, y los usos o inversión de los microcréditos son diversos, debido a que algunas financieras no exigen que éstos sean invertidos en negocios, sino que sólo vigilan que los integrantes de los grupos crediticios sean solventes, y por ello, los créditos pueden ser superiores a los 150 o 200,000 pesos mexicanos.

## CONCLUSIONES

De manera general, se puede argumentar que el individualismo mexicano se ha nutrido de manera diferenciada de los discursos, proyectos, instituciones y recursos emergentes que son presentados en forma de abanico y elegidos contextual y temporalmente por cada persona. Primero, las prácticas de asistencia de un Estado de bienestar parecían facilitar el acceso a satisfactores básicos; posteriormente, con el modelo neoliberal, los individuos aparecen expulsados de la mi-



rada estatal, relegados a asumir la responsabilidad de sí mismos ante la creciente privatización de servicios de primera necesidad. Actualmente, como efecto del proceso de globalización y del capitalismo neoliberal, los individuos desprotegidos son absorbidos por un proceso de inclusión en los servicios financieros, como un medio para que logren y asuman su desarrollo personal, pero con un soporte económico que les permita emprender todo aquello que desean.

El papel de las microfinancieras en el individualismo mexicano se aprecia en la medida en la que las personas adoptan los discursos institucionales sobre ser emprendedor y, aunque existan caracterizaciones que argumentan lo contrario, revitalizan los lazos solidarios y las redes de confianza tradicionales, familiares y vecinales como un recurso inmediato para lograr sus metas, sueños, compromisos y satisfactores; aun cuando durante este proceso las relaciones sociales sean endebles y la solidaridad se exprese desde la suspicacia. Al mismo tiempo, en el nivel psíquico, las microfinancieras permiten alimentar las expectativas y proyectos de vida con los posibles efectos positivos del crédito.

Se puede argumentar, entonces, que tanto la noción de emprendedurismo como la existencia de microcréditos han pasado a formar parte importante del proceso de individualización contemporánea en México. Y aunque la mayoría de las personas de bajos recursos económicos o en situación de pobreza no puede encontrar en el microcrédito las condiciones ideales que conduzcan a su desarrollo personal y familiar, la figura de la financiación gubernamental o privada ha pasado a formar parte de la imagen del mundo de un amplio sector de la población, principalmente en el ámbito rural, donde las microfinancieras, mediante una “metodología de crédito grupal solidario”, encontraron las bases históricas y comunitarias idóneas para economizar las relaciones y las alianzas locales.

Al mismo tiempo, estos individuos observan en los microcréditos un recurso externo, pero imbuido profundamente en

la lógica del funcionamiento de la vida económica local y, sobre todo, que está hilado a la búsqueda y consolidación de proyectos presentes y futuros encaminados al desarrollo de la persona. Yendo más lejos, puede notarse que la idea de microfinanciamiento es socializada por los niños y los jóvenes que están embebidos de la praxis cotidiana organizativa tanto grupal como de la administración de tiempos, dinero, deudas y relaciones comunitarias para, cuando tengan la edad suficiente, convertirse en personas de crédito para sí y para los otros. Es por ello que acceder a y manejar servicios de financiamiento es significativo en el proceso de individualización, al menos en países en desarrollo como México. Además, aunque recurrir a las microfinancieras implique riesgos, de los cuales el individuo es consciente, éstas se han consolidado, al igual que la noción de emprendedurismo, como algo que puede coadyuvar al desarrollo personal, principalmente en el aspecto económico.

Se debe destacar que, aunque en este trabajo las descripciones generales sobre el microcrédito y las microfinancieras se han realizado considerando sólo algunas regiones de México (Chiapas, Veracruz y, particularmente, localidades rurales de Tlaxcala) su uso y funcionamiento no es exclusivo de estos estados, ni siquiera del territorio nacional. Inferimos que, si bien las oportunidades, nociones y reveses generados sobre los créditos así como la realización de emprendimientos son desiguales entre los territorios, de alguna manera el rasgo común consiste en la presencia progresiva de éstos en la psique, en la manera de perfilar momentos de la trayectoria biográfica, y en un estilo de vida donde el desarrollo de cada persona parece estar ceñido al acceso a los recursos económicos. Estas interrelaciones contemporáneas entre servicios financieros para pobres y la realización del individuo, con sus respectivos condicionamientos y coyunturas históricas, se replica en forma situada y global en otras partes de mundo, por ejemplo, Haití (Freeman, 2007; Kleiman, 2014).

Respecto del actuar de las microfinancieras, éstas se presentan como espacios de oportunidad para el desarrollo individual y familiar, y son flexibles a la integración de una cartera amplia de emprendimientos informales o de personas sin historial o solvencia crediticia, que son sustituidos por el aval de las redes solidarias. Sin embargo, economizan las relaciones comunitarias e imbuen al individuo en una dinámica cíclica de endeudamiento, ya sea para generar o invertir en proyectos productivos, cuyas ganancias son destinadas a los pagos, o bien para constituir una especie de anteojeras sobre el microcrédito como el medio para resolver el consumo de mercancías, otros pagos o compromisos.

Es así que se configura una imagen del mundo donde las microfinancieras, con sus servicios crediticios, están incorporadas a las opciones y medios para lograr el desarrollo personal. Un individualismo con capacidad para erigirse al margen del Estado, pero asociado con los bancos solidarios, donde las habilidades y actitudes emprendedoras, así como el manejo de alianzas y redes de confianza, tienen valor para obtener un crédito, con posibles ganancias en el nivel individual y familiar, en medio de tensiones económicas y sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADLER de Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- AGUILAR-PINTO, Emma, Esperanza Tuñón-Pablos y Federico Morales-Barragán (2017). "Microcrédito y pobreza. La experiencia del programa Microempresas Sociales de Banmujer en Chiapas". *Economía, sociedad y territorio* XVII (55): 809-835.
- ALDUNCIN Abitia, Enrique (2002). *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*, tomo IV. Ciudad de México: Banamex.

- ÁLVAREZ Cantalapiedra, Santiago (2014). "El poder de las empresas sobre la vida social". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 27: 5-11.
- BAUMAN, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- BECK, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BIZBERG, Ilán (1990). *Estado y sindicalismo en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane (1996). *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- DUMONT, Louis (1987). *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza.
- DURKHEIM, Émile (1966). *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y del derecho*. Buenos Aires: Schapire S.R.L.
- FREEMAN, Carla (2007). "The 'Reputation' of Neoliberalism". *American Ethnologist* 24 (2): 252-267.
- GIROLA, Lidia (2016). "Individualismos. Aportaciones teóricas recientes y una propuesta para su estudio en México". En *Disonancias y resonancias conceptuales: investigaciones en teoría social y su función en la observación empírica*, editado por María de los Ángeles Pozas y Marco Estrada Saavedra, 245-284. Ciudad de México: El Colegio de México.
- GÓMEZ-CARPINTEIRO, Francisco (2008). "Cartografías de poder. Globalización y campesinos en la obra de William Roseberry". *Ecuador Debate. Revista especializada en ciencias sociales* 74: 137-154. Ecuador: Centro Andino de Acción Popular.
- GUZMÁN Gómez, Gabriela (2014). "La deuda: del sueño a la pesadilla. Endeudamiento de mujeres rurales del centro de Veracruz". *Desacatos* 44 (enero-abril): 67-82.
- HARVEY, David (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

- HERNÁNDEZ Cortés, Celia, Isabel Castillo Ramos y Jaime Ornelas Delgado (2015). “El papel del Estado en el microfinanciamiento”. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 24 (48) (julio-diciembre): 144-171.
- KLEIMAN, Yaniv (2014). “When Poverty Becomes Profitable: a Critical Discourse Analysis of Microfinancial Development in Haiti”. *Class, Race and Corporate Power* 2 (1): 1-23.
- LAVAL, Christian y Pierre Dardot (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- LUKES, Steven (1975). *El individualismo*. Barcelona: Península.
- MARTUCCELLI, Danilo (2019). “Variantes del individualismo”. *Estudios sociológicos* XXXVII (109): 7-37.
- MAYA, Rafael (2002). “Microcréditos federales, un engaño para las mujeres”. En *Cimacnoticias. Periodismo con perspectiva de género*, 24 de diciembre. Disponible en: <<https://cimacnoticias.com.mx/noticia/microcreditos-federales-un-engano-para-las-mujeres/>>. [Consulta: 8 de marzo de 2020].
- MEYER, Lorenzo (2000). “De la estabilidad al cambio”. En *Historia general de México*, 881-943. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Nexos (2011). “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje”. *Nexos* 398: 22-34.
- PARSONS, Talcott (1967). “Christianity and Modern Industrial Society”. En *Sociological Theory and Modern Society*, 403-425. Nueva York: The Free Press.
- PORTES, Alejandro y William Haller (2005). “The Informal Economy”. En *El manual de la sociología económica*. Princeton: Princeton University Press.
- RACCANELO, Kristiano y Roldán-Bravo (2014). “Instituciones microfinancieras y cajas de ahorro en Santo Tomás Hueyotlipan, Puebla”. *Economía, sociedad y territorio* XIV (44): 201-233.
- ROBINSON, William (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- SANTOS Ortega, Antonio (2014). "La política en manos de los empresarios: el imparable ascenso de la ideología del emprendedor". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 27: 29-43.
- SIMMEL, Georg (1986). *Sociología*, vol. 2. "Estudios sobre las formas de socialización", 741-808. Madrid: Alianza.
- SOTO Esquivel, Roberto (2017). "Microfinanzas. Resultados financieros y sociales: México y Perú". *Ola financiera* 10 (27) (mayo-agosto): 11-32.
- SUÁREZ, Susana (2011). "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad". En *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, editado por Hernán Salas, María Leticia Rivermar y Paola Velasco, 59-81. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIEYRA Bahena, Pedro José (2016). "Notas para la caracterización teórica de la noción de individualismo moderno". *Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* XI (22) (julio-diciembre): 171-195.
- VIEYRA Bahena, Pedro José (2018). "La importancia del Estado en la institucionalización y transformación del individualismo mexicano". *Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* XIII (26) (julio-diciembre): 64-97.
- WEBER, Max (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, edición crítica y comentada por Francisco Gil Villegas. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, Max (2011). *Historia económica general*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, Max (2014). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

## ¿Qué puede un bit? Datos y algoritmos como relación social fundamental de la economía digital<sup>1</sup>

What Can a Bit Do? Data and Algorithms  
as a Fundamental Social Relationship  
in the digital economy

*Marco Germán Mallamaci\**

*Pablo Gordon\*\**

*Daniela Denise Kreпки\*\*\**

*Julián Andrés Mónaco\*\*\*\**

*Estefanía González Guardia\*\*\*\*\**

*y Hernán Mariano D'Alessio\*\*\*\*\**

<sup>1</sup> Este texto es resultado de un conjunto de encuentros de estudio, investigación y debate en el marco del Círculo de Estudios de Economía Digital del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Idaes-Unsam), ciclo 2019.

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de San Juan. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-6347-0964>>.

\*\* Universidad Nacional de San Martín (Unsam). ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-8047-7025>>.

\*\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5463-0951>>.

\*\*\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de San Martín. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-1918-2591>>.

\*\*\*\*\* Universidad Nacional de San Martín. Sociología Económica-Sociología del Trabajo. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-4622-0271>>.

\*\*\*\*\* Universidad de Buenos Aires. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-5840-9616>>.

## RESUMEN

Partiendo de un trabajo de análisis del discurso sobre la categoría “economía digital”, este artículo propone conceptualizar el binomio “datos-algoritmos” como relación social. Primero, se reconstruye una genealogía de la digitalidad como estructura socioeconómica. Luego, con base en el examen de tres dimensiones: 1) *Big Data*, 2) consumo, intercambio y dinero, y 3) trabajo, se identifican patrones de (dis)continuidades en diversas perspectivas teóricas, categorizándolas bajo la tensión ambivalente entre apología y crítica. Finalmente, se argumenta que la funcionalidad de los datos y los algoritmos configura una relación social en sí, de nuevo tipo, conformada por una tríada “humano-máquina algorítmica-humano” que se funda en un proceso de “datificación” de la vida.

**PALABRAS CLAVES:** economía digital, datos, algoritmos, relación social.

## ABSTRACT

Starting from an analysis of “digital economy” discourse, this article proposes conceptualizing the “data-algorithms” category as a social relationship. First, the authors reconstruct a genealogy of digitality as a socio-economic structure. Then, based on the examination of three dimensions (Big Data; consumption, exchange, and money; and work), they identify patterns of (dis)continuities in different theoretical perspectives, categorizing them under the ambivalent tension between apology and critique. Finally, they argue that the functionality of data and algorithms is a social relationship in and of itself, made up of a “human-algorithmic machine-human” triad founded in the process of the *datafication* of life.

**KEY WORDS:** digital economy, data, algorithms, social relation.



## INTRODUCCIÓN

Desde hace aproximadamente cinco décadas el mundo viene experimentando una serie de cambios sociales, culturales y económicos que han ido transformando las estructuras del



espacio común que habitamos. Diversos campos disciplinares han planteado que, en el transcurso de ese tiempo, las tecnologías de la información y la comunicación se convirtieron en un dispositivo que vehiculiza nuevos tipos de relaciones sociales, mientras que los datos digitalizados se transformaron en un recurso económico estratégico. Así, ha surgido una extensa serie de neologismos y definiciones—capitalismo de plataformas, capitalismo de vigilancia, economía de la información, *net-economy*, *e-conomy*, *e-business*, economía digital, economía de datos, capitalismo cognitivo (Vercellone, 2011), capitalismo informacional (Castells, 2017), capitalismo electrónico-informático (Lins Ribeiro, 2018), capitalismo digital (Schiler, 2000), etcétera—<sup>2</sup> que intentan marcar una cartografía compleja de desplazamientos en torno a las prácticas y conceptos tradicionales de la etapa industrial y permiten imaginar la cristalización de un nuevo paradigma económico.

En ese contexto, ciertas perspectivas han construido campos discursivos apologéticos de la “Revolución Digital”, principalmente a partir de dos ejes: por un lado, el ingenio técnico de individuos excepcionales que producen cambios trascendentes; y por otro, la evolución progresiva como criterio positivista del avance tecnológico. Dichos enfoques suponen una teleología en la que una sucesión secuenciada de descubrimientos se impone por su superioridad tecnocientífica y la tecnología se convierte en motor de la historia. Aquí, la concreción de una economía digital significaría la superación de

<sup>2</sup> Para Manuel Castells (2000, 2001a, 2017) la *e-conomy-business* se define en términos de interacción reticular de flujos globales de información; Saskia Sassen (1991, 2010) entiende las redes digitales como ensamblajes que representan órdenes espaciales y temporales donde se potencian capacidades económicas específicas; para Nick Srnicek (2018) la economía digital es una estructura de plataformas y tecnologías de la información para el desarrollo de modelos de negocios; por otra parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2013) define la existencia de una economía que puede ser llamada digital por su compleja infraestructura de *hardware*, *software* y servicios *online*; para Eric Sadin (2018) la economía del dato es un mundo duplicado en códigos binarios que genera una industrialización algorítmica de la vida. Como reverso, desde el mundo empresarial, en la década de 1990, Don Tapscott (1996, 2009) acuñó el término economía digital, planteando el virtuosismo de una economía de la era de la inteligencia.

los límites y contradicciones del capitalismo, un horizonte deseable, un sistema que trabaja sobre *bits*<sup>3</sup> imponiendo modos de automatización algorítmica con base en la información, los datos y el conocimiento como materia prima para hacer una sociedad mejor.<sup>4</sup>

Si bien es innegable que la técnica ha complejizado sus modelos, métodos e invenciones, y colaborado en la superación de problemas concretos mediante interacciones de una extrema complejidad y eficiencia, la tecnología (como la economía, los discursos, la ciencia, los saberes, etcétera) no procede desde “fuera” de las relaciones sociales, sino que es parte de un entramado de dinámicas y conflictos entre sujetos históricos. En otras palabras, las características, usos y orientaciones de los avances científico-tecnológicos están determinados por los resultados, siempre transitorios, de las luchas sociales. Desde esta perspectiva se abre un camino para otro tipo de interpretación sobre los desarrollos centrados en el procesamiento de flujos masivos de información, uno que los comprende no como una consecuencia natural de las interacciones en la red, sino como un recurso que se produce en un tejido de poder tecnosocial. Así, este fenómeno convierte al binomio datos-algoritmos en una relación social específica y esencial de esta etapa del capitalismo.

En la primera parte de este artículo se realiza un breve repaso genealógico sobre el desarrollo de la digitalidad y su configuración como estructura tecnosocial, en un proceso enlazado a factores políticos y económicos. En la segunda sec-

<sup>3</sup> En computación, el *bit* es la unidad mínima de información. Para la Real Academia Española es una palabra “tomada del inglés *bit* –acrónimo de *bi[nary digi]t*–, que significa, en informática, ‘unidad de medida de información equivalente a la elección entre dos posibilidades igualmente probables’” <<https://www.rae.es/dpd/bit>>. Para los fines de este trabajo, se utiliza resaltando la existencia de una porción contenida de información digitalizada.

<sup>4</sup> Un referente en esta línea es Jeremy Rifkin, quien articula el estudio de la problemática energética con la tecnología digital para proponer un cambio estructural en la manera de entender el trabajo; la revolución digital sería el ingreso al “promocún colaborativo”, un nuevo paradigma en condiciones de transformar, democratizándolo, el sistema y creando una sociedad ecológicamente sostenible (Rifkin, 2014: 11-41).

ción se identifican tres dimensiones en las que pueden ser leídas ciertas dinámicas específicas de transformaciones que marcan nuevos patrones sociales: 1) *Big data*; 2) consumo, intercambio y dinero; y 3) trabajo. A partir de allí, se lleva a cabo, en cada una de éstas, un mapeo de discursos, perspectivas, autores y autoras que muestra cómo las formas de comprender las implicaciones socioeconómicas de la digitalidad oscilan entre el optimismo tecnófilo y la crítica, lo que también permite observar cómo el funcionamiento concreto de la tecnología y los modos de conceptualizarla se van rearticulando sobre las tensiones socioeconómicas, que a la vez son reestructuradas por dichos funcionamientos.

Finalmente, del repaso de aquellos enfoques y la manera en que se articulan los discursos surge el planteamiento que ensaya este artículo. En las reflexiones finales se argumentará que la automatización del binomio datos-algoritmos constituye un tipo de relación social. Los datos y algoritmos ya no son herramientas de cálculo o máquinas de optimización productiva, sino una relación en sí cuya institucionalización da lugar a una tríada humano-máquina algorítmica-humano que se funda en un proceso de datificación de la vida y configura patrones culturales, políticos y económicos a partir de la producción de datos digitalizados. Si se acepta este planteamiento, es posible afirmar que dicho binomio ha adquirido una función fundamental en el conjunto de las relaciones sociales, de forma tal que puede ser entendido como un elemento axial de las estructuras socioeconómicas y abrir un desafío teórico para las ciencias sociales en torno a su definición y operacionalización en tanto categoría analítica.

### **¿QUÉ PUEDEN LAS MÁQUINAS? DE LAS TÉCNICAS DE CÁLCULO A LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DIGITALIZADA**

La convergencia entre la producción expansiva del capitalismo y el modelo científico moderno ha sido una constante des-

de la primera revolución industrial. En ese entorno, algunos principios teóricos de las actuales transformaciones tecnológicas pueden rastrearse hasta las primeras décadas del siglo XIX. Si los cien años que transcurren entre 1830<sup>5</sup> y 1930 podrían considerarse como la protohistoria del actual mundo digitalizado, y el periodo entre 1930 y 1970 su prehistoria, a partir de la década de 1980 comienza a tomar cuerpo la historia de una estructura socioeconómica que aquí se denomina economía digital y se define como un proceso de incorporación de la tecnología de la información, datos e internet a la producción, distribución, consumo e intercambio de bienes y servicios (Castells, 2001a; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2013; Srnicek, 2018; Subirats, 2019).

Uno de los dispositivos técnicos más lejanos a partir del cual es posible construir una genealogía de la digitalidad se ubica en lo que Charles Babbage bautizó como “la máquina analítica”. Este aparato contenía conceptualmente la mayoría de los elementos del ordenador digital y la programación algorítmica.<sup>6</sup> Dicha máquina buscaba efectuar cualquier

<sup>5</sup> Luego de que en 1801 Jacquard diera forma a su telar mecánico programado, hacia la década de 1830, Babbage, basándose en el invento de Jacquard y en las máquinas calculadoras de Pascal y Leibniz, diseñó la “máquina analítica”. El objetivo de Babbage (1846) era aplicar las ventajas de las máquinas y la automatización potenciando las habilidades humanas. Si bien la “máquina analítica” no pudo ser construida, hacia 1842 Ada Lovelace desarrolló una traducción de la obra *Elements of Charles Babbage Analytical Machine*, de Menabrea (Solaeche, 1994), a partir de lo cual propuso lo que ha sido considerado el primer algoritmo pensado para ser procesado por una máquina.

<sup>6</sup> Se suele considerar que el concepto de algoritmo aparece entre los siglos VIII y IX, con las ecuaciones algebraicas del matemático persa-musulmán Musa al-Juarismi. La Real Academia Española lo define como un “conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema” <<https://dle.rae.es/?w=algoritmo>>, mientras que el *Cambridge Dictionary* como: “a set of mathematical instructions or rules that, especially if given to a computer, will help to calculate an answer to a problem” <<https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/algorithm>>. En el campo de la ingeniería en sistemas, los algoritmos son el mecanismo por el cual se resuelven problemas operativos en el desarrollo de una *software*, definido según su eficiencia en términos de tiempo y memoria al momento de ejecutar una entrada (*input*) y su respectiva salida o resultado (*output*). Sosa Escudero, al analizar cómo las ciencias de los datos penetraron la vida de las sociedades, define el razonamiento algorítmico como un procedimiento de pequeños pasos repetitivos que derivan en complejas cadenas de aprendizaje automatizado; los

operación matemática empleando fichas perforadas en las que se programaban instrucciones, con una memoria donde quedaba guardada la información. Se trataba de una unidad de proceso a la que él se refería como “la fábrica”. Aunque su idea estaba directamente enlazada a las lógicas productivas de la industrialización, el concepto de programación representó algo nuevo, ya que esta operación implicaba diseñar un conjunto de instrucciones que permitieran realizar acciones no sólo bajo la lógica repetitiva de las primeras manufacturas, sino a partir de la construcción de diferentes códigos que reaccionaran ante un comando y ejecutaran un procedimiento específico para resolver un problema.

A partir de la década de 1930 puede marcarse una nueva etapa para la electricidad, la automatización y la codificación. En 1931, Kurt Gödel publicó sus trabajos sobre lenguajes formales y operaciones aritméticas que funcionarían como fundamentos de las teorías de la computación. En 1936, Alan Turing desarrolló el concepto de algoritmo, proponiendo la llamada “máquina de Turing”. Sus investigaciones terminarían de tomar forma en las tecnologías para descifrar los códigos nazis de la Segunda Guerra Mundial y en las conceptualizaciones sobre inteligencia artificial. Hacia 1938, Konrad Zuse logró construir la primera computadora electro-mecánica Z1 y, en 1939, William Hewlett y David Packard fundaron su compañía para la fabricación de *software* y *hardware* en California.

De ese modo, bajo el influjo del complejo militar-industrial —signado por la necesidad de alcanzar la superioridad tecnológica en un contexto de “guerra total” (Hobsbawm, 2003) y en virtud del reordenamiento geopolítico que daría inicio a la Guerra Fría— entre 1930 y fines de la década de 1950 se puede delimitar una primera generación de computadoras elec-

---

algoritmos toman series de decisiones sobre diversas variables que permiten ampliar sistemáticamente las masas de información y datos analizables por un método. Los ordenadores operan desde dicha lógica, procesando números, palabras, fotos, colores, dibujos, sonidos y un sinnúmero de formas posibles de ser traducidas a bits (Sosa Escudero, 2019: 73-97). “... un celular, más que sacar fotos, saca promedios” (Sosa Escudero, 2019: 97).

tromecánicas que explotaban los lenguajes formales y las matemáticas algorítmicas, expresando las primeras búsquedas por crear una inteligencia artificial.<sup>7</sup>

Hacia 1960 surgieron las primeras descripciones sobre un dispositivo que pudiese funcionar en red. En el Massachusetts Institute of Technology (MIT), Joseph Licklider conceptualizó y desarrolló los elementos teóricos para el diseño de sistemas de interacciones sociales mediante el *networking* (trabajo en red).<sup>8</sup> El *networking* tenía que ver con proyectar lo que sería una –supuesta– *simbiosis hombre-computadora*.<sup>9</sup> Hacia 1962 sus investigaciones se convirtieron en la base de sustentación conceptual de ARPANET, concebido como un proyecto para la construcción de una red de comunicación entre ordenadores interconectados que fuese capaz de sobrevivir a un ataque nuclear (Castells, 2001b). Entre 1973 y 1978 se definió el protocolo estándar TCP/IP sobre el que opera Internet, y en 1981 surgieron las IBM-PC (*personal computer*), lo cual representó un salto sustantivo en relación con las décadas anteriores al permitir que los dispositivos informáticos –hasta ese entonces destinados a los ámbitos militar, científico, académico o ingenieril– formasen una industria de artefactos para la vida cotidiana.

Poco después, en 1983, el Departamento de Defensa de Estados Unidos decidió desvincularse de ARPANET y creó una red propia, exclusiva para las funciones militares. En conse-

<sup>7</sup> Tanto el concepto de información como el de programación e inteligencia artificial estuvieron enlazados al surgimiento de la cibernética y la teoría de sistemas, donde las matemáticas formales y la biología se entrelazaron al problema de la autorregulación y al desarrollo de investigaciones técnicas en el campo militar (Hayles, 1999).

<sup>8</sup> Licklider propuso el concepto de *Galactic Network*.

<sup>9</sup> En 1960 Licklider publicó el texto *Man-Computer Symbiosis* como una guía para la investigación en informática. El objetivo era profundizar la relación entre humanos y ordenadores electrónicos proyectando funciones simbióticas: 1) permitir que las computadoras facilitaran el pensamiento formal y la resolución de problemas, 2) lograr una especie de cooperación entre humanos y máquinas en la toma de decisiones y el control de situaciones complejas. Dicha simbiosis consistía en que los humanos configurarían objetivos, hipótesis, criterios y evaluarían los resultados, dejando en manos de los ordenadores todo el trabajo de rutina. La idea era potenciar las operaciones intelectuales, alcanzando una efectividad imposible de lograr para el humano en solitario (Licklider, 1990).

cuencia, de allí nació, como su desprendimiento, ARPA-INTERNET, de carácter íntegramente civil. En 1989, Tim Bernes-Lee, Robert Caillau y el grupo de científicos del Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire (CERN) crearon los primeros navegadores, el protocolo http y el lenguaje HTML. A partir de allí la idea de una convergencia mediática comenzó a ocupar el centro de los discursos sobre comunicación. Precisamente en esa época, el fin de la Guerra Fría y el avance de la globalización económica establecieron un nuevo contexto que dio lugar a la privatización de Internet y al nacimiento de la red de redes comercial: la *World Wide Web*. En la década de 1990 se concretó el paso hacia los protocolos de Internet y comenzó la era de las indexaciones de datos, las cuentas de correos electrónicos y las investigaciones en torno a los motores de búsqueda.

El incremento exponencial de los flujos de información y los paquetes de datos que dieron cuerpo a dicha red informática abrió una nueva dimensión de interrelaciones y dio paso a magnitudes desconocidas hasta el momento. Algunos cálculos sobre el tráfico de datos muestran que mientras en 1999 se producían, mundialmente, 1,5 exabytes de información, para 2015 el tráfico IP ya era de 72.500 petabytes al mes (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2016). En este proceso, la simbiosis humanos-computadoras que imaginaban los teóricos de las primeras *networkings* no sólo se multiplicó volumétricamente sino que se convirtió en un dispositivo socioeconómico. El desarrollo de los aparatos proyectados por las ciencias de la computación obtuvo una potencia tal que la automatización que buscaba Babbage en el siglo XIX, los procesadores electromecánicos de Zuse, las redes de Licklider y los paquetes de datos permitieron el despliegue de una digitalización que permeó en todas las dimensiones de lo social. Tan es así que este campo se transformó rápidamente en una problemática de las ciencias sociales. Como señala Castells (2001b), puede afirmarse que se trata de la consolidación de una nueva etapa del capitalismo global en la medida en que hoy todas las grandes empresas utilizan, por ejemplo, datos y algoritmos como fuente de productivi-

dad/competitividad y la estructura en red de la automatización computacional es tomada como modelo organizativo.

Sin embargo, estas dinámicas no se explican por la potencia endógena de la invención técnica como vía hacia una sociedad de la perfección, sino que se inscriben en un proceso histórico donde actores sociales específicos asumieron estrategias de reposicionamiento. Tal como argumentan Enrique Arceo (2011), Carlos Vilas (2011) y Susana Torrado (2010), la pugna entre diversos proyectos políticos frente a la caída en la tasa de ganancia ocurrida en la década de 1970 derivó en un ascenso de la élite económica y financiera y en una transformación en los modos de acumulación a escala mundial. En el seno de esos cambios se dieron dos procesos centrales: la transnacionalización y la financiarización de la economía. Estas lógicas se articularon con la expansión de infraestructuras tecnológicas que, entre otras cosas, favorecían su vehiculización global (Sassen, 2010), lo que sirvió como incentivo para que, hacia finales del siglo xx, parte de la masa de recursos disponibles en el sector financiero se volcara hacia las inversiones de riesgo orientadas a la creación de empresas de plataformas (Srnicek, 2018). Una muestra de ello es que durante el frenesí de inversiones de Wall Street, acontecido en la década de 1990,<sup>10</sup> “se formaron en total más de 150,000 empresas para comercializar en Internet, a las que se aportaron [entre 1996 y el año 2000] más de 256,000 millones de dólares” (Srnicek, 2018: 24-25).

Por lo tanto, puede argumentarse que el surgimiento de la nueva economía digital es resultado de la convergencia entre el avance de las investigaciones sobre las tecnologías de la información y la comunicación –particularmente los desarrollos en los que la comunidad científica, las universidades, el Estado y el complejo militar-industrial trabajaban desde 1930 (Sadin, 2018; Castells, 2001b)–, el impulso del sector financiero y una coyuntura histórica de reconfiguración cultural, política y económica a nivel global.

<sup>10</sup> Periodo de inversiones de riesgo denominado como la “burbuja de las punto com” (Srnicek, 2018).



Este complejo de fuerzas, lógicas de inversión, modos de acumulación y posicionamientos geoeconómicos se tradujo, hacia comienzos del siglo XXI, en un nuevo horizonte de relaciones sociales. El mundo ingresó en lo que Eric Sadin identifica como *la era de la tecnología* (2018: 183),<sup>11</sup> una época de producción conjunta de artefactos y discursos donde el *ethos* de ese proceso proyecta ciertos axiomas que darían un sentido esencial a la tecnociencia informacional, uno que trataría de “hacer del mundo un lugar mejor, aumentar la vida [...], celebrar lo creativo [...], lo participativo [...], la fuerza del tecnoliberalismo [...].” (Sadin, 2018: 183-184). Estos discursos “tecnófilos” fundamentan su optimismo, a veces postpolítico, en la supuesta hipereficiencia algorítmica, la transparencia opaca<sup>12</sup> de los datos digitales y la criptografía.

Ahora bien, ¿qué son en realidad los datos y los algoritmos en términos socioeconómicos? Si lo político y lo económico pueden ser pensados como una trama de poder hilvanada sobre las tensiones, los intereses, los conflictos y las resistencias, ¿cómo funciona este dispositivo de datos y procesamientos algorítmicos en tanto relación social?

## ENTRE CRÍTICOS Y TECNÓFILOS

El desarrollo de un ecosistema de datos y algoritmos basado en el diseño de ordenadores que explotan la electricidad en su modo discreto es inseparable de las lógicas fundamentales del sistema capitalista. La técnica en la historia moderna trabajó al compás de la consolidación de las ciencias nomotéticas como modelo primordial del conocimiento, conjunción que se desarrolló imbricada sobre la maximización productiva de

<sup>11</sup> El funcionamiento de la tecnología digital en los entramados de la interacción tiene un alcance tal que comienzan a ser centrales conceptos como los de gubernamentalidad algorítmica o industria algorítmica de la vida (Rouvroy y Berns, 2016; Sadin, 2017; Rodríguez, 2018).

<sup>12</sup> Transparencia porque todo queda registrado y cada dato puede ser rastreado; opaca, porque la encriptación permite el ocultamiento de identidades.

la industria y un *ethos* utilitarista. La tecnociencia, la división moderna del trabajo y el análisis económico de la productividad y la riqueza formaron una estructura coherente que motorizó la expansión mundial de ese sistema. Una muestra de este espíritu es el hecho de que la lejana conceptualización de Babbage en torno a la primera máquina analítica –descrita en el apartado anterior– estaba inserta en el contexto industrial de la producción de manufacturas. Esto es, cuando él nombraba a la máquina de cálculo como “la fábrica” intentaba concebir un artefacto que maximizara la efectividad de las operaciones mentales de cálculo,<sup>13</sup> tal como sucedía con la industria respecto de las manufacturas. Se podría decir que, aquí, la programación es a las operaciones matemáticas mentales lo que la industria a la producción artesanal.

La economía clásica fue el marco primordial de pensamiento sobre el cual se fundamentó la expansión de la revolución industrial. Desde esa perspectiva teórica, el proceso productivo es una resultante de la interacción libre entre individuos racionales, orientados de modo “natural” a transformar materias primas en bienes comercializables en el mercado, que emplea la fuerza de trabajo y la energía como mercancías/instrumento. En este esquema, bajo el imperativo de eficiencia, más y mejores máquinas representan mayor productividad, menores costos y un aumento de las ganancias y la riqueza en general.

Ya en el siglo XIX, los análisis de la economía política crítica quebraron aquella “armonía teórica” para poner en evidencia que tras esa aparente eficiencia neutral de las técnicas productivas se oculta una relación que es el engranaje fundamental del conjunto social (Marx, 1973). Desde este enfoque, la dinámica económica deja de ser concebida como simple desarrollo de la racionalidad e instrumentalidad tecnocientífica para ser visualizada como una relación entre actores sociales concretos que da cuerpo a una estructura social específica. El gesto crítico pasa por desgajar cómo la cadena que

<sup>13</sup> Se trata del mismo gesto teórico de Licklider sobre la simbiosis humano-máquina.

se forma entre la producción, la circulación de mercancías y la acumulación encarna una relación social trenzada sobre el trabajo vinculado al tiempo (Marx, 1973: 40-72).

Esta misma crítica puede aplicarse al estudio de la economía digital para comprender que el procesamiento algorítmico de datos y la producción industrial-informacional generan modos de valorización y relaciones sociales de nuevo tipo. Así como se supo desvelar las líneas de tensión del modo de producción industrial, en la actualidad correr el velo de este nuevo orden significa señalar que tras la obtención de datos digitales se esconde un proceso de registro, almacenamiento, tratamiento y usufructo de la información producido en el seno de una estructura tecnológica que involucra a diferentes actores sociales. Dicha estructura, conformada a partir del binomio datos-algoritmos, se filtra por los intersticios de la vida cotidiana reconfigurando los campos de acción, los recursos en disputa y las disposiciones de los agentes.<sup>14</sup> Los algoritmos ya no son meras instrucciones de cálculo ni los datos simple información; en el siglo XXI la máquina de Babbage dejó de ser una innovación tecnológica que modifica exclusivamente la eficacia de los factores productivos. Hoy la extracción, procesamiento y uso de los datos mediante la tecnología digital algorítmica se convirtió en una nueva normalidad, un hecho “natural”, que debe ser señalado y puede ser descifrado mediante el análisis discursivo (Foucault, 1979).

### *BIG DATA*

Producto de la expansión masiva de las infraestructuras tecnológicas son prácticamente nulos los espacios libres de digitalidad. Esto permite la generación de grandes cantidades de datos sobre los que se aplican cálculos matemáticos que infieren probabilidades y realizan predicciones de comportamiento en los campos de la política, la economía, la educa-

<sup>14</sup> En los términos de Pierre Bourdieu (2001).

ción, la salud, el deporte, etcétera. A este proceso se lo denomina *Big Data*. Actualmente, gran parte de los procesadores se dedica exclusivamente a analizar datos masivos originados en las redes sociales y el comercio electrónico, estudiando las preferencias, el poder adquisitivo o los desplazamientos de sus usuarios. Sobre esta cara de la innovación digital, Andrea Fumagalli, Stefano Lucarelli, Elena Musolino y Giulia Rocchi señalan que: “En la emergente economía de las plataformas digitales, los datos son el resultado final que luego se realiza en los mercados globales de la comunicación y la publicidad, originando un ‘valor de red’ como resultado de un proceso [...] de interacción entre trabajo humano [...] y las infraestructuras digitalizadas [...]” (Fumagalli *et al.*, 2018: 14).

Una particularidad del dataísmo es que su capacidad se profundiza por medio del efecto red, desplegando nuevas capacidades algorítmicas que dan forma al *deep learning* y la inteligencia artificial.<sup>15</sup> Mientras mayor es la cantidad de información producida, más se potencian sus habilidades en una escala no-humana, dado que la velocidad, el volumen y la variedad<sup>16</sup> de datos sobre los que operan los ordenadores exceden las posibilidades de cálculo de una mente humana.<sup>17</sup>

Viktor Mayer-Schönberger y Thomas Ramge (2019) aseguran que el uso y procesamiento de dichos datos no sólo permite la capitalización y la comercialización de la información per-

<sup>15</sup> Turing (2012), con su pregunta sobre si las máquinas pueden pensar, abrió el campo moderno de las ciencias de la computación en referencia al tema de la inteligencia artificial, línea que luego impulsaría Shannon en el contexto de las *Macy conferences* (Hayles, 1999).

<sup>16</sup> La terminología específica del *Big Data* hace referencia a las tres v (variedad, velocidad y volumen de datos), a los cuales se han sumado la veracidad y el valor.

<sup>17</sup> Tradicionalmente se definió la relación entre lo humano, las máquinas y la técnica entendiendo a esta última como un medio para un fin (herramienta). Desde ese enfoque, si bien se admite que la información se produce en el tejido social, se plantea que, al ser tratada como *Big Data*, la misma se transforma en puro procesamiento técnico de operaciones matemáticas objetivas, independientes de lo social. Otras perspectivas, como la que aquí se propone, señalan que el límite entre lo humano y lo técnico no es tan evidente, ya que existe una relación mutuamente constitutiva entre ambas esferas. Así, lo humano es una “forma de vida técnica” y la técnica es algo humano y social (Stiegler, 2002; Mazlish, 1995).

sonal, sino que transforman el propio capitalismo. Desde una visión económica conforme a preceptos neoclásicos, estos autores afirman que el volumen de los datos recolectados y analizados suplantarán al tradicional sistema de precios como principio organizador del mercado. Esto se explicaría por el hecho de que la llamada *datificación* se estaría convirtiendo en un factor económico vital, al punto de que el precio estaría perdiendo su función informativa y sería sustituido por una serie de señales de interacción reticular. En su lectura, los mercados ricos en datos empoderarán a los individuos, reemplazando el poder del capital financiero y las empresas.

Como contrapartida, Cathy O’Neill (2017) insiste en la existencia de un costado oscuro en la recolección masiva de datos y su procesamiento y cuestiona su aparente neutralidad y eficiencia al considerar que, lejos de aportar soluciones más objetivas a las interacciones, su uso consolida privilegios. La autora señala que en estos procesos se esconden sesgos que profundizan las desigualdades sociales y afianzan discriminaciones de género, etnia, clase, etcétera, camuflados bajo una supuesta objetividad rigurosa de las matemáticas.

Al profundizar en el análisis de los engranajes funcionales del *Big Data* se puede observar cómo los datos digitales se transforman en algo más que información. Las capacidades que ostentan las infraestructuras algorítmicas en la actualidad reconfiguran los modos de relacionamiento social. La precisión del cálculo se impone como un imperativo de razón que va dando forma a un universo de opciones y decisiones delimitado por el binomio datos-algoritmos.

### *CONSUMO, INTERCAMBIO Y DINERO*

Otra singularidad de esta infraestructura reticular es el hecho de que cada interacción que realizan los usuarios produce huellas digitales. Fernanda Bruno explica que “en el caso de las tecnologías [...] de comunicación digital [...], el propio dispositivo en el que nos comunicamos y realizamos acciones es también un dispositivo de inscripción y memoria ...” (Bruno, 2013: 155).

En un enfoque celebratorio de este proceso, Mayer-Schönberger y Kenneth Cukier afirman que uno de los últimos territorios sobre los que avanzaron los procesos de *datificación* y *digitalización* es el personal: "... nuestras relaciones, experiencias y estados de ánimo, [...] elementos intangibles de nuestra vida diaria, [...] pensamientos, [...] e interacciones [...] que anteriormente nunca habían podido ser aprehendidos ..." (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013: 60) pueden ahora ser capturados como huellas que son trabajadas con diversos fines por un vasto conjunto de instrucciones ordenadas y finitas, es decir, de algoritmos que las almacenan y procesan en forma automática para convertirlas en datos digitales, o sea, información formalizada gestionable.

En este marco, no es casualidad la reaparición de la figura del *prosumidor*, teniendo en cuenta que, como afirman Roberto Aparici y David García-Marín, se sustenta en una teoría con "raíz eminentemente económica y centrada en el mercado" (Aparici y García-Marín, 2018: 72). Eso explica, en buena medida, el uso dado a este concepto;<sup>18</sup> por ejemplo, a partir de la "tesis de la economía colaborativa", en la que Don Tapscott y Anthony Williams (2008) afirman que las interacciones ocurridas en la *web* son recíprocas y suceden entre personas que comparten libremente información y, con ello, generan una red de prosumidores.<sup>19</sup>

Contra esta perspectiva, la llamada "tesis del capitalismo cognitivo" (Fuchs y Sandoval, 2015; Fumagalli *et al.*, 2018) recurre al concepto marxista de explotación para caracterizar la esencia de las interacciones en las redes digitales. Aquí, la nota distintiva de la época es

la capacidad de las empresas de definir una nueva composición del capital capaz de manejar de una manera incrementalmente automatizada un proceso de organización de datos para su uso comercial. Éste se

<sup>18</sup> A partir de las ideas esbozadas por Marshall McLuhan y Barrington Nevitt (1972), Alvin Toffler (1980) elaboró su teoría del "*prosumer*", un acrónimo que procede de la fusión de las palabras *producer* (productor) y *consumer* (consumidor).

<sup>19</sup> Para profundizar en este tipo de argumentos véase a Yochai Benkler (2015).

basa en la participación, más o menos consciente, de los usuarios, ahora transformados en prosumidores; [...] son los usuarios [...] los que suministran la materia prima [...], subsumida luego por la organización productiva del capital [...] (Fumagalli *et al.*, 2018: 18).

Esta dinámica estaría en la base del modelo de negocios de las plataformas publicitarias, tales como Facebook o Google que, de ese modo, consiguen concentrar 85 de cada 100 dólares invertidos en publicidad en internet (Zuazo, 2018: 77).

“¿Intercambio de dones o explotación del cognitariado?, ¿bienes comunes del conocimiento o expropiación del intelecto colectivo?, ¿economía colaborativa o capitalismo cognitivo?” (Reygadas, 2018: 73). Desde una perspectiva marcadamente antropológica, Luis Reygadas se aparta del debate entre las teorías de la *prosumición* y la tesis del capitalismo cognitivo para concentrarse en “... mostrar la diversidad de la economía virtual, como primer paso hacia la identificación de las relaciones de producción, intercambio, distribución y consumo que se generan mediante el uso de las redes digitales ...” (Reygadas, 2018: 73). Así, describe diez tipos de *interacciones* en las redes digitales, de características diversas, “... como primer paso hacia la identificación de las relaciones de producción, intercambio, distribución y consumo que se generan mediante [su] uso ...” (Reygadas, 2018: 73).

En materia de análisis de técnicas que apuntan a capturar la productividad de las interacciones en la red, Carmen Bueno Castellanos se enfoca en el papel del *crowdsourcing*<sup>20</sup> en los procesos de “innovación abierta”. Parafraseando a Yann Moulier-Boutang, dicha autora asegura que:

La economía del *link* ha permitido a las firmas apropiarse del valor producido de manera voluntaria por las multitudes creativas. Esto se combina con la llamada *like economy*, reproducida por los seguidores que, con sólo pulsar un botón, envían información que se transforma en un activo para las firmas ... (Bueno, 2018: 58).

<sup>20</sup> En su investigación, la autora se centra en dos casos de estudio: Fiat (Brasil) y Procter and Gamble. (Bueno, 2018).

Estas reconfiguraciones en las formas de consumo e intercambio dadas a partir de la emergencia del espacio digital se ponen también de relieve en un elemento central de la lógica económica moderna: el dinero.

El dinero es una referencia fundamental del capitalismo; con base en él se regulan las pautas de consumo, el intercambio y el trabajo. Si bien desde la aparición de la electricidad las tecnologías de la comunicación se fueron enlazando a los modos operativos del dinero, la red digital de ordenadores dio lugar a su propio sistema algorítmico capaz de producir algo equivalente.<sup>21</sup> No se trata sólo del aprovechamiento de las funciones de la automatización, la velocidad y los volúmenes de datos, sino de la emergencia de un dispositivo dinerario específico del universo digital, con sus propias formas de valorización, emisión, monedación, validación, circulación, etcétera.

La condición de posibilidad de esa irrupción fue la aparición de una tecnología algorítmica novedosa, el *Blockchain*<sup>22</sup> y las criptomonedas,<sup>23</sup> que refuerzan la idea de la potencia de la digitalidad para reconfigurar ciertos mecanismos vertebrales de las sociedades capitalistas. El dinero, las monedas y los bancos centrales forman una estructura fundamental de los modos de regulación de la economía industrial moderna. La digitalidad ha abierto una dimensión de encriptación donde, incluso, el modo de acumular valor junto a la función de los signos monetarios que tejen el consumo y el intercambio se rearticula sobre nuevas tensiones de control y poder.

<sup>21</sup> A lo largo del siglo xx el dinero encontró formas que explotaron la electricidad y las telecomunicaciones: tarjetas de crédito, medios de pago electrónico, giros, acreditaciones digitalizadas, etcétera. El envío dinerario en forma telemática existe desde la invención del telégrafo. En 1989 surgió la primera forma de dinero digital fundada por David Chaum: *Digicash*.

<sup>22</sup> El *Blockchain* es una tecnología digital que funciona como un registro único de datos; se trata de un libro mayor descentralizado y transparente que es monitoreado por todos, pero controlado por nadie (Swan, 2015).

<sup>23</sup> Las criptomonedas son una representación digital de un valor que puede ser comercializado digitalmente. María Nieves Pacheco Jiménez (2016) destaca que: a) no tienen representación física; b) son descentralizadas (no están bajo el control de ningún Estado); c) tienen carácter transnacional; d) son anónimas; e) no necesitan intermediarios, y f) tienen una función aceleradora en los intercambios y en las operaciones de pagos.



## TRABAJO

Si distintos enfoques debaten sobre las ventajas y desventajas en torno al cálculo de probabilidades aplicado a grandes volúmenes de información o sobre la naturaleza de los intercambios en la red, el cambio de rol del consumidor o el surgimiento de las monedas virtuales, otros planteamientos se interrogan si, a partir del enlace entre la potencia algorítmica y la infraestructura productiva-económica globalizada, se asiste al “fin del trabajo”.

Desde los orígenes de la industrialización, las controversias en torno a la relación entre trabajo y tecnología acuñaron distintas perspectivas de análisis. Algunas líneas críticas centrales pueden encontrarse en la obra de André Gorz, en la Escuela de Frankfurt, o bien en los textos contemporáneos del grupo *Krisis*. Si se toma el caso de Gorz (1982) puede encontrarse un análisis del dominio capitalista y su ideología de crecimiento y acumulación, señalando cómo su razón económica implica que los modelos de desarrollo y de consumo queden atrapados en un círculo vicioso de deshumanización. La contrapropuesta de este autor promueve la abolición del trabajo (entendido en los términos del modelo industrialista) e imagina un porvenir donde la tecnología sea utilizada en favor de la liberación del trabajo alienado. En el contexto digital, este tipo de problemáticas se replica en los textos de autores como Rifkin (1995), quien argumenta que la digitalización implica una transformación en los modos de generar energía y organizar la producción que desplaza los puestos de trabajo tradicionales de la era industrial. Su propuesta deriva en una ambigua distopía utópica en la que se defiende que la economía digital, mientras incrementa la importancia de una inteligencia abstracta, acompaña una tercera revolución industrial que dará lugar al fin del trabajo y abrirá paso a un nuevo voluntariado cívico basado en el cruce entre algoritmos y tecnologías renovables.

Esos enfoques que ubican al trabajo en un horizonte finito son centrales en la problemática de la incorporación de nuevas tecnologías en ámbitos laborales. Entrado el siglo XXI se hizo

evidente que no sólo el toyotismo y su nuevo modelo de acumulación transformó las lógicas del trabajo, sino que la capacidad computacional es la clave sobre la que se debe pensar el futuro de la fuerza laboral. En este sentido, el trabajo de Carl B. Frey y Michael Osborne (2013) logró una enorme visibilidad al plantear que el problema central de la automatización digitalizada pasa por la pérdida de empleos.<sup>24</sup> En contraposición, Victor Figueroa (2019) es uno de los tantos críticos de esas perspectivas al señalar que si bien las nuevas tecnologías cambiarán ciertas tareas específicas eso no necesariamente implicará que los empleos vayan a desaparecer. Su crítica insiste en que los enfoques concentrados en el “fin del trabajo” resultan funcionales a las élites, ya que suponen un debilitamiento de los reclamos de la organización colectiva al desviar el foco de atención analítica, que debería estar puesto en la evaluación de los impactos potenciales del desarrollo tecnológico.

En relación con los modos de organización laboral, Franco Berardi (2016), en una línea filosófica, caracteriza la nueva época con el concepto de “cognitariado”, esto es, la síntesis de una tendencia cada vez mayor a la intelectualización de los empleos, que se vuelven más especializados y específicos. En ese mismo sentido, Carlo Vercellone (2011) sostiene que la regulación del capitalismo cognitivo no suprime la lógica productivista industrial, sino que la rearticula y la refuerza sometiendo a la ciencia y a las nuevas tecnologías al yugo de la estandarización. De hecho, la utilización de sistemas que recopilan flujos de datos al interior de los procesos de trabajo en tiempo real da la pauta de la existencia de un control de la productividad re-significado: un control de la era digital.

<sup>24</sup> El trabajo de Osborne y Frey fue citado en más de cuatro mil *papers* científicos (disponible en: <<https://www.xataka.com/inteligencia-artificial/estudio-que-alarma-al-mundo-diciendo-que-2033-47-empleo-estaria-manos-robots-no-defienden-sus-autores>>, consultado el 10 de abril de 2020; por un lado, se adoptó como una verdad del futuro del trabajo digital, pero por el otro, recibió diversas críticas sobre los modelos predictivos utilizados. Los mismos autores han aclarado que se trataba de un debate académico y no de un pronóstico real para el mundo económico (Palavicino, 2018).

En relación con esta última cuestión, Figueroa (2019) remite a la noción de *datificación* dentro de los espacios laborales, mientras que David Frayne (2017) explica cómo en muchos empleos modernos la utilización de *software* para procesar datos permite medir la productividad de cada trabajador, una suerte de panóptico electrónico de seguimiento y control *online* que remite al esquema tradicional de premios y castigos. Una tónica similar expresa Srnicek (2018) cuando afirma que las plataformas admiten una arquitectura central que controla las posibilidades de interacción de los trabajadores, con lo cual la economía de datos impondría una verdad económico-empresarial que marca el *ethos* singular de la época. Este autor también resalta el rol que tiene el diseño de los algoritmos en la recolección y procesamiento de la información, convirtiendo en datos los comportamientos que se generan a partir de la acción humana:

Estos datos [...] han sido trabajados. Han pasado por algún proceso, ya sea el trabajo calificado de un científico de datos o el trabajo automatizado de los algoritmos de una máquina. Lo que se les vende a los anunciantes no son, por lo tanto, los datos mismos [...], sino más bien la promesa de que el *software* [...] va a conectar de manera eficiente a un anunciante con los usuarios (Srnicek, 2018: 56).

Por eso, para él es posible hablar de nuevas materias primas cuando se hace referencia a los datos “en bruto”.

Posturas aún más críticas, como la de Tiziana Terranova (2000), sostienen que los modelos de negocios reticulares fundados en la circulación de datos digitales se basan en la explotación del “trabajo gratis”. Es más, plantea la posibilidad de definir los algoritmos como “capital fijo”, o sea, como simples medios de producción que codifican cantidades de saber social, pero que no se reducen a una herramienta del capital, sino que construyen formas de gobierno “posneoliberales” en un horizonte de producción “poscapitalista” (Terranova 2017: 91-110).

Pensar esta verdad económico-empresarial en términos de una novedad del capitalismo contemporáneo puede ocultar ciertas continuidades históricas en las relaciones capital-trabajo. La incorporación de *softwares* de control de datos, plata-

formas corporativas internas y sistemas de puntuaciones que rigen las relaciones laborales mediante dispositivos digitales resultan cuestiones centrales en las re-inversiones del capitalismo y sus mecanismos para estandarizar estrategias de control del tiempo de trabajo y de no trabajo. Desvelar la caja negra del algoritmo que rige esa extracción y procesamiento de datos supone poner en evidencia la existencia de una relación social entre trabajadores, dueños y gestores del capital mediada por una tecnología que todavía resulta opaca. Aun dando lugar a las posturas que celebran la potencialidad de las plataformas para quitar rigidez a los tiempos y espacios de trabajo, facilitar procesos, etcétera, la administración y propiedad asimétrica de esos datos en el ámbito laboral expresa un tipo de relación que, en un mismo movimiento, refuerza tanto las jerarquías entre los actores sociales como sus modos de control y vigilancia bajo la articulación humano-algoritmo.

Ya sea que se trate de “liberación del trabajo”, “explotación del intelecto”, “incremento del control” o “nuevos modelos de negocios”, lo insoslayable es que cada uno de estos nuevos fenómenos ocurre en un ámbito tecnológico digital. Y es en ese espacio donde se registran las huellas de una actividad humana que puede involucrar a diversos actores sociales y plasmarse de distintos modos, pero que tiene como patrón de recurrencia la producción de datos digitales y la presencia de algoritmos funcionando como el engranaje primordial del procesamiento.

Articulando la génesis de la digitalidad con el análisis de estas tres dimensiones es posible marcar una serie de (dis)continuidades que permiten visualizar el lugar tanto epistémico como socioeconómico de la misma. En primer lugar, existe un campo discursivo constitutivo del *ethos* utilitario de la industria moderna que concibe la posibilidad del desarrollo de máquinas de cálculo: primero analógicas, luego electromecánicas y, finalmente, de telecomunicación reticular, en términos de artefacto protésico que potencia y alivia el trabajo humano. Esta serie es la que va de Babbage a Licklider. En segundo lugar, imbricada con el avance de las ciencias computaciona-

les se puede identificar lo que Pablo Rodríguez (2006) define como la episteme posmoderna que, a partir de las mutaciones que comienzan con la estadística del siglo XVIII y luego pasa por la descriptación de mensajes en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, forma un campo de saberes donde se difumina la diferencia clásica entre personas y cosas. Allí se entrelazan la teoría cibernética, la teoría general de sistemas y las matemáticas con los conceptos rectores de información, comunicación, organización y sistema.<sup>25</sup> Este pliegue discursivo es el que, a través de las figuras de Turing, Von Neumann, Wiener y Deutsch, reorganiza los saberes contemporáneos permitiendo el surgimiento de funciones conceptuales como “código”, “señal”, “cibernética”, “algoritmo”, etcétera (Rodríguez, 2019), que más tarde se rearticulan en el campo socioeconómico. Finalmente, con la masificación y domesticación de la tecnología digital, a partir de la década de 1980, toma forma un gradiente de enfoques sobre el mundo tecnológico que transcurre entre perspectivas apologéticas (tecnófilas) y críticas. Aquí es donde las categorías rectoras como “información”, “sistemas”, “datos”, “códigos”, etcétera, se transforman en el problema del *Big Data*, la vigilancia digital, las plataformas extractivas, el cognitariado, etcétera.

Entonces, aquello que para los teóricos de la cibernética era una dimensión ontológicamente primaria —la información—, ahora es una medida de valor bajo la figura de los datos y los algoritmos. Dentro de la red de plataformas hay un tiempo de trabajo que se desvela como socialmente necesario. Además, el intercambio de datos deja de ser exclusivamente entre hu-

<sup>25</sup> Entre la teoría matemática de la información, la cibernética y la teoría general de sistemas de Ludwig von Bertalanffy surge el estudio de los principios de la organización en sistemas animales, humanos, sociales y *maquínicos*. Mensaje-información, energía-materia, acción-reacción definieron al universo como una serie infinita de intercambios entre sistemas abiertos y cerrados. Este fue el marco epistémico de la invención de “la computadora y los principios técnicos de artefactos (teléfonos celulares, sistemas de radiollamado, agendas electrónicas, etc.) y sistemas tecnológicos generales (satélite, fibras ópticas, etc.) [...] gracias a [...] la separación de memoria y cálculo, la digitalización de señales, la lógica de operación binaria, etc.” (Rodríguez, 2006).

manos o desde los humanos hacia los objetos *maquínicos* mediante interfaces, para transformarse en una actividad algorítmica que sucede también entre los propios objetos y desde éstos hacia los humanos. Por lo tanto, como lo planteara Langdom Winner, las máquinas, los artefactos y la tecnología ya no sólo contribuyen a la eficiencia y a la productividad, sino que corporizan formas específicas del poder (Winner, 1985: 26).

Del mismo modo en que la economía crítica supo plantear que los engranajes industriales no se reducían a factores neutros de productividad, sino que se trataban de relaciones sociales concretas, este tipo de interpretación cabe para el mundo de los ordenadores. No sólo para explicar cómo algunos grupos se benefician de las desigualdades en el acceso, la propiedad y los usos de la tecnología, sino para poner de relieve que aquello que fue imaginado como una simple herramienta instrumental se ha convertido en una relación social, un vínculo institucionalizado del que participan humanos y no-humanos y se configura a partir de la digitalización de información mediante el binomio datos-algoritmos.

## REFLEXIONES FINALES

Como todo proceso social, la economía digital se ha abierto paso en la historia por medio de paradojas y contradicciones. Es así que el repaso propuesto sobre los diferentes enfoques que abordan esta cuestión da cuenta de ese hecho. El mundo digital abre el juego a nuevos actores y proyectos económicos, pero al mismo tiempo intensifica la desigualdad y la concentración de recursos; democratiza el acceso a la información, pero sofisticada los mecanismos de control y vigilancia; presenta condiciones para el trabajo creativo y el tiempo libre, pero profundiza la precarización laboral y refuerza las jerarquías.

Si por un lado algunos discursos “tecnófilos” naturalizan dicho proceso como el avance del desarrollo tecnológico, por otro, ciertas perspectivas bordean el límite de lo distópico au-

gurando una “era del control total” o un poder omnipresente de las máquinas que hará obsoleta a la raza humana. Desandar esa ruta sugiere la necesidad de agudizar la crítica partiendo de la aceptación de la ambigüedad. Dicho de otro modo, el deslumbramiento y fascinación por las ventajas y promesas de la economía digital, así como el rechazo *in limine* de ese proceso, oscurecen nuestras posibilidades de entender el juego de tensiones, disputas de sentido, intereses y poderes allí implicados, así como sus potencialidades. Este juego de tensiones involucra actores sociales, es paradójico, dinámico e histórico o, lo que es lo mismo, se funda en una relación social que debe ser señalada.

El breve recorrido genealógico realizado muestra que las invenciones y proyectos científicos en torno a la digitalización evidencian un largo trayecto aspiracional mediante el cual la sociedad moderna ha perseguido el “ideal” de la creación de entes automatizados capaces de realizar tareas u operaciones que superen los límites humanos. En esa travesía, el cálculo matemático mutó en máquina, convergió con la electricidad y dio lugar a los bits y lenguajes binarios. Posteriormente, la idea de red abrió un campo novedoso para la comunicación y, finalmente, la *web* permitió la integración ubicua de datos digitales. Este devenir, entramado sobre relaciones de fuerza entre actores sociales, fue dando forma a un patrón de relaciones mediadas por la tecnología, una digitalización de la vida que tiende a configurar estructuras de nuevo tipo.

Aunque las máquinas electrónicas de cálculo y comunicación pudieron haber sido pensadas como un utensilio a la mano, desde las primeras décadas del siglo XXI comenzó a ser evidente que la humanidad estaba frente a algo diferente. Los ordenadores digitales mutaron en algo muy distinto a lo que diseñaron los primeros investigadores e investigadoras en informática. Con sensores en cada rincón del planeta, archivos infinitos, tecnologías de nube para almacenamiento de información, kilómetros de fibra óptica, habilidades para capturar usos cotidianos o procesar masivamente datos, esos

desarrollos promovieron que centenares de millones de personas compartieran fotos, videos, textos o hicieran compras *online*. El *software* se convirtió en un lenguaje universal de operatividad e intercambio social, en la interfaz fundamental entre la imaginación humana y el mundo.

El análisis de las tres dimensiones presentadas –*Big Data*; consumo, intercambio y dinero; y trabajo– sugiere que el sistema digital puede ser pensado desde una triple capacidad: 1) de recopilación masiva y procesamiento automático de datos; 2) de análisis automatizado de estos datos en dirección a la detección de patrones de comportamientos humanos, y 3) de anticipación algorítmica que permite orientar las formas de actuar.

En ese marco, el gesto teórico principal que se propone en este artículo –apartar el velo de la neutralidad instrumental problematizando lo que se muestra normalizado– permite argumentar que la economía digital se funda en una relación social de nuevo tipo, esto es, una tríada, que va de lo humano a lo *maquínico* (algorítmico) y de allí de vuelta a lo humano, asentada en un proceso de datificación de la vida, mediante el cual se extrae y procesa un nuevo recurso estratégico para el campo económico: el dato digitalizado.

Sin embargo, lo singular de esa relación es que el medio-máquina no cumple simples funciones reflejas, sino que devuelve la mirada, porque sugiere, orienta y simultáneamente registra, vigila y dispone a actuar en ciertos sentidos. Un algoritmo ya no es una mera instrucción de cálculo programático, sino que es un dispositivo situado en el corazón de aquella tríada que, a partir del procesamiento de esos datos, ostenta una capacidad de superracionalidad, efectividad y eficiencia desde donde interviene en la toma de decisiones. De este modo, la intermediación del binomio datos-algoritmo se convierte en un tipo de orden político, un gozne de tensión social que es un nuevo pliegue en las relaciones de poder. Esto no implica una independencia o voluntad consciente de las máquinas, pero sí permite argüir que la digitalización conforma un nuevo espacio de construcción social que se transforma en un campo de luchas.



En este contexto, el estudio de la economía digital ha abierto un mapa epistémico en el cruce de diversas disciplinas. Si se acepta la categoría del binomio datos-algoritmos como relación social es posible trazar una serie de interrogantes para una agenda de investigaciones: ¿cómo podría ser operacionalizada esta definición para dar cuenta de sus características?, ¿qué indicadores permiten visualizar esta relación en términos empíricos? Si la articulación datos-algoritmos es una relación social (y al mismo tiempo marca patrones y estructuras), ¿qué nuevos principios para una teoría de la acción o una ética algorítmica (algorética) pueden pensarse? Si el poder es un modo de acción sobre la acción de los otros, ¿cómo se definen sus dispositivos en términos algorítmicos? En este esquema, ¿qué lugar ocupan la simbiosis humano-máquina-humano, la relación humano-humano y la interacción máquina-máquina?, ¿en qué medida dicho esquema desplaza las dinámicas de subjetivación dentro de un entramado socioeconómico de poder?, ¿bajo qué variables se pueden diferenciar los distintos posicionamientos estructurales de cada región y/o sociedad particular en el tejido algorítmico global? Si el poder en el sentido moderno puede ser pensado como gubernamentalidad y ésta implica la gestión del factor económico como eje del sujeto población,<sup>26</sup> ¿cómo se define dicha gubernamentalidad algorítmica en sentido económico?, ¿cómo se entrecruzan acción, dimensión económica, control y vigilancia en dicha estructura algorítmica? (Bruno, 2013; Zuboff, 2019).

Si el *software* se ha convertido en un cuerpo hipermatematizado que teje la condición humana, la normalización de su funcionamiento carga de opacidad aquello que ya es una caja negra. Entonces, definir sus engranajes como una relación social implica abrir ese espacio y comprender de qué manera allí dentro se imbrica la ambigua artefactualidad de la condición humana: lo humano de la máquina y lo *maquínico* de lo humano en términos de disputas en la dimensión socioeconómica.

<sup>26</sup> Marco teórico foucaultiano.

**BIBLIOGRAFÍA**

- APARICI, Roberto y David García-Marín (2018). “Prosumidores y emirecs. Análisis de dos teorías enfrentadas”. *Comunicar* 26 (55): 71-79.
- ARCEO, Enrique (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- BABBAGE, Charles (1846). *On the Economy of Machinery and Manufactures*. Londres: Murray. Disponible en: <<https://archive.org/details/oneconomyofmachi00babbrich/page/n7/mode/2up>>. [Consulta: 17 de marzo de 2020].
- BENKLER, Yochai (2015). *La riqueza de las redes. Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Barcelona: Icaria.
- BERARDI, Franco (2016). *Almas al trabajo: alienación, extrañamiento, autonomía*. Madrid: Enclave de Libros.
- BOURDIEU, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- BRUNO, Fernanda (2013). *Máquinas de ver, modos de ser. Vigilancia, tecnología e subjetividades*. Porto Alegre: Sulina.
- BUENO Castellanos, Carmen (2018). “Innovación abierta: de consumidores a productores de valor”. *Desacatos* 56 (enero-abril): 50-69.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La nueva economía*. Disponible en: <<http://www.analitica.com/cyberanalitica/negocios/8506062.asp>>. [Consulta: 23 de octubre de 2019].
- CASTELLS, Manuel (2001a). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. II “El poder de la identidad”. Ciudad de México: Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (2001b). *La galaxia Internet*. Barcelona: Plaza & Janes.

- CASTELLS, Manuel (ed.) (2004). *The network Society. A Cross Cultural Perspective*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- CASTELLS, Manuel (2017). *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2013). *Economía digital para el cambio estructural y la igualdad*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2016). *La nueva revolución digital. De la internet del consumo a la internet de la producción*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización de las Naciones Unidas.
- FIGUEROA, Victor (2019). “¿Hacia el fin del trabajo? Mitos, verdades y especulaciones”. *Nueva Sociedad* 279 (enero-febrero): 49-61.
- FOUCAULT, Michel (1979). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- FRAYNE, David (2017). *El rechazo del trabajo. Teoría y práctica de la resistencia al trabajo*. Madrid: Akal.
- FREY, Carl Benedikt y Michael Osborne (2013). *The Future of Employment: How Susceptible Are Jobs to Computerisation?* Oxford: Universidad de Oxford.
- FUCHS, Christian y Marisol Sandoval (2015). “Trabajadores digitales del mundo, ¡uníos! Un marco para teorizar críticamente y analizar el trabajo digital”. *Hipertextos* 4 (2): 19-70.
- FUMAGALLI Andrea, Stefano Lucarelli, Elena Musolino y Giulia Rocchi (2018). “El trabajo (*labour*) digital en la economía de plataforma: el caso de Facebook”. *Hipertextos* 6 (9): 12-41.
- GORZ, André (1982). *Adiós al proletariado. Más allá del socialismo*. Barcelona: Ediciones 2001.

- HAYLES, Katherine (1999). *How we Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HOBSBAWM, Eric (2003). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- LICKLIDER, Joseph (1990 [1960-1968]). *In Memoriam: Licklider, J. C. R. 1915-1990*. Palo Alto, California: Systems Research Center.
- LINS Ribeiro, Gustavo (2018). “El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo”. *Desacatos* 56 (enero-abril): 16-33.
- MARX, Karl (1973 [1867]). *El capital. Crítica de la economía política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MAYER-SCHÖNBERGER, Viktor y Kenneth Cukier (2013). *Big data. La revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner Noema.
- MAYER-SCHÖNBERGER, Viktor y Thomas Ramge (2019). *La reinención de la economía. El capitalismo en la era del big data*. Madrid: Turner Noema.
- MAZLISH, Bruce (1995). *La cuarta discontinuidad*. Madrid: Alianza.
- MCLUHAN, Marshall y Barrington Nevitt (1972). *Take Today. The Executive as a Dropout*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- MOROZOV, Evgeny (2019). “¿Socialismo digital? El debate sobre el cálculo económico en la era de los *big data*”. *New Left Review* 116/117 (mayo-agosto): 35-74.
- MOULIER-BOUTANG, Yann (2011). *Cognitive Capitalism*. Reino Unido: Polity Press.
- O'NEILL, Cathy (2017). *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Madrid: Capitán Swing.
- PACHECO Jiménez, María Nieves (2016). “Criptodivisas: del *bitcoin* al MUFJ. El potencial de la tecnología *blockchain*”. *Revista CESCO de Derecho de Consumo* 19: 6-15.

- PALAVICINO, Carla (2018). "El futuro del trabajo. Revisión de literatura". *Documentos de Trabajo 4*. Santiago: Consejo Nacional de Innovación para el Desarrollo.
- REYGADAS, Luis (2018). "Dones, falsos dones, bienes comunes y explotación en las redes digitales. Diversidad de la economía virtual". *Desacatos 56* (enero-abril): 70-89.
- RIFKIN, Jeremy (1995). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.
- RIFKIN, Jeremy (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Barcelona: Paidós.
- RODRÍGUEZ, Pablo (2006). "El signo de la sociedad de la información. De cómo la cibernética y el estructuralismo reinventaron la comunicación". *Question 1* (11). Disponible en: <<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/245>>.
- RODRÍGUEZ, Pablo (2018). "Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos". *Barda 4* (6): 14-35.
- RODRÍGUEZ, Pablo (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires: Cactus.
- RODRÍGUEZ Fernández, María (2017). "Relaciones laborales en la *Platform Economy*". *Nueva Revista Socialista 3*: 85-94.
- ROUVROY, Antoinette y Thomas Berns (2016). "Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿la disparidad como condición de individuación a través de la relación?" *Agenda Filosófica 1* (diciembre): 88-116.
- SADIN, Eric (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- SADIN, Eric (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.

- SASSEN, Saskia (1991). *The Global City. New York, London, Tokio*. Princeton: Princeton University Press.
- SASSEN, Saskia (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Katz.
- SCHILER, Dan (2000). *Digital Capitalism. Networking the Global-Market System*. Massachusetts: MIT Press.
- SOLAECHA Galera, María (1994). "Lady Ada Byron y el primer programa para computadoras". *Divulgaciones matemáticas* 2 (1): 75-81.
- SOSA Escudero, Walter (2019). *Big data. Breve manual para conocer la ciencia de datos que ya invadió nuestras vidas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SRNICEK, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- STIEGLER, Bernard (2002). *La técnica y el tiempo*, tomos I, II y III. Hondarribia: Hiru.
- SUBIRATS, Joan (2019). "¿Del poscapitalismo al postrabajo?" *Nueva Sociedad* 279 (enero-febrero): 34-48.
- SWAN, Melanie (2015). *Blockchain. Blueprint for a New Economy*. Cambridge: O'Reilly.
- TAPSCOTT, Don (1996). *The Digital Economy: Promise and Peril in the Age of Networked Intelligence*. Nueva York: McGraw-Hill.
- TAPSCOTT, Don (2009). *Grown up Digital. How the Net Generation is Changing the World*. Nueva York: McGraw-Hill.
- TAPSCOTT, Don y Anthony Williams (2008). *Wikinomics: How Mass Collaboration Changes Everything*. Nueva York: Portfolio.
- TERRANOVA, Tiziana, (2000). "Free Labor: Producing Culture for the Digital Economy". *Social Text* 18 (2): 33-58.
- TERRANOVA, Tiziana (2017). "Red Stack Attack! Algoritmos, capital y automatización del común". En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo*, compilado por Armen Avanessian y Mauro Rei, 91-110. Buenos Aires: Caja Negra.

- TOFFLER, Alvin (1980). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés.
- TORRADO, Susana (2010). *El costo social del ajuste. Argentina, 1976-2002*, tomo I. Buenos Aires: Edhasa.
- TURING, Alan (2012 [1950]). *¿Puede pensar una máquina?* Oviedo: KRK Ediciones.
- VAN DIJCK, José (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VERCELLONE, Carlo (2011). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.
- VILAS, Carlos (2011). *Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- WIENER, Norbert (1988), *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WINNER, Langdom (1985). "Do Artifacts Have Politics?" En *The Social Shaping of Technology*, editado por Donald MacKenzie y Judy Wajcman, 26-38. Filadelfia: Open University Press.
- Zuazo, Natalia (2018). *Los dueños de Internet*. Buenos Aires: Debate.
- ZUBOFF, Shoshana (2019). *The age of surveillance capitalism*. Londres: Profile Books Ltd.





**traducciones**





## ABSTRACT

The importance of translation in an article by Marc Maurice resides in the analysis of three comparative approaches, including the societal, to which the author belongs. The translator comments on the origin of the societal approach and its current lines of investigation and argues about its relevance today.

KEY WORDS: Marc Maurice, comparative methodology, societal approach.

El artículo de Marc Maurice, aunque originalmente fue publicado hace poco más de tres décadas (en 1989), resulta valioso para el estudio de la metodología comparativa debido a su análisis contrastante y crítico de los enfoques universalista, culturalista y societal; además, por ofrecer una explicación sintética de este último, del cual se tienen escasas referencias en español, lo mismo que de las aportaciones de Maurice.

Marc Maurice (1924-2011) fue un sociólogo francés, estudioso de las organizaciones y relaciones laborales y uno de los fundadores del enfoque societal en los estudios comparativos, cuyo origen se remonta a la década de 1970, junto con otros integrantes del Laboratorio de Economía y de Sociología del Trabajo (LEST) de la Universidad de Aix-Marsella, en Francia, como François Sellier y Jean Jacques Silvestre.

Según narra Maurice en un artículo más reciente (2002), dicha perspectiva se desarrolló a raíz de las interrogantes que originaron los resultados de un estudio comparado entre las estructuras salariales de las empresas francesas y alemanas; preguntas que los llevaron a cuestionar las teorías de la convergencia y los modelos universalistas, plasmando su propuesta en el informe de la investigación considerada fundadora del enfoque societal: *Politique d'éducation et organisation industrielles en France et en Allemagne*, publicado en 1982 (en español, *Política de educación y organización industrial en Francia y en Alemania* [Maurice, Sellier y Silvestre, 1987]).

De acuerdo con Jorge Carrillo y Consuelo Irazo (2000), el trabajo de Maurice, Sellier y Silvestre fue un hito en su tiempo y demostró la importancia del contexto social para comprender las

particularidades de las nociones de calificación y los sistemas de formación en cada país, lo que denominaron "efecto societal". En tanto que, según Claudia Figari (2001), su contribución evidenció las complejas relaciones entre las políticas definidas en las organizaciones y los modelos educativos nacionales.

Ahora bien, más allá del trabajo mencionado, escribe Maurice (2002), las investigaciones del equipo LEST le permitió desarrollar eso que siempre había deseado en una teoría: "Un cuerpo de hipótesis fuertemente asociadas a la metodología particular que contribuyó en su creación" (Maurice, 2002: 4).

El concepto societal no es privativo de la propuesta de Maurice y colaboradores. Se ha utilizado para distinguir las relaciones de tipo institucional de las interacciones individuales, íntimas o comunitarias, a partir principalmente de la propuesta de Ferdinand Tönnies y su *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad) de fines del siglo XIX. Posteriormente, en la década de 1960, en un intento de integración, Talcott Parsons (1983) incluye el término "comunidad societaria", constituida como un orden normativo, dentro de su teoría del sistema general de la acción; y en 1970, Stein Rokkan (1993) publica la revisión de avances de los enfoques de investigación comparativa, entre ellos los de tipo *cross-societal*, raros en ese momento, y con una posición más bien ambigua, pues el término "se introdujo para cubrir las comparaciones en una amplia gama de colectividades territorial y culturalmente distintas, ya sean 'primitivas', 'de transición' o completamente desarrolladas" (Rokkan, 1993: 8).

La perspectiva del enfoque societal del equipo LEST, a la que Maurice identifica como *inter-national* (suponemos, para distinguirla de la *cross-societal*), si bien se identifica más cercana a los estudios culturalistas, tiene como propósito establecer generalizaciones sin perder de vista a los actores sociales, aunque especialmente como actores colectivos. Se parte de la premisa de que los "actores y espacios se construyen conjuntamente", por lo que el estudio de los contextos en los que se inscriben cobra mayor relevancia, no sólo como residuos sino

para comprender el sistema de interdependencias sociales, buscando la posibilidad de construir una teoría con cierto grado de generalización de los fenómenos empíricos.

Maurice propone el término de “coherencias nacionales” para superar los particularismos y la paradoja de la no comparabilidad, a partir del estudio de interdependencias entre fenómenos, considerando las relaciones entre los niveles micro y macro. Lo importante para él es conocer y comparar, entre un país y otro, cómo se construyen los actores en relación con la sociedad. En ese sentido, las posibilidades de comparabilidad se amplían.

Al explorar la producción de conocimiento en lengua castellana se observa que, dada la orientación de los trabajos de Maurice, su contribución ha tenido mayor presencia en la investigación sobre organizaciones laborales y en el campo educativo cuando se la relaciona con la calificación profesional. Esto es, sobre todo, porque como conclusión central del trabajo de Maurice, Sellier y Silvestre (1987) se desprende que el sistema educativo de formación profesional tiene estrecha relación con las estructuras salariales y laborales de cada país.

Entre los estudios que recientemente han retomado el enfoque societal o identificado un “efecto societal”, se destacan los de Antonio Martín Artiles y colaboradores de la Universidad Autónoma de Barcelona acerca de la transposición de modelos como el de formación dual (Martín *et al.*, 2019; Barrientos *et al.*, 2019), flexiguridad (Leonardi *et al.*, 2011), política de ingresos (Martín, Molino y Godino, 2016) y de empleo (Martín, Molino y Carrasquer, 2016). En general, de estos estudios se concluye que el “efecto societal” en España es una limitante en la implementación de modelos generados en otros contextos europeos.

En América Latina son escasas las investigaciones desde esta perspectiva, y los artículos identificados se limitan a citar la obra de Maurice, Sellier y Silvestre como parte del estado del arte (Carrillo e Iranzo, 2000; Figari, 2001; Senén, 2006; Miguez, 2009). Cabe mencionar la participación de Bruno

Théret (2009), de la Universidad París Dauphine, en una obra coordinada por Carlos Barba de la Universidad de Guadalajara, Gerardo Ordóñez de El Colegio de la Frontera Norte y Enrique Valencia del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). En el trabajo de Théret se percibe cierta influencia del enfoque comparativo societal, proponiendo una visión más estructuralista para construir una tipología de los sistemas nacionales de protección social, analizando los casos de Francia y Japón.

La vigencia del enfoque societal descansa en su contribución a una metodología comparativa que permite producir conocimiento teórico sobre la realidad social, construyendo generalizaciones sin menoscabo de las relaciones contextuales y particulares entre actores y espacios sociales. Si bien el conocimiento de lo local es de suma importancia, y con ello los estudios culturalistas, como decía Sartori (1994: 32), "quien no conoce otros países no conoce el propio"; por ello, la comparación es una herramienta para librarnos del *parroquialismo*.

Entonces, el rescate de trabajos inscritos en esta corriente resulta significativa para su difusión en el ámbito latinoamericano, con la intención de profundizar desde la mirada comparativa en aquello que nos enlaza y nos distingue. Comprendernos como naciones con pasados y presentes similares y divergentes, en el afán de unir políticas estratégicas que nos fortalezcan como región, pero con sentido para cada país.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIENTOS Sánchez, Daniel, Antonio Martín Artiles, Andreu Lope Peña y Pilar Carrasquer Otto (2019). "La FP dual y la transición de los jóvenes al mercado de trabajo: la visión de los agentes sociales". *Anuario IET de trabajo y relaciones laborales* 6: 75-94.

- CARRILLO, Jorge y Consuelo Iranzo (2000). "Calificación y competencias laborales en América Latina". En *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, coordinado por Enrique de la Garza Toledo, 179-212. Ciudad de México: El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica.
- FIGARI, Claudia (2001). "Nuevas selectividades en el mercado interno de trabajo: lógicas de formación y gestión de las carreras profesionales". *Estudios sociológicos* 19: 495-525.
- LEONARDI, Laura, Antonio Martín Artilles, Oscar Molina, Davide Calenda y Pilar Carrasquer Otto (2011). "¿Es exportable la flexiguridad? Un estudio comparado de Italia y España". *Cuadernos de Relaciones Laborales* 29 (2): 417-443. Disponible en: <[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CRLA.2011.v29.n2.38022](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2011.v29.n2.38022)>.
- MARTÍN Artilles, Antonio, Daniel Barrientos, Benjamín Moles Kalt y Andreu Lope Peña (2019). "Política de formación dual: discursos con Alemania en el imaginario". *Política y sociedad* 56 (1): 145-167.
- MARTÍN Artilles, Antonio, Oscar Molino Romo y Alejandro Godino Pons (2016). "Desempleo y política de 'ingresos adecuados' en España e Italia". *Anuario IET de trabajo y relaciones laborales* 3: 94-112. DOI: <10.5565/rev/aiet.41>.
- MARTÍN Artilles, Antonio, Oscar Molino y Pilar Carrasquer (2016). "Incertidumbre y actitudes pro-redistributivas: mercados de trabajo y modelos de bienestar en Europa". *Política y sociedad* 53 (1): 187-215.
- MAURICE, Marc (2002). "L'analyse societale est-elle encore d'actualite? L'historicite d'u ne approche et son evolution". *Socio-Économie du Travail* 36 (22): 1213-1239. Disponible en: <<https://f.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/294/files/2020/06/Maurice.pdf>>. [Consulta: 3 de mayo de 2020].
- MAURICE, Marc, François Sellier y Jean Jacques Silvestre (1987). *Política de educación y organización industrial en Francia y en Alemania*. España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.



- MIGUEZ, Pablo (2009). "La relación formación-calificación en los procesos de trabajo. Oficio, trabajo industrial y automatización". *Miríada 2* (3): 175-198.
- PARSONS, Talcott (1983). *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. Ciudad de México: Trillas.
- ROKKAN, Stein (1993). "Cross-cultural, Cross-societal and Cross-national Research". *Historical Social Research* 18 (2): 6-54.
- SARTORI, Giovanni (1994). "Comparación y método comparativo". En *La comparación en las ciencias sociales*, editado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, 29-48. Madrid: Alianza.
- SENÉN González, Cecilia (2006). "Teoría y práctica de las relaciones industriales. Reflexiones sobre los cambios recientes de las relaciones laborales en Argentina". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 11 (18): 171-198.
- THÉRET, Bruno (2009). "Sistemas nacionales de protección social y representación política en la regulación societal: un enfoque morfogenético estructuralista del cambio institucional desde una perspectiva comparada con especial referencia a los casos de Japón y Francia". En *Más allá de la pobreza. Regímenes de bienestar en Europa, Asia y América*, coordinado por Carlos Barba Solano, Gerardo Ordóñez Barba y Enrique Valencia Lomelí, 71-108. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte.

## OTRAS OBRAS DE MARC MAURICE

- EYRAUD, François, Alain d'Iribarne y Marc Maurice (1988). "Des entreprises face aux technologies flexibles: une analyse de la dynamique du changement". *Sociologie du travail* 30 (1): 55-77. DOI: <10.3406/sotra.1988.2394>.
- LANCIANO, Caroline, Marc Maurice, Jean-Jacques Silvestre y Hiroatsu Nohara (eds.) (1998). *Les acteurs de l'innovation et l'entreprise: France, Europe, Japon (Dynamiques d'entreprises)*. París: L'Harmattan.

- MAURICE, Marc (1972). "Propos sur la sociologie des professions". *Sociologie du travail* 14 (2): 213-225. DOI: <10.3406/sotra.1972.1737>.
- MAURICE, Marc (1979-2013). "For a Study of the 'Societal Effect': Universality and Specificity in Organization Research". En *Organizations Alike and Unlike. International and Institutional Studies in the Sociology of Organizations*, editado por Cornelis J. Lammers y David J. Hickson. Londres: Routledge and Kegan. DOI: <10.4324/9780203370414-14>.
- MAURICE, Marc (1980). "Le déterminisme technologique dans la sociologie du travail (1955-1980). Un changement de paradigme?" *Sociologie du travail* 22 (1): 22-37. DOI: <10.3406/sotra.1980.1621>.
- MAURICE, MARC (1993). "La formation professionnelle en France, en Allemagne et au Japon. Trois types de relations entre l'école et l'entreprise". *Entreprises et histoire* 1 (3): 47-59. DOI: <10.3917/eh.003.0047>.
- MAURICE, MARC (1994). "L'analyse sociétale des relations entre système éducatif et système productif. Comparaison France-Allemagne-Japon". *Revue internationale d'éducation de Sèvres* (1): 35-45. DOI: <10.4000/ries.4299>.
- MAURICE, Marc (1994). "Acteurs, règles et contextes. A propos des formes de la régulation sociale et de leur mode de généralisation". *Revue française de sociologie* 35 (4): 645-658. DOI: <10.2307/3322187>.
- MAURICE, MARC (1995). "Convergence and/or Social Effect for the Europe of the Future?" En *Work and Employment in Europe. A New Convergence?*, editado por Peter Cressey y Bryn Jones. Londres: Routledge.
- MAURICE, Marc, Jean-Jacques Silvestre y François Sellier (1979). "La production de la hiérarchie dans l'entreprise: recherche d'un effet sociétal. Comparaison France-Allemagne". *Revue française de sociologie* 20 (2): 331-365. DOI: <10.2307/3321089>.

MAURICE, Marc y Arndt Sorge (2000). *Embedding Organizations: Societal Analysis of Actors, Organizations and Socio-economic Context*. Filadelfia: John Benjamins Publishing.

MAURICE, Marc, Arndt Sorge y Malcolm Warner (1980). "Societal Differences in Organizing Manufacturing Units: A Comparison of France, West Germany, and Great Britain". *Organization Studies* 1 (1): 59-86. Disponible en: <<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/017084068000100105>>.

# **Métodos comparativos y análisis societal. Las implicaciones teóricas de las comparaciones internacionales<sup>1</sup>**

The Comparative Method and Societal Analysis.

The Theoretical Implications of International Comparisons

*Marc Maurice*

## **RESUMEN**

Para poner en perspectiva los méritos y los inconvenientes de tres enfoques teóricos (funcionalista, culturalista y societal), el autor nos brinda una tipología a partir de un doble cuestionamiento. ¿En qué medida cada uno de los enfoques examina la articulación entre los niveles micro y macro?, ¿se plantea la hipótesis de la continuidad o discontinuidad de los fenómenos estudiados entre un país y otro? La ambición de este artículo será ahora, con el apoyo de una vasta gama de ejemplos de “coherencias nacionales”, la de sentar las bases de una teoría más general.

**PALABRAS CLAVE:** métodos comparativos, efecto societal, coherencias nacionales.

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en francés con el título “Méthode comparative et analyse sociétale. Les implications théoriques des comparaisons internationales” (1989). *Sociologie du travail* 2 (31): 175-191. Traducción de Roxana Loubet Orozco. Véase también el comentario de la traductora en esta misma publicación, pp.251-259.

## ABSTRACT

To put into perspective the merits and drawbacks of three theoretical approaches (the functionalist, the culturalist, and the societal), the author offers a typology based on two questions: to what extent does each approach examine the links between the micro and the macro level? And, is there a hypothesis of continuity or discontinuity of the phenomena studied between one country and another? With the support of a wide range of examples of "national coherence," this article aims to establish the bases of a more general theory.

KEY WORDS: comparative methods, societal effect, national coherence.

El renovado interés en la comparación internacional en las ciencias sociales plantea preguntas sobre los criterios de comparabilidad y las implicaciones teóricas de los diferentes tipos de enfoque utilizados con mayor frecuencia hasta la fecha.

En primer lugar, se presentarán brevemente los criterios utilizados para establecer la tipología que aquí se ofrece, sin pretender una "teoría" de la comparación internacional. Después, se analizarán tres tipos de enfoque comparativo en función de dichos criterios con el fin de explicar la lógica detrás de cada uno de ellos. Finalmente, de manera privilegiada, serán desarrolladas las características del enfoque societal<sup>2</sup> con el propósito de mostrar su interés y sus limitaciones, en relación con otros enfoques.

<sup>2</sup> La primera comparación internacional practicada en LEST [Laboratorio de Economía y de Sociología del Trabajo de la Universidad de Aix-Marsella, Francia. Nota de la traductora] fue la del análisis del fenómeno jerárquico (salarios, organización, relaciones laborales) en empresas francesas y alemanas a mediados de los años setenta del siglo xx. Esta investigación, que sirvió como una "matriz" para los que siguieron (con Inglaterra, Japón, Hungría) dio lugar, después de un informe de investigación (1977), a un trabajo publicado en 1982 por Marc Maurice, François Sellier, Jean Jacques Silvestre: *Politique d'éducation et organisation industrielle en France et en Allemagne*.

## CRITERIOS DE COMPARABILIDAD

Admitiremos que cualquier comparación internacional tiene como objetivo destacar el efecto del contexto nacional en los objetos de investigación observados para medir su grado de generalidad de acuerdo con el modelo teórico y las hipótesis que se quieren verificar empíricamente; sin embargo, si bien estamos de acuerdo con esta propuesta general, veremos que se observan diferencias significativas en las prácticas de investigación, especialmente en lo que respecta a la base de “comparabilidad”. Para los fines de la exposición, pondremos énfasis en aquellos criterios simples que permitan diferenciar los tres enfoques elegidos de acuerdo con el estatus que le otorgan a la comparabilidad, concepto decisivo para toda comparación.

Primero distinguiremos dos niveles de análisis (macro y micro); el nivel macro corresponde al contexto nacional (o societal) en el que los objetos estudiados se encuentran, y el micro (o meso, según el caso) a aquel en donde se observan estos mismos objetos. Es importante, en efecto, explicar cómo cada tipo de enfoque concibe la relación entre ambos niveles; en otras palabras, cómo se entiende en cada caso la relación entre los objetos estudiados y el contexto nacional (o societal) a los que se refieren.

El segundo criterio elegido es el de continuidad o discontinuidad que caracteriza a los fenómenos estudiados de un país a otro, en función de los conceptos e indicadores utilizados en cada caso.

La combinación de estos criterios y los niveles de análisis permite construir la tipología aquí propuesta para diferenciar los enfoques comparativos. Por un lado, en función del carácter más o menos endógeno o exógeno de los fenómenos estudiados, dentro de cada país, en relación con el contexto nacional (o societal), y por otro, en función del carácter más o menos homogéneo o heterogéneo que se les reconoce a los fenómenos comparados de un país a otro.

Así, con el cruce de estas dimensiones diferentes (relaciones verticales entre objetos  $\Leftrightarrow$  sociedad, y relaciones horizontales: objetos  $A \leftrightarrow$  objetos  $B$ ) se puede construir una cuadrícula analítica que resalta la lógica de cada tipo de enfoque comparativo. De hecho, explicaremos el estatus que se le otorga a la “nación” o a la “sociedad” en la comparación, y el estatus de la “comparabilidad”, dependiendo de si uno presupone continuidad o discontinuidad entre los fenómenos estudiados, de un país a otro.

Por lo tanto, depende de si se inspiran en enfoques “universalistas” (propios del funcionalismo y el enfoque económico neoclásico) o en enfoques “particularistas” (específicos de diversas corrientes culturalistas), los criterios de comparabilidad serán diferentes, así como la relación de los fenómenos comparados en el “contexto nacional”.

Queremos mostrar cómo el enfoque “societal” (investigación del “efecto societal”) difiere de los dos tipos anteriores, tratando de ir más allá de lo que los opone.

El objetivo de este debate no es descubrir cuál es la “mejor manera”, sino destacar algunas de las preguntas planteadas por la práctica de las comparaciones internacionales, en particular respecto de los criterios de comparabilidad.

Al esquematizar se distinguen tres tipos de comparaciones internacionales de acuerdo con la importancia y el significado que cada uno de éstos otorga a las dimensiones anteriores, que contribuyen a definir los criterios de comparabilidad:

- El enfoque funcionalista (*cross-national*)<sup>3</sup>
- El enfoque culturalista (*cross-cultural*)
- El enfoque societal (*inter-national*)

<sup>3</sup> Recordamos aquí las denominaciones anglosajonas que se usan con mayor frecuencia correspondientes a cada tipo de enfoque.

## DIFERENTES TIPOS DE COMPARACIONES INTERNACIONALES

En primer lugar, hay que recordar que la metodología comparativa, de la cual la comparación internacional es una de las aplicaciones, tiene orígenes lejanos y se mezcla con la historia de las ciencias sociales. Baste con evocar aquí a algunos “padres fundadores”: Montesquieu, [Karl] Marx, [Alexis de] Tocqueville, [Max] Weber, [Émile] Durkheim. Este último vio en la perspectiva comparativa el camino casi “normal” del enfoque sociológico.

Ahora bien, como es sabido, una metodología no es neutra; nunca es totalmente separable de las orientaciones teóricas, más o menos explícitas, que le dan su pertinencia o su eficacia.

La comparación internacional no es diferente, aunque la “moda” de hoy tiende a abusar un poco del término.<sup>4</sup> Razón de más para incitar a la reflexión en este ámbito.

### LOS ENFOQUES FUNCIONALISTAS (CROSS-NATIONAL)

Esta primera corriente de investigaciones comparativas se desarrolló durante los años cincuenta y sesenta, especialmente en los países anglosajones. Lo dicho por Stéphane Novak, epistemólogo polaco, es una muestra clara de este enfoque: no conociendo *a priori* si un fenómeno no está condicionado por un contexto nacional particular, es necesario examinar en qué medida la variación observada sobre ciertas dimensiones en una nación corresponde o no a aquellas contempladas en otras naciones. Aquí se reconoce el enfoque clásico, inspirado tanto en Durkheim como en [Karl] Popper.

¿A qué principios obedece esta primera corriente comparatista o, al menos, los enfoques que se refieren a ella? La mayoría de las veces el marco “nacional” elegido no tiene un estatuto claramente

<sup>4</sup> Algunas “licitaciones” en los últimos años, procedentes de organismos públicos, han otorgado incluso una especie de “bonificación” a los proyectos de investigación que recurrían a las comparaciones internacionales.



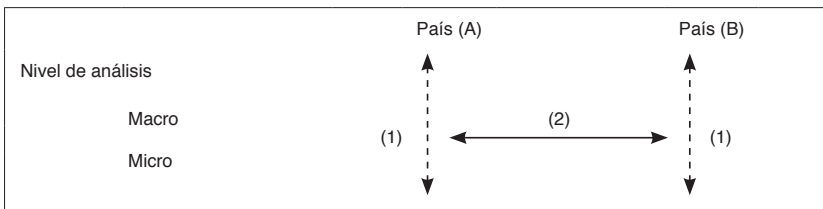
establecido; de ahí la frecuencia con que se utiliza la expresión de investigación *cross-national*. El “país” o la “nación” son sólo contextos locales en los que se insertan los fenómenos estudiados. El contexto “nacional” sigue siendo, en este caso, totalmente heterogéneo respecto de estos fenómenos. No es sorprendente que la relación entre niveles macro y micro no esté realmente construida o problematizada.

Aquí, la comparabilidad se basa en el principio de racionalidad, que supone una continuidad entre los fenómenos que se comparan, término a término, en cada país.

De esta manera, las diferencias que eventualmente puedan aparecer de un país a otro sólo son marginales y se considerarán residuos del “modelo” adoptado o “equivalentes funcionales”, lo que, *ipso facto*, conferirá a los fenómenos observados un estado de comparabilidad.

Dicho con otras palabras, la noción de “equivalente funcional” (una de las nociones clave del funcionalismo) no es más que la expresión universalista inherente a este tipo de enfoque. La referencia al marco nacional no entraña en este caso ningún efecto de ruptura o discontinuidad en la comparación así concebida. El siguiente esquema ilustra algunas de estas características.

#### COMPARACIÓN *CROSS-NATIONAL*



(1) Ausencia de interacción entre macro y micro.

(2) Fuerte continuidad entre fenómenos estudiados término a término.

Recordemos que este tipo de enfoque a menudo ha sido utilizado tanto por sociólogos como por economistas inspirados en una concepción análoga del principio de racionalidad. Por ejemplo, el Grupo de Aston (Derek S. Pugh, David J.

Hicksons y otros),<sup>5</sup> situado dentro de la corriente de estudio de las organizaciones, extienden el modelo de la contingencia estructural a comparaciones internacionales de organizaciones. La concepción microsocia de la racionalidad de las mismas tiende, en este caso, a considerarlas como *culture-free*, y aquellos elementos de análisis que escapan al modelo son considerados como “residuos”, de los que puede dar cuenta la cultura local o la historia. La referencia “nacional” no tiene otro significado más que contextual (en el sentido más neutro del término) ni otro efecto que el de manifestar *a contrario sensu* la continuidad de las dimensiones estructurales de las organizaciones de un país a otro. La tesis de la *culture-free* encaja directamente con la teoría de la convergencia de las sociedades, como se ha subrayado en otra parte (Brossard y Maurice, 1974).<sup>6</sup>

Sin duda, esta corriente ilustra una posición extrema a la debatida por otros especialistas en organizaciones;<sup>7</sup> sin embargo, la orientación “racionalista” o “universalista” que subyace continúa ejerciendo una gran influencia, incluso entre los economistas comparatistas. Sobre este punto se volverá más adelante.

#### LOS ENFOQUES CULTURALISTAS (CROSS-CULTURAL)

Éstos tienen en común que se oponen a los ya mencionados en cada una de las dimensiones comprendidas en nuestra tipología. En efecto, contrariamente a los enfoques comparativos de tipo funcionalista, aquí la referencia “nacional” no se reduce a un simple contexto, sino que se conceptualiza en

<sup>5</sup> Nota de la traductora: Marc Maurice no especifica bibliografía, pero se puede revisar, por ejemplo, D. S. Pugh, D. J. Hickson, C. R. Hinnings y C. Turner (1968). “Dimensions of Organizational Structure”. *Administrative Science Quarterly* 13: 65-105. Pugh y Hickson lideraron el Grupo de Aston, en la Universidad de Aston, en Birmingham, Inglaterra, en las décadas de 1960 y 1970.

<sup>6</sup> Véase también Maurice, Sellier y Silvestre (1982): 328-348.

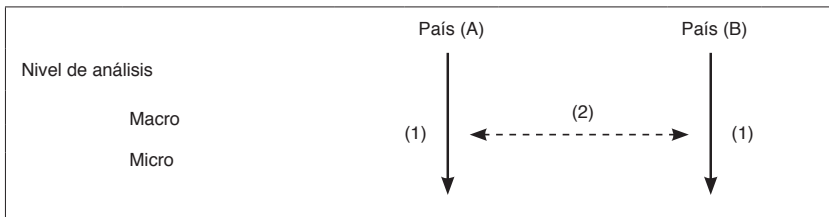
<sup>7</sup> En especial J. Child (véase Brossard y Maurice, 1974).

términos de “cultura nacional”. Supone que los fenómenos estudiados están intensamente influidos por ella, al punto de provocar fuertes discontinuidades al comparar un país con otro, debido a la especificidad o identidad culturales.

El riesgo de estas posturas es el débil poder de generalización, aunque, por otro lado, a menudo permiten demostrar las dimensiones de análisis que escapan a los enfoques anteriores.

El siguiente esquema muestra las características de los enfoques culturalistas que contrastan con los mencionados anteriormente.

#### COMPARACIÓN *CROSS-CULTURAL*



(1) Fuerte influencia de la “cultura nacional”.

(2) Fuerte discontinuidad entre fenómenos estudiados.

En este caso, como se puede observar, existe una fuerte continuidad entre cultura nacional y fenómenos estudiados, que son, en cierto modo, partes de interés del mismo universo cultural. La comparabilidad, cuando existe, no puede establecerse entre universos culturales diferentes, cuya composición interna se podrá describir eventualmente.

Por supuesto, como en el caso precedente, este tipo de enfoque puede abarcar múltiples situaciones, aunque la lógica que las inspira es similar. Cabe señalar, por otra parte, que en ciertos casos la perspectiva comparativa internacional no es necesariamente aplicada con sistematicidad. Se dirá entonces que ello está implícito. Es el caso, por ejemplo, de investigadores occidentales que pudieron analizar a la sociedad japonesa sin remitirse a una comparación sistemática con su propio país. Uno de los casos más conocidos que pre-

senta un enfoque culturalista clásico<sup>8</sup> es el estudio de [James C.] Abegglen (1958) sobre la empresa japonesa. Y el conocimiento de que la literatura reciente sobre Japón está influida fuertemente por la perspectiva culturalista, particularmente atractiva, es verdad, en este caso.<sup>9</sup>

Cabe mencionar, en un registro completamente diferente, *Le Phénomène bureaucratique* de Michel Crozier (1964), otro clásico en su género de un enfoque cultural problematizado.

Más recientemente se han manifestado nuevos tipos de enfoques culturalistas que han intentado plasmar el principio de comparabilidad proponiendo conceptos intermedios que permitan mediatizar el efecto de la cultura nacional sobre los fenómenos u objetos comparados en diversos países.

Así, la famosa comparación llevada a cabo por Hofstede (1980) en una empresa multinacional (que se puede suponer es IBM) propone el concepto de “programa mental”, permitiendo interpretar las diferentes puntuaciones de escalas de actitudes o de rasgos culturales. O bien, la reciente investigación comparativa de Philippe d'Iribarne (1985), quien utiliza la noción de “pacto social” para ilustrar el efecto de la cultura nacional sobre las formas de regulación de las relaciones de trabajo en las empresas elegidas en diversos países.

Para volver a nuestro propósito, subrayemos que la utilización de tales nociones no permite construir (o problematizar) la relación entre los objetos de análisis y la “cultura nacional”. Refleja, más bien, un objeto particular de análisis (el “pacto social” de D'Iribarne) o una herramienta de análisis (el “programa mental” de Hofstede); sin embargo, ninguno de los dos casos se reinserta en un campo teórico que les otorgue un poder de generalización, como es el caso, por ejemplo, de las nociones de poder o de estrategia de Crozier, o la de *habitus* de [Pierre] Bourdieu.

<sup>8</sup> Se puede citar también otro clásico: Ruth Benedict, *The Chrysanthemum and the Sword (Le chrysanthème et le sabre)*, 1946.

<sup>9</sup> Por el contrario, la obra clásica de R. Marsh y H. Mannari, *Modernization and the Japanese Factory* (1976), ilustra perfectamente un enfoque funcionalista, universalista, en la medida en que pretendía criticar la orientación culturalista de Abegglen.

Entonces, las preguntas que permanecen abiertas, a saber, son: ¿cómo se transmite o se reproduce en el tiempo esta cultura, de la cual D'Iribarne ve los orígenes, en el caso de Francia, en la época feudal?, ¿en qué criterios se basa aquí la comparabilidad, en la medida en que aparecen fuertes discontinuidades, asociadas con las diferencias que constituyen las "culturas nacionales"?, ¿o se trata de una especie de *invariante* cultural en el sentido antropológico del término?

Si la noción de "cultura" conoce un resurgido interés desde hace algún tiempo, no parece que se haya avanzado mucho hasta ahora en su teorización. Por el contrario, es innegable que los enfoques culturalistas tienen un efecto heurístico y que pueden contribuir a una mejor inteligibilidad de los fenómenos sociales que comprenden.

### *EL ENFOQUE SOCIETAL* (INTER-NATIONAL)

Al igual que con los enfoques precedentes sólo subrayaremos las principales características de este tipo de comparación, dejando para después una mayor explicación de su lógica.

Primero, anotamos que este tipo de comparación se distingue de los anteriores en varios puntos. Si el enfoque funcionalista (*cross-national*) postulaba el universalismo (y por lo tanto la continuidad entre los fenómenos comparados en diversos países) en nombre del principio de racionalidad, y si el enfoque culturalista (*cross-cultural*) postulaba el particularismo de los objetos de análisis (y por lo tanto su discontinuidad de un país a otro) en nombre de su pertenencia a una cultura nacional, el enfoque societal podría parecer en ciertos aspectos más próximo al segundo que al primero, pero de hecho, como se verá, no se inscribe en la misma línea.

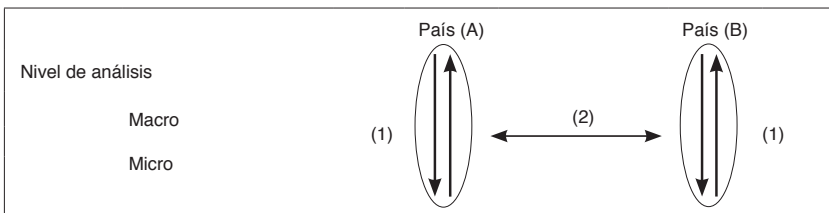
En efecto, el principio de comparabilidad no es el mismo en este último caso. Así, también se puede recalcar la paradoja que está en el corazón del enfoque societal, esto es, "comparar lo incomparable", lo que merece algunas explicaciones.

En el enfoque societal la comparabilidad no se aplica directamente a fenómenos (u objetos) particulares comparados término a término, sino que se aplica a conjuntos de fenómenos que en sus interdependencias constituyen “coherencias” nacionales específicas de cada país. El principio subyacente al análisis no es aquí la “racionalidad” o “cultura nacional”, sino más bien el postulado de “construcción de los actores en su relación con la sociedad”. Es el principio de generalización que sostiene este tipo de enfoque, privilegiando el vínculo social que se establece entre los actores y la sociedad (entendiéndose este último como un principio de totalidad y, al mismo tiempo, como un referente analítico). Como veremos, el análisis societal es una forma particular de análisis estructural que, lejos de excluir a los actores, los considera inseparables de las estructuras, y viceversa.

El corazón de este enfoque es necesariamente el análisis de los procesos de interdependencia (macro-micro) y de las mediaciones que estos implican.

Según nuestra terminología, los “actores y los espacios” están asociados y se construyen conjuntamente en sus relaciones con la sociedad. El enfoque societal no se limita a los contextos o entornos locales, o a un conjunto difuso de valores o rasgos culturales, sino que, por el contrario, representa la matriz del conjunto de las relaciones sociales que la constituyen.

#### COMPARACIÓN SOCIETAL INTER-NACIONAL



(1) Fuertes interacciones macro-micro constitutivas de coherencias nacionales.

(2) Comparabilidad de coherencias nacionales basada en la paradoja de la no comparabilidad término a término de los elementos que las constituyen.

¿Cómo se puede traducir esto en nuestra tipología? Como indica el esquema anterior, el predominio de las interdependencias macro-micro que contribuyen a la construcción de los actores y que constituyen cada coherencia nacional es tal que excluye cualquier comparación término a término; cada uno de los elementos que componen estas coherencias no tiene importancia sociológica, excepto en relación con el conjunto del cual forman parte.

De esta manera, se trata de un nuevo escenario donde coexisten una discontinuidad (que excluye una comparación término a término) y una continuidad basada en la comparabilidad de las totalidades que constituyen cada conjunto societal particular.

Desde un punto de vista metodológico, los procesos de interdependencia por medio de los cuales se construyen actores y espacios excluyen la existencia de un principio de causalidad lineal, evocando en su lugar la de una causalidad múltiple interactiva.

Por supuesto, este tipo de enfoque no se salva, como los anteriores, de provocar múltiples interrogantes, en particular en cuanto a los criterios de la comparabilidad y, sobre todo, en cuanto al alcance teórico que ambiciona.

Así, ¿cómo se pasa del establecimiento de “coherencias nacionales” a una “generalización societal”? ¿no existe una incompatibilidad (como en los enfoques culturalistas clásicos) entre la referencia a los grupos “nacionales” y el concepto de “sociedad”? ¿qué sucede con las categorías de análisis (concepto e indicador) en este caso?

No pretendemos responder aquí a todas estas preguntas, pero intentaremos retomar algunos de los puntos planteados en la presentación anterior, centrándonos más especialmente en el enfoque societal, a partir del cual podremos evaluar algunos rasgos de los otros enfoques.

## **EL ANÁLISIS SOCIETAL: INTERESES Y LÍMITES**

Como se ha visto con anterioridad, el análisis societal se distingue de los otros tipos de enfoques (*cross-national* y *cross-cultural*) al buscar no una imposible integración de paradigmas en oposición, sino más bien un desplazamiento de las lógicas de análisis que los caracterizan.

Dicho de otro modo, del enfoque funcionalista *cross-national* se cuestiona el sesgo introducido por el postulado del universalismo (y de la convergencia de las sociedades) que también se encuentra entre los economistas y entre los sociólogos que se inspiran en ello. Hemos podido mostrar en otros lugares los fundamentos teóricos y metodológicos de este sesgo vinculado a la elección de conceptos e indicadores que tienen el efecto de des-socializar los objetos de análisis al postular su “continuidad” de un país a otro (este es el significado del término *cross-national*). Por el contrario, uno de los objetivos del análisis societal es tener en cuenta y respetar el carácter “social” de los fenómenos estudiados, que definen su modo de existencia en la sociedad.

Así, en tanto que el enfoque societal considera a los “actores” y a los “espacios” como “construcciones sociales”, deberá revelar en un primer momento la especificidad, es decir, la discontinuidad entre un país y otro.

Del mismo modo, del enfoque culturalista (o neoculturalista) se cuestiona el sesgo inverso de un particularismo basado en la referencia a la noción de “cultura nacional” con la que los objetos estudiados están en perfecta continuidad, sin que esto sea realmente problematizado. El enfoque societal también da cierta prioridad a la relación con la sociedad, aunque ya no se basa en el efecto de una “cultura nacional” cuyo origen y modo de transmisión son desconocidos, ni en los estereotipos que a menudo se dan por sentados (historia, mentalidades, costumbres, etc.), sino en los procesos de construcción de los actores y sus espacios, que la comparación, en este caso, permite



identificar. Ciertamente, tales procesos de socialización de actores o estructuración de “espacios” pueden contribuir a formar lo que se llama una “cultura nacional”, lo cual los inscribe en una temporalidad que les confiere una cierta estabilidad; no obstante, como podemos observar, ni la “cultura” ni la “historia”<sup>10</sup> son en nuestro caso los principios últimos (¡en última instancia!) de inteligibilidad. Por el contrario, se puede pretender que el análisis societal nos permita por su propia perspectiva poner un poco de contenido en estas nociones que se usan con demasiada frecuencia como “cajas negras”.

En otras palabras, el enfoque societal tiende a desplazar el lugar y el estatus de la comparabilidad. Esto merece una explicación. El uso más corriente de la comparación internacional (que, por cierto, seguido corresponde a prácticas que escapan a la tipología presentada anteriormente por sus características puramente descriptivas) es aquél que da relevancia a las diferentes “puntuaciones” entre un país y otro sobre las dimensiones y los indicadores en los que se postula la continuidad y, por lo tanto, la comparabilidad. En este caso (pero también en el enfoque *cross national* de tipo funcionalista), como ya se ha expresado, la comparación produce “hechos ciegos porque son separados del sistema de inteligibilidad que les confiere sentido” (Berthelot, 1987: 411). O bien, aun inversamente, se llegará a la no comparabilidad de las categorías de análisis por su fuerte discontinuidad “cultural”, pero también una comparación “de término a término” de categorías “separadas de su sistema de inteligibilidad” (por ejemplo, en nuestra opinión, convertidas en “asociales”) puede llevar a la misma conclusión de no comparabilidad. En ambos casos, la no comparabilidad se identifica con una dificultad técnica interpretada como una limitación de la metodología comparativa.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Por supuesto, no criticamos aquí el enfoque histórico como tal, sino el uso abusivo y caricaturesco que se hace de él. Lo mismo que la noción de cultura, a menudo utilizada como una explicación estereotipada.

<sup>11</sup> Tenga en cuenta que en el enfoque societal dos objetos formalmente comparables podrían calificarse como diferentes debido a su incrustación en “espacios” que les dan otro significado social y viceversa.

En el enfoque societal, la no comparabilidad ya no se constituye como un límite; se convierte, más bien, en un objeto de análisis, de acuerdo con la pertinente formulación de Jean M. Berthelot (1987: 411): “Si no hay comparabilidad término a término es porque las diferencias identificadas se inscriben en un sistema de interacciones sociales que producen estas diferencias como tantos [otros] aspectos de su especificidad”. Tal es el significado que le damos a la paradoja de la comparación de lo no comparable, cuyo efecto es mover el nivel de análisis comparativo al mismo tiempo que le otorga un nuevo estatus a la comparabilidad.

Como ya se ha indicado, una de las dificultades que a menudo se encuentra en las comparaciones clásicas (y a veces considerada como obstáculo irreductible) es la de obtener las condiciones de operación según la fórmula consagrada “todo lo demás constante”. El cambio que provoca a este respecto el enfoque societal reside precisamente en el desplazamiento del nivel de análisis que acabamos de mencionar. Pasamos, en efecto, “de la yuxtaposición de efectos nacionales (como en la comparación clásica) a la detección y explicación de coherencias societales” (Maurice, Sellier y Silvestre, 1982: 235-236). En ese sentido, este tipo de enfoque puede interpretarse como una herramienta de análisis empírico y como una orientación teórica a la vez.

Sin embargo, el estado teórico del enfoque societal plantea, con razón, preguntas para la mayoría de nuestros críticos. De hecho, ¿cómo pasar de la yuxtaposición de los efectos nacionales a la construcción de las coherencias societales? Tal transición encierra dificultades metodológicas y teóricas. Esta interrogante se refiere, entre otras cosas, a la definición de categorías de análisis e indicadores, pero también al estado de generalización que implica toda teoría.

Volvamos en primer lugar a la lógica que subyace al enfoque societal, ya que sólo ésta permite comprender las opciones metodológicas que induce.

La ambición del enfoque societal es la de superar los particularismos nacionales, incluso si éstos ya establecieron el camino para explicaciones parciales de las diferencias obser-

vadas. Dicho de otro modo, se trata de no encerrarse en explicaciones de tipo culturalista o histórico. La relativa estabilidad (se volverá sobre ese punto) de las formas nacionales que toman las diferentes dimensiones contenidas en el análisis no se reducen, para nosotros, a la simple constatación de realidades empíricas diversas de un país a otro, que se interpretarían, por lo tanto, en la lógica funcionalista (o economía neoclásica) como rigideces o residuos a superar.

Por el contrario, esta relativa estabilidad se refiere a un proceso de generalización que permite reubicar a los grupos nacionales (y las dimensiones constitutivas de éstos) en las relaciones más generales que los deja existir en una temporalidad y espacio dados y que pueden dar cuenta de su forma de existencia particular. Este proceso de generalización traduce la transición de “nacional” a “societal”, o de lo “particular” a lo “general”.

Tal perspectiva tiene varias consecuencias en la metodología. En primer lugar, se refleja el carácter semiinductivo de este enfoque, que inicialmente no supone la existencia de un modelo teórico para verificar. Por el contrario, podrá decirse que se orienta hacia un modelo o una teoría a “construir”. En este sentido, la perspectiva comparativa no puede ser considerada como un fin en sí mismo (ni tampoco la constatación de diferencias observadas de un país a otro). Constituye, más bien, una etapa intermedia pero indispensable que nos sitúa en el curso de una generalización (o de una teoría) a construir.

La noción de “efecto societal” (utilizada en los inicios de la investigación Francia-Alemania) puede tomar diversos significados. Por una parte, ésta interviene en la construcción de conjuntos nacionales: las categorías y las dimensiones de análisis entran en coherencia entre ellas en la medida en que son conceptualizadas como elementos de una “sociedad”.<sup>12</sup> Allí

<sup>12</sup> Sin embargo, esto no debe considerarse como una entidad que se encuentra fuera o por encima de los fenómenos observados. La concepción de la noción de actor, central en nuestro enfoque, conduce más bien a subrayar la interacción irreductible entre actores y sociedad que se construyen conjuntamente. En este sentido, el concepto de efecto societal no es tautológico para el sociólogo, como a veces se ha sostenido.

se encuentra el primer significado del efecto societal, pero este último descifra aún más la generalidad en la que se inscriben las “coherencias” así establecidas en cada conjunto nacional.

Las “coherencias nacionales” no son, por lo tanto, más que expresiones particulares de un “modelo” que ellas mismas ayudan a construir. La expresión modelo “virtual” (análoga a la de imagen “virtual” en óptica) viene a la mente para exponer la lógica de tal enfoque analítico, lo que subraya el significado paradójico que aquí se da a la noción de “modelo”, e indica también su carácter relativo y limitado.

Tal análisis, que opera más allá de los puntos de referencia institucionales habituales, tiende a desplazar e incluso a revertir la lógica clásica y los fundamentos de comparabilidad, que concibe de manera diferente y que sitúa en otro lugar: lo “social” (Berthelot, 1987). Esta noción explica el campo teórico donde se articulan, por ejemplo, los hechos educativos y los profesionales en los casos de Francia y Alemania, o los hechos organizacionales y los relacionales en los casos de Japón y Francia.

Sin embargo, tal desplazamiento puede parecer contrario a las reglas canónicas de la actividad científica, en la medida en que se modifica la referencia de un modelo teórico pre-construido y trata de manera inusual las categorías de análisis en función del estatus que toma, en este caso, la misma “comparabilidad”.

Lo que puede aparecer como un límite de este tipo de enfoque puede también interpretarse, en nuestra opinión, como uno de sus intereses, más allá de su poder heurístico: el de cuestionar las teorías o las metodologías existentes, al tiempo que propone un marco de análisis y una conceptualización que han podido demostrar en diversas áreas su capacidad de generalización.<sup>13</sup> Este último aspecto no se desarrollará aquí a riesgo de caer en una ¡defensa *pro domo*!

<sup>13</sup> Tanto en economía laboral (mercado laboral, movilidad, relación salarial) como en sociología del trabajo y de las organizaciones (calificación, formación, negocios, relaciones profesionales).

Por otro lado, sin poder responder directamente a las numerosas preguntas planteadas, aun recientemente, a nuestro enfoque, nos limitaremos aquí a un punto final del método, el de las categorías de análisis, que no se reduce a un solo aspecto “técnico” de comparación porque concierne directamente al estatus de comparabilidad.<sup>14</sup> Claude Dubar (1988) planteó claramente esta pregunta, interrogándose sobre el uso de categorías de análisis para superar la “no comparabilidad” a la que conduce, en un primer momento, el enfoque societal, al poner la situación a manera de prueba de “hipótesis nula”. Según Dubar, se presentan dos alternativas: optar por categorías de uno de los países concernientes o forjar categorías generales o universales que podrán relativizar a las categorías autóctonas.

Sin detenerse aquí en el riesgo de sesgo que puede introducir la preferencia del investigador por las categorías autóctonas de uno de los países (¡que luego parecería “superior” al otro!) consideremos, más bien, la cuestión esencial: la elección de categorías.

Aquí sólo podemos remitirnos a los desarrollos anteriores respecto de las diversas etapas lógicas de nuestro enfoque, susceptibles de aclarar nuestra posición relativa a la definición de las categorías de análisis. Esta cuestión también se une a otra más general: la ya mencionada capacidad y los medios de generalización del enfoque del efecto societal. ¿Hay que, y cómo, reemplazar los nombres de cada país por un conjunto de variables (y conceptos) en los que se podrían posicionar?

Se observa ya que este tipo de cuestión no es compatible con la lógica de nuestro enfoque; de hecho, supone el problema resuelto, el de la definición de categorías de análisis cuyo carácter universal se postula y que permitiría ubicar a cada país de acuerdo con la variabilidad de sus “puntajes” en cada variable seleccionada. Nuestro enfoque, con una perspectiva más inductiva, permite resaltar y conceptualizar los fundamentos sociales de tal variabilidad, que ciertamente no es infinita. La definición y elección de categorías de análisis se derivan de la lógica de

<sup>14</sup> Este punto se destacó en particular en la contribución de Dubar (1988).

nuestro enfoque. Éstas, por el contrario de lo que generalmente se supone por el estatus de comparabilidad, no serán necesaria y formalmente comparables (término a término).

En nuestro caso, las categorías relevantes son aquellas que reflejan la especificidad de cada país, más allá de sus características institucionales, dependiendo de la importancia social asumida por las dimensiones o los objetos de análisis cuando se ingresan en los “espacios” en los que están incrustados. Así, las categorías utilizadas en cada país (que ya tienen un carácter general que califica, por ejemplo, un sistema educativo o un tipo de organización) pueden designar en cada caso “espacios” o “campos de prácticas” diferentes.<sup>15</sup> No obstante, estas diferencias nacionales podrán inscribirse en un espacio teórico más general: el de la articulación entre el campo educativo y el campo productivo, por ejemplo, o el de la vinculación de estrategias entre diferentes tipos de actores (empresa, escuela, Estado). En ese sentido, la no comparabilidad de las categorías se corresponde con la práctica de la comparación internacional que nos proponemos.

Lo anterior no excluye, por el contrario, que pudiésemos referir estas mismas categorías a un marco conceptual más general (teniendo en cuenta, por ejemplo, la articulación entre diferentes campos de análisis, o entre diferentes estrategias de actores),<sup>16</sup> permitiendo reinterpretar las dimensiones que califican las “coherencias” nacionales, situándolas, por lo tanto, en otro nivel de análisis.

Al hacerlo, el enfoque societal intenta resolver (empírica y teóricamente) la difícil cuestión planteada: ¿cómo salvaguardar la identidad social de los actores (o de los objetos de análisis) que las exigencias de formalismo o de generalidad de toda teoría amenazan siempre con desnaturalizar? Esto, como se ve, remite a un debate totalmente diferente.

<sup>15</sup> Esto también se desprende de un artículo reciente sobre la comparación (Francia-Quebec) de la educación postsecundaria de Doray y Dubar (1988).

<sup>16</sup> Como ya fue el caso en el análisis de las relaciones entre hechos organizacionales, hechos educativos y hechos de relaciones profesionales, en la comparación Francia-Alemania.

En este intento, el concepto “societal” califica a la vez lo que produce este tipo de enfoque (en tanto que generalización) y el principio de análisis que fundamenta.

## **ALGUNOS COMENTARIOS FINALES**

Las reflexiones que preceden no requieren necesariamente una conclusión en la medida en que conducen más bien a la continuidad de un debate cuyo contenido probablemente no es sólo académico.

Más allá del uso, por parte de los investigadores, de la comparación internacional como herramienta de análisis (y las diversas interrogantes que plantea) surgen otras preguntas: las de “demanda social”, lo cual se ha vuelto particularmente sensible a los resultados de este tipo de investigación, que está tratando de apropiársela en función de sus propios intereses.

Aquí es suficiente mencionar el amplio campo de la gestión empresarial y la atracción que pueden ejercer hoy los “modelos” de ciertos países, Japón en particular (después de los “modelos” escandinavos y alemanes).

Se plantean entonces nuevas preguntas que no tienen relación con las anteriores; por ejemplo, ¿se puede importar, y cómo, el “modelo japonés” de gestión empresarial? Se percibe, sin duda, que la respuesta será un poco diferente según se sitúe dentro de tal o cual tipo de enfoque conceptual. La cuestión de transferir las “tecnologías blandas” (que son las ciencias y técnicas de gestión o de organización) interpela a los investigadores en ciencias sociales y abre un nuevo campo de interés. Indudablemente, no es casualidad que la tesis de la convergencia de las sociedades haya perdido una gran parte del poder de atracción que tenía durante los años de alto crecimiento, y que hoy se prefiera voltear más hacia los “modelos” que destacan la fuerza o la eficacia de ciertas “culturas”.

Sin duda, ¿es difícil a veces evaluar la parte ideológica que implican tales prácticas? Esto no plantea más que cuestiones

importantes que los investigadores en ciencias sociales no pueden eludir. Aunque esto merecerá un desarrollo complementario al precedente...

## BIBLIOGRAFÍA

- ABEGGLEN, James C. (1958). *The Japanese Factory: Aspects of Its Social Organization*. Glencoe (Ill): Free Press.
- BERTHELOT, Jean Michel (1987). "Ecole et entreprise" (note critique). *L'Année sociologique* 37: 408-411.
- BROSSARD, Michel y Marc Maurice (1974). "Existe-t-il un modele universel des structures d'organisation?" *Sociologie du travail* 4: 403-426.
- CHILD, John y Monir Tayeb (1982). "Theoretical Perspectives in Cross-national Organizational Research". *International Studies of Management and Organization* 12 (4): 23-70.
- CROZIER, Michel (1964). *Le Phénomène bureaucratique*. París: Seuil.
- D'IRIBARNE, Philippe (1985). "Un modele français d'entreprise". Aparece en una obra colectiva sobre sociología de la empresa (Philippe d'Iribarne presentó también una comunicación en el *Colloque sur les comparaisons internationales*, París, 1, 2 y 3 de junio de 1988) [Nota de Marc Maurice]. Nota de la traductora: En el original, Maurice no ofrece más datos del texto de D'Iribarne de 1985, pero se puede revisar uno posterior con título similar: "Misère et grandeur d'un modèle français d'entreprise", en *L'entreprise, une affaire de société*, de Renaud Sainsaulieu (ed.) (1992). París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques; o su obra más conocida: *La logique de l'honneur. Gestion des entreprises et traditions nationales* (1989). París: Éditions du Seuil; versión en español: *Modernidad y diversidad cultural. La lógica del honor* (2010). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales.



- DORAY, Pierre y Claude Dubar (1988). "Structures de la formation postscolaire: une comparaison entre la France et le Québec". *Education permanente* 92: 39-62.
- DUBAR, Claude (1988). "A propos de la comparabilité des systèmes de formation et d'organisation du travail: réflexions sur l'analyse sociétale". Colloque sur les comparaisons internationales, junio. Lille: Université de Lille-Lastrée.
- EYRAUD, François y Frédéric Rychener (1986). "A Societal Analysis of New Technologies". En *Technology and Work. East-West Comparison*, editado por Peter Grootings, 209-230. Londres: Croom Helm.
- GROOTINGS, Peter (1986). *Technology and Work. East-West Comparison*. Londres: Croom Helm.
- HOFSTEDE, Geert (1980). *Culture's Consequences, International Differences in Work-related Values*. Beverly Hills: SAGE.
- KÖNIG, Wolfgang y Walter Müller (1986). "Educational Systems and Labour Markets as Determinants of Worklife Mobility in France and West Germany: A Comparison of Men's Career Mobility, 1965-1970". *European Sociological Review* 2 (2): 73-96. Disponible en: <<https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a036414>>.
- LAMMERS, Cornelis J. y David J. Hickson (eds.) (1979). *Organizations Alike and Unlike. International and Institutional Studies in the Sociology of Organizations*. Londres: Routledge and Kegan.
- MARSH, Robert Mortimer y Hiroshi Mannari (1976). *Modernization and the Japanese Factory*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- MAURICE, Marc, François Sellier y Jean-Jacques Silvestre (1982). *Politique d'éducation et organisation industrielle en France et en Allemagne*. París: Presses Universitaires de France (PUF). [1987. *Política de educación y organización industrial en Francia y en Alemania: aproximación a un análisis societal*. Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social].

- MAURICE, Marc, Hiroshi Mannari, Yukiharu Takeoka y Takenori Inoki (1988). *Des entreprises francaises et japonaises face a la mécatronique: Acteurs et organisation de la dynamique industrielle*. Aix-en-Provence: Laboratoire d'Economie et de Sociologie du Travail (LEST)-Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS).
- NIESSEN, Manfred y Jules Peschar (eds.) (1982). *International Comparative Research. Problems of Theory, Methodology and Organization in Eastern and Western Europe*. Oxford: Pergamon Press.
- ROKKAN, Stein (1970). "Cross-cultural, Cross-societal and Cross-national Research". En *Main Trends of Research in the Social and Human Sciences*, 645-689. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).
- ROSE, Michael (1985). "Universalism, Culturalism and the Aix Group: Promise and Problems of a Societal Approach to Economic Institutions". *European Sociological Review* 1 (1): 65-83.
- SILVESTRE, Jean-Jacques (1988). "Le Salaire: chantiers pour une approche pluridisciplinaire". *Journées des économistes et des sociologues du travail*, París, 15, 16 y 17 de noviembre.

## El significado de la competencia en el ámbito intelectual<sup>1</sup>

The Meaning of Competition  
in the Intellectual Field

*Karl Mannheim\**

En primer lugar, quisiera asegurar el acceso a mi tema –en otras palabras– fijar la cuestión sobre la que tratarán estas reflexiones, las cuales pretenden ofrecer una contribución a dos extensos grupos de problemas –que se encuentran estrechamente relacionados–. Por un lado, pretenden precisar la problemática de la competencia; y por otro lado, buscan contribuir a una *teoría sociológica de la esfera intelectual*.

En lo que corresponde al primer punto, es decir, al problema de la competencia, la siguiente presentación debe servir como com-



<sup>1</sup> Karl Mannheim (1964). “Die Bedeutung der Konkurrenz im Gebiete des Geistigen”. En *Wissenssoziologie. Auswahl aus dem Werk*, editado por H. Maus, F. Fürstenberg, 566-613. Berlín: Hermann Luchterhand Verlag.

\* Traducción del alemán de José Antonio Errázuriz, Universidad Adolfo Ibáñez. Correo electrónico: <jose.errazuriz@uai.cl>, <<https://orcid.org/0000-0002-9468-9974>>.

plemento temático a los desarrollos del respetado orador que me ha precedido, el profesor Von Wiese, quien discutió cuestiones relativas a la competencia en el contexto de una sociología universal y en términos sistemáticos y de principio, mientras que las siguientes consideraciones habrán de analizar el problema en el ámbito de la sociología aplicada, de la sociología histórica.

Me encuentro en una situación bastante cómoda, ya que coincido con los desarrollos del orador que me antecedió, y puedo simplemente presuponerlos para lo que viene, en tanto que su análisis guarda relación con mi cuestionamiento.

Así, inmediatamente tomo como válida su afirmación de base, según la cual la competencia no sólo debe ser investigada en tanto fenómeno de la esfera económica, sino que debe ser considerada como fenómeno de la vida social en su integridad. Esta exigencia tiende, por así decirlo, los puentes para que vuestra atención se dirija desde los desarrollos del profesor Von Wiese hacia la temática que me ocupará, la cual consiste en mostrar el significado constitutivo de la competencia en un ámbito en el que ésta casi no ha sido considerada, a saber, en aquél de la vida intelectual.

Acabo de afirmar que debe atribuirse a la competencia un significado constitutivo para la vida intelectual. Con ello quiero decir que, cuando la competencia se hace presente en la vida intelectual, su presencia no es sólo periférica al modo de un impulso, de un motivo, de un "gatillante" ocasional (lo que todo el mundo aceptará), sino que su forma específica tiene injerencia constitutiva, tanto en la estructura y el contenido de la objetivación cultural como en la forma concreta del movimiento cultural.

Aun cuando estos enunciados atribuyan un significado constitutivo a la competencia en la efectuación de las obras [*Gebilde*] intelectuales, lejos estoy de un sociologismo exagerado que levantaría afirmaciones como la siguiente: sobre la sola base de la génesis sociológica podemos inmediatamente pronunciarnos sobre el contenido de verdad y de validez de las obras intelectuales y de las ideas.

Al respecto, me sitúo entre dos posiciones extremas imaginables: una que –desdeñosa– sólo acordaría un rol periférico a la competencia en la consideración de las obras intelectuales; y otra, que quisiera fundir completamente las obras intelectuales con el proceso social de la competencia. Si deseo tomar estos dos extremos posibles como puntos de orientación para caracterizar mi propia posición debo agregar, para ser exacto, lo siguiente: en oposición a ambas posiciones –que atribuirían a la competencia un rol periférico, la primera, y un rol constitutivo, la segunda– le reconozco a la competencia un rol co-constitutivo; entonces, la discutiré en este sentido.

Explícitamente evitaré discutir cuestiones de este tipo –las que bordean la problemática epistemológica–, aun cuando en mi opinión estas preguntas se encuentran orgánicamente relacionadas en el horizonte general del problema. Por razones de división del trabajo –pero también para asegurar una cierta imparcialidad frente al entramado de hechos que expondré– propongo postergar provisoriamente las cuestiones de validez. Hacia el fin de estos desarrollos aventuraré algunas indicaciones que irán en dicha dirección, y durante la discusión os ruego remitiros a la problemática de los *facta* sociológicos y discutir cuestiones epistemológicas sólo en un segundo momento.

He afirmado arriba que la competencia de los sujetos que producen cultura –la estructura de dicha competencia– sería cada vez co-constitutiva para la estructura concreta de la vida intelectual. Ahora bien, dicha afirmación se encuentra vinculada a una convicción mucho más general que ustedes seguramente comparten. En el trasfondo de este enunciado parcial se encuentra el punto de vista más general según el cual no sólo la competencia sino también los restantes procesos y relaciones sociales –la respectiva estructura de la vida social– tienen una significación constitutiva para la vida intelectual que les corresponde.

Llevándolo al extremo y formulándolo a la manera de un *slogan*, el problema de una sociología de la esfera intelectual

aparece como una cuestión claramente formulable y susceptible de investigación pormenorizada.

La generación que llevó a cabo la Revolución francesa y el retorno [*Rückbesinnung*] que la acompañó, tuvo como tarea examinar los desafíos de una fenomenología y de una filosofía de la historia de la esfera intelectual, lo cual condujo a desentrañar, por primera vez, la dinámica y la morfología de dicha esfera, y con ello a descubrir la significación constitutiva que el momento histórico tiene para la creación intelectual. Me parece que entre las tareas a las que actualmente nos vemos enfrentados, una de las más distinguidas, cuando menos, es la de atraer la atención hacia el significado constitutivo que la vida del cuerpo social tiene para la esfera intelectual.

En relación con lo dicho anteriormente se nos presentan algunos problemas, mismos que son, en un cierto sentido, viejísimos, pero ellos [vuelven a] sorprender al abordárselos desde un nuevo tipo de interrogación. Así, preguntas como las que ocupaban ya a Wegelin (¿qué es una corriente intelectual?, ¿qué regula su ritmo interior?) pueden ser respondidas holgadamente desde esta [nueva] perspectiva.

Considero que una ejecución consecuente del acercamiento sociológico a la vida intelectual permite que ciertos fenómenos –que aparecen primero como expresión de la legalidad inmanente del intelecto– sean aclarados desde los condicionamientos estructurales que dominan cada vez más la vida social. Así, pienso seguir una pista correcta al suponer que la llamada forma dialéctica (*v.gr.* no aquella lineal y continua) del desarrollo y del movimiento de la vida intelectual debe ser atribuida, en gran medida, a dos determinantes estructurales muy simples de la vida social: a la existencia de *generaciones*<sup>2</sup> y a la existencia del fenómeno de la *competencia* –del que me ocuparé en esta presentación–.

<sup>2</sup> Véase K. Mannheim, “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62 (93): 193-242. Disponible en: <[http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf)>.

Lo anterior es, señoras y señores, un prelude, sólo un acercamiento hacia el tema. Tras haber intentado observar la temática desde un horizonte amplio, permítaseme ahora circunscribir la perspectiva. Y para ello debo especificar la cuestión y anticipar necesariamente algunas aclaraciones.

Primero quisiera –casi como un doctor– circunscribir y describir específicamente el substrato de demostración, el área objetiva en la que habré de exhibir el fenómeno de la competencia.

No deseo exponer el rol de la competencia en la integralidad del ámbito espiritual e intelectual, sino sólo en el campo del pensamiento. Más aún, habré de rastrear la competencia en un distrito específico del ámbito general del pensamiento. No en el orden del pensamiento de las ciencias naturales exactas, sino en aquel distrito del pensamiento que quisiera designar como ámbito del pensamiento situado [*seinsverbunden*]. Ahora bien, considero como parte del pensamiento situado al pensamiento histórico (el modo y estilo en que nos representamos la historia y la presentamos a los demás), al pensamiento político, al pensamiento de las ciencias humanas y también al pensamiento de la vida cotidiana.

Si deseamos caracterizar este pensamiento sucintamente, debemos cotejarlo con el pensamiento en las ciencias naturales exactas. Las diferencias entre ambos son las siguientes: a) en el pensamiento situado el sujeto pensante tiene injerencia constitutiva en el resultado del pensamiento; b) los resultados de las ciencias naturales exactas son pensados –en términos ideales– por una “conciencia universal” en nosotros, mientras que los resultados del pensamiento situado son pensados por el “hombre entero”, según la expresión de [Wilhelm] Dilthey.

¿Qué significa esto en términos más precisos? Podemos clarificar la diferencia mediante un ejemplo sencillo: al enfrentarnos a un resultado del pensamiento como  $2 + 2 = 4$  no podemos ver quién lo ha pensado ni cuándo fue pensado. Por el contrario, al enfrentarnos a un saber situado podemos distin-

quir –no sólo en virtud del contenido, sino también de la conformación lógica y del aparataje categorial– si el mundo histórico-social fue contemplado desde la perspectiva de la “escuela histórica”, del “positivismo occidental” o del “marxismo”.

Aquí debe introducirse una observación importante: sólo quien se aproxima a estos hechos desde una metodología modelada por el paradigma de las ciencias naturales exactas verá en lo anterior un déficit del pensamiento situado. En nuestra opinión, debemos más bien intentar comprender cada acto de conocimiento desde su propia especificidad [*Eigenart*]. Que ciertos conocimientos no puedan ser captados ni explicitados integralmente no significa que ellos sean arbitrarios o subjetivos, sino que sólo exhiben un carácter perspectivista. Esto quiere decir que *ciertas singularidades cualitativas del objeto histórico-vital se manifiestan sólo a ciertas estructuras histórico-sociales de la conciencia*. Esta comprensión de la “relatividad existencial” de ciertos conocimientos –trabajada cada vez con mayor claridad por la escuela fenomenológica, entre otros– no conduce en absoluto a un relativismo en el que todos (o nadie) tendrían razón, sino a un *relacionalismo*, según el cual ciertas verdades (cualitativas) no pueden ser captadas ni explicitadas sino en tanto existencialmente relativas. En nuestro caso ello quiere decir que ciertos conocimientos [*Einsichten*] históricamente vivos (que son, en este sentido, cualitativos) sólo son accesibles para ciertas estructuras históricas y socialmente configuradas de la conciencia. Por ello, en este ámbito el contexto histórico-social del sujeto es también significativo para la teoría del conocimiento.

Hasta aquí todo lo que toca al sustrato de la demostración, es decir, al pensamiento situado. Entremos ahora en materia.

¿Cuál es la tesis? Afirмо, en primer lugar, que la competencia puede ser observada en el pensamiento (entiéndase de aquí en adelante: el pensamiento situado) y, en segundo lugar, que la competencia tiene una significación co-constitutiva. Quien



deseo adentrarse en el tratamiento de esta problemática debe comenzar respondiendo a la siguiente pregunta: en el caso del pensamiento, ¿cabe calificar la lucha o forcejeo [*Ringen*] por la verdad como competencia?

Es probable que nuestro planteamiento del problema se vea enfrentado a la objeción de que proyectamos categorías económicas sobre el orden “intelectual”.

Debemos tratar esta objeción antes que nada. Pese a su plausibilidad *prima facie*, y por mucho que ella complazca a los espíritus proclives a considerar el ámbito intelectual como el reino de la creación absoluta e incondicionada, considero que esta objeción es completamente desacertada.

Me parece que la situación es precisamente inversa. Nada aquí ha sido tomado ni generalizado desde la esfera económica, sino al revés, al mostrar el rol significativo de la competencia en lo económico, los fisiócratas y Adam Smith no hicieron sino identificar *una relación social universal* en el elemento específico de lo económico.

Lo social en general (entendido como el juego inmanente de las fuerzas vivas que actúan entre los hombres) se hizo primero visible en el elemento de lo económico. No solemos poner reparos cuando [ciertos] nexos sociales del orden intelectual son formulados mediante categorías económicas, pues lo social siempre ha sido preferentemente avistado en lo económico. El objetivo último debe consistir en apartar paulatinamente lo específicamente económico del aparataje categorial para así poder apreciar lo específicamente social.

El fenómeno de la competencia puede ser detectado en la esfera intelectual –y para nosotros ello quiere decir: en el elemento teórico–. Esta suposición no debe conducir a la afirmación según la cual las oposiciones teóricas no son sino la condensación de las competencias (o rivalidades) sociales del momento. La afirmación es más bien que lo social-universal late también en el elemento de la oposición teórica.

Desde un punto de vista fenomenológico, la oposición teórica es una esfera en sí, al igual que la [oposición] social. No

basta, sin embargo, con distinguirlo todo cuidadosamente y en todo momento, ni con vigilar las competencias de los distintos órdenes [de consideración]. Conviene investigar la influencia mutua y la convivencia de estos “estratos” –separados sólo en términos fenomenales y generalmente sólo en la inmediatez–. La comprensión de lo último conduce a una reformulación final de la pregunta, a saber ¿cuál es el vínculo entre la oposición teórica y la oposición social?

La corrección (o incorrección) de la tesis según la cual la competencia se manifiesta en los elementos de la esfera intelectual, es decir, del pensamiento situado, podrá zanjarse con claridad según presentemos también los rasgos distintivos y universales que caracterizan a la competencia en general.

Al abordar esta última tarea resulta manifiesto que en el ámbito del pensamiento histórico se trata, al igual que en el ámbito general del pensamiento situado, de una rivalidad [*Wettbewerb*] de distintos partidos (1) que persiguen el mismo objetivo (2), y a la vez de una relación en la que “se difiere con la menor potencia”, por decirlo con una definición de Wiese. Ahora bien, cabe también mostrar las restantes marcas distintivas: la competencia presenta la tendencia a degenerar en conflicto, a transformarse en lucha o a convertirse, por el contrario, en una relación comunitaria [*Miteinander*]. Creo que tampoco sería difícil mostrar [la presencia de] los dos tipos de competencia que [Robert] Oppenheimer distingue –el “certamen hostil” y el “certamen pacífico”– en el orden del pensamiento situado. Y por último, en lo que respecta al *portador* social de la competencia, dicha función pueden adoptarla individuos, grupos y colectividades abstractas; y deben poder mostrarse las variaciones en la estructura del pensamiento y del principio de la competencia (que opera en aquél), ya sea que los competidores sean individuos o grupos (así, el estadounidense [Edward Alsworth] Ross,<sup>3</sup> entre otros, ofreció observaciones bastante útiles relativas a la competencia entre

<sup>3</sup> Véase E. A. Ross (1905). *Foundations of Sociology*. Londres: The Macmillan Company.

instituciones). Va de suyo que los rasgos exhibidos en el fenómeno universal-sociológico de la competencia pueden también ser hallados en el pensamiento situado. Aquí, sin embargo, no resulta del todo claro cómo pueda caracterizarse aquella necesaria comunidad de los objetivos que los competidores se fijan. ¿Cómo reza la formulación adecuada de la competencia en el ámbito intelectual?, ¿cómo podemos caracterizar –en términos definicionales– el pensamiento situado de modo que la instancia de la competencia pase a un primer plano?, y ¿qué puede entenderse por la idea de que los adversarios se fijan –al entrar en competencia en el orden del pensamiento situado– un objetivo común?

Los partidos compiten manifiestamente por la posesión [*Besitz*] de la visión (social) correcta, o al menos por el prestigio de poseer la visión (social) correcta.

La siguiente formulación me parece que presenta en términos más plásticos esta fijación de un objetivo común: los miembros de la competencia forcejean continuamente en pos de la interpretación pública del ser (“interpretación pública del ser” es un giro del fenomenólogo [Martin] Heidegger, de quien tomo aquí sólo la expresión; en tanto filósofo, este autor se opondría probablemente a la teoría sociológica que aquí presento).

Señoras y señores, bien puede ser que las cosas aparezcan de otro modo desde una perspectiva filosófica. Desde el punto de vista de la ciencia de la sociedad, sin embargo, todo saber histórico, sociológico o relativo a la visión de mundo está –aunque se trate de la corrección y de la verdad absolutas– encastrado y es cargado por una pulsión de poder y de validez de grupos concretos que buscan que de *su* interpretación del mundo devenga la interpretación pública del mundo.

Al respecto, ni la sociología ni las ciencias humanas constituyen una excepción, ya que ellas son continuaciones de la vieja lucha por el dominio de la interpretación pública del ser, equipadas esta vez con modernos recursos científicos. Abierta queda la cuestión de saber si las especies tempranas de interpretación del mundo eran o no simple creencia o supers-

tición, y si nuestra visión de mundo es o no la única científica y correcta. Incluso quien responda afirmativa e incondicionalmente a estas cuestiones debe conceder que las formas estructurales del surgimiento y de la expansión de las interpretaciones científicas son de la misma especie que [aquellas que condicionaban] el surgimiento y la expansión de tentativas tempranas de interpretación del mundo: la interpretación “correcta”, “científica” del ser tampoco nace de una pura curiosidad contemplativa, sino que cumple la función originaria y ancestral de orientarnos en el mundo; surge y existe del mismo modo que aquellas fuerzas vivas en el elemento del juego.

Ahora bien, esta interpretación pública del mundo —la estructura que cada vez se impone en ella— es decisiva para el ser exterior e interior de toda etapa histórica del ser. Nuestras reflexiones no tratan simplemente de la así llamada “opinión pública” —que suele percibirse como un fenómeno superficial de la vida intelectual—, sino de una interpretación [*Sinngebung*] que infiltra todos los poros de la existencia y que comprende el mundo exterior y nuestra vida interior.

Si el hombre está en el mundo (y no en un ensimismamiento absoluto), éste no se encuentra en un mundo en general, sino en un mundo que —en un sentido determinado— es objeto de una interpretación (la posibilidad de un ensimismamiento absoluto carente de toda relación con la interpretación respectiva del ser no será discutida aquí).

El filósofo (Heidegger) llama a este sujeto que interpreta públicamente “el uno”. Se trata de aquel “uno” que resuena en las expresiones francesas “que dit-on?” y “que dira-t-on?”. Sin embargo, no se trata sólo de aquel “uno” que produce el chisme y la habladuría, sino simultáneamente de aquella cosa más profunda que interpreta el mundo de manera continua —ya sea en su superficie, ya sea en sus profundidades—, permitiendo que nos lo encontremos bajo tal o cual forma prefigurada. Al nacer entramos en este mundo que de algún modo ya ha sido explicado y colmado de interpretaciones. Lo que sea la vida, el nacimiento, la muerte, aquello que debamos pensar

de un sentimiento o de una reflexión, todo ello está ya estipulado de forma más o menos clara: algo —este “uno”— vino antes que nosotros y procuró, al parecer, que no nos quedara nada por hacer en este respecto.

El filósofo divisa este “uno”, este sujeto misterioso, aunque no le interesa saber cómo este “uno” se efectúa. El problema sociológico comienza precisamente donde cesa la pregunta del filósofo.

El análisis sociológico muestra que esta interpretación pública del ser no está simplemente ahí, y que ella no es tampoco el fruto de una invención; más bien es el objeto de una disputa. El interés no se deja conducir aquí por la curiosidad contemplativa; las más de las veces, la interpretación del mundo es el correlato de las luchas de poder de grupos individuales. En este sentido, y frente a la cuestión de saber cómo este “uno”, esta interpretación pública del mundo, se efectúa en cada caso, quisiera fijar cuatro tipos de proceso social en tanto factores que la engendran. La interpretación pública del ser puede efectuarse

- I. en virtud de un *consenso*, de una cooperación espontánea de los individuos y de los grupos,
- II. en virtud de la *posición de monopolio* de un grupo que interpreta,
- III. en virtud de la competencia de varios grupos que intentan hacer prevalecer su interpretación particular del ser (designaremos este caso como *competencia atomizada*; debe, sin embargo, agregarse que nunca se llega a una atomización absoluta en la que compitan individuos con individuos o grupos dispersos con grupos considerados en correspondiente aislamiento),
- IV. en virtud de la *concentración* de varios competidores previamente atomizados en un emplazamiento, mediante el cual la competencia se reduce globalmente a pocos polos que devienen cada vez más dominantes.

Como ven, la interpretación pública del ser es efectuada mediante relaciones y procesos sociales, al igual que las objetivaciones de los demás ámbitos.

Ahora se tratará de documentar estos cuatro casos característicos mediante ejemplos, aunque habrá de mostrarse simultáneamente que *el modo en que se forma una imagen del mundo [Weltbild] influye en esta última* de tal forma que, cuando hayamos ya investigado metódicamente tales nexos sociológicos, todo conocedor podrá determinar –en virtud de un simple análisis de la estructura de las imágenes de pensamiento y de mundo respectivas– si éstas se efectúan en virtud de la competencia atomizada de grupos que interpretan, en virtud de un consenso, o en virtud de una situación de monopolio.

Una última observación previa. Los tipos mencionados son tipos puros. Toda época mínimamente compleja y toda sociedad mínimamente compleja presentan una coexistencia y una interpenetración de varios de tales tipos –aunque generalmente uno de ellos sea preponderante–. Hablaremos, pues, del dominio de la estructura interpretativa preponderante.

Comienzo entonces la caracterización de los cuatro tipos. El primer tipo, es decir, el pensamiento fundado en un consenso, puede encontrarse en estado puro en capas sociales homogéneas o en sociedades cuyo campo de experiencia y cuya base experiencial son unitarios, y en donde la voluntad fundamental que motiva el pensamiento se encuentra dirigida en una misma dirección para todos los individuos.

El presupuesto de la efectuación de este modo de pensamiento es, en gran medida, el carácter estático de las relaciones [*Verhältnisse*]. Este último permite que esquemas de experiencia previamente acreditados y estipulados permanezcan siempre aplicables, que la sabiduría transmitida recubra continuamente el mundo circundante, y que aquellos pequeños procesos de adaptación de las formas de experiencia heredadas –necesarios incluso en contextos estáticos– se realicen sin dificultad y sin necesidad de devenir objeto de reflexión.

Otro presupuesto es también esa auténtica democracia intelectual presente en este orden de relaciones elementales, donde cada individuo puede participar activamente en la sabiduría transmitida o adaptarla a nuevas circunstancias; todo individuo es portador de la intención de observación fijada por la tradición. Las características externas de un tal saber pueden leerse en las creaciones de la sabiduría popular, de los mitos, de las reglas consuetudinarias [*Weistümer*], de los proverbios. Lo primero que llama la atención de su estructura es el carácter no-dialéctico que ella presenta. Lo que observa y regula el mundo es un elemento neutro en nosotros. “Así son las cosas”, dicen los proverbios (o al menos en este sentido nos hablan), como condensación, como expresión de una experiencia vital clara y no-dialéctica. “Así deben ser las cosas”, dicen las prescripciones y las leyes de los usos y costumbres sancionados por la tradición, prescripciones vivas que se presentan bajo forma de enunciados.

Este pensamiento nunca muere por completo. Él se encuentra también presente en nuestra sociedad, en circuitos vitales que pudieron mantenerse total o parcialmente alejados de la dinámica de la modernidad, que todo lo arrastra. Pero más significativo aún es el hecho de que en nuestra conciencia completamente dinamizada todavía existen formas del pensamiento y de la experiencia [*Erlebnis*] que deben responder a aquellas relaciones circundantes que aún no han sido captadas ni afectadas por la dinámica de la modernidad.

Las máximas de la vida cotidiana –que formulan el trato con las cosas más sencillas en términos de sabiduría– poseen este carácter impersonal. La mayor parte de los proverbios son representantes de este tipo, y cabe considerarlos como parte del saber consensual, incluso cuando muchos de ellos pertenezcan al “patrimonio cultural sumergido” –para decirlo con Hans Neumann–. Su doctrina afirma que los proverbios son –al igual que la mayor parte de la cultura popular– patrimonio sumergido de las capas dominantes de la educación, y que no puede atribuirse al pueblo sino una recepción

y una transformación siempre tardía del patrimonio cultural heredado. Sea como sea en cada caso (es decir, migren los proverbios desde arriba hacia abajo o desde abajo hacia arriba), ellos suscitan en nosotros –continua y uniformemente– la misma actitud de conciencia; una actitud de conciencia que también es reconocida por esta teoría, y que denomina “espíritu de comunidad primitivo”. La *formación* de los proverbios, venga de donde venga el contenido de éstos, se corresponde en nuestra opinión con este subsuelo de tipo consensual presente en toda experiencia, el cual creemos domina al “pueblo” casi totalmente, aunque a cada uno de nosotros no nos domine sino parcialmente.

Estas relaciones simplísimas –que nos recuerdan al mundo de los proverbios– son aquellas que constituyen el mundo del niño. Por ello, la conciencia humana se adapta originariamente a una tal estructura [genérica] del “uno” y la conserva en etapas posteriores en la medida en que ésta entra en contacto con tales relaciones primitivas, pues pareciera a veces como si la dinámica del presente –la cual se rebasa continuamente a sí misma– comprendiese la totalidad de nuestras relaciones vitales (y con ello la totalidad de nuestra conciencia). Sin embargo, éste no es el caso, o al menos no completamente: una consideración más precisa permite cuando menos mostrar que aquéllo no ocurre en la medida supuesta. Una muy amplia capa de relaciones primitivas y de las actitudes primitivas que les corresponden perdura a pesar de todo proceso dinámico (incluso en el caso de los habitantes de grandes ciudades, quienes se ven obligados, en primera línea, a participar en este proceso). El contenido [*Gehalt*] de la sabiduría de vida [*Lebensklugheit*] –por ejemplo, la idea de que cuando dos se disputan [algo], un tercero se beneficia de ello– permanece en términos de una evidencia universal y tan incuestionado como la idea de que hay humores de clandestinidad, por un lado, y miedos primitivos, por otro, los que varían en realidad muy poco a pesar de los procesos dinámicos. Ahora bien, nuestro sentimiento de seguridad reside precisa-



mente en la relativa constancia de este “fondo vital”. Si no existiese una relativa estabilidad de las relaciones primitivas, hace mucho que nos hubiésemos vuelto locos en razón del proceso dinámico y de la inconstancia de nuestras relaciones [*Verhältnisse*] generales así como de las variaciones de conciencia que les corresponden. El hecho de que de las relaciones complejas devengan problemáticas podemos sólo tolerarlo si la existencia originaria [*Urbestand*] exhibe seguridad y estabilidad, o al menos la apariencia de ellas.

El segundo tipo representa aquel saber fundado sobre la posición de monopolio de un estrato (en general corporativamente cerrado). La interpretación eclesiástica del mundo durante el Medioevo, la sabiduría de los hombres de letras en China, etcétera, pertenecen a este tipo.

Esta posición de monopolio puede ser garantizada por medios puramente intelectuales o mediante instrumentos de poder extraintelectuales; en general, es asegurada por ambos medios.

En la Edad Media las garantías intelectuales de la posición de monopolio reposan sobre supuestos muy sencillos, a saber debido a que

- a) sólo los clérigos pueden leer y escribir,
- b) el latín es la lengua de la enseñanza, y
- c) sólo quien domina ambas cosas está en condición de acceder a las fuentes de la verdad (*La Biblia* y la Tradición).

Si se lo considera desde afuera, este pensamiento parece tener una relación profunda con el saber consensual. Ambos exhiben un presupuesto común, la estática estructural del cuerpo social –donde “estática estructural” no quiere decir que nada ocurra–; ambos tienen en común la homogeneidad de la base del pensamiento y la clausura de la esfera de sensibilidad [*Sensibilitätskreis*].

Por “esfera de sensibilidad” me refiero al alcance y a la extensión de aquella región de vivencias donde la intuición

[*Intuition*] –que se adelanta al saber siendo la primera en llenarlo de contenido– funciona de manera confiable y donde cualquiera puede, en principio, replicarla. Así, una sociedad de cazadores o de constructores tiene, frente a la naturaleza, un gremio de trabajadores del mundo del trabajo; una sociedad religiosa posee una experiencia interna orientada hacia el éxtasis en oposición a una sensibilidad homogénea. La diferencia entre el carácter unitario de una comunidad de experiencia basada en una posición de monopolio y de aquella basada en el consenso parece hallarse en el hecho de que la primera mantiene su carácter unitario por vías artificiales, mientras que la segunda es capaz de mantenerse dentro del marco de la unidad, de la homogeneidad y de la clausura interna mediante garantías orgánicas de raigambre social.

En el caso de un pensamiento basado en una posición de monopolio, la base del pensamiento se encuentra predeterminada, puesta por escrito en libros sagrados. El pensamiento se despliega principalmente en el orden de la interpretación de textos en lugar de la interpretación del ser y, en el caso de que esta última tenga lugar, ella también recibe más o menos el carácter de la interpretación textual. Aquí el pensamiento consiste esencialmente en incorporar a un ordo previamente dado al que uno arrima [*herangebrachte*] todo nuevo “hecho” que se presente, lo que en general se lleva a cabo mediante interpretación o tergiversación de los “hechos”.

El carácter interpretativo y teleológico de este pensamiento puede ser comprendido desde esta perspectiva. El mejor ejemplo de un tal ordo es probablemente la *Summa* de Tomás de Aquino.

Trátase de una grandiosa revisión del ordo. Lo primero que llama la atención es el modo de pensamiento aparentemente dialéctico que ella presenta. El modo en que las tesis se imponen aquí constantemente frente a las objeciones recuerda cuando menos a la dialéctica. Y sin embargo ésta no me parece ser una auténtica dialéctica, pues en las posiciones [antagonistas] no luchan auténticas polaridades de la vida; en

primera línea se trata más bien de apartar aquellas divergencias que aún surgen del estadio previo de competencia entre varios grupos que interpretan el mundo, es decir, cuando la posición de monopolio de la visión que se impuso no se había establecido aún.

La evaluación de estas cuestiones no puede pasar por alto la circunstancia siguiente: el carácter unitario de la base vivencial y de pensamiento no significa que no existan disputas –por el contrario, el Medioevo es escenario de disputas y de discusiones intensas– sino sólo que la discusión se lleva a cabo en un campo previamente delimitado. Ciertas exigencias religiosas no son objeto de cuestionamiento, y un cierto método de formulación y de transmisión se encuentra ampliamente codificado. No debemos olvidar cuántos elementos comunes son tácitamente presupuestos en este contexto, a pesar de la disputa.

En el Medioevo nos encontramos con los dos tipos descritos hasta ahora (consenso y situación de monopolio); aquí ambos pueden desarrollarse paralelamente pues, como ya indicamos, estaba dado el presupuesto existencial más importante, y que es común a ambos: la estática estructural del cuerpo social. Mientras ésta prevalezca, ambos coexistirán y compartirán el mismo espacio de acción [*Spielraum*].

Sin embargo, aquí se preparan circunstancias que habrán de ser decisivas para la siguiente posición del pensamiento [*Denklage*]. En este estadio existen ya dos maneras de interpretar el mundo: una oficial, educada, y una cotidiana, de tipo consensual. Esta dualidad se presenta nuevamente de dos modos, primero en forma de una diferenciación social. Ciertos estratos viven en primera línea bajo el signo de la interpretación del mundo vinculada a la educación y otros bajo el signo de la experiencia de vida consensual de su circuito vital específico. Ahora bien, la misma dualidad –que en el espacio social se presenta bajo la forma de una diferenciación sociointelectual– puede identificarse en la conciencia del individuo. Éste también experimenta el mundo potencialmente, ya sea

desde la posición de la educación, o desde los modos de reacción heredados de su circuito vital, generalmente corporativo. Piénsese en la mentalidad específicamente cortesana o artesanal, cuya presencia y validez son simultáneas a las de la interpretación eclesiástica del mundo.

La relación ulterior de ambas formas de interpretación (la monopólico-eclesiástica y la consensual-extrainstitucional) constituye el problema central del desarrollo siguiente. Aquí la posición de monopolio de la interpretación oficial del mundo perteneciente a la Iglesia no puede mantenerse. Ésta se estrella contra las tensiones de una existencia social cada vez más dinámica. Ahora bien, al momento en que se produce esta catástrofe aparecen los herederos en una especie de movimiento doble. Observamos primero a los aspirantes a una interpretación del mundo que en lo sucesivo será ya secular y vinculada a la educación: las nuevas élites de los humanistas (que desean mantener la distancia en lo que toca a la educación). Al mismo tiempo, sin embargo, hace también su aparición la sabiduría profana [*Laienweisheit*], en el sentido de la democracia de tipo consensual e intelectual [*konsensusartige real-geistig Demokratie*], cuyo objetivo es desplazar la interpretación oficial del ser.

La siempre cambiante oposición de las élites cultas y las aspiraciones de la visión profana que contrastan con aquella [oposición] ya caracterizan, ambas, la siguiente época, la cual corresponde, en su estructura fundamental, al siguiente tipo.

La competencia atomizada corresponde al tercer tipo. Ella representa –hemos dicho– el periodo que sigue a la conmoción de la posición de monopolio de la interpretación eclesiástica del mundo. Es esencialmente caracterizada por el hecho de que muchos circuitos vitales aislados deciden hacerse cargo de la interpretación oficial del mundo que la tradición ha legado. Ahora bien, ni siquiera en los momentos álgidos de su predominio la Iglesia tuvo una posición de monopolio absoluto, en el sentido de un triunfo sobre toda oposición. Así, ella debía ante todo contener a los opositores en su círculo más

íntimo. Aquí puede empero también hablarse de una oposición encapsulada: por ejemplo, la oposición de la mística urbana, de la orden de los franciscanos, etcétera.

Ya en esta etapa, las diferencias de pensamiento de los grupos en competencia que se encuentran detrás de ellas corren en forma paralela. Una observación de [Paul] Honigsheim muestra cómo esto ocurre: el realismo lo representan unidades sociales bien definidas, mientras que el joven nominalismo es representado por unidades sociales de constitución muy distinta. El realismo era el estilo de pensamiento de la Iglesia en tanto poseedora del poder de la mayor estructura de socialización disponible entonces. Por otro lado, el joven nominalismo era promovido por las instancias medias e inferiores de la Iglesia, como el obispado, la parroquia, etcétera. Aquí puede ya observarse un paralelismo, una correspondencia entre estilo de pensamiento y competencia entre grupos; los portadores de la antítesis social son simultáneamente portadores de la antítesis expuesta por la historia del pensamiento –sólo que aquí se trata de formas tempranas de una situación que más tarde de vendrá manifiesta–.

La Iglesia encontró un peligroso oponente en la figura del emergente Estado absoluto. Al igual que la Iglesia, este último buscaba hacerse de la interpretación oficial del mundo mediante la monopolización de los medios de educación –lo que esta vez quiere decir: la ciencia–. Honigsheim describe la estructura de este pensamiento, la cual se halla estrechamente emparentada a la escolástica eclesiástica. En razón de dicho parentesco estructural, el autor llama también “escolástica” a este pensamiento monopolizado por el Estado.

En lo sucesivo, universidades y academias (la investigación de Dilthey ofrece interesantes contribuciones para una sociología de estas últimas) habrán de representar un monopolio en competencia con la interpretación eclesiástica del mundo.

No obstante, mucho más importantes que estos modos de pensamiento asegurados institucionalmente son los circuitos vitales cada vez más decisivos para la interpretación pública del mundo.

Como hemos visto, también existía, previamente, una vivencia y un pensamiento cotidiano “no oficial”, el cual variaba según los contextos particulares [*nach Ständen und Landschaften*]. Sin embargo, éstos no pretendían situarse en la posición de la interpretación oficial del mundo mientras que la Iglesia acaparara dicho rol.

El hecho de que la interpretación del mundo del entendimiento secular eleve la pretensión de devenir [implica que] la interpretación oficial del mundo contiene ya un rasgo democratizante. Este movimiento puede ser claramente observado y comprendido en la pretensión de las sectas protestantes de tomar la interpretación de la *Biblia* en sus propias manos. No es aquí el lugar para enumerar todos aquellos distintos *circuitos vitales* cada vez más importantes para la interpretación pública del mundo, y que de hecho compiten por el predominio en lo que toca a la interpretación del mundo. Su número no deja de aumentar desde el colapso del “monopolio” de la Iglesia hasta la Revolución francesa.

Quienes buscan dictar la nota en cuanto al estilo de vida y al modo de pensamiento son en un momento dado la corte y la así llamada “aristocracia cortesana” asociada a ella; en otro momento, el patriciado, las clases superiores y la *haute finance* (piénsese en sus salones) son los que –imitando en parte a la corte y a la nobleza, aunque insistiendo las más de las veces en su propia validez– forman una actitud espiritual característica y el modo de pensamiento que le corresponde. Más tarde entra en escena la clase media y la pequeña burguesía, para las que la casa parroquial era antes el centro de irradiación de un sentimiento vital específico. Sin embargo, éstas son sólo indicaciones someras tomadas de una abundancia de los más diversos circuitos vitales que resultan en una vida cada vez más diferenciada y segmentada. Saltaremos la descripción detallada de este mundo que se desintegra en tantos grupos en competencia e intentaremos más bien retratar los rasgos esenciales de aquellos modos de pensamiento que corresponden a esta etapa de la competencia.

La especificidad de este pensamiento debe ser captada primero en términos negativos: en este pensamiento no se trata ya de enmarcar nuevos hechos en un orden preestablecido. En el caso extremo: ninguna creencia y ninguna autoridad deberá conducir el enjuiciamiento de las cosas.

Al respecto, el comportamiento de [René] Descartes es efectivamente paradigmático. Dudar de todo aquello que no resista el juicio de la razón, poder sobrevolar con claridad el propio pensamiento hasta en sus últimos presupuestos: éste es el ideal –una actitud que le otorga repentinamente primacía a la epistemología–.

Se deseaba pensar sin presupuestos, es decir, se deseaba limitar los presupuestos a aquéllos ineludibles, a aquellos que la razón requiere en general. Se buscaban así aquellos presupuestos últimos. Este programa se impuso lentamente, pero mientras más se efectuaba, más evidente resultaba el hecho (que en un primer momento no fue pasado por alto) que *de facto* no pensamos en absoluto según las mismas formas. Comenzaba a hacerse manifiesto que en Manchester y en los círculos alemanes pietistas, en las universidades alemanas y en los salones franceses se pensaba en términos muy distintos, respectivamente. Cada circuito vital parecía divergir en cuanto a su campo visual respectivo.

Ahora bien, trasladado al problema de la lógica, y desde el punto de vista del estilo de pensamiento respectivo, aquello quiere decir lo siguiente: distintos distritos del ser recibirán una significación paradigmática –y con ello la dignidad ontológica de “aquello que es realmente”– según la divergencia que exista entre los distintos circuitos vitales –y los campos visuales que les corresponden–.<sup>4</sup> Cada región del ser requiere, sin embargo, una actitud cognitiva, un modo de pensamiento determinado; precisamente aquel que representa un acceso adecuado al ámbito de objetos específico que es in-

<sup>4</sup> Sobre la diferenciación social de la ontología, véase Karl Mannheim (1963). “El pensamiento conservador”. En *Ensayos sobre sociología y psicología social*, 84-183. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

dagado. A la dignidad ontológica de un distrito determinado del ser se añade la doctrina de la dignidad epistemológica de ciertas especies del conocimiento (piénsese en la alta valoración epistemológica del conocimiento de las ciencias naturales exactas en el caso de la modernidad).

El pensamiento concreto es, en realidad, mucho más variado de lo que la lógica escolar pretende. El principio de no contradicción y un par de determinaciones asociadas no son en absoluto suficientes para caracterizar el pensamiento efectivo. También en lo que toca a su estructura lógica, el pensamiento es infinitamente polimorfo, y este polimorfismo suyo reposa en primera línea sobre aquellos esquemas fundamentales que el pensamiento se forma cada vez para dominar la variedad en un distrito del ser. Esquemas concretos de pensamiento, modelos de pensamiento (como los llama la ciencia natural moderna), caracterizan en primera línea los diversos modos de pensamiento, y según la elección de su orientación originaria estos modelos de pensamiento se dejan caer de distinto modo sobre distintos ámbitos de objetos.

Tómese el ejemplo siguiente (que tiene un sentido evidentemente simbólico): la economía era en Manchester el campo de la experiencia originaria. Ahí se vivía y se pensaba desde esquemas de orientación y desde modelos de pensamiento que correspondían a este distrito vital y a esta estructura de objetos. Por otro lado, la experiencia de epifanía [*Erweckungserlebnis*] era el paradigma, la experiencia originaria en los círculos pietistas. En los círculos que se orientan por la vida económica se intentaba desentrañar la estructura de la historia desde paradigmas económicos, mientras que en Alemania se instaló una interpretación de la historia orientada por la experiencia de epifanía (piénsese en [Johannes von] Müller, [Leopold von] Ranke, [Friedrich] Hegel, etcétera. Los orígenes religiosos del aparataje conceptual hegeliano relativos a su consideración de la historia han sido recientemente puestos en evidencia).



A estas vivencias de determinados circuitos vitales –presentadas aquí a título de mero ejemplo– se añadieron otros paradigmas, previamente existentes algunos, pero también otros inéditos. De este modo, tenemos unos junto a otros a pensadores que aplican a las cosas diversos esquemas de experiencia –“mecanismo” los unos, “organismo” los otros– y que buscan erigirlos cada cual en método universal de explicación y de interpretación. Los diferentes circuitos vitales proponían [*lancierten*] distintas formas de orientación; en último término, experiencias originarias de circuitos vitales determinados luchan en el orden de la metodología.

Nótese el hecho siguiente, que pertenece a la estructura de la democratización de la esfera intelectual: aquí cada visión particular aspira a devenir el esquema de interpretación universal. La sociología de la esfera intelectual permite observar que también en la metodología –el ropaje de los esquemas de pensamiento– se enfrentan en último término fuerzas e impulsos sociales.

En el contexto de una competencia atomizada de los circuitos vitales tuvo lugar un proceso que negaba cada vez más el ordo de la posición de monopolio, y en el que se buscaba pensar sólo desde los últimos presupuestos de la razón. Dicho proceso condujo al resultado final siguiente: en esta etapa moderna del pensamiento *no* era necesario exhibir

- a) un comienzo unitario y axiomático,
- b) una jerarquía unitaria de valores, y
- c) sólo epistemologías y ontologías completamente distintas.

Todo parecía desintegrarse, como si la vida en absoluto no tuviese lugar en uno y el mismo mundo. En lugar del ordo hizo entrada la visión de mundo [*Weltansicht*] multipolar, la que intenta hacer justicia a los mismos “hechos” emergentes desde muchas posiciones.

En oposición a esta competencia atomizada –la cual tiende a producir cada vez más divisiones– se instaló el cuarto tipo, en cuya era nos encontramos aún: un proceso de concentración de los emplazamientos en competencia.

Para aclarar aquel aspecto de la esfera intelectual que nos ocupa en esta ocasión, lo más fácil será referirnos también aquí a procesos análogos del ámbito económico. En el orden económico, diversos mercados (que primero existen aisladamente) devienen interdependientes en gran medida por medio de la competencia; ello se expresa en la interdependencia de los precios, la cual resulta cada vez más llamativa. O, para ofrecer un ejemplo diferente, en lo que toca al mercado del trabajo aparecen progresivamente asociaciones de empresarios y organizaciones de trabajadores en lugar de antagonismos individuales. Del mismo modo, en el orden intelectual los muchos antagonismos parciales y locales adoptan cada vez más la tendencia a devenir interdependientes, por un lado, y a articularse en polaridades concentradas, por otro. La polarización cada vez más clara entre racionalismo e irracionalismo –cuyo mismo título permite captar el antagonismo que le es propio– tiene su origen aquí. Ahora bien, el investigador puede hacer un seguimiento del modo en que “irracionalismos” que son en el fondo completamente distintos (el irracionalismo particularista del pensamiento corporativo frente al absolutismo, el irracionalismo romántico de la individualidad y de la personalidad, el irracionalismo pietista frente a la atadura institucional de la Iglesia, etcétera) se encuentran y hacen frente común contra la “racionalización” bajo la bandera de la irracionalidad.<sup>5</sup>

Mientras el ignorante en cuestiones de economía ve sólo los mercados individuales –los cuales parecen permanecer desde un punto de vista inmediato–, el economista observa cómo un mercado mundial interdependiente ya comienza a imponerse. Del mismo modo, la mirada del sociólogo debe

<sup>5</sup> Mayores desarrollos de esta idea se encuentran en mi investigación titulada “El pensamiento conservador” (véase nota 4 de este trabajo).

trascender la inmediatez y captar las polaridades que hay tras las luchas de las escuelas individuales y de los antagonismos locales, y que a final de cuentas son más importantes que estos últimos. Los antagonismos parciales –en el sentido de las luchas de los circuitos vitales y de las escuelas individuales– se desplazan cada vez más hacia las polaridades de corrientes intelectuales más grandes y decisivas y hacia las contracorrientes contestatarias.

Llegamos así al problema de la función de las corrientes intelectuales en el punto más profundo del desarrollo. Anteriormente existían también corrientes intelectuales, pero eran más bien una extensión o emanación de ciertas actitudes, principios de formación, etcétera. La aparición de corrientes suscitaba, previamente, también el surgimiento de contracorrientes. Sin embargo, ninguna de las corrientes intelectuales previas se hallaba tan claramente estructurada en forma funcional, y ninguna estaba tan notoriamente bajo el signo de una concentración y polarización de los elementos vitales como ocurre en los últimos desarrollos.

Nunca antes se había fusionado el mundo en un cuerpo coherente en virtud de la fuerza organizadora de las relaciones económicas. Nunca antes se habían formado, en el mismo sentido, situaciones estructurales análogas en el espacio social. Ahora bien, las corrientes intelectuales adoptaron cada vez más la función de introducir en todas las áreas del espacio social una forma de vida, una actitud de pensamiento (actitud que había surgido en una región bien precisa de la vida, donde ella resolvía o formulaba en términos artísticos una situación existencial típicamente problemática, aun cuando fuese temporalmente). Así, todas las situaciones de vida análogas adoptaban esta configuración o modo de reacción y de pensamiento, mientras que las situaciones de vida estructuradas de manera opuesta podían formular su toma de posición y su sello más claramente en tanto contracorrientes.

Estas circunstancias evocan dos importantes grupos de fenómenos (en una especie de movimiento doble). Por un

lado, una corriente intelectual produce efectos tras haber surgido en un circuito vital concreto, determinado localmente. Desde ahí se expande de forma mediata hacia las voliciones y configuraciones de otros circuitos vitales análogos, pero cuya substancialización y cuyos matices son —en lo que toca a su forma concreta— diferentes. Ahora bien, en la medida en que [una corriente intelectual] se desplaza (*v.gr.* en tanto la “encarnan” hombres concretos con otros modos de vida), ella absorbe constantemente —siguiendo un movimiento contrario— aspectos de estas substancias, de estos “colores locales” ajenos.

De este modo, existe en las corrientes intelectuales una fuerza uniformizadora; ahora bien, ésta conserva simultáneamente la especificidad de las diversas relaciones locales.

Así surgió, por ejemplo, la Ilustración en Inglaterra, como expresión de una actitud intelectual y espiritual que correspondía más propiamente a la constelación capitalista. Aquí, una forma de interpretación del mundo, típicamente moderna, se lanza en un circuito vital restringido y se expande a Francia para despertar a todos los estratos e individuos que se encuentran en una situación vital análoga. Quien se adhiere a los puntos de partida [*Ansätze*] que el pensamiento inglés ofrece para tales efectos, renuncia con ello a las particularidades que correspondían de manera más directa a su propia posición [*Lagerung*] concreta. Por otro lado, sin embargo, al incorporar características propias y específicas (por ejemplo, una mayor radicalidad) a estos puntos de partida importados se enriquece la “corriente” mediante determinados elementos nacionales. La Ilustración adquiere una impronta francesa. Del mismo modo, el espacio vital alemán modifica estas ideas; este último teologiza, como es sabido, la Ilustración.

La estructura de las corrientes produce ya una concentración de las posiciones [*Standorte*] en competencia que se encontraban previamente atomizadas. Esta concentración aumenta enormemente por el hecho de que, desde la gran Revolución francesa, la vida política impulsa a una resolución

clara en todo orden de cosas –no sólo en el ámbito específicamente político–, y compele a una amplia polarización correspondiente de los modos de pensamiento y de las actitudes espirituales.

En el caso de Montesquieu o de [Johann G.] Herder resulta aún difícil decidir si su modo de pensamiento ha de atribuirse a la acción o a la reacción, pues el estilo de pensamiento que los caracteriza y la forma de sus vivencias son, en gran medida, ambivalentes [*ambivalent*]. Ahora bien, las revoluciones de 1789, 1830 y 1848 imponen progresivamente, y en casi todos los ámbitos, una polarización. No quiero decir que casos de ambivalencia como los dos citados anteriormente no hayan vuelto a tener lugar,<sup>6</sup> pero el margen para que surjan tales formas ambivalentes se vuelve cada vez más estrecho. En la medida en que avanzamos hacia la época de la concentración, una actitud intelectual determinada comienza a ser considerada *eo ipso*, como conservadora, liberal, socialista, etcétera.

Además, es completamente equivocado representarse este contexto como si aquí sólo se tratase de la búsqueda de un aliado filosófico por parte de una corriente política ya existente (el observador apolítico, incapaz de percibir el anclaje profundamente voluntarista de toda teoría, suele inclinarse por este tipo de representación). Si estas alianzas no fuesen sino una concentración de las posiciones [*Standorte*] en el ámbito político y en aquéllos asociados a éste, entonces toda la problemática de la concentración que aquí abordamos sería el objeto exclusivo de la “investigación de ideologías”. En dicho caso podría señalarse que todo aquello concierne a la política, pero que la vida intelectual permanece intacta en sus “objetivaciones superiores”. Podría entonces decirse que una filosofía que se vincula con una política degenera en ideología, pero que *la* filosofía en estado puro no tiene nada que ver

<sup>6</sup> Especialmente si se entiende bajo el término ambivalencia al vínculo de una misma filosofía con diversas corrientes políticas y, al revés, de una misma actitud política con diversas formas de filosofía.

con los procesos sociales recién descritos del ámbito intelectual. Resulta difícil abrirle los ojos a quien piensa así, es decir a quien considera las cosas de este modo no-activista y apolítico. A dicha persona siempre puede volver a confrontársele, sólo en el detalle, que la filosofía, que una filosofía determinada es —antes de vincularse de forma más o menos consciente con una corriente política— el retoño de un determinado intelecto; que en dicha filosofía vive —ya al nacer, es decir, antes de verse envuelta en una relación manifiesta con la política— una determinada voluntad de contemplación, un específico estilo de pensamiento que suele provenir de las mismas raíces profundas de las que surge la voluntad política con la que más tarde se vincula. La unión del liberalismo y de la Ilustración se asemeja al mutuo reconocimiento de hermanos, de hijos de la misma madre. Por esta razón, la historia del pensamiento y de la esfera intelectual no debe practicarse en forma atomizada, pues entonces quedamos empantanados continuamente en los cruces, en las influencias mutuas de motivos y elementos individuales del pensamiento. Debíésemos más bien observar las síntesis a partir de las voliciones del pensamiento que se unen en forma primaria. Se ha dicho en este lugar que deberíamos aprender a pensar en “sistemas económicos”. En correspondencia con dicha afirmación quisiera sostener que, en historia del pensamiento y de la esfera intelectual, se debe aprender a pensar en *estilos de pensamiento*. Ello supone, empero, que el proceso moderno de la concentración de las posiciones en el orden intelectual sólo será comprendido si —en lugar de prestar sólo atención a las alianzas y los lazos motivacionales individuales que ocurren en la superficie fenomenal— se la presta también a las alianzas y clivajes más decisivos de la voluntad colectiva. Estas alianzas y clivajes confieren por primera vez un sentido a los movimientos parciales de la historia de las motivaciones.

Tras esta referencia a la función de polarización y de concentración de las corrientes intelectuales modernas, cabe preguntarnos si acaso se producen también procesos en la

vida intelectual que sean independientes de estas corrientes intelectuales, y que produzcan igualmente una concentración. Si observamos la cuestión más de cerca, resulta que una corriente, una determinada actitud intelectual “polarizada”, sólo puede aportar modos de pensamiento hacia otros espacios sociales si esta polarización ya ha sido efectuada, de algún modo, en el espacio originario. Así, la corriente intelectual es precedida en realidad por un proceso que crea primero la polarización y la concentración en el espacio social en donde surge originariamente la corriente.

Corresponde, pues, observar más de cerca este proceso de la polarización originaria. Tenemos que abordar la pregunta siguiente: ¿cómo se efectúa originariamente una tal polarización aun antes de la injerencia de las corrientes intelectuales?, ¿con qué métodos trabaja la vida al crear tal polarización, al aglomerar numerosas posiciones [*Standorte*] individuales en una plataforma?

El método con que aquí trabaja la vida, es decir, el proceso que conduce a la concentración de las posiciones de pensamiento situado, es nuevamente la competencia, que en este caso actúa en forma selectiva en dirección de los motivos [*Motive*] que se busca conservar.

En un artículo importante para esta cuestión, [Richard] Thurnwald propuso recientemente la palabra tamización [*Siebung*] para [reemplazar] el término selección [*Selektion*], y también [Gerhard] Münzner intenta aclarar, de forma similar, el modo de expansión de la así llamada “opinión pública”.

Nuestra teoría pretende, como ya hemos indicado, desentrañar algo mucho más radical que el surgimiento y la expansión de la opinión pública. En cuanto tal, ésta última no contempla sino el movimiento superficial de la vida intelectual, por así decir. Nosotros pretendemos, más bien, que las capas profundas de la formación humana de mundo, el aparataje categorial mismo en sus transformaciones respectivas, sea ampliamente aclarado desde los procesos típicos de la competencia. La pregunta ¿por qué, en un lugar determinado del

tiempo y el espacio, se piensa bajo las especies de tal o cual categoría y tal o cual modo de pensamiento? es el problema que se nos presenta a partir del mero hecho histórico dado. Y consideramos que este problema es resoluble en la concreción respectiva.

Ciertas observaciones de la historia de las ideas –según las cuales determinadas tomas de posición y teorías políticas y filosóficas se polarizan y se perpetúan en el curso del desarrollo, mientras que otras simplemente vuelven a abandonarse o a ser absorbidas por la contracorriente– serán asimismo aclaradas preferentemente desde el principio de la competencia y desde la selección que ésta produce. En vistas a la precisión de mis afirmaciones, tomaré el caso de la formación de la plataforma de pensamiento del Partido Conservador Alemán como ejemplo de la conformación de una plataforma de pensamiento sobre la base de la competencia de diversos grupos y de la selección que de ella resulta. Al igual que en otros casos, aquí puede observarse que una posición de pensamiento y de voluntad o cualquier forma de interpretación del mundo no aparece sin más, sino que se forma a través de la selección en el orden de las visiones y *desiderata* de los grupos en lucha.

Lo que demostraremos aquí, en el ámbito de la formación de plataformas políticas, vale también, *mutatis mutandis*, para todo pensamiento situado [*seinsgebunden*]. Somos de la postura de que el margen de error al aprehender los movimientos intelectuales vivos desde la política es mucho menor que en el caso contrario, donde hombres en actitud puramente teórica proyectan teóricamente en la vida efectiva el esquema de los despliegues inmanentes y contemplativos del pensamiento. En todos los aspectos de la vida se piensa desde centros de voluntad; la competencia, la victoria y la selección que de ellas se sigue son asimismo y en gran medida el principio y la forma de despliegue del pensamiento.

No buscamos considerar la integralidad de la vida intelectual como un asunto político, como tampoco pretendimos,



más arriba, hacer de la integralidad de la vida intelectual un departamento de la economía. Nuestro objetivo consiste sólo en aprehender el elemento vital y voluntarista que resulta más manifiesto en el orden político, y –en oposición al estilo contemplativo de hacer historia de la esfera intelectual en Alemania– iluminarlo de forma adecuada.

La formación de la base de pensamiento conservadora comienza con el hecho de que aquí y allá existen grupos que toman –frente al nuevo mundo que nace– una posición conservadora (o de freno). Así se dieron primero los antiguos círculos corporativos [*altständisch*], luego se sumaron una capa de hombres de letras que devenía reaccionaria, después la burocracia y también ciertos círculos universitarios se tornaron cada vez más conservadores, etcétera. Cada uno de estos grupos trae consigo un modo de pensamiento adaptado a su situación vital específica, su tradición concreta, etcétera (y que puede describirse en forma precisa mediante un análisis de estilo). Cada uno siente de distinta forma su oposición al mundo moderno que se impone progresivamente. Cada uno de estos grupos descubre su oposición en puntos cada vez distintos de las transformaciones internas y externas, y cada uno ideologiza también dicha oposición de modos en cada ocasión diferentes.

Estas oposiciones surgen primero de forma aislada, atomizada, pero ellas se vinculan en el instante en que encuentran a un adversario unitario. El liberalismo encuentra primero una expresión teórica, una plataforma programática para sus demandas. Tan pronto como él se hace presente, debe también el conservadurismo mostrar una plataforma teórica por contraste. Este “deber” puede también explicarse desde las leyes estructurales de la competencia. Los conservadores deben mostrar además una plataforma teórica sistemática –aun cuando el pensamiento sistemático en y por sí no sea en absoluto lo suyo– siguiendo el sentido de la “competencia productiva [*Leistungskonkurrenz*]”, la que constriñe cada parte a

darle alcance al adversario aventajado y apropiarse sus “adelantos” tal como lo apunta [Werner] Sombart.

Sin embargo, todo esto no se produce sin más: ello puede tardar varias décadas. Dicha demora se debe, en parte, a la dificultad de la unificación, pues cada fracción, cada grupo, pretende que su propia forma de interpretar el mundo devenga la interpretación de mundo oficial del partido conservador.

Recientemente, [Julius] Stahl ha logrado producir una síntesis de las ideologías conservadoras en competencia en su sistema jurídico-filosófico y mediante su contribución práctica al programa del partido conservador. Cabe señalar que su sistema es –en la amalgamación intelectual– un reflejo fiel del juego de equilibrios de los grupos y los círculos vitales conservadores en competencia. Esta constatación vale no sólo para la conformación de la plataforma política, sino también para la subestructura [*Substruktion*] filosófica propia de la interpretación del mundo conservadora. La completa represión [*Verdrängung*] del panteísmo hegeliano es ya una respuesta a la polarización izquierdista de los elementos panteístas por parte de los jóvenes hegelianos; la victoria del irracionalismo personalista es resultado de la erradicación cada vez más consecuyente de los elementos liberal-rationales de una imagen del mundo, que luego es conscientemente buscada en tanto irracional. Si se analiza este ejemplo en su totalidad –lo que aquí no podemos permitirnos– puede concluirse que tan pronto se efectúa una síntesis de fuerzas vitales mediante una reunión de grupos y circuitos vitales, hasta entonces disgregados, la forma y la medida de la mezcla de los modos de pensamiento que se cruzan simultáneamente corresponden a la forma y la medida de los grupos que contraen un compromiso sintético.

La misma observación que hemos hecho sobre la manera en la que la plataforma conservadora se efectúa podría realizarse –en lo que toca a la estructura– sobre la efectuación de la plataforma marxista del socialismo. Recordaremos aquí la lucha entre Marx y Bakunin, refiriendo así a una circunstancia histórica que contiene manifiestamente aquello que buscamos demostrar.

La observación de que la doctrina oficial del socialismo marxista conserva la “dialéctica” de determinada forma, y de que apartó definitivamente la actitud intelectual y espiritual correspondiente a los hechos y acciones [*Tathandlung*] anarquistas (aquella visión escatológica-ahistórica, para la que todo es posible en cualquier momento), es la expresión lógica del hecho contundente [*kompakt*] de que la fracción bakuniana del *Jura*<sup>7</sup> fue vencida por los seguidores de [Karl] Marx.

Para el ahistoricismo escatológico no cabe ninguna articulación inmanente de la historia, y en esta historia no puede haber ningún tipo de evolución, razón por la que la revolución es posible y necesaria en todo momento. Ahora bien, la victoria de la categoría dialéctica (mediante la que se divide aquí la historia) sobre dicha doctrina es también una expresión de la victoria de una fracción sobre la otra, el triunfo de un competidor sobre el otro en la lucha por la interpretación del mundo oficial del partido.

No obstante, incluso en aquellos contextos en los que la propulsión hacia una síntesis de posiciones no ha de buscarse inmediatamente en el orden político, ahí también surgen vínculos y síntesis de diversas posiciones desde un centro volitivo [*Willenszentrum*]. Hemos indicado ya que las síntesis no se producen mediante una suma de elementos del pensamiento, sino por medio del encuentro de voliciones primarias, de principios de conformación y de intenciones de interpretación del mundo. La fusión de estos elementos no la realiza, empero, un sujeto contemplativo en un “nosotros” —en tanto que podemos hablar, en general, de tales separaciones como contemplativas y activas—, sino un sujeto activo, que en última instancia es un sujeto político (ya que a final de cuentas la actividad que busca cambiar el mundo es la política).

Si las síntesis del pensamiento que se producen en el espacio social no se siguen en su inmediatez, sino que se recurre a aquellos centros donde la voluntad de pensamiento tie-

<sup>7</sup> Se refiere a la Federación Jurasiana, la principal organización anarquista adscrita a la Primera Internacional Comunista, impulsada por Marx y Engels [Nota del editor].

ne su asiento, y si se observa aquello que regula, por así decirlo, los vínculos de las voliciones de pensamiento, se llega entonces a la conclusión de que, en último término, los movimientos del pensamiento son regulados por las tensiones más fundamentales del espacio social.

Hasta aquí intentábamos caracterizar en detalle nuestro cuarto tipo, el estadio de la concentración. Debemos ahora preguntarnos: ¿cuál es la apariencia del pensamiento en este escalafón del desarrollo?, ¿cómo se refleja la armazón [*Aufbau*] de nuestra vida social e intelectual en nuestra situación de pensamiento? Ésta se refleja primero en el hecho de que carecemos de una base de pensamiento unitaria, no sólo en la circunstancia de que no tenemos un ordo unitario en el que pudiéramos articular toda novedad. La oposición más extrema a ello está a punto de surgir.

La nueva situación se prepara según una gradación triple. Vimos que la primera etapa consistía en la multipolaridad de las posiciones del pensamiento. A partir de dicha multipolaridad, y mediante la concentración de estas posiciones del pensamiento, surge progresivamente el segundo estadio, donde podría decirse que algunas posiciones se aglomeran en plataformas, las cuales no deben empero representarse como estáticas sino como dinámicas. Ello quiere decir que con el tiempo ellas reajustan continuamente su estructura y su armazón [*Aufbau*], adaptándose a nuevas situaciones. En general, estas modificaciones históricas de la plataforma son ignoradas por el individuo, quien piensa sobre dicha base. Sólo el historiador, quien puede volver la mirada sobre largos periodos de tiempo, está en condición de indicar qué transformaciones han sufrido, desde su configuración originaria, el liberalismo, el socialismo o —en el orden de las visiones del mundo— el positivismo, el historicismo, etcétera.

El individuo siempre se aproxima a los “hechos” desde una plataforma, y dispone por lo tanto en este estadio de un esquema de ordenamiento; es sólo la “esfera pública [*Öffentlichkeit*]”

la que, en su integralidad, no se ciñe ya al mismo ordo: la imagen del mundo está escindida.

Si esta dinámica se prolonga siguiendo el mismo ritmo que hasta entonces (y no se logra estabilización alguna, no imponiéndose en ella ni un consenso ni una situación de monopolio), nos acercamos cada vez más a un estadio nuevo. En él, el pensamiento no consistirá en el gesto de acoplar nuevos hechos a un ordo [dado], sino al revés, en la puesta en cuestión –*por mor* del ordo– de todo hecho que no se adecúe al sistema de ordenamiento al que uno se arrima [*herangebracht*].

Para quien observa la relatividad existencial [*Seinsrelativität*] de los conocimientos, para quien no se entrega con exclusividad incondicional a una determinada visión, sino que se abstiene en cierto modo, la situación actual del pensamiento se presenta de la manera siguiente: como una experimentación existencial de grupos individuales con esquemas de orden netamente particulares, ninguno de los cuales da abasto para aprehender la realidad actual en su totalidad. Frente a esta particularidad de las posiciones individuales –cada una de las cuales busca plantearse como posición absoluta– parece sólo haber un [elemento de] compensación: las síntesis, que continúan realizándose a pesar de todo, y parecen mostrar que la vida –siempre en búsqueda de claridad sobre sí misma– busca hacer justicia a la totalidad, cada vez más compleja, de la vida histórica mediante la continua ampliación de las plataformas de pensamiento.

No pretendemos empero apresurarnos en lo que toca a la situación actual, ni tomar hipótesis por realidades efectivas. En consecuencia, redirijamos mejor la discusión a un problema concreto: ¿puede demostrarse nuestra afirmación según la cual una polarización de las formas de pensamiento tiene lugar en el estadio de la *concentración*? Una demostración exacta y definitiva podría sólo realizarse mediante análisis filológico-históricos, que habrían de investigar si los elementos semánticos más importantes de nuestro pensamiento (con-

ceptos, representaciones y categorías) presentan una tendencia a la polaridad; si puede mostrarse que el conservador *tiende* a ver los problemas de otro modo que el liberal, socialista, etcétera; que él tiende a emplear los conceptos en otro sentido; que tiende a ordenar el mundo según otras categorías.

Una tal demostración no la podemos realizar aquí en su integralidad, ni siquiera para un caso individual. Esta vez podremos sólo señalar –se tratará más bien de ejemplificar que de demostrar– algunas polarizaciones típicas presentes en la estructura fundamental del pensamiento moderno, las que son claramente afines a la polarización [general] y a la diferenciación social y política. Es innecesario insistir en que aquí también se tratará de casos ideal-típicos puros, de complejos motivacionales ideal-típicos. Cada caso particular puede estratificarse específicamente, y si hay casos que no caen [inmediatamente] bajo estos tipos, ellos no deben tomarse aún como contraejemplos. Deseo mostrar que aquellas polarizaciones que introduciré han sido –tendencialmente– decisivas desde un punto de vista histórico. Si esto es correcto, las excepciones habrán de tomarse luego como casos de una estratificación específica, y habrán de ser explicadas a partir de circunstancias particulares.

Una polarización como aquélla de la que hablamos puede ilustrarse con la mayor claridad a partir de las distintas tomas de posición respecto de uno y el mismo problema. Con este objeto, escogeré uno de los problemas más importantes e iluminadores en este respecto: *el problema de la imparcialidad [Wertfreiheit]*.

La toma de posición ideal-típica de las partes respecto de este problema puede ser caracterizada sintéticamente del modo siguiente:

- A. El liberalismo –caracterizado desde un principio por una actitud espiritual típicamente intelectualista– se fijó el objetivo de separar lo racional de lo irracional en forma pura. Alfred Weber indicó alguna vez que aquello específica-

mente moderno en el orden del pensamiento consiste en el esfuerzo por extraer –en forma pura– todo pensamiento del elemento de lo irracional. Se concede que el pensamiento vivo (indisciplinado) es un enredo de teorías y de elementos a-teóricos y voluntaristas, pero se mantiene que dichos elementos (voluntaristas, irracionales, evaluativos) pueden apartarse de la teoría en toda pureza mediante la buena voluntad. Se buscaba poder discutir,<sup>8</sup> y se creía –de forma auténticamente intelectualista– que las tensiones irracionales de la alteridad existencial podían ser reducidas a las tensiones de quien piensa distinto, que ellas podían ser compensadas en el pensamiento (bajo el signo de la unidad de la razón).

En la medida en que el liberalismo y la democracia son “partidos de centro”, ellos tienen también, por su situación, un impulso interno a generar una base de discusión mediadora entre los partidos. Esta voluntad en pos de una base de discusión no puede permitir la creencia en la imposibilidad existencial de la conciliación, es decir, la creencia en conflictos que no pudiesen ser resueltos mediante el intelecto puro. Bajo el signo de la separabilidad de principio entre valor y teoría, esta corriente niega también desde su origen [la existencia del] pensamiento situado, es decir, [de] un pensamiento que contendría *per definitionem* lo irracional en forma indisoluble, como entretelado en su textura.

- B. El conservadurismo insiste, en tanto oposición de derecha a la modernidad, en el primado de lo irracional. Lo irracional es, para dicha corriente, lo idiosincrático [*das Weltanschauliche*]. Aquí se nos indica que todo pensamiento existe en realidad en el elemento de lo idiosincrático. Se tiende, en este contexto, a derivar del elemento idiosincrático incluso aquello que parece haberse librado

<sup>8</sup> Siguiendo a Donoso Cortés, Carl Schmitt ha mostrado que éste es el rasgo fundamental de la burguesía liberal.

completamente de lo irracional –el conocimiento matemático exacto y la capacidad de cálculo capitalista–. Este pensamiento alcanza la expresión más extrema de la tendencia fundamental que lo guía cuando demuestra que incluso aquello que parece ser más racional es en realidad algo irracional. La voluntad de cálculo no sería a su vez algo calculable sino algo idiosincrático, que a lo más puede ser precisado racionalmente.

- C. El socialismo representa una tercera forma de la toma de posición. Éste observa que, *en el caso del adversario*, el sujeto pensante se mueve en el elemento de lo irracional. Lo distintivo es aquí el ámbito en el que se identifica lo irracional. Lo irracional, lo que impide la irrupción de la racionalidad al hallarse entrelazado con ésta sin remedio, no es aquí lo idiosincrático, sino el interés, más precisamente el interés social (*v.gr.* de clase). Aquí también debemos recurrir al círculo vital de ambos observadores, al modo como la experiencia se le ofrece [a cada uno] para comprender esta diferenciación de sentido social. Cuando el conservador se mira a sí mismo, observa entonces –en completa consonancia con los hechos [*Tatbestände*]– los motivos de tipo religioso, tradicionalista y relativos al poder que para él no se han desintegrado en absoluto, y que enmarcan su pensamiento. Los motivos asociados al interés no le son (en principio) accesibles en lo más mínimo; en general, éstos se le ocultan y le son inconscientes, pues cada vez que una estructura social asegura nuestras acciones interesadas y nuestras posibilidades de éxito por la vía institucional, las motivaciones interesadas son absorbidas, digamos, por el sistema. Al vivir yo sin más en el sentido de estas instituciones, no es menester que reproduzca, que actualice estas motivaciones personalmente en mi conciencia y en mi vida espiritual. Al buscar en mí no las veré, pues, en ninguna parte. Al buscar en sí, un terrateniente que administra patriarcalmente su propiedad no descubrirá más que los sentimien-



tos patriarcales en la medida en que su propiedad y su poder sobre ciertos hombres no resulten problemáticos. Desde esta perspectiva puede comprenderse el hábito espiritual de las personas muy ricas (principalmente de las mujeres) que suele también presentarse completamente sublimado (ajeno a todo egoísmo). La estructura social los alivia, por así decirlo, del egoísmo necesario para sus vidas.

Para el proletario que ha alcanzado una conciencia de clase, la situación es muy distinta. Al experimentar una resistencia en toda situación vital –y particularmente en este punto–, el proletario descubrirá la determinación asociada al interés y a la clase, la que se encuentra hundida en la estructura social. Los irracionalismos idiosincráticos no le interesan: o bien los pasa expresamente por alto, o bien los traduce –de forma no arbitraria– en irracionalismos asociados con el interés.

En este contexto llamamos también “irracional” al “interés”, ya que se trata precisamente de un factor que se aparta y desvía del entramado inmanente de la teoría pura. Señalábamos que el pensamiento proletario descubre en el adversario el fenómeno del pensamiento situado (en este caso ser = interés), pero ¿cuál es la situación de su propio pensamiento? Dos alternativas se presentaban. O bien se seguía el camino del liberalismo, absolutizando (en el sentido de la tradición del derecho natural) el propio pensamiento y atribuyéndole el estatus de una “teoría pura”; o bien se reconocía también –ahí donde las tradiciones historicistas eran más fuertes– la propia irracionalidad (*v.gr.* la presencia ineludible de intereses propios), pero aquí la irracionalidad era identificada con la idea de la verdad por medio de la representación de la armonía preestablecida (el interés de clase particular del proletariado es simultáneamente el interés de la totalidad, la conciencia de clase es la conciencia, la línea adecuada y correcta: Marx-Lukács).

La polarización que acabo de intentar mostrar en el análisis de la toma de posición frente al problema de la neutralidad se repite en la mayoría de los elementos de significado [*Bedeutungselemente*] más importantes, y llega hasta el aparataje categorial del pensamiento.

Podría ir más allá y mostrarles cómo problemas y hechos aparentemente tan simples y básicos —que suponemos toleran una sola interpretación (como por ejemplo, qué es la “práxis” y cómo debe aprehenderse su relación con la teoría)— son contemplados en forma diferente según el polo de la diferenciación política y social en la que uno se encuentre. En lugar de ofrecerles muchos ejemplos prefiero recurrir una vez más a un caso ejemplar, donde puede observarse cómo también el aparataje categorial se diferenció social y políticamente como consecuencia de la competencia en el estadio de la concentración: En la situación actual del pensamiento la mayor dificultad está en el hecho de que podemos emplear categorías completamente diferentes para exponer científicamente un acontecimiento histórico. La amenaza a la neutralidad y la objetividad no se encuentra en la variedad de las tomas de posición políticas y valorativas en general. Los disensos que surgen de dicha variedad podrían desconectarse y corregirse mediante una abstención del gesto evaluativo; de esta forma obtendríamos un campo purificado de teorías sin toma de posición. La amenaza a la objetividad yace mucho más profunda, y a este respecto, la forma en la que hemos planteado el problema hasta aquí —el aseguramiento de la neutralidad— nos había aligerado la tarea. La amenaza yace en el hecho de que puede trabajarse con principios de ordenación y categorías fundamentalmente distintas para la elaboración misma de la “materia”, para la “constitución” misma del objeto.

Desde el comienzo de la polarización político-social de los modos de pensamiento se da una oposición entre el modo analítico de presentar la historia y el sintético; o dicho más precisamente: tenemos, por un lado, la presentación [*Darstellung*] fundada en una exposición [*Schau*] morfológica, y por

otro lado, la presentación fundada en el análisis. Esta oposición es una mucho más fundamental. Sus antecedentes se remontan muy atrás en la historia del pensamiento. Lo que ocurre empero en la época que discutimos es que —al ser transferida a la interpretación del mundo histórico-política— dicha oposición revela en forma cada vez más clara la tendencia a devenir en el fundamento de aquella polarización relativa a las plataformas. La oposición es sumamente decisiva, pues ella desempeña un rol importante en la constitución misma del objeto. Al tratarse de la investigación y exposición de un hecho puntual (sea un simple individuo humano o un acontecimiento), aquella oposición produce una diferenciación decisiva de los modos de ver [el fenómeno].

Una serie de acontecimientos o los rasgos de un individuo los experimentaré y los expondré en forma completamente distinta según los considere como despliegue de una “semilla” presente en ellos (en cuyo caso el sentido final está dado en forma previa) o según pondere a todo ente como una complejión [*Komplexion*] de características generales que pudiesen combinarse en forma distinta bajo otras circunstancias.

En toda exposición morfológica lo dado se aprehende como el despliegue necesario de un sentido último que existe con anterioridad, como el despliegue de una “semilla” previamente existente. En toda observación de este tipo se encuentra un motivo protoconservador (es decir, un motivo cuyas raíces van más allá del *conservadurismo político*), a saber, el gesto de quien bendice todo lo existente por considerarlo bueno. Quien privilegia la intuición por sobre el análisis [*Zerlegung*] discursivo produce en general una estabilización característica del ser. Se presenta entonces la tendencia a experimentar el ser en cada una de sus ocurrencias como el “ser en general”. No es necesario que ello ocurra siempre, pues aquí también existe la posibilidad de establecer una determinada oposición mediante la separación de la esencia y el hecho respecto de la “mera” positividad de la realidad. Sin embargo, esta excepción no pertenece ya al orden de las ten-

dencias fundamentales ideal-típicas de la sociología del pensamiento, sino a la historia específica [de dichas tendencias]. Al tratarse de casos determinados, resulta muy importante –para el contexto general de la investigación– reducir los contextos a las líneas fundamentales, renunciando así a las desviaciones.

Existe también un análisis [o distinción] de los elementos de la intuición que es completamente distinto al procedimiento analítico mencionado arriba, el cual disecciona primero y luego combina. El análisis [o distinción] de los elementos de la intuición se deja guiar por el ordenamiento [*Gliederung*] originario de lo dado, y tantea lo dado en su estructura constitutiva sin desmembrarla. Si se trata aquí de un devenir histórico, se sigue entonces el desarrollo que el sentido final previamente dado permite ver con progresiva claridad. Sin hacerlo expreso, toda morfología, toda exposición estabiliza –ya en su acceso– lo dado, el ser. Esto muestra como inferior la bifurcación originaria del desarrollo histórico, donde el *historicismo* conservador se apoya en esta forma de mirar el mundo.

El análisis *diseccionador* aparece en completa oposición a lo anterior. En el instante en que se accede al objeto, éste deja de ser lo que todavía era en la intuición. El objeto es negado ya en su *ipseidad* [*Selbstheit*] fenoménica. La atención [*Zuwendung*] analítica del sujeto receptivo [*rezipierend*] pasa por alto, descompone, relativiza la forma en la que un objeto, en la que un entramado de sentido, se dirige a nosotros en la intuición inmediata, la forma en la que se nos da, en la que nos interpela en tanto pretende ser o valer de tal o cual forma. El presupuesto latente de este pensamiento es: todo podría ser distinto. Aquí se descompone lo existente en elementos para generar nuevas realidades, cuando ello sea menester. El modo mismo en que el sujeto se aproxima al mundo lo descompone, lo moviliza; en este contexto surge –al menos en el periodo que nos ocupa– el conocimiento analítico del mundo.

A esta dualidad de la exposición [*Schau*] y el análisis corresponde la dualidad que se consideraba decisiva y que también se confrontaba al comienzo mismo de la polarización de

las plataformas (es decir, en las discusiones de principios del siglo XIX): la diferencia entre “hacer” y dejar “crecer”.

“Hacer” y “crecer” son dos de esos esquemas fundamentales de los que se hablaba ya habitualmente, y que influyen decisivamente en la forma de ver el mundo, estructurándola de modo radicalmente diferente. La persona para la que el “hacer” se presenta como el modelo de pensamiento al considerar el mundo histórico, desmiembra sin reparo dicho mundo en sus componentes. La persona que experimenta el mundo bajo el signo del “crecer” tiene la experiencia de su carácter definitivo en al menos alguno de sus aspectos, pero generalmente en la totalidad del mundo. *Hacer y dejar crecer* son dos polos extremos en el vasto campo de modos posibles en que la historia puede ser considerada. El pensador individual experimentará regiones más o menos extensas del ser como definitivas o como provisionarias según el lugar que ocupe su voluntad de base [*Grundwollen*] en el mundo histórico político. Por consiguiente, habrá de contársele como representante de uno u otro estilo de pensamiento en esa misma medida. Estos dos casos de polarización ideal-típica habrán de bastarnos en esta ocasión.

Ahora debemos continuar preguntando: ¿produce la competencia en este estadio nada más que una polarización, o hay también síntesis? Todos quienes consideran que la imposibilidad de principio de dirimir las tensiones es un hecho indiscutible, se aferrarán a la fase de nuestra exposición presentada hasta aquí –donde el momento de la polarización fue destacado– y absolutizarán este único aspecto de la cuestión. Quienes experimentan las tensiones existenciales e idiosincráticas como imposibles –por principio– de dirimir; o quienes absolutizan las dificultades asociadas con la clase y el interés para dirimir diferencias teóricas son, en primera línea, los representantes de posiciones extremas en el contexto de la lucha social-intelectual.

Consideramos que estas dos partes del desarrollo del pensamiento alcanzan para ver sólo un aspecto parcialmente jus-

tificado del contexto integral, y que ellas no deberían afectar la libertad de nuestra mirada en lo que toca a las síntesis que se producen a pesar de las polarizaciones. Consideramos que en este proceso surgen síntesis, y que estas mismas tienen una significación esencial para el desarrollo del pensamiento.

El mismo proceso social que la polarización realiza es producido por las síntesis. En efecto, la sencilla ley de la competencia productiva efectúa la incorporación [*Übernahme*] de formas y prestaciones adversarias del pensamiento. Como es sabido, Sombart distingue la competencia *productiva*, *sugestiva* y *violenta* en el orden de la vida económica. Aquí también podría mostrarse cómo estas formas de la competencia contienen principios universales de la competencia social, y cómo ellas pueden ser identificadas en el ámbito del pensamiento. No seguiremos empero este camino, y nos limitaremos a indicar que —en el proceso de pensamiento socialmente diferenciado— también el adversario se ve obligado, en el largo plazo, a adoptar aquellas categorías y formas de pensamiento más apropiadas para orientarse en un mundo dado. En el orden económico, las fuerzas de la competencia actúan hasta un cierto punto, de tal modo que nos vemos obligados a reducir la ventaja del adversario. De igual manera, en la competencia por la interpretación adecuada del ser se establecen fases en las que un partido toma inevitablemente del adversario una oportunidad de conocimiento, una categoría fructífera o una hipótesis. Aquí también podremos sólo citar —a modo de ejemplo más que de demostración— un caso de este tipo de síntesis, un caso clásico: el de Hegel. El pensamiento de Hegel puede aprehenderse justificadamente como una síntesis entre el pensamiento del absoluto de la Ilustración y el pensamiento histórico del romanticismo conservador y del historicismo. En el primer tercio del siglo XIX el pensamiento se divide en dos polos separados radicalmente. Por un lado, se encontraba el pensamiento de la Ilustración con su orientación hacia un sistema único y ahistórico de todo lo correcto [*Richtigkeit*]. Para este pensamiento, los principios de la única

verdad [*Einzigrichtigen*] podían deducirse de la razón pura. Todo aquello que se interpusiera ante esta cosa considerada como la única correcta era percibido como un obstáculo, como un error absoluto. Desde esta actitud, dicho pensamiento no tenía en realidad ningún órgano para [percibir] el devenir histórico. Por el otro lado, se hallaba el historicismo de los conservadores, los que negaban, por el contrario, la posibilidad de deducir desde la *ratio* un sistema de todo lo correcto [*Richtigkeitsystem*]. Estaban contra todo sistema, contra la noción misma de sistema; se conducían de manera extremadamente escéptica frente a la razón; dudaban que el pensamiento deductivo-constructivo pudiese dar lugar a algo concretamente útil o verdadero. Para ellos existía sólo el crecer paulatino que tiene lugar en el devenir temporal, sólo el sentido inherente a este devenir –en último término, sólo la época en su clausura sobre sí misma–. La verdad podía ser formulada sólo en este vínculo al ser, no de forma absoluta. La formulación más perfecta de esta actitud de pensamiento continúa siendo la frase clásica de Ranke: “Para Dios, toda época es inmediata”.

Aquí nos encontramos claramente frente a una polarización extrema. Considerado desde la perspectiva de nuestra problemática, el pensamiento de Hegel se plantea precisamente para superar esta tensión.

Hegel intenta encontrar una posición de pensamiento desde cuya perspectiva ambos modos de pensar preserven su justificación parcial, pero sean al mismo tiempo “superados [*aufgehoben*]” en un tercer término superior [*höheres Dritte*]. Intenta efectuar la síntesis en la solución siguiente –que tendré desgraciadamente que esquematizar–: cada época está cerrada sobre sí misma; ella puede y debe comprenderse desde sí misma, y está sujeta a una escala inmanente; pero el desarrollo integral, el entrelazamiento de las unidades históricas, presenta una escalera hacia un absoluto. Este absoluto se realiza, a los ojos de Hegel, en la época en la que él vive, en el Estado y en su propia filosofía. Considerado empeño desde un punto de vista sociológico concreto, este propio

presente absolutizado, este Estado, significa el Estado prusiano de su tiempo, desde cuyo emplazamiento Hegel piensa.

En este contexto no es importante que tomemos posición respecto del contenido de su solución, sino que veamos cómo se intenta aquí enlazar sintéticamente la forma histórica de observar y el punto de vista del absoluto. De aquí en adelante resulta posible vincular ambas especies de construcción, algo en lo que nunca se pensó mientras la polarización se mantuvo ella sola. Lo que intenté mostrar aquí en un punto decisivo –la tendencia sintética– atraviesa el pensamiento hegeliano en todos sus elementos. No sólo en lo que toca al principio fundamental de construcción de su pensamiento; en casi todas las soluciones parciales sintetiza Hegel las tendencias de su tiempo que se encuentran escindidas. Su relación con el racionalismo y el irracionalismo es así “sintetizante”. Por ello, sería falso clasificarlo como miembro de las filas irracionalistas o racionalistas. Hegel siempre procura superar la tesis y la antítesis en una síntesis.

Esto me lleva a la afirmación siguiente. Desde un punto de vista sociológico, el hecho de que Hegel (y no otro) haya podido descubrir la dialéctica no es ningún azar. Entiendo aquí la dialéctica no en el sentido de un esquematismo formal, sino en el de un principio que concierne a la forma del acontecer histórico vivo, acontecer en el que se dan primero polarizaciones abruptas que luego son absorbidas en una síntesis. Que Hegel haya podido descubrir esta rítmica se explica en parte por el hecho de que él y su tiempo –precedido por un periodo de polarización estricta (como consecuencia de la competencia en el estadio de la concentración), que fuera seguido por una corta fase de liberación de las fuerzas volitivas– experimentaron por primera vez una síntesis englobante.

En realidad, Hegel descubre en la dialéctica la ley estructural de su propio pensamiento que es, al mismo tiempo, la ley estructural de su tiempo.

No es casualidad que casi en el mismo momento en Francia [Auguste] Comte realizara un intento emparentado de sín-



tesis. En su contenido y en todos sus detalles esta síntesis se estratifica de otro modo –en correspondencia con la diferente situación estructural de Francia–, pero en lo que toca a la rítmica de los movimientos intelectuales, común a toda la modernidad europea, las dos apariciones de Hegel y de Comte se encuentran sintomáticamente emparentadas. Recientemente, Oppenheimer ha intentado interpretar sociológicamente a Comte como una síntesis. Sería interesante y enriquecedor someter a un análisis sociológico preciso el paralelismo Hegel-Comte, en lo que toca tanto a aquello que los emparenta como a aquello que los diferencia.

En el curso del desarrollo moderno surgen fases, intervalos de tiempo, para cuya generación dominante se abre la posibilidad de la síntesis. Tales generaciones representan un comienzo nuevo en la medida en que ellas están ya en condición de contemplar aquellas alternativas y tensiones que sus padres absolutizaban aun desde una perspectiva sintética. La problemática aún pendiente y –en un comienzo– aún irresoluble, se sitúa para ellos en regiones del ser completamente distintas, pero las antiguas oposiciones pierden intensidad y surge la posibilidad de encontrar una perspectiva muy anterior, desde la cual se reconozca, se comprenda y se supere con ello –en gran medida– la parcialidad de los aspectos parciales heredados.<sup>9</sup>

El problema de la síntesis es complejísimo, y dicha complejidad sobrepasa incluso las tentativas de aproximación a una solución que aquí realizamos.

Nos contentaremos con observar que tales síntesis existen, que la historia del pensamiento moderno no produce sólo pola-

<sup>9</sup> Me parece –dicho sea de paso– que en la sociología del conocimiento hay precisamente una tal retroacción del punto de vista, desde la que podría comprenderse la parcialidad de diferencias puramente teórico-filosóficas –invisibles en su conjunto desde una perspectiva inmanente–, diferencias que con ello podrían captarse desde un lugar sintético. La existencia de una perspectiva que retrocede cada vez más –puede hablarse vagamente de una reflexión que se eleva cada vez más– constituye a mi parecer un problema importante de la sociología del conocimiento que no ha sido abordado en lo más mínimo.

rización, sino también vínculos, cruces y síntesis. No debemos empero perder de vista que tales síntesis no son sólo síntesis de la historia inmanente del pensamiento; en ellas se vinculan también las líneas de la fuerza social. Una historia pura del ámbito intelectual debería aún presentar el caso de Hegel como si en él se cruzaran la Ilustración y el historicismo. Nosotros, sin embargo, debemos ir más lejos y –sobre la base de un análisis del surgimiento de este modo de pensamiento y del seguimiento de su destino ulterior– preguntar continuamente ¿qué grupos y capas se encontraban tras las ideas de la Ilustración, y cuáles de ellos tras el historicismo?; ¿cómo puede –desde un punto de vista sociológico– diagnosticarse con precisión aquella situación social en la que fue posible tal síntesis?, pues las síntesis tampoco flotan libremente en el espacio social; también ellas tienen sus posibilidades y sus chances en una situación estructural determinada.

Con ello queda claro que no creemos en síntesis absoluta alguna, es decir, en una síntesis que trascendiera el proceso histórico y que captase inmediatamente –con la mirada de Dios, por así decir– el “sentido de la historia”. No debemos ceder a este autoengaño –del que aun Hegel fuera completamente víctima–, incluso cuando consideremos que la síntesis sea lo mejor que el pensamiento está en condición de llevar a cabo desde el punto de vista de la socialización posible de los conocimientos (insistimos: desde el punto de vista de la posible socialización de los conocimientos. En esta presentación no podemos abordar aquellas esferas y elementos contiguos en el pensamiento situado, cuya condición situada [*Seinsverbundenheit*] no puede ni debe ser removida). Así surgió, como prueba de la inestabilidad y relatividad de todo sistema, un hegelianismo de derecha y uno de izquierda en lugar de la unidad sistemática hegeliana.

Al analizar empero esta fragmentación se revela que de la síntesis quedó –para ambos partidos– un capital [*Fonds*] que devino aporoblemático, un capital de ideas [*Gedankengut*] y de formas de pensamiento que en la época previa era objeto

de conflicto. Mediante selección se separa un determinado capital de ideas y de contenido formal [*Formgehalt*] de la masa de aquello disputado y problemático, y entra –sin estrépito, sino de forma completamente tácita– en la orientación general [*Weltorientierung*] de *todos* los partidos. Del mismo modo se abandona tácitamente una parte esencial de los supuestos conocimientos y formas de pensamiento. Así, por ejemplo, hoy podemos ver claramente cómo el método sociológico –promovido originariamente por capas de oposición y combatido entonces violentamente por las capas orientadas por la ideología imperante– es adoptado poco a poco, casi a hurtadillas. La razón de ello es simple: dicho método ofrece la orientación general más adecuada en la constelación moderna.

En una palabra, síntesis significa selección. La polarización es acompañada, paso a paso, por el movimiento contrario de la síntesis. Vimos antes cómo incluso las plataformas de partido podían efectuarse sólo mediante síntesis; vimos que las visiones parciales de círculos vitales individuales y de las fracciones no podían constituirse en corrientes y partidos sino mediante síntesis; vimos cómo –más allá de estas síntesis en partidos– una y otra vez se intenta nuevamente la síntesis total de las mayores tensiones presentes en el espacio histórico-social respectivo. Vimos, por último, que estas últimas síntesis nunca se realizan en forma definitiva, pero que aquí se tamiza lentamente un capital que deviene un bien común, que se condensa casi como un consenso *ex post*.

Junto al consenso primario [*Urkonsensus*], junto a este capital de miedos primarios, de sentimientos primarios y de simple sabiduría cotidiana aparece un paulatino consenso *ex post* fruto de una lucha y una conquista. Entre ambos se encuentra la vida que forcejea, la vida problemática, para la que todo resulta aún incierto.

Inmediatamente surge la pregunta por el principio de esta selección: ¿qué aspectos de los contenidos previos van a perdurar y cuáles perecerán irremediablemente en la síntesis de partido que se efectúa como resultado de las luchas de

fracciones? Y luego, ¿qué toman tácitamente todos los partidos los unos de los otros?, ¿qué se impone en el largo plazo –más allá del consenso de partido– como consenso de toda una comunidad histórica?

Claramente [se impone] aquello que resulta imprescindible, es decir, de mayor utilidad, para la orientación vital en el mundo de *todo* partido en una época [dada]. También este saber que se impone para todos como consenso tácito es en su mayor parte un saber situado [*seinsgebunden*], sólo que se trata de un “estar situado” [*Seinsgebundenheit*] de nivel superior y mayor abstracción.

La corriente histórica tamiza o selecciona en el largo plazo aquello que sea más útil en términos de contenidos vivenciales, paradigmas vivenciales, actitudes vivenciales, etcétera.

En este punto surge inevitablemente la siguiente pregunta: ¿es lo más útil simultáneamente lo verdadero? Con esta interrogante, nuestro planteamiento del problema (planteamiento de sociólogos del conocimiento) se torna epistemológico. En este contexto no podemos responder en forma definitiva a esta pregunta epistemológica, pero tampoco pueden dejarse indefinidamente de lado ciertas problemáticas que tocan puntos esenciales sólo porque ellas se encuentran supuestamente bajo la esfera de competencia de la ciencia vecina (una conducta típica del saber burocratizado e institucionalizado).

Aquí nos importa al menos hacer notar la interacción viva de los [diversos] entramados de problemas. Si nos dejamos llevar por el flujo natural de las preguntas y llegamos a este tipo de problemáticas mediante un movimiento interno, debemos por lo menos echar un vistazo al paisaje tal cual éste se ofrece desde este punto. Permítaseme abrir al menos un instante una ventana en dirección a este paisaje de la problemática epistemológica.

¿Es lo útil también lo verdadero? Hemos visto que se trata, en realidad, de una pregunta epistemológica. Ella debe ser contestada desde un estrato de la cuestión diferente al estrato de las constituciones, que corresponde al cuestionamiento de

la sociología del conocimiento. Lo último concierne a una *quaestio facti*, mientras que lo primero a una *quaestio juris*. Una afirmación en sociología del conocimiento siempre contiene una constatación de hechos, y los hechos contradictorios pueden anularla, mientras que la solución de una pregunta epistemológica depende, en gran medida, del concepto de verdad que aquí se emplea y se presupone. La sociología del conocimiento podría ofrecer algunas observaciones empíricas respecto de la peculiaridad de este concepto de la verdad y de la epistemología respectiva, observaciones cuya relevancia epistemológica habría de ser tomada como objeto de reflexión por toda epistemología siguiente.

La epistemología se considera a sí misma como la ciencia fundamental y como crítica de todo conocimiento. Ahora bien, en oposición a esta autoconcepción, la epistemología sólo se da, *de facto*, como justificación de un modo de pensamiento ya existente o que surge simultáneamente con ella.<sup>10</sup> Al surgir una nueva forma de conocimiento con una estructura paradigmática determinada, la epistemología intenta fundamentarla, justificarla. Se presenta como ciencia crítica y en el contexto fáctico es substrucción, conocimiento de justificación. Dado que encuentra el paradigma ya constituido, dirige con exclusividad la mirada a este paradigma parcial –su concepto de verdad también emana de esta situación *ex post*–. Desde un punto de vista histórico-fáctico, la epistemología tiene con un modo de pensamiento determinado una relación similar a la que existe entre la filosofía del derecho y el derecho positivo en vigor. La epistemología se toma por medida absoluta, por juez, por crítica, cuando *de facto* ella es substrucción, conocimiento de justificación para un modo de pensamiento ya existente.

Subrayemos lo más importante de este hecho [*Tatbestand*] –que se manifiesta al análisis sociológico del pensamiento

<sup>10</sup> Ya me he referido a esta peculiaridad de la estructura de la epistemología en mi escrito "Strukturanalyse der Erkenntnistheorie [Análisis estructural de la epistemología]" (1952). *Kantstudien, Ergänzungsheft* 57: 72 y ss. Berlín.

cuando consideramos el contexto histórico integral: en realidad, las epistemologías no luchan en absoluto con [otras] epistemologías, como pareciera a primera vista—. Los que luchan unos contra otros son más bien diversos modos de pensamiento y paradigmas existentes, los que recién deben ser legitimados por las epistemologías correspondientes. En el contexto histórico-social, las epistemologías son sólo puestos de avanzada en la lucha de los estilos de pensamiento.

No abordaré la pregunta de las consecuencias que esta constatación sociológica de hechos tenga para el estrato del cuestionamiento epistemológico, ni la pregunta de la relevancia que [aquella constatación] tenga para la problemática de la validez. Me contento con dejarles estas preguntas, a las que espero podrán encontrar una solución. Sé que con ello los cargo a ustedes con un problema extremadamente complejo.

Con esta pregunta hemos sobrepasado, sin embargo, los límites del tema que nos corresponde, y que consiste en la descripción del rol de la competencia en el orden intelectual. Concluimos el tratamiento de la problemática sociológico-empírica más restringida en forma orgánica con el análisis de la dialéctica hegeliana. Aquí se mostró que el desenvolvimiento [*Entwicklung*] de la dialéctica en su antitética y sintética debe ser explicado en parte desde la tendencia moderna a la polarización de las corrientes intelectuales (en el estadio de la concentración). Con esta constatación regresamos de hecho a nuestro punto de partida, pues esperábamos precisamente que una sociología de la esfera intelectual pudiera iluminar desde una nueva perspectiva el enigma de la forma que adopta el movimiento de dicha esfera, el problema de la función de las corrientes intelectuales.

Independientemente de la postura precisa que tengan ustedes respecto del problema de la interpretación sociológica de la dialéctica hegeliana, espero al menos haber sugerido lo siguiente en estas consideraciones necesariamente breves y sumarias: la estructura social tiene ciertamente una significa-

ción *co-constitutiva* en lo que respecta a la forma [*Gestalt*] concreta del pensamiento situado. Son específicamente las diversas formas de la competencia (incluyendo sus casos extremos) las que imprimen cada vez su carácter a la estructura de pensamiento que les pertenece. Y si deseamos aportar alguna aclaración a la situación actual del pensamiento –que suele llevar a la desesperación– no podemos dejar de lado el cuestionamiento sociológico –en este caso, la sociología del conocimiento–.

Ello no quiere decir que el intelecto, el pensamiento, no sea más que la expresión, el reflejo de las estratificaciones sociales, ni que no exista posibilidad alguna –anclada en el intelecto– de “libertad”, en cuyo caso sólo habría determinaciones calculables. Ello sólo quiere decir que en el ámbito intelectual también existen procesos que pueden aprehenderse mediante la racionalización, y que la prevalencia de oscurantismos románticos ahí donde las cosas aún pueden ser conocidas no es más que una falsa mística. Quien desee apegarse a lo irracional en contextos donde la claridad y la rigurosidad deben prevalecer *de iure*, teme mirar a los ojos al misterio en su verdadero hábitat [*Ort*].





**nota de investigación**



## **Sobre exposiciones de arte: aportaciones simmelianas al estudio del público del Museo Nacional de Antropología (CDMX)**

About Art Exhibitions: Simmel's Contributions  
to the Study of the Public in Mexico City's  
National Anthropology Museum

*Leonardo Daniel Arreola Vera\**

### **RESUMEN**

Con el objetivo de contribuir al estudio de los museos desde una perspectiva sociológica, el presente trabajo recupera seis puntos relevantes de la revisión teórica de Georg Simmel, en especial de su ensayo "Über Kunstausstellungen", o traducido al español "Sobre exposiciones de arte" (1890) donde explica su visión de las formas de producción y consumo del arte en Alemania hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Estas aportaciones simmelianas son analizadas junto con los hallazgos etnográficos de una investigación que se llevó a cabo en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, en donde se hizo una aproximación a la opinión en torno a lo indígena por parte del público visitante entre 2018 y 2019.

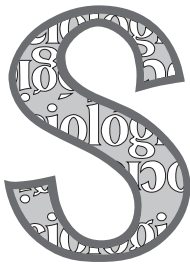
**PALABRAS CLAVE:** exposición de arte, Simmel, modernidad, sentidos, urbanitas.

\* Ayudante de investigación, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <leonardoarreola1994@hotmail.com>.

## ABSTRACT

In order to contribute to the sociological study of museums, this article takes up six important points from Georg Simmel's theory, particularly from his essay "On Art Exhibitions" (1890). In it, he describes his vision of how art was produced and consumed in Germany in the late nineteenth and the early twentieth centuries. In this article, the author analyzes Simmel's contributions using the ethnographic findings of research carried out in Mexico City's National Anthropology Museum, which looked into the opinion of 2018 and 2019 museum visitors about the indigenous.

KEY WORDS: art exhibition, Simmel, modernity, meanings, urbanites.



En el presente trabajo se ofrecen las aportaciones del artículo "Über Kunstausstellungen"<sup>1</sup> de Georg Simmel, que fue publicado por vez primera en 1890 y traducido del alemán al inglés en 2014 por Austin Harrington, profesor de sociología en la Universidad de Leeds, en la revista *Theory, Culture and Society*. A pesar de que el texto data de finales del siglo XIX, su validez sigue siendo tan actual que ha servido para realizar un estudio sobre las representaciones del indigenismo por parte del público que visita el Museo Nacional de Antropología (MNA) de la Ciudad de México. Las aportaciones del artículo de Simmel parten de la articulación que el autor establece entre la modernidad, la vida urbana y el arte "clásico" como insuperable desde la época en la que fue escrito. Es precisamente este enfoque de investigación el que nos permitió establecer algunas pautas importantes para aproximarnos a la opinión que emitieron los visitantes en torno al indígena en un contexto urbano e histórico preciso como lo es

<sup>1</sup> Que complementamos con otros ensayos del autor.

el MNA, que se encuentra ubicado en el Bosque de Chapultepec y que se llevó a cabo durante 2018 y 2019). El estudio sociológico de Simmel aportó mucho a este trabajo sobre un tipo específico de exposiciones de arte mexicano.

## **SIMMEL Y LAS EXPOSICIONES DE ARTE**

De acuerdo con el artículo analizado, se identificaron dos variables generales sobre la concepción simmeliana de los procesos de producción y consumo del arte: la modernidad y su relación con la vida metropolitana o urbanita.

Simmel observa que para las personas que comparten su tiempo existe una concepción negativa sobre el arte “contemporáneo” (de finales del siglo XIX) que provoca que añoren las producciones artísticas de la época clásica o del Renacimiento italiano del Quattrocento, lo que significa que piensan desde su presente un arte tan alejado de ellas y que se vuelve, a la vez, nostálgico e ideal (Simmel, 2014: 88). Los tiempos modernos se caracterizan por la necesidad de “probarlo todo” ante la fugacidad o poca durabilidad, que es una consecuencia de la especialización del trabajo, ya que existe un conjunto de impresiones que hacen que las personas sientan que es necesario gozarlo todo en el menor tiempo posible, así como el hecho de experimentar un sinfín de emociones, intereses y placeres.<sup>2</sup> Simmel interpretará que las salas en donde se exponen los objetos de

<sup>2</sup> A inicios del siglo XX, Simmel reflexionó sobre el impacto histórico del dinero y su relación con los vínculos de socialización en las grandes ciudades (tanto de la Antigüedad como de los tiempos modernos). Sobre el dinero explicó que existe una tragedia en la igualación de todos los productos y las cosas producidas por los individuos en la división del trabajo, esto es, se vuelve “común porque es equivalente para todo y para cada parte”, de manera que lo que sea singular y que destaque de ese paisaje incoloro será “lo que no tiene precio” (Simmel, 2010: 8-13). Esta forma de vida cultural, diría el autor, está circunscrita a los lazos de socialización en las grandes ciudades porque en ellas se adscriben estas lógicas calculadoras, frías, indiferentes y pragmáticas. Ante esta lógica comienzan a aparecer nuevas exigencias para producir bienes y prácticas en torno a esos artículos que, desde el enfoque simmeliano, serán visibles primero en las clases más altas, para después ser imitadas por las clases bajas; “los círculos selectos las abandonan y buscan otra[s] [...] que nuevamente los diferencie de la turbamulta” (Simmel, 2002 [1904]: 365).

arte contemporáneo son expresiones que pueden ser comparadas con el “colorido” que ofrecen las calles y el estilo de vida metropolitano. En el arte esto se vería, desde la perspectiva de nuestro autor, en la manera en la que se colocan un sinnúmero de objetos de distintas procedencias; de estilos, de formas y de colores divergentes, en un mismo espacio reducido; en este sentido, el espectador del arte buscará no sólo las emociones y reacciones más sublimes, sino también las sensaciones de repulsión e incluso de indiferencia (Simmel, 2014: 88-89).

Una consecuencia de querer probar y experimentar esta gran miscelánea de objetos raros y contrastantes es la indiferencia ante la sensibilidad de percibir una obra de arte (que es efecto de una rápida sobreestimulación nerviosa). Simmel también la denomina actitud *blasé*, que es producto de un conjunto de sobreestimulaciones que servirán para crear una especie de escudo de defensa o de adaptación ante los repertorios tan intensos de estímulos de la vida en la ciudad y, por ende, el arte del que gustan los urbanitas.<sup>3</sup> No obstante, para él esto puede ser una consecuencia negativa, ya que ante los placeres mínimos que ofrece la vida o el arte modernos surgirá la indiferencia. Esto significa que el cuerpo reaccionará sólo a estímulos de *hiperestesia* o de *anestesia* dentro de un conjunto de procesos que buscarán ir en extremo de un polo al otro<sup>4</sup> (Simmel, 2014: 90).

<sup>3</sup> Simmel indicó que existe una intensificación de la vida nerviosa en el urbanita. La capacidad cognitiva de conocer la realidad se realiza mediante ejercicios de diferenciación, de manera que “las impresiones prolongadas, la insignificancia de sus diferencias, la habitual regularidad de su alternancia y de los contrastes entre ellas, consumen, por así decirlo, menos energía mental que la rápida concentración de imágenes variadas, las diferencias pronunciadas dentro de lo que se capta con una simple mirada y el carácter inesperado de impresiones poderosas” (Simmel, 2016: 60).

<sup>4</sup> “Así como una vida de placeres inmoderados termina por causar hastío, ya que estimula tanto tiempo el sistema nervioso hasta alcanzar sus reacciones máximas que termina por no producir reacción alguna, del mismo modo, estímulos más inofensivos, por la rapidez y la naturaleza contradictoria de sus variaciones, fuerzan respuestas tan violentas, sacuden el sistema nervioso con tal brutalidad que éste agota sus últimas reservas energéticas y, al permanecer en el mismo medio social, no tiene tiempo de regenerarse (Simmel, 2016: 65).

Simmel también explica que a la hora de apreciar una pintura se debe evitar que las que están a su alrededor afecten la concentración y diluyan la impresión de esta imagen hacia los espectadores. En este sentido, muestra que la yuxtaposición de otras obras nubla la visión de la que se está apreciando, por lo que no puede ser observada del modo debido, pues la mente se ha quedado con muchas reminiscencias de las pinturas ya apreciadas, obteniendo una especie de cansancio por la saturación de los estímulos significados dentro de los contenidos de dichas obras. Resulta interesante destacar, desde este enfoque simmeliano, que una mente sólo puede soportar cierta cantidad de estímulos, ya que el conjunto de las muchas imágenes que ofrece la modernidad urbana, la saturarían y causarían una especie de “dolor de estómago”; incluso sugiere un tope o una saciedad de arte, ante la búsqueda de más y más por parte del público metropolitano (Simmel, 2015: 90).

En relación con los museos, Simmel menciona que en estos recintos uno puede hallar un conjunto de objetos y pinturas que tienden, un poco más, a la permanencia; esto es porque se pueden apreciar el tiempo que uno desee, a menos que se sea un turista que va de viaje y visita el museo un solo día. Esto, tratándose de una museografía permanente y no de exposiciones temporales en las que el visitante sólo tendría unas semanas para observar el contenido en su totalidad, y ello podría ocasionarle cansancio e inquietud. Lo anterior, para Simmel, son muestras de arte con un carácter más efímero y fugaz (Simmel, 2014: 90).<sup>5</sup>

Al final de su ensayo, explica el “pesimismo” del arte contemporáneo, tomando como referente, nuevamente, las obras de la Italia del *Quattrocento*. Su interpretación es que la especialización en el arte moderno ha causado que se pierda la creatividad y la “riqueza imaginativa” que antaño tenían los grandes maestros. En lugar de ello, lo que es notorio es “una inclinación continua de extraer por milésima vez la última gota

<sup>5</sup> Este carácter desmontable en las exposiciones de arte es a lo que hoy en día se le llama exposiciones “itinerantes”, que viajan de un sitio a otro sin permanecer mucho tiempo en un lugar fijo.

de originalidad de las cosas y las personas representadas”<sup>6</sup> en una obra de arte (Simmel, 2014: 91). Además, resulta interesante que él admite que en la época renacentista los maestros recurrían a la mitología griega o a los pasajes bíblicos como recursos artísticos para producir sus obras, de tal manera que una pintura era un “modelo” sobre el cual se podrían elaborar muchas otras imágenes con contenidos y perspectivas distintas, por lo que resultaba siempre inacabada, o dicho de otro modo, nunca agotaba su contenido para pasar a la siguiente obra (Simmel, 2014: 91).

Así, Simmel concluye que las exposiciones de arte son instituciones que expresan la vida moderna, y aunque pueden parecer “inoportunas” y que producen “poco beneficio”, no obstante, son importantes referentes que muestran la forma en la que se sigue produciendo el arte; a pesar de que éste se encuentre cada vez más desarraigado de las personalidades que lo produjeron (Simmel, 2014: 92).

Desde mi punto de vista, resulta importante recordar que Simmel escribe en la Alemania de finales del siglo XIX y principios del XX, lo cual, desde la historiografía del arte, nos permite colocarlo en la “transición” entre el impresionismo y el expresionismo alemán. Esto significa que probablemente vivió una época en donde los artistas pasaron a elaborar producciones más experimentales e innovadoras, dando lugar al nacimiento de nuevas y más atrevidas vanguardias artísticas. Al final de su ensayo admite: “... la exposición de arte forma parte de los símbolos de nuestros tiempos en transición, y de esto, sólo el futuro puede decir si este crepúsculo inquieto, incierto y ferviente en el que vivimos es un nuevo amanecer o un mero atardecer del día anterior”<sup>7</sup> (Simmel, 2014: 92).

<sup>6</sup> En el inglés original: “A tireless desire to extract for the thousandth time the tiniest last drop of originality from events and persons represented”. Traducción al inglés del profesor Austin Harrington.

<sup>7</sup> En el inglés original: “... the art exhibition belongs to the symbols of our time of transition, and of this only the future can tell whether the restless, uncertain and fervent twilight in which we live is new dawn or mere dusk of the day gone by”. Traducción al inglés del profesor Austin Harrington.



En su trabajo hay una especie de crítica posmoderna del arte que aparecerá aún más desarrollada, en términos intelectuales, en la Escuela de Frankfurt, y específicamente con Walter Benjamin y su obra *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, publicada en 1936 (Simmel murió en 1918), en la que expone el cambio social en la experiencia del arte, como consecuencia de la destrucción del *aura* y de los viejos rituales de apreciación de una obra artística única e irrepetible (Benjamin, 2003: 39-47). No obstante, no es mi objetivo comparar el trabajo de Benjamin con el ensayo de Simmel.

Del “Über Kunstausstellungen” o “Sobre las exposiciones de arte” de Simmel recupero los siguientes puntos:

- Existe una especialización en la producción del trabajo artístico en la modernidad que ocasiona una especie de alienación entre los artistas que lo producen.
- Existe una memoria histórica y social que constituye el modo en el que *debe ser* producido y apreciado el arte (en el caso de Simmel es el Renacimiento).
- Las exposiciones de arte son instituciones que expresan la forma de vida moderna y metropolitana.
- La producción de arte obedece a las demandas del público, que exige nuevas sensaciones, emociones e intereses, que son extremos de polo a polo.
- Lo anterior produce una actitud *blasé* o de indiferencia, que implica que las personas responderán únicamente a estímulos que les generen hiperesesia o anestesia.

- La gente urbanita requiere de más y más imágenes que saturan su percepción sin importar que tengan “dolor de estómago”<sup>8</sup> mental.

Cerramos esta revisión del ensayo de Simmel resaltando que, para él, las exposiciones de arte guardan estrecha relación con los cambios técnicos y culturales de finales del siglo XIX, en específico dentro de los ámbitos urbanos que tanto le interesaron.

### **EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA (MNA): APORTACIONES DESDE SIMMEL**

Entre agosto de 2018 y marzo de 2019 realizamos una serie de estudios de campo para aproximarnos a las conductas y opiniones del público que en ese lapso visitó el Museo Nacional de Antropología. El objetivo de dicha investigación fue conocer las representaciones que construían los visitantes sobre lo indígena, partiendo de su experiencia museográfica. En el marco teórico hubo autores variados que abrieron muchas preguntas que nos permitieron establecer una agenda para futuras investigaciones. En el presente apartado se exponen algunas consideraciones que surgieron al interpretar los hallazgos etnográficos desde Simmel.

#### *Existe una especialización en la producción del trabajo artístico en la modernidad*

Dado que en la museografía del MNA se encuentran expuestos un gran número de objetos de toda clase: monolitos, dinteles, obsidiana, piezas de cerámica, artesanías contemporáneas, objetos de culto, etcétera, ¿cómo podemos pensar en términos simmelianos los contextos de producción artística de este recinto?; ¿cómo estudiar en términos sociológicos a los indíge-

<sup>8</sup> Resulta interesante que Simmel relacione el acto de apreciar una obra de arte con el de comer y con el sentido del gusto.

nas de la era precortesiana o a los indígenas del México contemporáneo, que son quienes las produjeron?; las ayudas didácticas del museo, como lo son las esculturas o las pinturas que crearon los curadores y museógrafos, ¿también son arte?; ¿produce el MNA una división del trabajo artístico?, y si es así, ¿existe un alejamiento creativo entre el artista y su obra como lo propone Simmel? Durante las estancias etnográficas en el Museo Nacional de Antropología comprendimos que existe una división del trabajo museográfico, puesto que ahí se encuentran obras artísticas que sirven como orientación didáctica. Como ejemplos están la pintura “El mundo mágico de los mayas”, de Leonora Carrington; el grabado arquitectónico del “Códice Borgia”, en el patio central del museo; las esculturas de los distintos *homos*, entre otros, las cuales son producciones de artistas que configuran una museografía conformada, principalmente, por obras arqueológicas y artesanales. Todos estos objetos museísticos fueron creados por individuos o colectividades en diferentes momentos y lugares de la historia de México, y en la modernidad han sido recuperados, reunidos, intervenidos (restauración), organizados (curaduría) y montados. En este sentido, la participación intelectual se distribuye entre historiadores, antropólogos, museógrafos, arqueólogos, etnólogos, quienes diseñan los espacios y seleccionan los objetos puestos en la exhibición. No obstante, participan otros artistas que realizan diferentes obras que complementan a dichos objetos arqueológicos y artesanales (como las pinturas y las esculturas mencionadas). También se cuenta con visitas guiadas, organizadores de talleres, eventos, noches de museo, conferencias, etc. Cada individuo dentro de las exposiciones cumple con diferentes roles, lo que demuestra la especialización del trabajo artístico que se lleva a cabo en el MNA. Además, esta red se hace más grande si observamos a los diferentes miembros del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, que determinan las dinámicas internas y externas de este museo y de sus exposiciones, tanto permanentes como itinerantes.

*Existe una memoria histórica y social que constituye el modo en que debe ser producido y apreciado el arte*

Para Simmel, el Renacimiento italiano es el referente de una civilización que produjo obras artísticas únicas e irrepetibles en comparación con las producciones de la modernidad. En este sentido, ¿son arte la arqueología y la artesanía?, ¿qué las hace importantes para encontrarse “musealizadas”?, ¿cómo influye el nacionalismo en la importancia atribuida a estas obras?, ¿cómo está construida la memoria histórica y social de México en torno al pasado indígena?, ¿cómo construye el público de este museo al indígena productor de artesanía o artes que es apreciado?, ¿cuáles son los criterios estéticos de las personas que buscan estas experiencias artísticas? Si Simmel reconoció el pasado renacentista mediante los grandes maestros que crearon obras magníficas y únicas, el mexicano (así como el extranjero) mira con admiración también a los indígenas del pasado precortesiano por sus obras igualmente únicas y fascinantes que, en este caso, plasman una memoria patriótica que se encuentra implícita en los criterios museográficos del MNA.

Resulta paradójico destacar que, en la actualidad mexicana, también existe admiración por el indígena contemporáneo, quien produce artesanías tan diversas e irrepetibles, aunque es uno de los sectores sociales más vulnerables y discriminados, pero que al mismo tiempo se ha convertido en ese *otro* necesario con el cual identificar al mexicano moderno. El habitante mestizo de México puede desconocer al indígena; sin embargo, reconoce en él elementos estéticos que crean una especie de identidad nacional que tiene sus orígenes en los proyectos posrevolucionarios. Precisamente, el nacimiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Museo Nacional de Antropología tiene sus orígenes en la antropología indigenista que se desarrolló en México, sobre todo durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. El Estado patrimonializó, museificó e integró al indígena para dar una imagen internacional de identidad, lo cual pudo ser

identificado cuando al visitante del MNA se le preguntó su opinión sobre el tema. La mayoría lo expresó como “nuestras raíces” o “nuestro pasado”. Esta valoración del indígena está muy relacionada con la educación pública, principalmente con la memoria nacional petrificada en la historia oficial, basada en relatos con la participación de personajes buenos y malos, a través de una lectura sugerente de “la Conquista”, donde los indígenas buenos perdieron (“o perdimos”) a manos de los españoles malos. El Estado comunica sus estructuras culturales de apreciación e interpretación de la arqueología y la artesanía con base en discursos que legitiman la ideología hegemónica de la nación.

*Las exposiciones de arte son instituciones que expresan el modo de vida moderno y metropolitano*

El MNA se encuentra ubicado en el Bosque de Chapultepec de la Ciudad de México, lo que significa que está inserto en una zona donde existe una gran oferta de cultura, recreación y consumo. Cada fin de semana, turistas nacionales y extranjeros la visitan y en ella pueden encontrar diversos museos (el de Historia del Castillo de Chapultepec o el Rufino Tamayo, entre otros), un zoológico, cafeterías, el Auditorio Nacional, los teatros del Centro Cultural del Bosque y, años atrás, los ahora cerrados Atlantis (parque acuático) y la Feria de Chapultepec. Estos espacios han sido diseñados para personas que cuentan con necesidades no sólo artísticas sino de recreación propios de la urbanidad. La avenida Paseo de la Reforma es un punto de referencia en la Ciudad de México porque expresa uno de los estilos de vida metropolitana, sobre todo de las clases medias y altas. A diferencia de lo que diría Simmel, en torno a que existen modas que comienzan a desarrollarse en las clases altas para después ser apropiadas por las clases bajas (Simmel, 2002 [1904]: 365), aquí vemos que la dinámica del MNA como exposición del arte no es la de diferenciar sino la de integrar. Sin importar la clase social, el urbanita mexicano que lo visita se sentirá privilegiado de per-

tenecer a una nacionalidad que tiene orígenes prehispánicos y que comparte el país con indígenas fascinantes y exóticos. De hecho, la dinámica moderna y metropolitana de la exposición de arte antropológico mexicano radica en las convergencias y divergencias culturales entre diferentes círculos identitarios, en este caso, los mexicanos y los extranjeros. En más de una ocasión observé a turistas nacionales explicar el arte o la arqueología indígena a los extranjeros con cierto aire de orgullo, mientras que ellos escuchaban con admiración. En este sentido, “el origen exótico de la moda parece favorecer la concentración del círculo que la adopta” (Simmel, 2016: 366). Cuando la vida urbana de Europa o de Estados Unidos haya saciado por completo a sus habitantes, venir a la Ciudad de México satisfará al visitante que busca nuevas y variadas sensaciones que, sin duda, podrá encontrar en esta barroca ciudad.

*La producción de arte obedece a las demandas del público que exige nuevas sensaciones, emociones e intereses que son extremos de polo a polo*

En la Ciudad de México habita un público que exige sensaciones y emociones tan variadas que por ello existe una gran oferta turística de museos y otros centros de consumo cultural y de recreación, no sólo en el Bosque de Chapultepec, sino también en su Centro Histórico, en Xochimilco, en Coyoacán y en la zona de la Basílica de Guadalupe, que son espacios que permiten al turismo nacional, pero sobre todo al extranjero, cubrir esa necesidad de conocer un país “exótico” y patrimonialmente atractivo. En el MNA, además de la museografía atractiva y magnética a los ojos de sus visitantes, se encuentra la cafetería (donde se ofrecen distintos alimentos tradicionales estilo *gourmet*), y la tienda de *souvenirs*, para el sector del público que puede costearlos. No obstante, a las afueras del museo se tiene acceso a una gran oferta de alimentos, dulces, bebidas, artesanías y recuerdos para el visitante de bolsillos más reducidos, pues nadie debe quedar fuera en

esta experiencia museística donde el indígena mexicano es el centro del universo. En esta zona, afuera del museo, unos indígenas totonacos presentan “espectáculos rituales” de la “Danza de los Voladores de Papantla”, quienes también venden diferentes tipos de artesanías al espectador que se acerca a admirarlos. Mientras el público obtiene las emociones y sensaciones que busca, el danzante totonaco aprovecha para llevarse algo a la barriga. Todo es válido. Fuera y dentro del museo el visitante tiene un gran repertorio de opciones para recrearse y disfrutar. Si algo ha quedado claro, es que el indígena se ha vuelto un gran negocio turístico-cultural, de manera que la apertura de espacios museísticos y arqueológicos obedece a una alta demanda por conocer su mundo fascinante y desconocido. Las personas que puedan costear este tipo de turismo podrán recorrer México, y aún así se quedarán siempre con la insatisfacción de no haber podido visitar todos los museos y zonas arqueológicas del país.

*La actitud blasé que implica que las personas sólo responderán a estímulos que les generen hiperestesia o anestesia*

Las visitas al Museo Nacional de Antropología suelen ser rápidas o fugaces, dependiendo del interés, y por que no, de las necesidades culturales del espectador que acude a ver las exposiciones de arte indígena. No es lo mismo la experiencia de un padre de familia obrero, que la de un artista plástico, la de un estudiante de secundaria o la de un arqueólogo extranjero. Sin importar quienes vayan, si una persona se aburre de las artesanías y le interesa más la naturaleza, tendrá la opción de visitar el Museo de Historia Natural, pero si no quiere ir a los museos, puede entrar al zoológico. O simplemente puede convertirse en un paseador (*flâneur*) y disfrutar de la arquitectura y del bosque, consumir algún alimento, comprar muchas cosas y reírse un rato con los repertorios cómicos de los artistas callejeros de Chapultepec. El extranjero nunca verá en su país a esos vendedores que gritan ofreciendo sus

productos y que rápidamente recogen su mercancía al ver que la policía viene para “levantarlos”. Se fascinará al observar a hombres disfrazados de cualquier cosa que piden monedas en las calles del Centro Histórico. Podrá visitar la Plaza Garibaldi si lo que quiere es conocer al mariachi, tan famoso a nivel mundial. En un solo día el visitante metropolitano puede tener un gran número de sensaciones barrocas, bizarras y extremas de polo a polo.

*La gente requiere de más y más imágenes que saturan su percepción sin importar que tengan “dolor de estómago” mental*

Algo notorio durante las observaciones participantes fue que los individuos no suelen pasar mucho tiempo mirando una misma obra. No todas tienen el mismo poder de atracción, y el tiempo de apreciación depende tanto de la persona como de la importancia museográfica que tenga dentro de las salas (además de sus características objetivas, sobre todo el color y el tamaño). Si Simmel estaba pensando en un público culto que supiera reconocer estilos y formas artísticas de elevada cultura, pensamos que en el MNA existe una dinámica distinta e incluso opuesta. Son destacables los intereses museísticos para dar a conocer una mirada nacionalista y patrimonial-patriótica de los legados culturales de un sector histórico y social de la vida pública de México: *el indígena*. Todos pueden acceder a este lenguaje histórico-antropológico del indigenismo en nuestro país. El especialista va a disfrutar y a reafirmar sus conocimientos, el estudiante y el padre de familia van a aprender, el extranjero va a conocer y a llevarse una imagen sobre el indígena que imagina, pero que no vive de cerca. El *souvenir* o el recuerdo (como la fotografía) son estas extensiones de la memoria y la experiencia. En México, la museografía es saturada; en una misma sala se organizan artesanías, maniqués disfrazados con trajes tradicionales y se reproducen videos cortos y bandas sonoras que sobreesti-



mulan los sentidos del visitante. Retomando la metáfora de la “digestión” de Simmel, la museografía del MNA representa la esencia cultural de sobreestimulación de los sentidos. Se trata de una museografía para “estómagos fuertes”, en donde lo picoso, lo agridulce y lo grasoso pueden producir una especie de “dolor estomacal”, pero de gran disfrute y satisfacción. Tal vez el “estómago europeo” de Simmel no hubiera soportado la digestión de la museografía indígena del MNA.

## CONCLUSIONES

En México, las miradas sociológicas a los museos donde nuestros sentidos se basan, son importantes para la vista pero también para el gusto. Simmel, como el principal pionero de los estudios sobre la modernidad, el cuerpo, las ciudades y los sentidos, aportó una visión general de las exposiciones de su tiempo que ha brindado un lente teórico-metodológico para seguir relejendo la investigación que llevé a cabo en el MNA y para que nuevas interpretaciones sigan saliendo a la luz. En el ensayo de Simmel encontré miradas que siguen complejizando el estudio de las dinámicas por parte del público en relación con esta museografía específica. Para el caso de este museo fue notoria la admiración por parte del público visitante hacia un actor histórico de México –el indígena–, que aunque marginado, resulta importante para dar forma y sentido a un sentimiento patriótico y a una identidad nacional. La Ciudad de México es un espacio de socialización en un contexto de modernidad con urbanitas que exigen sensaciones de anestesia o hiperestesia, y en el MNA se observó que existe una especialización del trabajo artístico, la cual contiene un repertorio de significaciones que nos acercan a la memoria histórico-social, nos muestra que es una institución metropolitana moderna, y responde a un público diverso que busca nuevas sensaciones y satisfacer necesidades de turismo cultural.

**BIBLIOGRAFÍA**

- BENJAMIN, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ciudad de México: Itaca.
- ESPEJEL, Carlos (1972). *Las artesanías tradicionales en México*. Ciudad de México: SepSetentas.
- PRIOR, Nick (2009). "The Slug and the Juggernaut? Museums, Cities, Rhythms". *Edinburgh Working Papers in Sociology* 38 (junio): 2-39.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1975). *Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*. Ciudad de México: Dirección General de Arte Popular.
- SIMMEL, George (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- SIMMEL, George (2010). *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad*. Barcelona-Ciudad de México: Antropos-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- SIMMEL, George (2015). "On Art Exhibitions". *Theory, Culture and Society* 32 (1): 87-92. Londres: SAGE.
- SIMMEL, George (2016). *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Madrid: Hermida.
- SOLÍS, Felipe (1998 [1991]). *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WESTHEIM, Paul (1991 [1972]). *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. Ciudad de México: Alianza-Era.

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

## CONVOCATORIA E INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

REVISTA *SOCIOLÓGICA MÉXICO*  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

A la Comunidad Académica  
Presente.

La revista ***Sociológica México***, publicación cuatrimestral del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, fue fundada en 1986 y tiene por objetivos la publicación y amplia difusión nacional e internacional de textos de alto nivel científico en el campo. ***Sociológica México***, en sus versiones en papel y electrónica, es un espacio dedicado a la reflexión y el debate sobre:

- I) Problemas teóricos y metodológicos de la investigación sociológica y científico social;
- II) Investigación empírica en el ámbito de las sociologías especializadas, por ejemplo, sociología de la educación, sociología política, sociología urbana, sociología rural, sociología del trabajo, sociología histórica, sociología de la población, estudios de género, sociología de las nuevas tecnologías, etcétera; y
- III) Aspectos históricos del pensamiento y la investigación sociológicos y de las ciencias sociales en general.

Con base en este perfil el Comité Editorial de ***Sociológica México***

### CONVOCA

A enviar artículos en español e inglés, traducciones al español, notas, entrevistas y reseñas bibliográficas cuya temática se enmarque en el perfil arriba señalado y que pretendan su publicación en alguno de los próximos números de la revista.

### INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

#### Artículos de investigación

Contarán con una extensión de entre 5,000 y 10,000 palabras incluyendo bibliografía, notas, cuadros y gráficas. Asimismo, los colaboradores se comprometen a presentar trabajos originales e inéditos, escritos en castellano y acompañados con una breve ficha del autor con los siguientes datos: nombre completo, nacionalidad, dirección, teléfono, institución de adscripción (nombre completo, no sólo siglas), área(s) de la(s) investigación(es) a la(s) que se dedica y referencias bibliográficas de las publicaciones más recientes (sin abreviaturas, ni siglas).

Como requisito indispensable para que los artículos propuestos sean enviados a dictamen académico –anónimo y externo, realizado por pares académicos en la modalidad de doble ciego– es necesario entregarlos en archivo electrónico con una síntesis no mayor de 120 palabras, acompañados por un listado de entre cinco y seis palabras clave sobre la temática del artículo y con sus referencias bibliográficas y sus notas de acuerdo con el sistema de referencias entre paréntesis –autor, fecha– (en la modalidad conocida como Harvard) –por ejemplo: (Ritzer, 1997: 173). La bibliografía final de las obras citadas se presentará también en dicho sistema y con datos completos (sin abreviaturas en nombres y apellidos, ni siglas en nombre de instituciones): nombre del autor (completo, empezando por el apellido paterno), año de edición entre paréntesis, título del libro o del artículo citado, título de la publicación colectiva en su caso, volumen y número de la revista y de las páginas que contienen el artículo, editorial y lugar de publicación sin abreviaturas. Si el artículo propuesto sufrió modificaciones, producto de las observaciones de los dictaminadores, su versión definitiva (apegándose a las indicaciones del dictamen) será enviada de nuevo en archivo electrónico.

Como recomendación producto de la política editorial de **Sociológica México** se sugiere incorporar, en la medida de lo posible y de lo conveniente, bibliografía latinoamericana en los trabajos presentados.

### **Traducciones y entrevistas**

Las traducciones y entrevistas **deberán** contar con un máximo de 10,000 palabras y ser textos que se consideren relevantes para contribuir a la divulgación y discusión del quehacer sociológico y científico social. Deberá anexarse el texto original que se traduce y la autorización del autor, representante legal o personaje entrevistado.

### **Notas de investigación**

Son comunicaciones **con una extensión no mayor de 5,000 palabras**, sobre alguna temática o evento de interés sociológico. Se trata de materiales que contribuyen a la discusión académica de una manera informada pero sin la pretensión del conocimiento original, propia de los artículos de investigación. Deberán incluir un resumen de máximo 120 palabras y de tres a seis palabras clave.

Todos los materiales se enviarán en archivo electrónico. Para ello, se deberá entrar a la dirección electrónica de la revista en acceso abierto: **www.sociologicamexico.azc.uam.mx**, y una vez allí seguir las instrucciones de la plataforma, remitiendo **en un solo archivo en formato word** el artículo con los datos del autor. Una vez que se considere que el material enviado es pertinente para su publicación y se obtengan los dictámenes correspondientes, el Comité Editorial de **Sociológica México** informará de manera oportuna a los autores sobre la aceptación o rechazo de sus trabajos, así como las fechas aproximadas de publicación en caso de ser admitidos. Tal decisión es inapelable.

La publicación electrónica de los materiales aceptados está suscrita a las directrices de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional, referida en [www.sociologicamexico.azc.uam.mx](http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx).

Atentamente  
“Casa Abierta al Tiempo”

Comité Editorial  
Revista *Sociológica México*  
**www.sociologicamexico.azc.uam.mx**  
revisoci@correo.azc.uam.mx  
Teléfono: 55 5318 9502

***Sociológica México*** 101, año 35, se terminó de imprimir en diciembre de 2020, en *Atril, excelencia editorial*, Av. Real de los Reyes, núm. 207-11, Col. Los Reyes Coyoacán, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04330. Tel. 55-1517-8736, en donde también se realizaron el cuidado editorial y la composición tipográfica. Correo electrónico: [atrileditorial@yahoo.com](mailto:atrileditorial@yahoo.com). El tiraje constó de 100 ejemplares más sobrantes para reposición.





